

Monografía DE IBARRA

VOLUMEN VI



SOCIEDAD CULTURAL "AMIGOS DE IBARRA"

MONOGRAFÍA

DE

IBARRA

VOLUMEN VI

Sociedad Cultural “Amigos de Ibarra”

2006

PRESENTACIÓN

Si el Tomo V de la *Monografía de Ibarra* enfoca, en sus múltiples aspectos, la relación y las proyecciones del imponderable terremoto del 16 de agosto de 1868, este VI Volumen, se concreta a puntualizar, con la mayor objetividad posible, esa **hazaña** tan valiosa como singular de ***El Retorno***, admirable por muchos motivos, señeros y hasta desconcertantes, que le valieron a nuestra amada Ciudad el lucido calificativo de **Ave Fénix**, evocando la similitud con la ficción lírica de la alada criatura mítica que **revive de sus propias cenizas**.

Por la reciedumbre y el amor entrañable a la terrígena maternal bondad y hermosura de la heredad de primigenia fundación, los ibarreños sobrevivientes a la catástrofe de magnitud imponderable, lograron el prodigio excepcional de ***El Retorno***.

A Ibarra la definió, hace mucos años, el ingenio visionario de uno de sus hijos más preclaros, Ricardo Cornejo Rosales, como la **entelequia** “*rodeada de toda suerte de posibilidades, desde su nacimiento*”, Y, ciertamente, como enfatiza el insigne relatista Julio Cortazar: “*La ciudad es un inmenso código que espera ser descifrado a descodificado*”. Entonces, en la **descodificación** de esta **entelequia admirable**, la **ibarreñidad**, en su más vasta y múltiple vitalidad, nos empeñamos en la elaboración de la *Monografía*, especialmente, desde la **segunda fundación** iniciada con ***El Retorno***, acontecimiento de eficaces proyecciones hasta este momento de evocación de los cuatro siglos de la **nacencia** de Ibarra.

El Retorno es un evidente fenómeno de notable complejidad, que lo vitaliza una generación de privilegiadas aptitudes: varones de recia personalidad de acción que

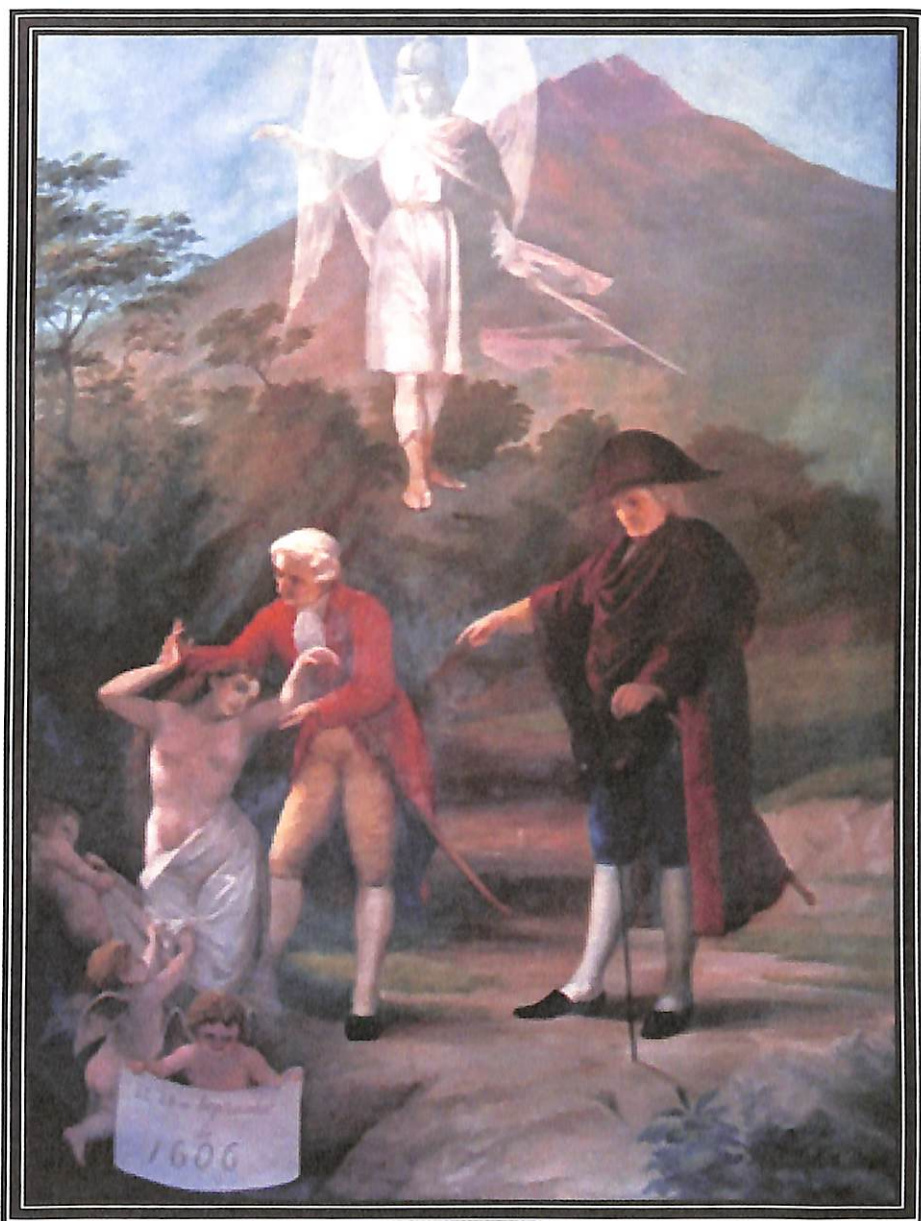
implementan el desarrollo de servicios colectivos, docentes de fecunda vocación, artistas magníficamente dotados, poetas de lúcida inspiración, juristas de prestigio nacional, y toda una promoción de virtudes, talentos, labores de trascendentales secuencias en el nuevo ambiente ciudadano, que lo plasman con entrañable predilección. Por eso, en este **TOMO VI**, los distinguidos colaboradores, insignes conocedores del devenir histórico de la **ibarreñidad**, a quienes la **“Sociedad Cultural Amigos de de Ibarra”**, agradece, fervorosamente, han enfocado los temas de más significación para descodificar o analizar los perfiles de la reciedumbre creativa de los ibarreños, que han plasmado la entelequia de sus sueños, vivencias, anhelos y valores generados en el hontanar terrígeno de la **ibarreñidad**.

Por supuesto, que faltan muchos aspectos por enfocarse; muchos destacados personajes que crearon aportes valiosos e incuestionables. Esas personalidades tienen que ser esbozadas en los dos próximos Volúmenes de la **Monografía**, el VII y el VIII, como se ha planificado en el Proyecto que se elaboró hace una década.

Este VI Volumen, los integrantes de la **“Sociedad Cultural Amigos de de Ibarra”**, lo dedican, como un tributo filial del más sincero y entrañable afecto a la grandeza y la misión trascendental de la querida **IBARRA**, al cumplir sus cuatro siglos de fecunda trayectoria creativa de egregios valores.

Prof. Roberto Morales Almeida
Presidente de la Sociedad Cultural
“Amigos de Ibarra”

Sr. Fausto Yépez Almeida.
Director de Relaciones Sociales



Pintura de Rafael Troya

Alegoría de la Fundación de la Villa de San Miguel de Ibarra

El Nacimiento de la Ninfa



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

RETROSPECTIVA DEL HÁBITAT IBARREÑO
LA NUEVA CIUDAD DE EL RETORNO.

Arq. Francisco J. Morales Villota

La recia personalidad de los sobrevivientes y la mano férrea del Jefe Civil y Militar, Dr. Gabriel García Moreno, levantaron, cual ave "Fénix", la nueva ciudad, con la dirección técnica del Ing. Arturo N. Rodgers, quien trazó el plano urbano, en el mismo sitio que ocupaba la primera fundación.

Para el nuevo trazado, cuentan que se tomó como hito de partida para la trama urbana, la afamada e histórica esquina del coco, planta de palma, la que sobrevivió a la tragedia, y hoy se encuentra formando esquina, entre las calles Sucre y Olmedo.

Es así como se reconstruye Ibarra, en el mismo lugar donde fue fundada, el 28 de Septiembre de 1606, en el valle de Carangué, por el Capitán Don Cristóbal de Troya Pinque, por mandato del Presidente de la Real Audiencia de Quito, el Licenciado Don Miguel de Ibarra, siendo Felipe, rey de España.

El Ing Rodgers, bajo la supervisión de García Moreno, dio los lineamientos del desarrollo urbano de nuestra ciudad; y así se señala que:

"las calles tendrán trece metros de ancho para toda calle nueva; estas serán rectas, tiradas a cordel sin ninguna curva como antes, y se ha de prolongar como sea debido, expropiando, previa indemnización de aquellos solares que anteriormente interceptaban el tránsito. Las aguas potable y de riego deberán introducirse por cañerías metálicas o de cal y canto y con los desagües respectivos que conduzcan el líquido sobrante a los ríos Tahuando o Ajavi según sea el caso, (Resolución del Cabildo Ampliado para la reconstrucción de Ibarra)

El 27 de abril, se publicó el siguiente Edicto: *"el día de mañana tendrá*

MONOGRAFÍA DE IBARRA

lugar la bendición de esta ciudad, nuestra cara patria, se celebrará una misa de acción de gracias a la Divina Providencia, por la nueva instalación"

Y en la mañana del 28 de abril, se dio una peregrinación desde Santa María de la Esperanza hacia el querido y viejo solar, dándose así: **El Retorno**.

A partir de esta fecha renace la nueva ciudad, en un trazado urbano en damero, con calles anchas y rectas, que dieron cobijo a nuevas ilusiones, nuevos retos y un desarrollo prospero y digno.

Es de interés de toda ciudad el desempolvar su guardada, perdida o desordenada historia; más aún, como es el caso de Ibarra, el eje, en el que se han apoyado las ciudades vecinas y regiones enteras del norte ecuatoriano, que han permanecido relegadas y olvidadas por el poder central.

El proceso de innovación y difusión del urbanismo regular se remonta a la época de la corona de Aragón, con Fernando El Católico, quien ordenó el trazado damérico para todas los pueblos de la corona, partiendo de la octogonalidad del plano "fundacional de JACA", en 1076, y luego se desarrolló la cuadrícula de EXIMENIC, en 1513 (Estos dos estudios urbanos, son los primeros que se los realizó en una forma estudiada para ordenar el desarrollo de las ciudades del, en otra hora, gran imperio español, así como de los nuevos pueblos que se fundaran por los conquistadores del Nuevo Mundo) Todas estas teorías urbanas se trasladaron al Nuevo Mundo, implementándose este modelo, en todas las ciudades fundadas por los españoles.

Este mismo esquema de desarrollo urbano se aplicó en la reconstrucción de Ibarra. La nueva configuración de la ciudad es el típico trazado colonial, con cambios significativos en sus calles: se deja a un lado la calle estrecha y se da paso a la calle amplia, manteniéndose como eje de desarrollo o expansión urbana la plaza central, llamada en la época de la colonia, "Plaza de Armas"

La ciudad de Ibarra, crece alrededor de dos focos de concentración urbana: el primero el parque central, plaza de Gobierno o plaza de la Independencia, como se lo llamó en la reconstrucción, (hoy parque Pedro Moncayo), alrededor del cual se desarrollaban las actividades gubernamentales y religiosas, en esta misma área, o cercana a ella se construyeron las casas de aquellas familias de mayor influencia política y económicas; en ellas se ponía todo el empeño para que sea digna y represente su estatus social. Y el segundo polo es la que se llamaba plaza de ventas y comercio, (hoy parque de la Merced), en cuyo centro se encontraba una fuente de agua o pileta, la misma que abastecía

MONOGRAFÍA DE IBARRA

las necesidades de agua de consumo humano, con una topografía de pequeños declives, que se la puede denominar plana, y rodeada por los ríos Tahuando y Ajabí, ante la atenta guardia de honor del Imbabura, (como dijo el poeta Alfredo Gómez Jaime)

El croquis de la ciudad, que a continuación exponemos, toma como referencia el plano de Ibarra realizado en 1906 por R. Dávila G., el cual reposa en los archivos Municipales. **(Gráfico N° 1)**

Partiendo de la Plaza de la Independencia, la ciudad se expandía en cinco cuadras a la redonda o en expansión cardinal, (con relación a los puntos cardinales).

Al norte.- estaba limitada por la quebrada de los Gallinazos, la misma que servía de botadero de basura, (hoy área verde al inicio de la Av. Carchi); por los terrenos cultivados, donde hoy están la Iglesia y plaza de Santo Domingo, de allí partía el camino al norte por senderos de herradura.

Al este.- por el río Tahuando, en este sector teníamos los terrenos que se los denominaban "REALENGOS", que eran áreas de donación a las personas de escasos recursos, a fin de que se establezcan en la periferia de la ciudad; además se asignaron recursos económicos para ayudar a la construcción de las viviendas de familias pobres; con este fin se entregaron cinco mil pesos a las autoridades de la época.

Al Sur.- la ciudad llegaba hasta la actual calle Colón, teniendo como últimas construcciones el Hospital, la Iglesia, convento del Carmen y terrenos realengos. Al sur teníamos dos vías importantes, la primera la de la Cruz Verde, que comunicaba el barrio del Alpargate, EL Tejar, Zuleta, con Quito, y la segunda, la de Caranqui, que se unía con el anterior camino en el sector de La Esperanza.

Al Oeste.- estaba limitado por el río Ajabí y la carretera del Sur (como se la llamaba erróneamente), la misma que unía las poblaciones de San Antonio, Bellavista, Atuntaqui, y era el nexo de unión con Cotacachi y Otavalo. En el límite oeste de la ciudad se encontraban las extensas áreas de la Hacienda Pilanquí, (actual Casa de la Cultura). En este sector se encontraba la calle larga en la que se tenían también terrenos realengos. El Ejido de la ciudad, que era un lugar de esparcimiento de los ciudadanos: se extendía hasta llegar a las

MONOGRAFÍA DE IBARRA

tierras de propiedad de la Curia, con áreas pantanosas y gran cantidad de fuentes de agua, como es el caso de Yuyucocha.

PLANO DE LA CIUDAD DE IBARRA – AÑO 1906

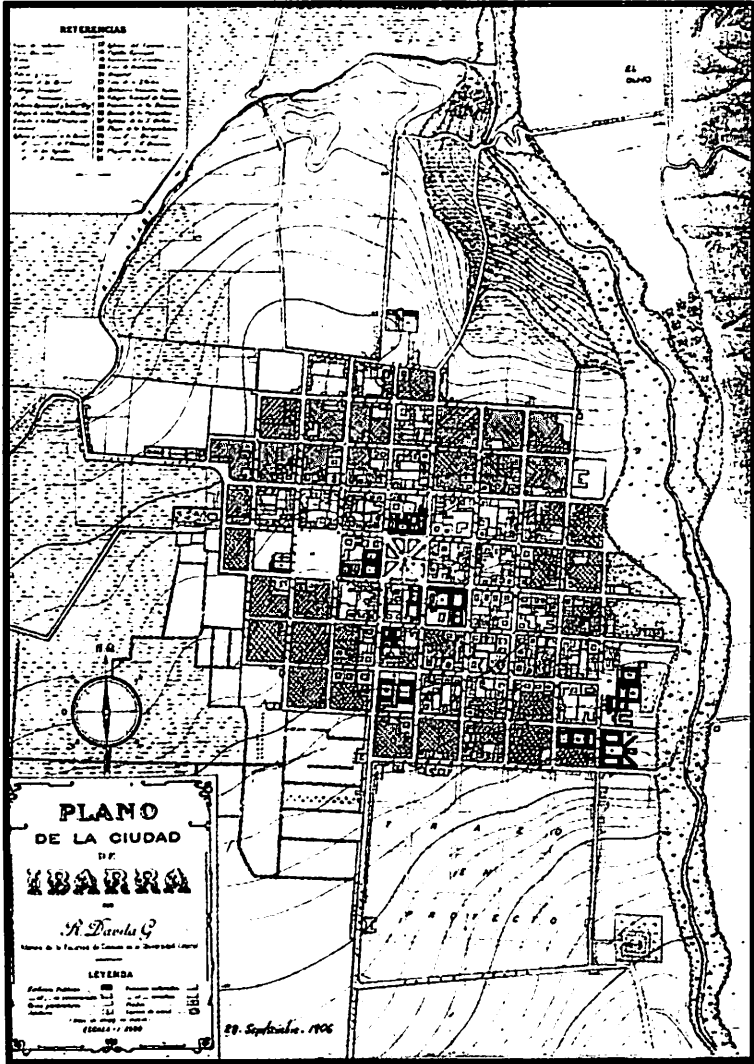


Gráfico N° 1

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Es así como Ibarra se mantuvo durante mucho tiempo, hasta 1929, cuando aparece otro punto de referencia, un plano de la ciudad realizado por Arturo Gándara V., en el que podemos ver la ciudad más consolidada, pero no presenta una expansión urbana. Esto es en breves rasgos, la Ibarra de **El Retomo**, con su centro histórico, que marcó la tónica de su desarrollo. **(Gráfico N° 2)**

La parcelación urbana se la estableció, inicialmente, en lo que se denominaba predios de cuatro por manzana, es decir división en cuatro esquinas. Allí podemos constatar que en las edificaciones más representativas de la época, su desarrollo constructivo es esquinado, más no a media cuadra.

La parcelación de las distintas áreas urbanas ha sufrido cambios, al subdividirse las primeras propiedades, unas por herencias y otras por venta de solares no ocupados; es así que la casa con un gran espacio, o de tres patios, como se lo denominaba, se ha ido limitando a un área menor y la ciudad se ha consolidado, pero manteniendo sus características urbanas, lo que hace de Ibarra, con relación a su Centro Histórico, un área homogénea de características similares, con cambios referentes al uso de la edificación, pues las casas tradicionalmente familiares y muy espaciosas, hoy son áreas administrativas, un claro ejemplo de ello es la casa que pertenecía a la familia del Dr. Rafael Suárez España y Doña Matilde Veintimilla García, ubicada en la esquina de las calles García Moreno y Rocafuerte, y cuya edificación data del año de 1910. Estos cambios se han ido realizando paulatinamente, y hoy, el centro de la ciudad se ha transformado en un área de comercio y de desarrollo de actividades administrativas y de servicios.

Expuesto, brevemente, el desarrollo urbano de la ciudad, haremos una síntesis de la problemática del desarrollo de la arquitectura.

En la calle Teodoro Gómez y José Domingo Albuja, en la formación del codo, se encuentra esta casa construida en 1800, la misma que sobrevivió al terremoto de 1868; en ella se han cometido varios errores urbanos, primero por sus dueños, y después por las autoridades al permitir añadir a su diseño original, elementos ajenos a su época de construcción. **(Foto N° 1)**

Los ventanales pequeños y altos con relación a la calle son la forma tradicional como se pretendía aislar y mantener la privacidad del hogar, del mundo exterior, esta vivienda construida en 1880, y que está ubicada en la esquina que forman las calles Mejía y Salinas, es un ejemplo de la topología constructiva de la época. **(Foto N° 2)**

MONOGRAFÍA DE IBARRA

PLANO DE LA CIUDAD DE IBARRA - AÑO 1929

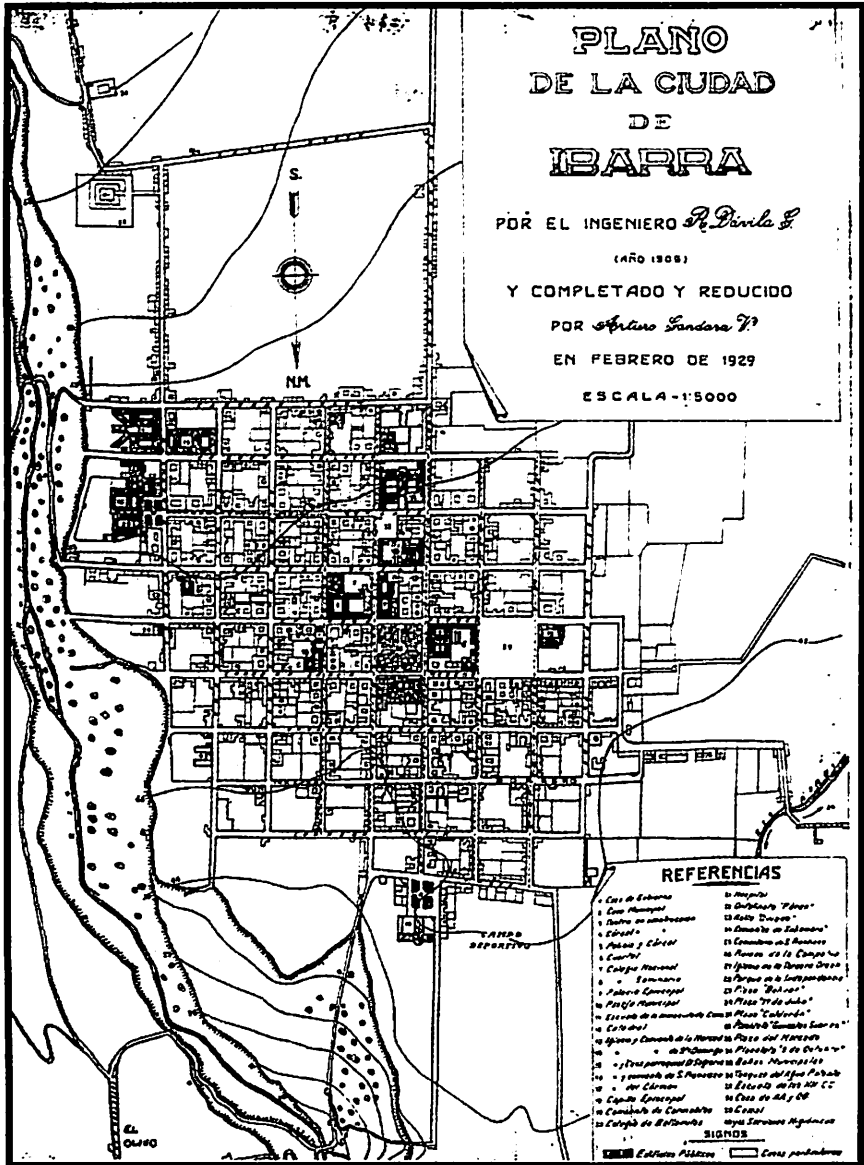
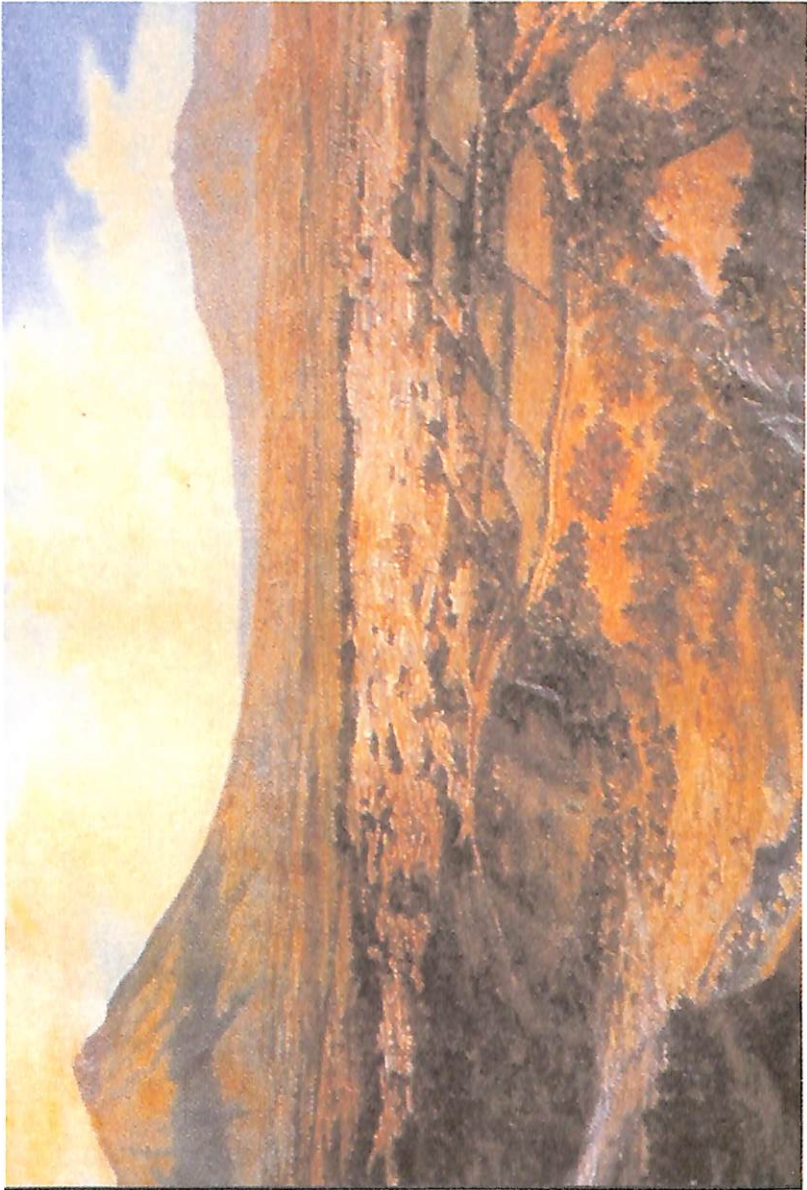


Gráfico N° 2



Ibarra - Pintura de Rafael Troya

MONOGRAFÍA DE IBARRA



Foto 1.



Foto 2.

Los dos planos adjuntos son los más antiguos que se hayan elaborado de la ciudad de Ibarra: el primero realizado por Dávila en 1906, e impreso en París, muestra la Ibarra de principios del siglo XX, donde aún se gozaba del susurro de sus dos ríos, el Tahuando y el Ajaví. en este podemos ver, que más del 30%

MONOGRAFÍA DE IBARRA

del área urbana, son lotes sin construcción y que se los usaba como huertos. El segundo que fue realizado por Arturo Gándara, tomando como plano base el anterior, y elaborado en febrero de 1929, es decir, después de 23 años.

Haciendo una transposición comparativa, vemos que la ciudad se ha mantenido estática en su desarrollo urbano, pero lo que se haya logrado es una consolidación de su centro histórico y su área de influencia, el proyecto de expansión de la ciudad hacia el sur, que ya aparece en el plano de 1906, no se cumple y es así que el plano de 1929 esta expansión no se la toma en cuenta. La ciudad para ese entonces no tiene alcantarillado en la mayoría de sus calles, y solamente es la Rocafuerte, Sucre, Bolívar, Olmedo y Sánchez y Cifuentes, en sentido sur norte, tienen este servicio, y en el sentido este oeste, únicamente la Pedro Moncayo está alcantarillada hasta la unión con la calle Rocafuerte.

Para jerarquizar las áreas libres dentro del trazo urbano, lo único que hemos hecho es subrayar, todas aquellas que están como tales en el plano original, que por lo pequeño de su reducción es imposible de distinguir.

Respecto a los servicios públicos, estos se mantienen igual o se han terminado de construir tal como se estaba programado, la mayoría de ellos, están en servicio hasta la actualidad.

El interés manifiesto para la comprensión de la historia de la arquitectura latinoamericana en general, y, particularmente, de la arquitectura ecuatoriana se inicio en años recientes, correspondiendo el mérito de iniciador a José Gabriel Navarro, quien a partir de 1925 empieza a publicar su "contribución a la Historia del Arte en el Ecuador", en el boletín de Academia Nacional de Historia, y es a partir de ello que se inician estudios sistemáticos de la misma, a través de los cuales se ha ido destacando su identidad, que la historia de la arquitectura, hasta entonces, la había marginado por el olvido y falta de interés.

Si miramos, retrospectivamente, en este proceso del conocimiento, podemos percibir claramente, una serie de contradicciones, a pesar del gran esfuerzo de los "nuevos" historiadores del arte americano, pues no se puede establecer un estilo europeo que se haya desarrollado o mantenido en la arquitectura indo-americana, de una manera pura, sin mezcla alguna de estilo o materiales, más bien se transformó en la expresión de un quehacer arquitectónico español, que se había extendido, trasladado y adaptado a las colonias en América.

De allí que se desarrolle la "americanidad" de la arquitectura. Dentro de esta tendencia surge también un concepto de "mestizaje", en los fenómenos

MONOGRAFÍA DE IBARRA

arquitectónicos de América; y, con mayor fuerza, en el Ecuador, se da una mezcla de aportes y cultos llegados de Europa a través de los españoles y lo autóctono, que se expresa en el empleo de la mano de obra indígena y el aporte con su actividad artesanal, a través de una manera muy personal de interpretar las formas y técnicas transmitidas, logrando una expresión formal apartada de la norma estética europea.

La influencia indígena aumentó de tal manera que llegó a ser tan marcado su estilo que se convirtió en determinante, especialmente, en lo que respecta a la decoración arquitectónica; mas no respecto a la funcionalidad del espacio, pues esto se lo hacía al capricho del "patrón" o dueño de la obra, respetando pequeñas normas de diseño, como es el caso del llamado "patio andaluz" o patio central, alrededor del cual se desarrollaban las actividades del hogar.

La ornamentación de las edificaciones, no es más que una estilización, carente de relieves y con una gran simplicidad en las formas, como características fundamentales que se encuentran en las construcciones de viviendas de la primera década de reconstrucción de Ibarra, en donde el elemento decorativo está lejos de mostrar la "supuesta" personalidad expresiva del mestizaje, como es el caso particular de las construcciones religiosas, pues en la vivienda más bien carece de ello.

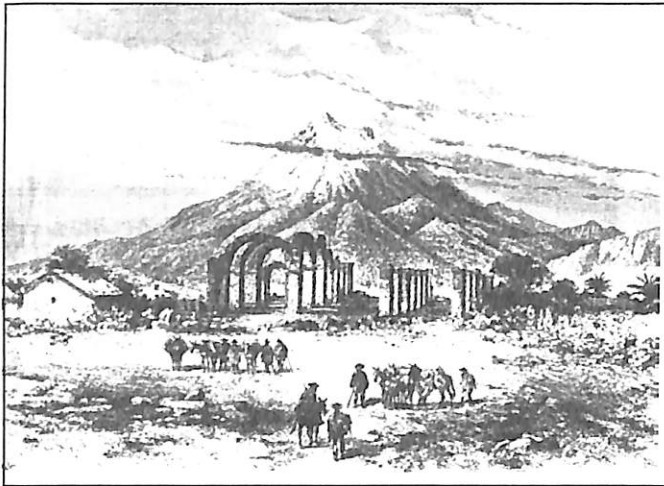
Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a los funcionarios del Archivo Municipal de Ibarra, quienes con profundo civismo y desinterés, hicieron posible la publicación de todas las fotografías y planos adjuntos en este trabajo. A todos ellos un sincero gracias

LAS NUEVAS EDIFICACIONES PÚBLICAS Y RELIGIOSAS.

Para el desarrollo de este tema nos basaremos en los estudios y publicaciones del Ilustre ibarreseño Sr. Luis Cristóbal Tobar Subía en su "Monografía de Ibarra"; y del padre Juan de Dios Navas E., en su estudio académico: "Ibarra y sus Provincias de 1534 a 1932"

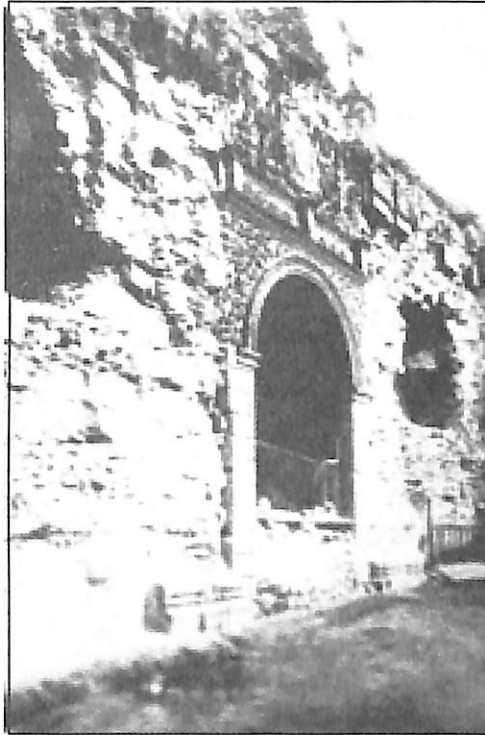
Las nuevas construcciones en la ciudad de Ibarra, se incrementaron de manera extraordinaria en los primeros años de su nueva existencia, las casas destinadas a la administración política y municipal, a las que consagró preferente atención García Moreno, en su calidad de Gobernador Civil y Militar, y fueron de un solo piso, conforme a los planos del Ingeniero Tomás Reed. Carlos Wiener, coautor del libro "América Pictórica" enfatiza lo siguiente

"No ha logrado Ibarra reponerse aún de un golpe tan fuerte; al pasar por allí ocho años después del desastre, las ruinas se hallan en el mismo lugar, habiendo modificado en parte su aspecto la vegetación que asomaba entre las piedras. Triste y pintoresco, a un mismo tiempo, era el cuadro que presentaba lo que fue la Catedral. De ella no queda más que destrozadas columnas y fragmentos de bóvedas, destacándose sobre la nevada cima del Cotacachi,...



MONOGRAFÍA DE IBARRA

La Compañía formaba un detalle, no menos importante de destrucción: de ella, no queda más que informe montón de paredes y columnas rotas, alzándose al cielo como brazos descarnados entre raquíticas zarzas, agaves, nopales, gramíneas. Los demás monasterios antiguos ofrecían un aspecto idéntico, y eran aún en gran número las casas que no habían sido reedificadas.



Sin embargo, la Corporación Municipal no omite esfuerzo para devolver a la ciudad, a falta de la pérdida de prosperidad muy difícil de recobrar, un renacimiento de virilidad y energía. Las calles anchurosas y bien alineadas han sido adoquinadas con cantos rodados, procedentes del Tahuando, en forma de compartimientos separados por pasos de adoquines; se han restaurado muchas viviendas de uno y dos pisos con teja, y las de las gentes más pobres la cubierta es de paja trabada, traída de las faldas del Imbabura, y las escuelas públicas, instaladas antes del terremoto y en algunos con-

MONOGRAFÍA DE IBARRA

ventos, se han trasladado a otros locales. Ocupa la fachada principal de la gran plaza la Casa de Gobierno, que es un edificio bastante vulgar, adornado con un friso lleno de adornos azules, combinados con cuadros amarillos: tiene un cuerpo central con un peristilo compuesto de cinco arcadas, coronadas con un frontón perforado en su centro por un círculo, rodeado de arabescos y terminado con un asta de bandera. En su conjunto predomina un detestable color amarillo muy chillón. Este crimen de lesa armonía arquitectónica ha sido compensado en parte por la construcción de un hermoso jardín público que adorna el centro de la plaza”



No cabe la menor duda que la Casa de Gobierno, fue la primera edificación realizada después del terremoto, y se encontraba en el mismo lugar donde hoy están la Gobernación y el Municipio.

Reconstruida en su parte principal, durante la segunda administración del General Plaza (1912), y la del Dr. Baquerizo Moreno (1916), se terminó la reconstrucción por el Gobierno Provisional del Dr. Isidro Ayora (1929). La construcción del segundo piso fue realizada con fondos donados por el Dr. Pedro Moncayo.

Cedió importancia y prontitud la construcción del Hospital, en parte del terreno perteneciente al Conventillo de San Francisco, aumentado por compra, con la casa de D. José Mariano Rodríguez. El hospital "San Vicente de Paúl" funcionó en sus primeros tiempos bajo la dirección del Coronel Teodoro

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Gómez de la Torre. Prontamente se construyó la casa para escuela de niñas, en el lugar donde hoy funciona la escuela "28 de Septiembre"; el cuartel, casa de policía y cárcel que se hallaban en el antiguo "castillo" militar, y hoy de propiedad municipal; este cuartel inicio su construcción en la segunda administración del General Alfaro (1907).

Se procedió también a la edificación de la Catedral, los conventos e iglesias de dominicos, mercedarios y capuchinos. Expulsadas de Colombia, las Carmelitas, buscaron asilo en la República del Ecuador, y lo encontraron en Ibarra. Su monasterio fue construido bajo la dirección del Dr. Mariano Acosta, que lo concluyó, en el año 1876. Se procedió de igual manera con la construcción del Colegio Seminario San Diego, Regentado por el Obispado de Ibarra; más tarde: el año de 1913, los padres Lazaristas se hicieron cargo de este prestigioso plantel.

Las Hermanas de la Caridad se establecieron en diciembre de 1885, pasando a regentar el Hospital y el Orfanato Pérez. Se estableció en nuestra ciudad cofradías, cuyos fondos sirvieron para la construcción de la actual iglesia de San Agustín, en el curato de El Sagrario.



San Agustín.

Iglesia parroquial de Ibarra (Ecuador).

1906.

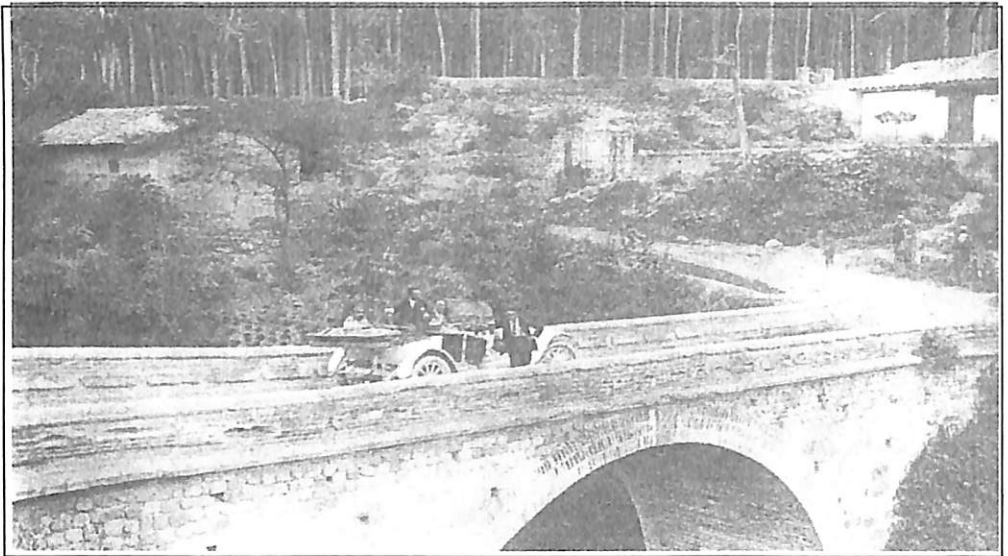
IGLESIA PARROQUIAL DE IBARRA – AÑO 1906 - "SAN AGUSTÍN"

MONOGRAFÍA DE IBARRA

En 1879, bajo el auspicio de la administración de Ignacio de Veintimilla, se procedió a la construcción de dos puentes, con cimientos de cal y canto, con arquería y mampostería de ladrillo sobre los ríos Tahuando, Chota.

Referente a los servicios de infraestructura, Tobar Subía dice:

“Entre las obras publicas de Ibarra se destacan los servicios de alcantarillado y desecación y de agua potable. Es el caso recordar que ya en 1887 se destinaron ocho mil sucres para canalización. Iniciada por Alfaro, en su primera administración (1897), y continuada por el Cabildo, comprende la mayor parte de la población, a lo largo de las calles Sánchez y Cifuentes, Olmedo, Bolívar, Sucre y Rocafuerte, de sur a norte, y de oriente a occidente la Moncayo, hasta la intersección con la ultima de las antes nombradas”.



PUENTE SOBRE EL RÍO TAHUANDO

Así se fue estructurando, poco a poco, la nueva ciudad de Ibarra.

LA CASA IBARREÑA

1872, año de El Retorno, y de la reconstrucción de Ibarra , es el punto de partida de la arquitectura doméstica ibarreña, tanto en su formas constructivas, su funcionalidad, como en el carácter de sus simples, pero no por eso hermosas fachadas, la sobria decoración de su interior ; manteniendo aquellos esquemas propios de la tradición hispánica , la misma que, a su vez, la tomó de la "domus romana", con atrio y fuente , que más tarde se transformó en la típica casa andaluza, donde el patio es el centro de desarrollo de la vivienda; de allí, por medio de una metamorfosis palatina, nace la típica casa americana o amerindia .

Ibarra permaneció aislada del resto del país y del mundo, por la falta de vías y medios de transporte Aquellas personas que tenían el privilegio y la fuerza de voluntad de poder viajar eran los relatores de sus experiencias, así como de las novedades de "afuera"; como se solía decir. Recordemos que para llegar a Quito, se demoraban hasta cuatro días, y treinta días para llegar a Guayaquil, ciudad costera, desde donde traían, a lomo de mula, todos los objetos importados que llegaban vía marítima.-Joseph Kolberg, en su libro "NACH ECUADOR" (Hacia el Ecuador) narraciones de viaje, transcribe el relato de Max Thielmann, del año 1893 y dice:

"La que llaman carretera no es otra cosa que un sendero para bestias de carga, que durante la época de lluvias es, prácticamente, intransitable. En muchos sitios el único paso transitable es el cauce de los torrentes, que han penetrado profundamente en la roca volcánica. Cuando éste se corta, debe uno bregar a través de la selva virgen, de la rocalla o del barro, como más pueda. Por eso los viajeros, y todavía más., los comerciantes con sus mercaderías, durante el tiempo de lluvias, muchas veces no pueden usar ni el camino principal. Y así durante esas semanas el interior del país queda enteramente incomunicado con la costa. Los pocos comerciantes que van al litoral son unos seres heroicos, tan heroicos como Bolívar y Sucre, porque atravesar todas las escarpadas del mapa, a lomo de mula y portando mercaderías, en un invierno interminable, además de eludir o enfrentar a nidadas de bandoleros, que asechaban por doquier, no extraña a nadie, que estos heroicos viajeros hacían su testamento antes de cada viaje. Esta circunstancia nos da idea del escaso comercio y comunicación con el país y

peor con el resto del mundo...”.

Con ello nos podemos dar cuenta del verdadero aislamiento en que Ibarra estaba sumida es esa época.

Las primeras edificaciones de la ciudad, fueron de un solo piso, con paredes muy altas, (un promedio de cuatro metros) y muy anchas, (un metro veinte a un metro cincuenta), construidas en adobe , unidas por una argamasa de barro pisado y paja , que se llama **chocoto**, y sus paredes deberían estar pintadas con cal , por dentro y por fuera . Estas medidas tan "grotescas" se las tomó como normas antisísmicas de la época.

Construida en 1980 esta casa tradicional ibarreña, es la que mejor ha conservado todos los elementos primarios en su fachada, balcones de madera con barandelas y pasamanos sencillos en línea recta, cabe destacar su terraza realizada sobre vigas de madera, las mismas que sirven de apoyo a los ladrillos, que le dan la solides necesaria. Su interior tremendamente modificado, ha destruido todo ejemplo de arquitectura vernácula. Esta vivienda se encuentra ubicada en la calle Sucre N° 276 y Borrero.



Ibarra, goza de una variada fisonomía, que demuestra su pluralidad

MONOGRAFÍA DE IBARRA

cultural y de espacios, su centro histórico, fue construido de cal y canto, tomados de las mismas ruinas, de sus arquerías, columnarios, patios y jardines, con el trabajo del arte indio en la mano del obrero que la construyó, por ello, cabe añadir: **"toda ciudad es producto cultural de sus habitantes"**

Las viejas casas ibarreñas se han deteriorado, notablemente, muchas de ellas desvinculadas por el paso del tiempo y el abandono, por la falta de recursos para su reconstrucción y posterior mantenimiento. La gran casa fue ampliada y subdividida, una y otra vez, perdiendo así su organización espacial original, ante un fenómeno social y económico para el cual no estaba pensada o construida; tal vez, un día cualquiera, desaparecerán y nos quedará tan solo un débil recuerdo de lo que fueron esas casas señoriales. No se han dado pasos firmes para preservarlas. Se pensó, y se dio un inventario patrimonial, donde se incluye únicamente el aporte arquitectónico; pero se dejó a un lado los muebles y enseres, la tradición y todo el bagaje cultural que ellas encierran, de una época, respecto a la cual, la Monografía de Ibarra ya nos ha salvado de una posible amnesia.

Lo que hoy ocurre, es una lucha angustiada, contra el tiempo, algunas de estas casonas albergan, aún hoy, a los descendientes de sus constructores. Otras han pasado a una catalepsia existencial, como futuros museos o centros culturales, lo cual es exactamente lo contrario de su razón de ser, es decir, albergar la vida, su transformación, en oficinas de todo tipo, bancos, instituciones públicas, restaurantes, y, en fin, cualquier topología de uso que les queramos dar. Todo es válido en el afán de mantener una remembranza arquitectónica, de un pasado maquillado y desfigurado de un supuesto conservacionismo, siempre planteando el dilema de una muerte digna y una vida transitoria

Una de las características de la tradicional casa ibarreña, en las que se construía una "pieza esquinera", la misma que servía para arrendamiento, comúnmente llamada tienda, se le daba a techumbre un quiebre, que se le dominaba visera, el cual caracterizaba más la entrada a la mencionada área, además que determinaba el quiebre de los aleros esquineros, como se puede observar claramente en las gráficas adjuntas.

La entrada principal a la vivienda, está a un costado de la construcción, más nunca esquinera, la misma que está jerarquizada por un pórtico de piedra o por falsas columnas almohadilladas.

Nótese la sencillez de sus fachadas, con grandes aleros, ventanas enmarcadas con cornisas denticuladas y vanos rectos. (Fotos 3 y 4)

MONOGRAFÍA DE IBARRA



Foto 3.



Foto 4.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

A partir de 1920, se dio en mayor auge constructivo en la ciudad, el centro histórico se consolidó al igual que el área de influencia del mismo, es así que al tradicional patio se le dio una característica más de jardín, y se pone gran empeño en la decoración de las fachadas, las mismas que presentan molduras y ornamentaciones horizontales y verticales, se desarrollan cornisas con decoraciones triangulares, enmarcamiento de los vanos o ventanas, a la vez que se colocan protectores hasta medio vano de hierro forjado, se destaca la utilización de muros almohadillados, en todas las fachadas que en cierta medida da un carácter de mayor solidez a la edificación.

En la fachada se destaca la construcción de pilastras embebidas, que se podría decir que todos estos elementos marcaron “la época bella” de la edificación ibarreña, con influencias decorativas de Neoclásico, poseyendo un rico desarrollo cultural de la época.



MONOGRAFÍA DE IBARRA





MONOGRAFÍA DE IBARRA

La casa, no es un elemento más de lo urbano, la casa tiene historia y, por lo tanto, vida; una vida que ha visto pasar por su lado muchas generaciones, tiene una personalidad y un nombre dado por una nomenclatura urbana, la casa es un ser con identidad, que da seguridad y abrigo a quien se protege y vive en su interior.

De ninguna manera vamos en este capítulo de la Monografía de Ibarra, a relatar detalladamente, cada una de las hermosas casas ibarreñas; sino más bien haremos un estudio, o mejor dicho, un viaje cronológico para ver como se construyeron las primeras casas de El Retorno.

Debido al aislamiento, en el que se encontraban las Provincias del norte Ecuatoriano, el desarrollo de los sistemas constructivos no se modificaron ni tuvieron influencia externa significativa, más que las ya utilizadas en la época colonial, nuestra población conocía y utilizaba, profundamente, sistemas constructivos ancestrales, muchos de ellos llegados por legado de padres a hijos, desde tiempos preincaicos, así que se continuó con el uso de adobe, adobón, bahareque o quincha y el tapial.

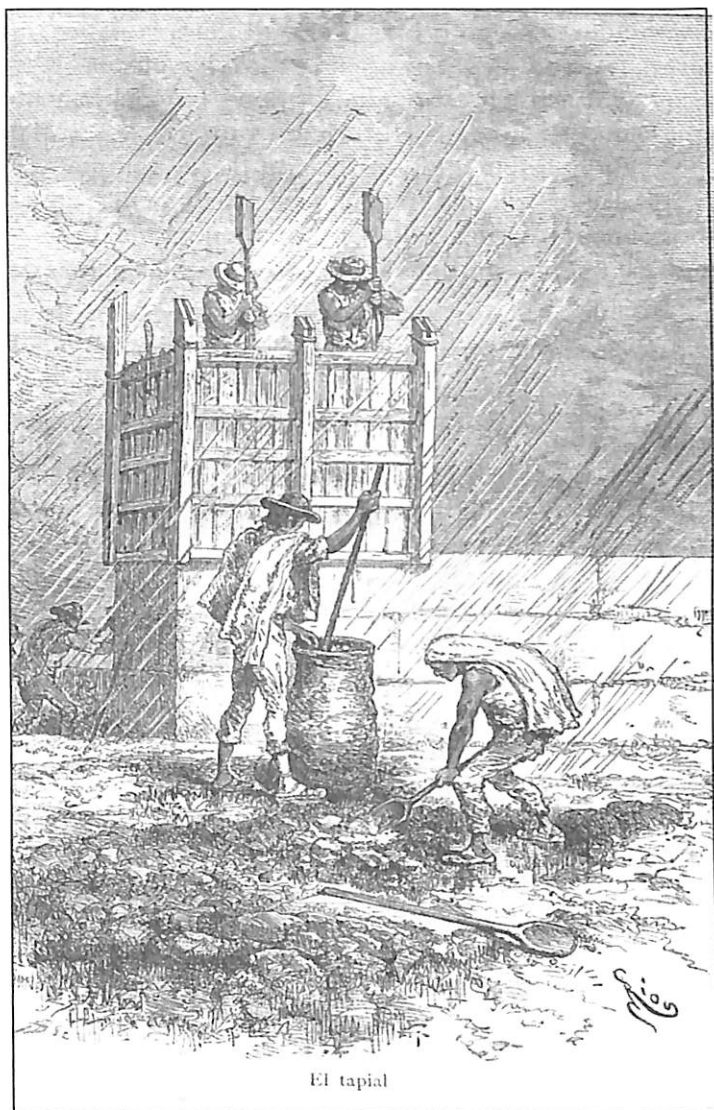
La adaptación o utilización de materiales constructivos existentes en la zona, fue el elemento primordial en el desarrollo y construcción de las edificaciones de la época, hasta la llegada del ferrocarril a Ibarra, en el año de 1929, con lo cual se abrió un nuevo panorama que amplió la frontera hacia los factores externos, especialmente, los llegados de Europa, además de que se conocieron "nuevos" materiales de construcción, como el hierro y el cemento.

Las casas humildes, son de madera y tierra apisonada (tapial), tienen buenas condiciones de habitabilidad, bastantes confortables. Las cubiertas en su mayoría, son de paja; para sus vigas se empleaban árboles enteros ramiados con hacha; estas casas se las ubicaba en terrenos realengos.

La cimentación se la realizaba con cal y canto (piedra), siempre alzadas de su rasante natural, por lo menos un metro, lo que dio origen al zaguán amplio y con gradas. La edificación se distribuía alrededor de un patio central, al cual daban todas las habitaciones a través de un corredor que circunda dicho patio, que se encontraba, por lo general, al nivel de rasante de calle, o sea, más bajo que los corredores. Con el patio como espacio dominante, se disponen las habitaciones a lo largo de los corredores, en el que se manifiesta el tosco piso de arcilla cocida o ladrillo y en el revoque de la mampostería, simplemente, enalada, la cual recibe color en el zócalo, como única licencia estética, hace resaltar la esbeltez de los pilares de madera o pies derechos, en su cúspide se colocaba capiteles de madera, los cuales soportan la estructura de la cubierta.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Se utilizó como pie de columna, una piedra tallada con un orificio en su centro, el cual servía como traba para anclar el pilar o columna de madera y, a su vez, le aislaba de la humedad, al no tener contacto con el suelo.



MONOGRAFÍA DE IBARRA

La austeridad de los materiales no es óbice para lograr una gran riqueza en los espacios, aún en las áreas de más humilde función, en tramos destinados a la servidumbre; la casa muestra esmero en la composición de sus elementos y ambientes, desplegando diferentes dimensiones, crea ritmos y perspectivas. Las casas tenían además, uno o más patios utilitarios: patio, traspatio, caballeriza y huerto; la comunicación a estos espacios posteriores se la hacía a través de un corredor estrecho llamado "chiflón". Indudablemente, el patio era el elemento más importante de la edificación y no solo desde el punto de vista funcional, sino como elemento unificador de la familia. Otro elemento importante de la casa, y principal fuente de abastecimiento, era el huerto, en el cual, como nota curiosa nunca faltaban una higuera, naranjos y limones, un corral en donde estaban las gallinas y aves domésticas, además de chanchera y caballeriza.

Las casas son frías y húmedas, pues la teja no da la suficiente permeabilidad, y, más aún, apoyados por el gran artífice de la gotera, 'el gato', que nunca falta en las casas ibarreñas, el cual utiliza el tejado como rín o para una noche de caza.

La mampostería está fabricada con arcilla mezclada con heno o paja de los páramos del Imbabura y madera; presenta, además, aleros muy salientes para proteger sus paredes de las continuas lluvias.

En su interior se encuentran salas oscuras, desnudas y faltas de ventanas, embaldosadas con grandes ladrillos, sus paredes blanqueadas con una lejía hecha de piedra caliza, para ello se utilizaba una especie de brocha hecha de cabuya hilada, atada a un mango de madera, que se llamaba hisopo; los cristales de las ventanas están reemplazados por lienzos de muselina o calicó, ya que el vidrio se lo traía de Europa y cuando más llegaba a Guayaquil, era imposible que llegue vidrio sano a Ibarra, por esos caminos de "Dios". Las obras de carpintería eran muy rudimentarias, una balaustrada de madera circundaban los corredores, de las cuales ya no queda muestra original alguna, pues desaparecieron por la falta de mantenimiento y el paso implacable del tiempo, estas balaustradas o pasamanos estaban sostenidos por las columnas y vigas delgadas de madera que hacían de mangón, desbastados con hacha solamente, adornaban los corredores y delimitaban a éstos con el patio.

En algunas casas se reemplaza el patio central por jardines con trazados, geoméricamente, cerrados con bordes de ladrillo o de piedra labrada, el colorido y verde jardín enmarca los corredores como remate visual a través de las puertas de las habitaciones, en las vigas que sirven de sostén, entre

MONOGRAFÍA DE IBARRA

columnas, cuelgan por doquier macetas sembradas con floridas plantas, protegidas por amplios alares que se achaflan en las esquinas.

El patio es el desahogo de la casa, constituye una compensación de espacio y de luz, ante la falta de buenas ventanas. Fue una expresión de la vida en la dirección de la profundidad, del espacio arquitectónico, desarrollado en una armonía preestablecida, heredada de la colonia. Alrededor suyo, había amplios corredores de ladrillos rectangulares o hexagonales, los mismos que cobijaban su superficie pegados sobre una cama de arena con argamasa de cal. Cuando las columnas eran de piedra, se trataba de una casa de adinerados, quienes las hacían trabajar en las canteras vecinas del Imbabura, de donde fueron trasladadas a lomo de muía. Estas columnas, no se ajustan a un estilo, a un orden definido, son limpias y regordetas, coronadas con un capitel macizo, a la manera de esos capiteles cúbicos del románico primitivo. El gusto del hombre de "El Retorno", herencia de una tradición colonial, no estaba suficientemente educado para mantener las columnas de piedra, sin pintar, de suerte que las recubrían con una lechada de cal; incluso se puede observar que algunos pilares de madera, fueron sometidos a este encalado.

Este modo de implantación de la casa, de planta rectangular o cuadrada, gran pozo de luz en su centro, "el patio", guarda completa armonía con la estructuración de la familia, de aquellos tiempos. La familia fue, para la sociedad del siglo XIX, un pequeño estado casi monárquico, que desarrollaba en una vivienda cerrada, en un mundo limitado con murallas, donde los mayores intereses estaban dentro de casa, y no fuera de ella, como sucede en la actualidad.

Interiormente, la casa está desprovista de plan arquitectónico, y es pobre en elementos estéticos. La carencia de conocimientos arquitectónicos, desarrolló un tipo de casa, que es "todo muros y todo techo". La casa se desarrolla, de acuerdo a la iluminación y su estructura, de adentro hacia fuera. El constructor levantaba primero sus muros y extendía el techo, y una vez hecho esto, se situaba en el oscuro cubo que ha construido; y es, entonces, cuando ordena que se abran una ventana aquí y otra allá, observando desde adentro y de una manera arbitraria, sin dar importancia a lo sucedido fuera de la casa con la apertura de las ventanas, cuya disposición nada simétrica, no se ha cuidado, y menos aún por la falta de un plan arquitectónico definido. El desarrollo de la casa se mueve del interior al exterior. Al habitante de la vivienda no le hace falta una amplia iluminación, puede vivir sin incomodarse, en moradas sombrías, ya que para lo más indispensable recurría al uso de candiles.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Las ventanas siempre ostentan visillos, los mismos que eran tejidos con agujeta, en técnica de crochet e hilo de algodón, por las damas de la casa, y no porque haya sido necesario suavizar con ello la luz del día, tamizándola, sino por razones de orden social. A las mujeres les gustaba observar la calle, aunque no de manera franca y descarada. Así pues, la calle era ojeada con disimulo; se la miraba sin mirar, gracias a la complicidad de los visillos y detrás de estos unos ojos femeninos se percataban de las extrañezas del mundo exterior. Para un aislamiento y seguridad exterior, se usaban contraventanas de maderadas, las cuales, se las elaboraba de una manera rudimentaria, y no tenían bisagras, sino unos gonces en el extremo superior e inferior, sobre los cuales giraba la contraventana; para mantenerla cerrada se utilizaba una aldaba de uña de gato, que la hacían con hierro forjado y artesanalmente los maestros herreros, que, dicho sea de paso, de oficio muy solicitado.



La naturaleza es un elemento importante en la vida ibarreña, los grandes patios transformados en jardines que dan vida y color a la amplia y señorial casona, los corredores eran truncados por amplias terrazas cubiertas con ladrillos hexagonales, con gradas de piedra, las misma que permitían alcanzar

MONOGRAFÍA DE IBARRA

la diferencia de nivel existente entre el patio y la terraza, la cual en sus bordes estaba decorada con moriscos, los mismos que terminaban en anchas losetas hechas de ladrillo, que servían como apoyo para colocar adornos y macetas con bellas flores. La vieja casa no ha perdido su encanto y en sus jardines se oye el coro de hermosos trinos y como dijo el gran poeta Gómez Jaime: “Dios viene a soñar en sus jardines”

Se dice, que preguntado un colono quiteño del siglo XVI, por el albañil que le iba a construir su casa, sobre las peculiaridades que en ella desearía introducir, le respondió “Hacedme un gran patio, y si queda sitio, las habitaciones”.



Con esta breve anécdota, se demuestra la importancia y lo imprescindible que era el patio, hasta 1930, fecha en la cual se puede decir, entra la modernidad en el medio constructivo ibarreño. El patio amplio y porticado, rodeado de habitaciones con sus pilastras de madera rolliza, pie derechos, piedra o ladrillo embutido, son elementos arquitectónicos que dan vida y crean un ambiente único propio de nuestra identidad amerindia, que se aplicó diario en el vivir de antaño.

MONOGRAFÍA DE IBARRA



MONOGRAFÍA DE IBARRA

Esotéricamente, el aspecto externo de la casa es pobre, pues la carencia de los medios técnicos constructivos contribuyó a que se hicieran enormes muros, sin rigor geométrico, sino más bien al capricho del constructor. La falta de ornamentación de las fachadas, como resultado de su blancura, debido a la cal, daban una uniformidad a la construcción en la Ciudad "Blanca", a la vez que se conseguía crear una impresión de solidez y severidad .

La utilización del adobe, como ya lo señalamos, era lo más generalizado por su costo y rendimiento en obra, (100 adobes costaban tres pesos lo mismo que 100 ladrillos sencillos, el ladrillo es más pequeño y, por lo tanto, se requiere de mayor cantidad para la misma área de construcción). Sin embargo, existen ciertas variaciones en la elaboración, durante la época colonial, especialmente, el caso del adobe al que se agregó estiércol de caballo y se disminuyó la cantidad de paja. (Según Patrick de Sutter, en su estudio: "La utilización del adobe en la construcción", publicado en 1986-p.18-...."el adobe colonial, utilizado hasta comienzos de 1900, tenía las siguientes dimensiones: de 45 a 61 cm. de largo; de 19 a 30 cm. de ancho, y de 10 a 16 cm. de alto). Este elemento fue utilizado en los muros de sostén o autoportantes, en todo tipo de viviendas, incluido en aquellas de personas pudientes o acomodadas, como se les conocía en aquella época. Las paredes exteriores se les hacía con doble tramado de adobe, lo que daba como resultado elementos de mampostería sumamente anchos, que alcanzaban el metro veinte de espesor, a las que se les llamaban paredes maestras. Los muros de adobe se los levantaban sobre cimientos de piedra, para protegerles de la humedad. Este material tiene una característica elástica para actuar ante un sismo, y en caso de fisura es de fácil reparación.

El muro de adobe luego era recubierto o empañetado con una capa fina de barro, para dar un acabado liso; luego las paredes se las procedía a estucar y encalar; en algunas casas, el salón principal se lo pintaba con decoraciones de pintura mural, (El ejemplo mas notable es el de la casa de la familia Peñaherrera, ubicada en la calle Flores y Pedro Vicente Maldonado). Lamentablemente estos elementos decorativos tienen una vida muy corta, y con el tiempo sus propietarios han remplazado sus áreas envejecidas o destruidas, por elementos ajenos, sin tratar de conservar la decoración tradicional.

La tapia fue y es uno de los elementos constructivos que se lo utilizaba de una manera más frecuente en paredes divisorias o muros exteriores, así como en la construcción de corrales y establos.



M. ED. Andre - viajero encargado por el gobierno Francés de una misión botánica por América, en su libro "América Pictórica"- p 779- describe así la estructura de un tapial:

"Los obreros estaban ya en su trabajo construyendo una pared de tapia, y para el efecto habían trasportado el aparato llamado tapial al primer alto del muro, cuyos bajos dejan listos la víspera. El tapial es una especie de cajón o cofre cuyos montantes se llaman costales y hojas los costados mayores y compuertas los menores. Para laborar el muro un hombre prepara y carga la tierra en un saco valiéndose de una pala (palcha), mientras otros dos la machacan o apisonan en el interior con los pisones, las paredes así construidas duran mucho tiempo"

Las casas de la ciudad se las edificaba como les enseñaron los españoles, con piedra, barro y adobe, que son materiales que se encuentran en el medio circundante inmediato. Conforme pasaba el tiempo, la cal y el ladrillo se iban introduciendo, lentamente, como elementos constructivos, desplazando el uso del adobe en su totalidad.

La arcilla, nombre adecuado para el tipo de tierra que se la usa en la construcción de adobes, ladrillos, tapias, tejuelos, azulejos, y recubrimientos, (a la arcilla se llama "tierra negra" en el vocablo popular), es la materia prima

MONOGRAFÍA DE IBARRA

y, por lo tanto hacedora de la esencia misma de nuestra construcción, de gran sencillez y carentes de toda decoración. excepción de aquellas casas que se las llamaba de tres patios. (Las casas señoriales tenían tres patios, el primero era el que daba la característica y la distribución de la vivienda, el segundo denominado huerto y el tercero el de los animales, llamado corral o caballeriza).

La arcilla en Ibarra, era muy bien trabajada y gozaba de gran prestigio, especialmente, las ladrilleras y tejerías en los sectores del Alpargate y el Tejar, situados al noreste de la ciudad y a poca distancia de ella.

Lo más importante de la casa es su portada, la misma que constituye la parte estética de la edificación y es el vínculo de unión entre lo público y la intimidad de la casona.

La portada fue, generalmente, un marco de piedra, de molduras lisas, o con almohadillado, o simplemente, con una combinación lineal de rectángulos. Este marco relativamente severo, en el plano simple de la fachada, da a la casa un aire señorial, indiscutiblemente equilibrado, que enmarca la entrada principal.

La portada, es el elemento destacado, de la fachada principal, la misma, como ya hemos dicho, que tiene elementos arquitectónicos que la destaquen, por la escasez de conocimientos técnicos. Por todo esto, el dueño de la casa quería denotar el punto de mayor exhibición del edificio, **la portada**, la suma de todos los valores de que se creía poseedor, lo que en sociología urbana se denomina "Reclamo de individualidad". Un sentimiento, muy criollo, fundamentado en la importancia y el rol de estimación que el dueño de casa quería proporcionarse, con un deseo individualista, para que se repare en él, está como exclamando: "aquí vivo yo"

La puerta principal, era de doble hoja, llamados portón, realizado en líneas rectas sin ninguna ornamentación; para su elaboración se utilizaba tablones de madera muy pesados, que le dan una gran solidez. La madera mas utilizada para realizar los portones era el nogal, que abundaba en el sector. Generalmente, se utilizaba para el giro en los extremos de las puntas unos anclajes o espigas, a los mismos que se les colocaba un anillo de hierro, que evitaba el desgaste de la madera al girar sobre los topes de piedra que hacían de pieza hembras para estas espigas.

La madera, elemento primordial en la construcción, se la obtenía de los bosques cercanos, donde abundaba, el capulí, el nogal, el aguacatillo y el eucalipto árbol que para la época era de reciente introducción, (1865 año en el que se introdujo dicha especie, desde Europa y es de origen Australiano). Las

MONOGRAFÍA DE IBARRA

fibras vegetales cumplían un rol muy importante, al igual que la piel del ganado, como veremos mas adelante.

La cubierta, siguiendo el mismo capricho de los muros, los mismos que servían de soporte para la armadura, se los realizaba a dos aguas, o sea, con doble caída, y de media agua, con la inclinación hacia el interior de la vivienda, que correspondía al patio. La forma de la cubierta se le daba, por medio de tijeras, las cuales se las realizaba con ensambles por medio de destajes, que se las elaboraba con hacha o azuela. Las piezas de madera se las ataba con vetas de cuero, no curtido, que se llama **cabestro**, para lograr un mejor amarre se mojaba este cuero, el cual conforme se iba secando lograba mayor amarre, a tal punto que se tiene una perfecta unión de los destajes: para los cargadores se usaban maderas cuadradas espigadas, amarradas con **chilpes**, que son tiras de cabuya con toda corteza y secadas al sol, las mismas que remplazaban al cabestro, se las mojaban para darle flexibilidad y lograr un buen amarre. Las tijeras hechas de madera rolliza o labrada, no descansaban directamente sobre las paredes, sino sobre unas piezas de madera cuadrada llamada pie de cubierta, y para que no se corra con el peso de la cubierta se les colocaba unos **tranqueros**, piezas de madera que atravesaban de un lado a otro del pie de cubierta y se sostenían con el lado interno de la pared.

A la estructura de la cubierta, se la cobijaba con un lecho tejido de carrizo muy compacto, sobre una estructura menor, realizada con **chahuarqueros**, tallo que se forma de la inflorescencia del penco (agave): los mismos que se sujetaban a la estructura de la cubierta, (tijeras) con soguillas, chilpe o tiras de cuero llamado cabestro. Una vez terminados estos aditamentos se utilizaba una capa de barro, sobre la cual se coloca las tejas, de barro cocido

Cuando la cubierta se encontraba terminada, se procedía a la fabricación de los tumbados, los mismos que se los realizaba con carrizo, recubierto con barro. Otra forma de hacer los tumbados era con una esterilla tejida de carrizo machacado, de allí deriva su nombre, estera de carrizo. Los tumbados mas antiguos tenían forma cóncava. Para sujetar esta estructura se los amarraba con los mismos tipos de tiras, tanto de fibras vegetales como de origen animal. Este proceso se lo llamaba **atormentar el tumbado**: una vez terminado este proceso se cubría la estructura con barro bien pisado, mezclado con paja picada, para luego, cuando el barro se secaba, se lo empastaba con una capa fina de cal mezclada con leche de vaca, la cual servia como adherente.

La arcilla fue uno de los elementos naturales más importantes en la construcción, en la vida doméstica. Los alfareros estaban dedicados a la

MONOGRAFÍA DE IBARRA

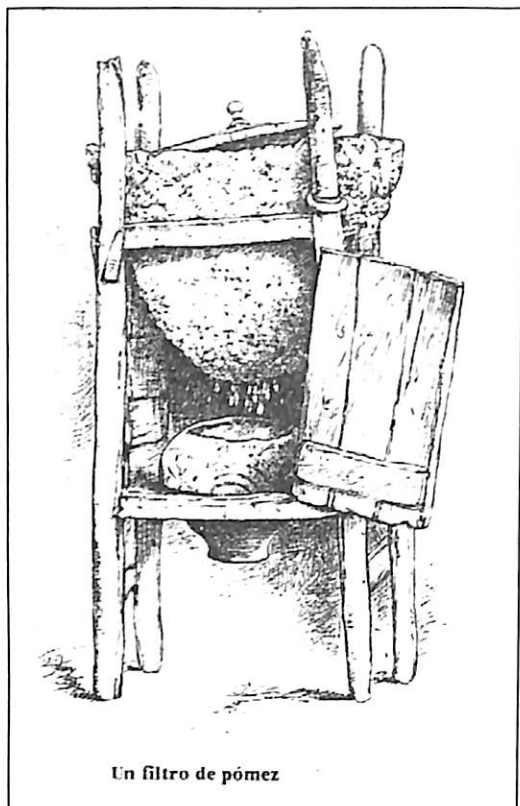
realización de artículos utilitarios de uso cotidiano como: platos, escudillas, pundos, tinajas, botijas, cantaros, y otros.

Los artesanos ibarreños, denominados loceros o ceramistas, gozaban de gran prestigio, por su destreza y buen gusto; se dedicaban a crear objetos utilitarios de loza fina blanca, como objetos de uso diario, vajillas, además de piezas decorativas para la construcción como azulejos vidriados y hasta juguetes para niños.

Todos estos materiales, que se han descrito, moldearon la esencia misma de las primeras construcciones, del vivir ibarreño de El Retorno, de gran sencillez y utilidad hogareña. El interior se reducía a la decoración de estucados o pinturas en el cielo raso o madera, artesonados de madera u otros complementos como balaustres o moriscos de barro cocido o madera, columnas achavadas de piedra, pilares de madera labrada o rolliza, llamados pies derechos, barro cocido, piedra, cal, arena, hojalata o hierro. La pintura natural llamada tierra, y otros elementos, son los que han hecho y permanecen, aunque vetustos, como factores que hicieron y hacen la historia de la ibarreñidad casera.

La distribución y funcionalidad de las viviendas, se desarrollaba al igual que su construcción, como ya lo hemos dicho, alrededor del patio; el salón principal, está ubicado a la entrada de la casa, por lo general, era el más decorado y en el no faltaba el piano, instrumento que hacía el deleite de huéspedes y anfitriones, los que se solazaban cuándo, las "niñas" de la casa interpretaban armoniosas melodías; a continuación estaban el dormitorio de los Señores de casa, con una decoración austera, en la que se ostentaba un ajuar, que, las más de las veces, consistía en armarios, una mesa, baúles o arcas, cartela o repisero, poltronas o sillas, un aguamanil y la infaltable bacinica o bacinilla, elemento sanitario que remplazaba al baño por las noches. Los demás dormitorios eran un poco pequeños y con un mobiliario similar.

En la cocina, se mantuvo la ordenanza emitida en 1537, donde se estipula que: *"la cocina debe estar situada en un cobertizo anexo a la casa a fin de evitar incendios"*. En ella se destaca una cocina para leña hecha de hierro fundido, de origen europeo, en la cual se encontraba añadido un serpentín para calentar agua para el baño de la casa. No podía faltar un horno a leña para el pan y otros menesteres; un filtro de piedra pómez, en el que se colocaba agua del aljibe para ser filtrada y purificada, que se colocaba sobre una armazón de madera llamada **muchacho**, y bajo el cual se encontraba un pondo que servía para recolectar el agua ya purificada.



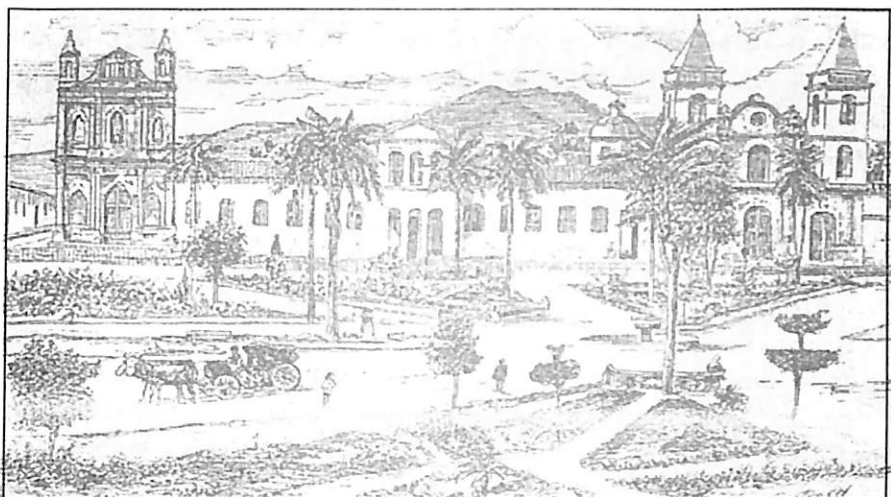
En el centro de la cocina, no podía faltar la **tulpa**, que por lo general se la hacía con tres piedras redondas, o también formada con ladrillos regulares, con un solo cambio, que las ollas de barro han sido remplazadas por marmitas de cobre bruñido, y se guisa en una mesa.

Este esquema breve y sencillo de la casa ibarreña, con ejemplares dispersos, en el ambiente citadino que surgió después de El Retorno, hacia el sector oriental de la Calle Sánchez y Cifuentes y la Juan Montalvo, requiere la presencia de las casonas prestigiosas, como las de los colegios San Diego y Teodoro Gómez, destacando la acertada visión de quienes lograron el rol de supervisión, el Dr. Mariano Acosta y el Prof. José Domingo Albuja, expertos en labores arquitectónicas.

Por supuesto, es necesario un estudio detallado de la casa ibarreña, a través

MONOGRAFÍA DE IBARRA

de los tiempos que ha superado la Ciudad de Ibarra, en sus años de supervivencia, ante la inestabilidad de los sismos, como el de 1868, que la fuerza de las generaciones ibarreñas ha logrado superar.



COLUMNARIO

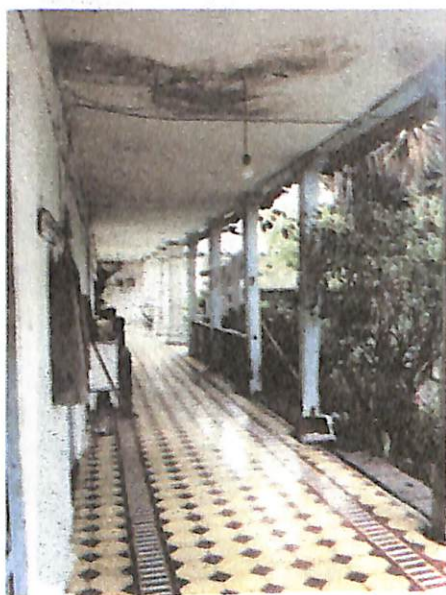
La estructura soportante deja vivienda de antaño, se basaba en dos elementos; primero en sus anchas y esbeltas paredes de adobe, tapial o de ladrillo, como estructuras auto soportantes, que el argot constructivo se les llamaba paredes maestras, segundo, las columnas que dan el gusto característico a la casa amerindia, colonial o de el retorno; como se la quiera llamar.

Las primera columnas o pilares, eran de madera rolliza, sobre un pie de columna hecho en piedra, en el cual se le hacía una unión hembra, para que encaje la espiga de la columna, este pie de columna además de ser el sostén de la misma, aislaba a la madera del contacto con el suelo y por ende lo alejaba de la humedad; en su capitel se tenía un elemento de madera labrada, elaborado con hacha, que se lo llamaba cabeza de carnero, el mismo que a su vez servía de sustento a la gran viga periférica que recibía a la techumbre de donde partían los grandes aleros.

Más tarde a estos pilares, se los cuadró a golpe de hacha, y se dieron las columnas cuadradas o pie derecho, su capitel es más sencillo, con elementos geométricos.

En las casas de las personas más pudientes, las columnas eran de piedra y abombadas o panzudas, cilíndricas, sin guardar ningún estilo en sus bases y capiteles, se las diseñaba al gusto del dueño, por ello no se puede establecer una diferencia de estilos,

Después al tallar la piedra o la madera, se comenzaron a construir columnas de ladrillo embutido, de múltiples formas y estilos, las cuales eran enlucidas con una pasta hecha de cal y arena, lo que vino a distorsionar y destruyó la armonía de los elementos tradicionales, empeorándose aún más con la utilización de baldosas multicolores, las miasmas que resultan ser un elemento extraño a la naturaleza constructiva de la vieja casa con pisos de ladrillo.





MONOGRAFÍA DE IBARRA



PISOS





San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

LA SEÑERA PERSONALIDAD DEL MAESTRO,
SACERDOTE Y LÍDER MARIANO ACOSTA

Prof. Roberto Morales Almeida

Varias son las biografías y semblanzas que han enfocado los perfiles luminosos de la trayectoria del Dr. Mariano Acosta, pero quien más ha penetrado en el alma del ilustre personaje y su proyección perdurable en la plasmación de la **ibarreñidad**, ha sido la pluma del destacado político liberal, docente laico e insigne sociólogo, Don Abelardo Moncayo, quien con exultante fervor puntualiza los más lúcidos aspectos de quien fuera paradigma de Maestro, Sacerdote y Líder al servicio más cabal y fecundo de la nueva Ibarra, que surgió de la ruina apocalíptica del terremoto más destructor que ha sufrido el país.

Con mano maestra y honda fruición de admiración, ceñida a la verdad más objetiva, el escritor insigne, Abelardo Moncayo, recrea el dolor, el desconuelo de la renaciente Ibarra ante la desaparición de su egregio líder múltiple, de cuya valía esboza una efigie conceptual magnífica, en las primeras páginas, en la lúcida biografía, que sencillamente la denomina El Dr. Mariano Acosta. Escuchémosle un esbozo de relevancia:

*“Va casi un año que, con el fallecimiento del ilustre sacerdote y ciudadano esclarecido **Dr. Mariano Acosta**, llora como huérfana la sociedad de Ibarra; y el santuario, la cátedra, la tribuna, vestidos todavía de luto, pregonando están **el vacío y la oscuridad** que tras de sí dejan los varones eminentes con su desaparición. Casualmente o adrede suene el nombre de **Acosta**, nombre tan querido al imbabureño, y al punto el ceño de invencible tristeza en todos los semblantes, al punto desazón y profunda melancolía en todos los espíritus. Prerrogativa envidiable de los que, asimilando en el camino de la vida sus huellas con las del bien, dejan largo tiempo el ambiente*

MONOGRAFÍA DE IBARRA

aromado con el perfume de acendradas y muy varoniles virtudes; Y prerrogativa más especial todavía de los que simbolizando en cierto modo la vida toda de un pueblo, al caer ellos en la tumba, junto a la misma, queda el progreso como estupefacto y como en atonía. – La predicación no interrumpida de la Buena Nueva, antes con el ejemplo que con su palabra elocuentísima; un himno prolongado de la virtud verdadera, de la que santificándonos, pone al par toda la monta en hacer el bien a nuestros semejantes, tal es en compendio la vida del Dr. Acosta, y tal la razón que nos pone la pluma en la mano; porque aparezca en donde quiera el esplendor de lo justo y allí nuestro acatamiento, allí las fruiciones más intensas de nuestro espíritu. Pero la existencia de los buenos de edificación y modelo debe servir, no a sus contemporáneos solamente, más de estímulo también a los que vienen después a esta lisa por nuestro perfeccionamiento. Y si el mármol o el bronce no eternizan tales dechados, justo es y aun obligatorio un esfuerzo por trazar sus nombres con caracteres indelebles en nuestros fastos, y mayor esfuerzo aún por grabar viva, si es posible, y palpable, en el corazón de la sociedad, el alma de los que fueron su alma”

Así, realzado con este objetivo y bien cincelado esbozo por el destacado sociólogo que, como Rector del Colegio que fundara el señero docente Mariano Acosta, iremos puntualizando el devenir cronológico de ese líder inmortal que fue alma de su pueblo, terrígena manifestación de la ibarreñidad.

En la partida bautismal de nuestro personaje se testifica lo siguiente:

“En treinta de Marzo de mil ochocientos cuarenta, Baitise solemnemente a un niño de un día antes nacido y le puse por nombre Pablo Mariano Seferino hijo legitimo del Don Manuel Acosta y Antonia Yepe, fue la Madrina la Sra Susana Vasques a quien adverti su obligación y parentesco que contrajo de que doy fe. Fr. Bentura Paez”

Caranqui, que desde hace muchos años es parroquia urbana de Ibarra, fue la cuna terrígena de ese niño, que, con el tiempo, amanecería en el mundo de la más legítima celebridad, ha sido el terrazgo de muchos valores, comenzando por el más glorioso personaje del incario, Atahualpa.

Su familia fue como casi todas las del pueblo ibarreño, del mil ochocientos, gente de profunda fe cristiana, laboriosa y conforme con su situación

económica de pobreza y de estabilidad social y política.

Muy poco se supiera del devenir personal del egregio Mariano Acosta, si no hubiese elaborado, en sus años de florecimiento vital, un ÁLBUM o **Autobiografía**, en cuyas páginas va consignado muchas de sus vivencias, con lúcida sinceridad, que perfila sus más significativos momentos idiosincrásicos, como pocos ilustres varones lo han logrado. Por eso, varios motivos los ha tomado del aludido ÁLBUM, el escritor Abelardo Moncayo, expositor magnífico de los destacados merecimientos del eximio sacerdote, docente y líder de la nueva Ibarra, después de **El Retorno**. Como una confirmación de lo antes enfatizado, nos permitimos transcribir un escorzo de lirismo filial en el cual describe la forma como su padre, Dn Manuel Acosta, se ganaba la vida (como se dice en lenguaje coloquial) con sacrificios de honradez paradigmática, en su ambiente saturado de prejuicios sociales. Aludiendo al valle del Chota, que visitara, ya en su categoría de Canónigo, docente y hombre público notable, el Dr. Acosta evoca el recuerdo doliente de su progenitor y enfatiza su quehacer de humilde trabajo, pero iluminado por la reciedumbre de ejemplar servicio al bienestar hogareño.

"Aquí, padre mío, exclama, en estas estrechas playas, en estas oscuras selvas, bajo un sol abrasador pasaste lo más florido de la vida, empeñado en ganar con penoso trabajo un sustento miserable. Cuanto te costó el escaso pan con que alimentaste mi infancia! Pobre choza fue tu habitación, frutas de cercado ajeno, de huerto arrendado, las que alguna vez reservabas para tu hijo, y desgarrada ropa la que te cubría. El sudor de tu sonrosado rostro regaba a menudo estos secos arenales, tus plantas desnudas los cruzaban todos los viernes, cuando pobre negociante eras hospedado en un corredor y dormías al descubierto y caminabas sin pan y vivías sin descanso, parra llegar el sábado a Ibarra, arriando una tardía bestia, cuya carga descendías con tus propios brazos, y jadeante la consignabas en el mercado público. Padre, padre mío, los sollozos me ahogan, los ojos se me amblan, siento que el corazón me salta en pedazos. Oh, cuanto padeciste!"

Singular y valiosa realidad, el niño y el adolescente Mariano Acosta, por su claro talento, guiado por la sapiencia espontánea de su madre, aprende a leer y escribir, dada su iniciativa natural y su hondo anhelo de superación. Y, por influencia de un sacerdote, conocedor de las lúcidas dotes intelectuales y de la inclinación de religiosidad o piedad del valioso joven personaje, le consigue

MONOGRAFÍA DE IBARRA

una beca en el Colegio Seminario San Luis de Quito, de tradicional prestigio, pero con un alumnado de inquietudes de un prejuiciado tradicionalismo clasista, que auspiciaba la indisciplina, como un distintivo prestigioso personal.

Era el 1860, y el joven Mariano Acosta, de apenas una veintena de edad, cuya corta existencia había transcurrido en el pacato ambiente de la pequeña Ibarra, allá ingresó como bedel y estudiante del famoso San Luis, sito en el centro de la Capital, con numerosa concurrencia de alumnado de difícil control en el quehacer didáctico. Al respecto, adviene el testimonio presencial ineludible de Abelardo Moncayo, que para ese tiempo, en el mismo Colegio, estudiaba los primeros elementos de Filosofía.

*“Entre aquellos Levitas – enfatiza el insigne biógrafo de nuestro personaje – uno hubo cuya presencia sola imponía, y como por encanto, orden en tan desafortunadas turbas. De figura grave, pero sin afectación: austero, pero encarnación viva de indescriptible modestia; sereno y digno en todo trance, pero de mirada tal... .. entendámonos, ya que tanto de esta expresión se abusa; por los ojos habla toda alma, verdad; pero hay miradas de miradas, y la que aquietaba ese laguito borrascosa no era aquella preñada de altanería ridícula o ira mal disimulada que sólo a risa provoca, menos la que entraña ferocidad repugnante, pero impotente: era, si nos es permitida la palabra, una **mirada-argumento** que en su limpidez nos decía: “la razón está conmigo, resistete” – y mirada por consiguiente que un infractor no acierta a sostener. Ni una solo vez nos regaló con sus voz este Bedel; ya una señal de su mano, sin embargo, al punto y en silencio se ponían en filas los **anarquistas**, y como ovejas eran conducidos a donde se pastor las llevaba. – Este Levita, así tan respetado y simpático, fue el entonces maestro Dn. Mariano Acosta, el mismo que pocos días después coronó su carrera con el grado de Doctor en Filosofía, y en tan lucido, tan admirado examen, que en el acto casi le fue concedida la Cátedra de la misma Ciencia en el Seminario de San Diego de Ibarra. El 3 de mayo, en fin, de 1863, el mismo Levita sostuvo sobre su cabeza las venerables manos del Ilmo. Dn. José M. Riofrío, manos cuyo peso en ese instante simboliza para un católico el más sublime y el más tremendo a la vez de los honores, que, sin fallecer, puede soportar el pobre humano. El 24 de aquel propio mes decía en Ibarra nuestro Doctor su primera misa....”*

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Ha cumplido a plenitud la más grave etapa de su vocación, pero le espera recorrer los amplios horizontes de sus anhelos de místico, que tiene como paradigma la vida de entrega total a la virtud sacerdotal al servicio eficaz de sus semejantes del ciudadano ambiente ibarreño.

El prestigio del joven Presbítero Mariano Acosta, de 25 años de edad, llena de sólida y bien merecida fama todos los estamentos ciudadanos. Su claro talento, su cultura general, el prodigio de su memoria y su consagración al estudio son como asombrosos perfiles de su valía. Por eso, el Sr. Obispo de la Diócesis, Mons. Yerovi, le confía notables responsabilidades, desde Capellán de la Comunidad de Conceptas hasta la categoría de Canónigo, y Vicario Diocesano. Examinador Sinodal, Secretario, Rector del Seminario San Diego, y más distinciones en el andamiaje estructural de una vasta Diócesis, con una población de fe profunda, pero también de reciedumbre anímica por lograr metas se superación.

Las notas de una auténtica sinceridad del ÁLBUM, descubren el ascetismo cotidiano que practicaba, sin restricciones, el Canónigo Mariano Acosta, superando la farsa de la suspicacia de la beatería politiquera que todo lo criticaba y husmeaba con endemoniada malicia. Tal austeridad de indeclinable disciplina se transparenta en estos rasgos de la cotidiana trayectoria del sacerdote, que se abisma en la más genuina austeridad vocacional.

“Sí, fuera de la claridad que la baña, todo el severo en mi habitación, enfatiza: tampoco en mi vestido hallo nada que de mi desdiga: para mi ropa interior, rara vez me toman medidas; póngame lo que me dan: ancho o estrecho, corto o largo, burdo o fino, todo me es indiferente, menos la falta de aseo. La limpieza para mi es algo más que sensación regalada, es necesidad imperiosa. – Qué tal! Padezco algo del estómago, y nunca ha podido ser mi mesa más frugal; en el estudio, tal vez, habré abusado de mi vigor? – El buen guiso jamás ha despertado en mí apetito grosero: carne, pan, leche, plátano, papas, con tal de estar bien cocidos son siempre mi mejor banquete; alguna vez un vaso de vino, si hay reunión de familia, y basta de festín”

Había transcurrido un quinquenio de dinámico apostolado, pero el prestigio del Canónigo Mariano Acosta estaba en su más alto sitio. Su liderazgo cultural desbordaba en las aulas sandieguinas, que acogían a una selecta juventud de Imbabura y Carchi, que involucraba la Diócesis de Ibarra.

Empero una como corriente de temor idiosincrásico indefinido preocupaba a muchos ibarreños, que estaban atentos al quehacer ambiental. Así, un

MONOGRAFÍA DE IBARRA

religioso agustino había predicado que existían perspectivas de una tragedia colectiva, peligro ante el cual había que prepararse. Un sentimiento semejante intimidaba al Dr. Acosta, que hasta la víspera del apocalíptico flagelo, había advertido a las religiosas del Monasterio de la Concepción que estén listas, por si acaso se produzca un sismo. Y precisamente, el 15 de agosto de ese año nefasto de 1868, ya se sintieron tres leves sacudimientos terráqueos, que anunciaban el fenomenal cataclismo: en la madrugada del 16, cuando la población reposaba, después de los festejos tradicionales de la devoción a la Virgen del Carmen.

En la planificación de elaborar **La Monografía de Ibarra** – Tomo V – se ha presentado la más amplia documentación sobre el terremoto. Por eso, en esta semblanza sólo enfocamos los hechos más notables del dinámico líder de la restauración de Ibarra.

Es obvio que para relieves esa admirable labor del Sr. Canónigo Acosta, tengan una incuestionable eficacia los testimonios de quienes fueron los sobrevivientes del cataclismo o los alumnos del insigne Maestro. Así es como aceptamos los criterios y apreciaciones de ibarreños que hablaron de la labor del infatigable restaurador, en su homenaje, cuando cumplía 25 años de su ordenación sacerdotal. El notable docente y escritor José Nicolás Vacas, afirmaba:

“Cuando apenas coronada con esplendor y lujo buestra carrera, y cuando muy joven aún ya se os había confiado uno de los cargos que más ciencia y experiencia exigen, la dirección de una comunidad de religiosas, vino aquel desastroso acontecimiento que redujo esta ciudad a informes montones de ruinas y cadáveres, fuisteis vos el único que en medio del espanto y el horror recorreríais con la cruz del misionero las difíciles y ásperas veredas que nos habían quedado por calles, auxiliando al moribundo, fortaleciendo al atribulado, llorando sobre las ruinas del pueblo y mitigando el ay desgarrador de la desesperación con vuestra palabra empapada en el espíritu de misericordia. Por esto os ama el pueblo.

Cuando se quiso borrar el nombre de nuestra amada patria en el registro de los pueblos vivos, formateéis vos el centro de un pequeño círculo que defendió los fueros de nuestra autonomía, el derecho a la vida propia. Por esto os ama el pueblo.

Cuando quiera que se ha tratado de procurar a Imbabura el único medio de levantamiento y mejora, en la formación de un camino por donde

MONOGRAFÍA DE IBARRA

puedan llegar a nosotros los aires civilizadores del océano, vuestra laboriosidad y el poder de vuestra palabra han agotado los esfuerzos para poner en vía de ejecución aquel proyecto salvador. Por esto os ama el pueblo.

En toda mejora local, en todo pensamiento relativo al bien público, allí vuestra ayuda, allí vuestra dirección, allí vuestros ensayos. Por esto os ama el pueblo.

Ayer no más, sobre los escombros de un antiguo edificio, vuestra palabra inflamada por el amor de la patria parecía hacer brotar de la nada un establecimiento de educación, y hoy esa casa, mediante el impulso de vuestro genio, toca ya a su término en la parte material, y en lo formal constituye una de las columnas más firmes en que ha de apoyarse el porvenir. Por eso os ama el pueblo.

Juicio recto y severo, conducta ejemplar, vasta erudición, dignidad personal, patriotismo palpitante, entereza de ánimo, amor al bien en todas sus fases, palabra contundente, dialéctica envidiable, cualidades son que os han hecho sobresalir en las Cámaras legislativas y en las corporaciones seccionales, donde habéis defendido siempre con lucimiento los intereses del pueblo. Por esto os ama él, y por esto vuestro nombre ha sido siempre un talismán en las urnas electorales.

En la cátedra sagrada vuestra palabra desciende como suave rocío a vivificar los corazones secos por el dolor, por la indiferencia, por el vicio. Por eso el pueblo la oye con avidez y os busca y desea en toda la solemnidad.

En la cátedra científica vuestro tino, energía y luces ha dirigido sucesivamente y con acierto los dos colegios, seminario y nacional, y vuestras explicaciones claras, floridas e insinuantes envían como lluvia de oro a la inteligencia y el corazón de la juventud las nociones de la ciencia, las máximas de la moral y los preceptos generadores de las virtudes sociales. Por esto el pueblo os ama y la juventud os bendice”

He allí un escorzo objetivo, una semblanza perfilada por un docente prestigioso, que conocía la vida y la labor del Maestro que por largos años se entregó al servicio múltiple de restaurar Ibarra, en todos sus horizontes de desarrollo y prestigio.

Sin embargo, siquiera en apretada síntesis, aludimos a la dinámica tarea del Canónigo Mariano Acosta como el promotor de **El Retorno**, el

MONOGRAFÍA DE IBARRA

reconstructor, el líder o Maestro de las nuevas generaciones, el legislador, el insigne orador, el austero y místico sacerdote que se enfrenta al humano fin y destino.

Ya en el Volumen V de la **Monografía** se ha historiado la hazaña de **El Retorno**, como promotor de más prestancia fue el sobreviviente Dr. Acosta.

Con su aguda visión de sociólogo, el lustre Dr. Humberto García Ortiz traza este exacto escorzo por el inicio del siglo XX:

“Todavía han quedado – afirma – sobrevivientes de la insólita catástrofe, unos cuantos hombres con Mariano Acosta a la cabeza. Ellos son los que harán renacer de entre sus ruinas una villa más soberbia. Una nueva Ibarra saldrá de ese despojos miserable, al esfuerzo de los gloriosos salvadores. No serán los Jeremías de la ciudad deshecha, ni irán a mendigar un suelo extraño, olvidando las tumbas de sus deudos.

Allí mismo, sobre el trágico escenario del espeluznante terremoto, sobre las cabezas de los sepulcros de los mártires, encenderán el fuego de su hogar, levantarán los muros de sus casas, erigirán nuevamente las cúpulas soberbias de sus templos”

En esta lírica evocación de la trascendental proyección de **El Retorno**, se relievra toda la valía de los plasmadores de la **ibarreñidad**, liderados por la dinamia de esa alma, sustanciosa terrigena reciedumbre del ibarreño ciento por ciento, Mariano Acosta.

Lucido talento, con singulares dotes para las matemáticas, la física, la arquitectura, todos los edificios fundamentales de servicio ciudadano: las iglesias, los colegios y hasta las residencias familiares recibían las iniciativas fecundas del eximio ciudadano. Singularmente, las dos clásicas facturas del Seminario San Diego y del Colegio Nacional San Alfonso - después denominado Teodoro Gómez - se debieron a la asidua labor del Maestro que, como lo anotamos, los dirigió, sucesivamente, como prestigiosísimo Rector.

Por supuesto, ha sido Abelardo Moncayo, el más acertado biógrafo de nuestro egregio personaje; entonces, es un ineludible precepto proporcionar a los lectores los enfoques del acertado criterio y la castiza pluma de ese benemérito escritor de avanzados ideales políticos, a quién no se otorgan los méritos condignos de su fecunda labor. Esta apreciación la consignamos para justipreciar las transcripciones de la poca conocida biografía del “**Dr. Mariano Acosta**” que consta en el famoso libro **AÑORANZAS**, prologado por Pío Jaramillo Alvarado. Enfatiza la sapiente péñola de Moncayo:

MONOGRAFÍA DE IBARRA

“En lo moral, intelectual y material, mucho, muchísimo debe el Seminario de Ibarra al espíritu reformador y pulquérrimo del Dr. Acosta; pero en donde éste dejó para siempre esculpido su nombre es el Colegio Nacional, levantado por él y como por encanto, con el nombre de San Alfonso. La vida misma legal, la renta fiscal que le mantiene, la primera piedra de sus cimientos, la última cornisa que le remata, todo es debido al tesón y a la incontrastable constancia del ilustre clérigo que ambicionaba para sus jóvenes coterráneos, no sólo una instrucción secundaria completa, más aún la superior, para eximirles, a ellos, de los peligros ineludibles de una libertad desvalida en una ciudad lejana y populosa... Robustecido ese establecimiento con un continuo legado de don Teodoro Gómez de la Torre, qué campo a las elevadas aspiraciones de su fundador. No comprendía él fecunda la instrucción meramente teórica; en la práctica, en la que se entre por los ojos, ponía todo su ahínco; para ello, no solamente de los primeros elementos materiales de enseñanza, de Gabinete de Física, de Laboratorio químico y hasta de imprenta propia logró dotar al hijo predilecto de sus afares. Una clase especial de Botánica y una escuela práctica, aunque en pequeño, de Agronomía, fueron sus últimos ensueños... Pero una idea más radical y de pasmosos resultados en el porvenir atormentaba el infatigable espíritu de quién se desvivía por una juventud, ilustrada desde luego, pero digna, ante todo digna y feliz cuanto es aquí posible.... Y deseando dar cuanto antes principio a tan noble propósito, fundó en su Colegio las enseñanzas de dibujo, música, fotografía, caligrafía y telegrafía, esperando tan sólo la conclusión del edificio para establecer una Escuela completa de artes y oficios...”

El prestigio relevante que el egregio docente y sabio conocedor de la idiosincrasia nacional otorga a la educación pragmática y habilidades manuales, el Dr. Mariano Acosta, se relievra con un hechos de tremenda realidad, que aduce el talento de insigne político de Moncayo, exponiendo un dato, que hasta ahora tiene vigencia negativa para el progreso nacional.

“Un solo dato estético, afirma, en poblaciones como las nuestras, de cien individuos que emprenden una carrera liberal ¿llegan a diez, a cinco los que con lucimiento y gloria labran con ella su porvenir? ¿Y los noventa y cinco restantes en cada tanda?... parásitos inevitables o del Erario o de los cinco productores que resulten de cada centena. ¡Y nos maravillamos todavía de la desmoralización, de la decadencia de la democracia en nuestro hemisferio!

MONOGRAFÍA DE IBARRA

El análisis, la justipreciación más objetiva de la personalidad del Dr. Acosta, ha logrado con transparencia y nitidez la castiza pluma de Abelardo Moncayo, por sobre su doctrina política y sus vivencias de militante activo del **laicismo**, del cual fue su más dinámico auspiciador, hasta en el ambiente ibarreño, como Rector del Colegio Nacional, San Alfonso María de Liborio, al mismo que le impuso el nombre de Teodoro Gómez de la Torre. Así, con acertado enfoque perfila un o de los más valiosos campos de labor del ilustre clérigo, Canónigo y Vicario de la Diócesis de Ibarra: su fecundo quehacer de legislador:

“El Dr. Acosta – enfatiza el biógrafo – no iba a los Congresos por conseguir una colocación más distinguida; no por los intereses de tal o cual partido o facción; no por poner en subasta su voto; no por lucrar; iba como apoderado genuino y únicamente por el bien de su pueblo; de aquí la confianza en él y el respeto unánime de todos sus coterráneos, sea cual fuere en ellos la diferencia de opiniones y escuelas”

Nuestro más admirable acdo telúrico, Carlos Suárez Veintimilla, evocando a los reconstructores de Ibarra, singularmente, a la personalidad del egregio Mariano Acosta, afirmaba: *“Somos una tierra iluminada y quemada por dentro por el amor, la idea, la alegría y el talento”*. Ángel de bondad, lo calificaba el pueblo ibarreño, su pueblo, el de su hegemónico afecto y de sus vivencias entrañables, hasta el momento trascendental de su partida a la Eternidad, un 28 de junio de 1893. Un testimonio de las virtudes y la entrega del eximio Maestro al servicio de su suelo de oriundez y la plasmación de ese inefable y fecundo clan terrígeno que llamamos **ibarreñidad**, se lo contrasta en el palpitante ensayo, *Semblanza sobre el egregio ausente*, editorial del quincenario **“El Imbabureño”**, de la pluma del poeta, periodista e insigne valor de cultura citadina de esa etapa Dr. Juan José Páez – 1893 – finales del siglo XIX. Y porque ese testimonio es, obviamente, desconocido, nos permitimos su reproducción, pues constituye una magnífica y auténtica demostración del “amor, respeto y veneración” de Ibarra a su líder predilecto, **Canónigo Mariano Acosta**.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

ECUADOR

EL IMBABUREÑO
PUBLICACIÓN QUINCENAL

Año I. Trim. 1º

Ibarra, Julio 1º de 1893

Nº 5

NÚMERO DEDICADO A HONRAR
LA MEMORIA DEL CANÓNIGO SR. DR. D.

Mariano Acosta

Vestido de riguroso luto y ahogado en lágrimas aparece hoy "El Imbabureño". El 28 de junio último á las cuatro de la mañana, después de una larga y penosa enfermedad soportada con la resignación de un mártir, entregó su espíritu al Señor el Doctor Don Mariano Acosta, Canónigo de esta iglesia Catedral, Rector y profesor, durante largos años, del Colegio Seminario, Creador, Rector y Profesor hasta su muerte del Colegio Nacional, padre, maestro y amigo de la juventud; inteligencia poderosa, corazón levantado, vasta ilustración, palabra fluida, culta, dulce, amena, insinuante; teólogo, filósofo, matemático, orador, dialéctico, en grado superior; modelo de virtudes cívicas, sacerdote ejemplar, hombre cuya alma vino al mundo bañada de cerca en la luz que irradia la frente del Altísimo; compatriota que consagró toda su vida al servicio de sus conciudadanos, haciendo á su patria el mayor de los beneficios, la enseñanza publica, ora en la cátedra sagrada, ora en la científica, defendiendo con denuedo, pecho levantado y verdadera elocuencia; los intereses comunes ya en las cámaras legislativas, ya en la municipal, ya en sociedades particulares; y buscando; dondequiera el bien y la manera de engrandecer esta su amada patria, de la cual era con razón el orgullo, el lujo y la gloria.

Querido y venerado generalmente, su nombre ejercía en el corazón de todos y era como un talismán ante las urnas electorales. Representante genuino de Imbabura, su corazón ardía en patriotismo: en todo proyecto, en toda mejora, en toda empresa conexionada con el bien público, su voz era la primera, sus indicaciones las preferidas, su voto el decisivo. Como individuo

MONOGRAFÍA DE IBARRA

particular era el mejor de los hermanos, el mejor de los amigos, el director de las familias, el árbitro y mediador en las contiendas, el favorecedor del pobre, el protector del desvalido. ¡Cuántas veces le vimos derramar lágrimas en presencia de la miseria! El Dr. Acosta era todo corazón: su grande alma se trasparentaba, resplandecía visiblemente en su semblante, fuesen consejos, fuesen reprensiones, fuesen dulces, irresistibles, insinuaciones. Cortés, urbano, atento, majestuoso, noble y digno en todo caso, su trato era ameno é instructivo y buscado por tanto con ahínco. Jefe y director de algunas congregaciones piadosas, su palabra era oída como oráculo, su voluntad acatada como precepto.

Precipítanse en tropel las gentes por las calles: acude presurosa la juventud. ¿A dónde van? Al templo: predica el Doctor Acosta.

Conmuévase la sociedad ibarrea: los abogados, los médicos, los sacerdotes, los hombres de letras, los estudiantes, los artesanos, el pueblo, todas las clases sociales se apresuran á nombrar un representante suyo que concurra á la fiesta y la solemnice. ¿Que fiesta? Las bodas de plata del Dr. Acosta.

Niñas vestidas de blanco, respirando hilaridad, por ahí van, cual bandadas de palomas, llevando coronas, inscripciones, flores. ¿A dónde? Es hoy el cumpleaños del Dr. Acosta.

Jóvenes candorosas y puras, con la sonrisa en los labios, cierto amable rubor en la frente, bañadas en carmín las mejillas, centelleando el alma en la mirada, por ahí marchan en simpáticos grupos, llevando lindos, ramilletes trabajados por sus manos. ¿Qué van á hacer? Hoy tuvieron fiesta las hijas de María: van a dar gracias á su jefe y director.

Lo más granado de la sociedad, autoridades, padres de familia, hombres respetables avanzan en hileras, con traje de asistencia. ¿Qué objeto llevan? Felicitar al Dr. Acosta por el lucimiento de los jóvenes alumnos del colegio dirigido por él.

No acabaríamos si quisiéramos describir las varias formas en que nuestra sociedad consagraba ovaciones al Dr. Acosta, manifestándole su amor, su respeto, su veneración.

El amor de los pueblos siempre es fundado.....

Al alborear la luz del 28 la ciudad apareció completa y espontáneamente enlutada. El compatriota venerado se había hundido en la tumba.

Su muerte deja entre nosotros un vacío infinito, un abismo sin fondo...Un océano de lágrimas no llenaría este abismo.

Dr. Juan José Pérez



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

UN MAGNÍFICO TESTIMONIO

Dr. Mariano Acosta Páez

Como una demostración objetiva de la valía intelectual del egregio Canónigo y Maestro Sr. Dr. **Mariano Acosta**, nos permitimos reproducir el lúcido enfoque sobre la personalidad del Coronel Teodoro Gómez de la Torre, que lo trazara con admirables y justas perspectivas en la **Oración Fúnebre** que pronunciara en la Catedral de Ibarra, el 9 de octubre de 1.885 (¹)

Ilmo. Sor, Sor Gobernador, Señores

Una tumba se levanta en medio de nosotros, cubierta de negros crespones y alumbrada con mil antorchas; las Autoridades locales y Establecimientos de beneficencia e instrucción pública lucen el duelo; la voz gemebunda de las campanas nos transporta a las regiones de la eternidad. Esa tumba encierra los restos del que fue Sr. Coronel Don Teodoro Gómez de la Torre. El presidió a dos generaciones que ya pasaron, ofreciéndoles respetos y honores; fue grande por su cuna, grande por sus cuantiosas riquezas adquiridas con su trabajo, grande por la elevación de su carácter y por su fe incontrastable. Mas la grandeza humana se levanta sobre frágiles pies de barro que se disgregan al más ligero golpe, y dan en tierra con la existencia que sostenían; y entonces riquezas, poder, sabiduría, todo se vuelve nada.

¿Qué es la propiedad de los bienes terrenales, sino el uso transitorio e inquieto de ellos? ¿Qué la grandeza y el poder, sino una mera suposición que alimenta la humana soberbia? Y sí estas cosas son algo mientras el hombre hace por conseguirlas, en el momento de la muerte, a la luz de la antorcha con que la Iglesia alumbró al agonizante, son polvo, ceniza, nada.

¹ El Sr. Coronel Don Teodoro Gómez de la Torre, murió en Ibarra, el 14 de septiembre de 1885, pero las solemnes exequias, por acuerdo de las corporaciones se realizaron el 9 de octubre del mismo año.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

La grandeza del Sor. Don Teodoro Gómez de la Torre no ha quedado al pie de su sepulcro, sus buenas obras, como hombre público y fiel cristiano, le han levantado a la jerarquía de los inmortales hijos de la Iglesia y de la patria.

Ahí yace, es verdad, helado y yerto con el soplo de la muerte que arrancó su existencia, incapaz de comunicar con los hombres eminentes que están en torno de su tumba, despojado de sus riquezas y de sus gloriosos títulos; pero está rodeado del nobilísimo cortejo de las buenas obras que acompañan al hombre más allá del sepulcro, y le favorecen en la soledad de la otra vida; la voz del huérfano, de la viuda, del enfermo, del menesteroso resuenan en las cavidades inconmensurables de la eternidad, y glorifican al bienhechor: las lágrimas de la gratitud, del sentimiento elevado de la piedad cristiana, le refrigeran y vivifican. Imbabura es la provincia que hoy se comunica con el otro mundo, es la tierna y amorosa amiga de un cadáver que yace cuatro días en el sepulcro, y llora por él como Jesucristo por su amigo Lázaro. Ojala, imbabureños, vuestra caridad fuera como la del Salvador del mundo para infundir nueva vida y traerle otra vez a vuestro seno al que fue prez de su patria.

Detengámonos un momento, antes de pronunciar el eterno adiós, antes de poner la losa en el sepulcro, y hagamos una sucinta memoria de la vida pública y de las buenas obras con que el Sor. Don Teodoro Gómez de la Torre sirvió a su Patria y a la Iglesia, y elevemos al cielo una plegaria para que le sean perdonadas las faltas en que hubiere caído como hijo de Adán y alcance de la misericordia de Dios el eterno descanso.

I

De sus legítimos padres Sor. Don Joaquín Gómez de la Torre y Sra. Doña. Rosa Gangotena y Tinajero nació en esta ciudad de Ibarra, el Sor. Don Teodoro Gómez de la Torre, el día 9 de Noviembre de 1809. Su primera educación fue dirigida por la Sra. Doña María Gangotena, respetable matrona que en sus actos diarios ofrecía ejemplos de orden, pundonor y moralidad cristiana; y cuando llegó a la edad de diez años, su padre le enseñó las primeras letras y las operaciones fundamentales de Aritmética. Con estos conocimientos pasó a estudiar Gramática Latina en el Colegio establecido en la casa que fue de los PP. de la Compañía de Jesús: se distinguió por su aprovechamiento en el estudio y aún más por la docilidad y buen fruto con que recibía las lecciones de religión y buenas costumbres que daba a los estudiantes el ilustrado, austero y muy virtuoso R. P. Vicente Carbo, director

MONOGRAFÍA DE IBARRA

del Establecimiento. Ingresó después al Colegio Seminario de S. Luis de Quito, siendo su padrino el Sor. Don Manuel José Mosquera, que fue Arzobispo de Bogota, e hizo el curso de Filosofía en la clase que estaba a cargo del ilustrado y virtuoso. P. José Clavijo de la orden de la Merced, cuando era Rector el Sor. Dr. D. José Barba que murió con fama de santidad. Graduado de Maestro en Filosofía pasó a las clases de jurisprudencia, y hasta el año 1828 estudió Derecho Civil y Canónico, Legislación y Derecho de Gentes.

Cuando se declaró la guerra entre Colombia y el Perú, fue llamado al servicio militar como Subteniente nombrado por el Eximo. Libertador, Señor Don Simón Bolívar el año 26, terminada ya la grandiosa obra de la emancipación de América con las espléndidas victoria de Junín y de Ayacucho. Destinado desde entonces a la carrera de las armas, entró en el ejercicio de ellas tomando colocación en el Estado Mayor de la 4a. división del ejército que mandaba el General Don Tomás de Heres. Marchó a Guachucal para sorprender a los traidores que con el coronel Obando, antiguo jefe del ejército español, estaban en connivencia con el gobierno Peruano. El combate se trabó en las alturas del Ejido en Cunbal, en el que fueron derrotados los revolucionarios y tomados los principales cabecillas. El joven Teniente Teodoro Gómez de la Torre, recibió una herida en la canilla, y gravó con ella la memoria del primero de sus triunfos. Continuó la marcha en el ejército para ocupar a Pasto por la banda oriental de Puerres y Funes; al tiempo de empezar el ataque, recibieron orden de dejar la revolución de Pasto y replegar al cuartel general de Cuenca, a marchas forzadas, porque el ejército invasor del Perú, al mandó del Presidente Gran Mariscal, José Domingo Lamar principiaba a pasar la frontera del Macará.

El ilustre General en Jefe Don Antonio José de Sucre reunió cuatro mil colombianos, y obtuvo completa victoria en el Portete de Tarqui sobre el ejército peruano compuesto de ocho mil soldados. Después del triunfo y capitulación de Lamar en el Jirón, el Teniente Teodoro Gómez de la Torre fue ascendido al grado de Capitán y comisionado para llevar el parte de tan completa y gloriosa victoria. El Libertador recibió al joven enviado con muestras de estimación, le concedió la efectividad de su grado militar y le nombró su 5°. Edecán para que estuviera siempre en su compañía y formara su familia oficial.

Terminada la guerra entre Colombia y el Perú, el señor Capitán Gómez de la Torre obtuvo licencia temporal para continuar sus estudios de

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Jurisprudencia, presentó dos exámenes que le faltaban para terminar su curso escolar y, con dispensa de la edad que entonces se requería, recibió el grado de bachiller en Leyes y Cánones el 17 de Mayo de 1829. Volvió inmediatamente al cuartel general de Riobamba, de donde partió con el Libertador para Guayaquil y haciendo una marcha rápida, tomó parte en los combates de las Tresbocas y Río grande, y a bordo de un esquife de guerra vio morir a su lado seis individuos de tropa por el fuego certero de las lanchas peruanas y sin ceder el campo enemigo, el ejército Colombiano fue a fijar su cuartel en Bujío, donde recibió proposiciones de paz y se ajustó un tratado para la restitución de Guayaquil al territorio Colombiano. El Capitán Don Teodoro Gómez de la Torre fue nombrado accidentalmente oficial mayor de la Secretaría general, **concurrió a las conferencias de los plenipotenciarios de Colombia y del Perú, escribió las actas y el tratado de comercio, navegación y límites entre las dos naciones, y quedó establecida la paz definitivamente.**

Cuando se convocó el Congreso constituyente de Colombia para que se reuniera el 1º de Enero de 1830 en Bogotá, se concedieron ascensos generalmente a los jefes y oficiales del ejército, y entonces el Sor. Gómez de la Torre fue ascendido al grado de Teniente Coronel, y enviado desde Babahoyo en comisión cerca del gran Mariscal de Ayacucho que se hallaba en Quito, donde fue nombrado primer adjunto de una legación destinada a varias cortes de Europa la que no se cumplió por la muerte del ministro plenipotenciario, Sor. Don Rafael Arboleda y por la separación de la confederación Colombiana. El año de 1831 el Presidente de la gran República, Sor Don. Joaquín Mosquera le envió el diploma de Teniente Coronel efectivo, cuando el favorecido no contaba mas que 20 años de edad.

Disuelta Colombia el gobierno militar del Ecuador exasperaba cada día el ánimo de los ciudadanos, y la oposición al Gobierno se extendía más en la nación. El Sor. Don. Teodoro resolvió retirarse de la milicia y consagrarse al trabajo de la agricultura. Mas, los asesinatos de la noche del 19 de Octubre en Quito y los de Abril de 34 con los rendidos en Pesillo, exaltaron la opinión nacional, se precipitó la revolución y fue nombrado Jefe supremo el Sr. Dn. José Félix Valdivieso, quién dio al Sor. Gómez de la Torre despacho de Coronel efectivo y le nombró Comandante militar de la Provincia de Imbabura. Más los jefes y aliados que el General Flores tenía en Nueva Granada organizaron una expedición el año 25, y con una fuerza considerable pasaron al Carchi; el Sor. Coronel Gómez de la Torre se movió sobre ellos desde Ibarra; y atacándoles con valor y arrojo consiguió vencerles y

MONOGRAFÍA DE IBARRA

derrotarles completamente; pero su triunfo fue efímero cuando se encontró en Puntal con algunos de los derrotados en Miñarica, y tuvo que emigrar con ellos, abandonando sus intereses, que en gran parte fueron robados y saqueados. Pasó el Carchi el 31 de Enero, y después de consignar en Ipiales el armamento, municiones, caballería y demás elementos de guerra al jefe de la frontera, pasó al pueblo de Cumbal, donde, para adquirir lo necesario para la vida, por hallarse pobre y sin recursos, estableció una tienda de comercio con mercancías que negoció en Tumaco; y aunque personas notables le enviaron cartas de naturaleza para Nueva Granada y Venezuela, no las aceptó, porque en ninguna ocasión, ni en la muy difícil en que se hallaba, tuvo ánimo de abandonar su amada patria. Restablecido el orden y reunida la Asamblea Constituyente en Ambato, regresó al Ecuador, fue a Quito donde el Gobierno le recibió con atención y en consideraciones, ofrecieronle el reconocimiento de su grado militar, y enviaronle a Bogotá con el carácter de Encargado de Negocios, o a Méjico, en calidad de Cónsul del Ecuador. El Sor. Gómez de la Torre no aceptó ninguno de estos ofrecimientos y sólo pidió garantías para volver tranquilo a la labor de los campos.

En el año 39, obligado por el voto de sus conciudadanos, aceptó la Gobernación de la Provincia de Imbabura, contra la voluntad de los jefes caracterizados del bando de Flores. Llegada la época eleccionaria, le acusaron y le sometieron a juicio sin causa justa, con sólo el fin de suspenderle del destino, por cuanto rehusó convertirse en agente oficial del Gobierno contra la opinión popular. Sustanciado el juicio en la Corte Suprema, y terminado con sentencia plenamente absolutoria, renunció el destino y volvió el Sor. Gómez de la Torre, a sus trabajos agrícolas.

En el año 41 fue elegido Diputado por la provincia de Pichincha, concurrió al Congreso y perteneció al partido nacional, pero disuelta la Asamblea, el Diputado Sor. Gómez de la Torre se retiró llevando tras de sí la odiosidad del Gobierno que, después de agotar los medios de atraerle a su partido, se vio obligando a perseguirlo injustamente.

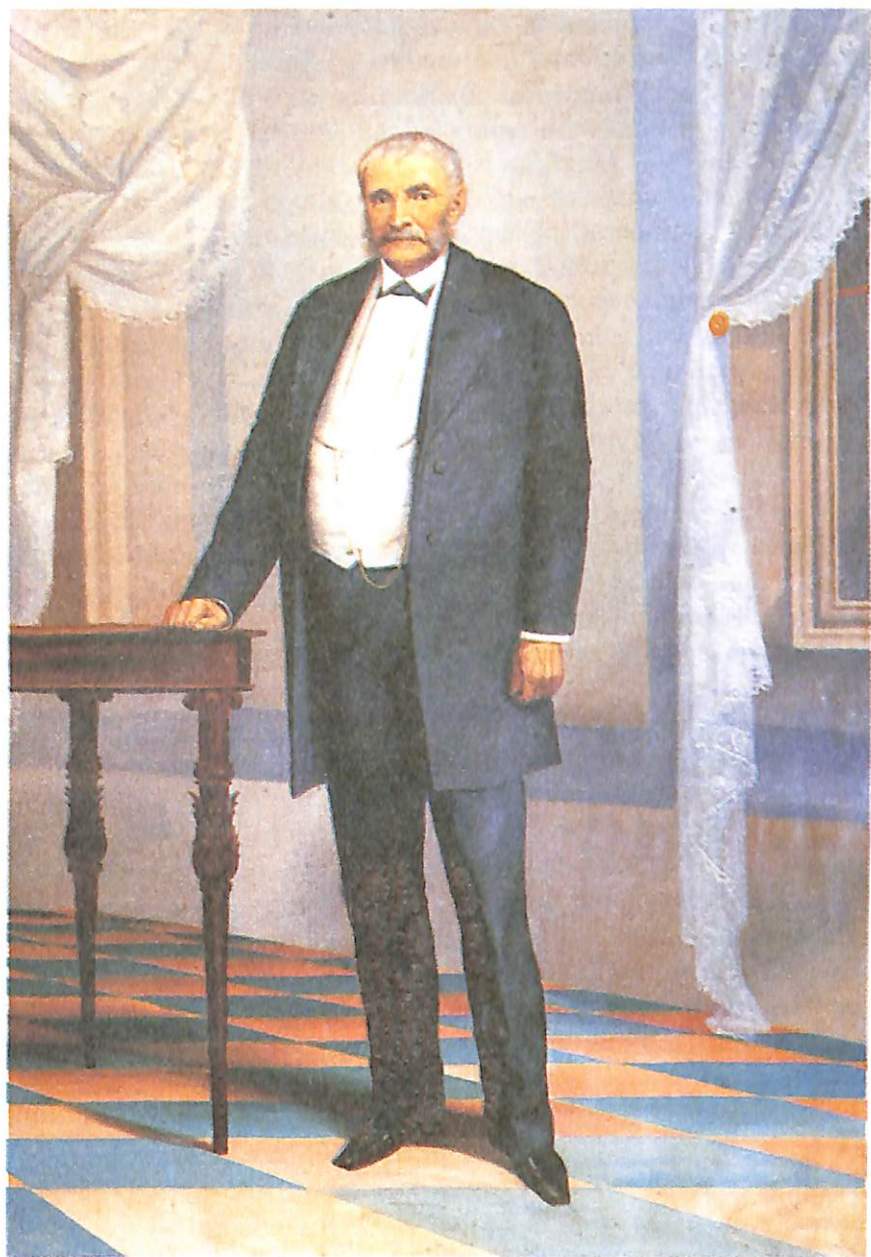
Vencido el Gobierno en Guayaquil, el 6 de Marzo de 45, y creado el de los Sres. Olmedo, Roca y Noboa, el Sor. Gómez de la Torre fue elegido Diputado por Imbabura para la Convención de Cuenca. Concurrió a ella, y vio con grande sorpresa que no imperaban ni los principios, ni la opinión nacional, sino únicamente los nombres de Roca y Noboa, candidatos para la Presidencia de la República, y no siquiera el del ilustre Olmedo, a quien favorecía el voto de la Nación.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Establecido el Gobierno del Sor. Don Vicente. Ramón Roca, asistió a los Congresos de 46 y 48 como Diputado por las provincias Imbabura y Chimborazo, y regresó a la primera con el mando militar de la Provincia, donde organizó una fuerza con la que batió y dispersó a los expedicionarios floréanos que pasaron el Carchi e invadieron el territorio de la República en aquel tiempo. En Tulcán se le presentó al Sor. Dr. Dn. Gabriel García Moreno, ofreció sus servicios a la patria e inició este grande hombre su vida pública combatiendo contra la facción Floreana.

El año 1853 fue llamado al Ministerio de la Guerra, y accidentalmente, al de Hacienda. Desempeñó cumplidamente tan elevados destinos e influyó por medio de ellos en el ánimo del Gobierno, para que no se dieran muchas de las disposiciones refractarias de la constitución y de las leyes que gravan la responsabilidad de aquella Administración. Después fue nombrado Plenipotenciario cerca de la Legación del imperio del Brasil, servida por el Eximo. Sor. Gobernador Don Miguel Lisboa, para arreglar intereses nacionales que se hallaban pendientes desde el siglo pasado. Si bien el H. Ministro Sr. Gómez de la Torre para resolver la cuestión de límites entre las dos naciones fijó el Fortín de Tabatinga en el bajo Amazonas, como punto designado en el tratado de 1772, el Sor. Lisboa no le aceptó por su parte, y dejando esta cuestión sobre la mesa pasaron a celebrar un tratado sobre extradición de reos conforme a los principios del Derecho de Gentes.

El año 55 recibió del Gobierno del Ecuador nombramiento del Ministro Plenipotenciario para ante el Gobierno de Nueva Granada, y partió a Bogotá, donde fue muy bien aceptado por el Gobierno y por sus amigos que residían en esa ilustrada capital: restableció las relaciones entre las dos naciones hermanas y celebró los tratados de paz, comercio y navegación los más convenientes; tomó del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia los documentos y títulos relativos a la propiedad que tiene el Ecuador sobre el territorio amazónico, y juntamente con el archivo de la legación los entregó al gobierno del Ecuador, Después de esta, no aceptó otra legación aunque se le propuso la del Perú y Chile, ni otros destinos elevados que rehusó de igual modo, resuelto ya a volver definitivamente a la vida privada en busca del descanso y de la tranquilidad; lo que consiguió hasta el año 63, cuando el Gobierno colombiano sin causa alguna conocida amenazaba al Ecuador y aproximaba su ejército a la frontera, Entonces la guerra pareció inevitable y el Gobierno envió en comisión diplomática al Sor. D. Antonio Flores, y se preparaba para la defensa en el caso de guerra. El Sor Coronel Don Teodoro



Coronel Teodoro Gómez

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Gómez fue llamado al servicio con el carácter de jefe militar de la frontera del Carchi. Obligado como buen ciudadano a defender su patria, aceptó sin reticencia el nombramiento, y trabajó con actividad y eficacia en formar y disciplinar el 4º batallón de infantería de Imbabura y establecer el respectivo servicio de campaña. Su mayor anhelo puso en evitar la guerra que exponía la honra nacional, y por la influencia de su amistad con el jefe colombiano, su antiguo compañero de armas, consiguió que no ajustase un tratado de paz en Pasto con ventajosas condiciones para que lo firmaran en Tulcán el Exim. Sor. García Moreno y el General Mosquera. Por desgracia, ni la sagacidad del Sor. Gómez de la Torre, ni la discreción del Sor. Ministro Flores, pudieron conducir la causa a buen término: vino la guerra y el éxito del combate fue adverso para las armas ecuatorianas. Mas el Sor. Gómez que no alcanzó a conjurar el mal, pudo a lo menos hacer frente en Tulcán a la avanzada vencedora y sostener el fuego hasta salvar el ejército de su mando con una retirada honrosa y ordenada.

El año 67 cuando se reunió el Congreso al que debía concurrir como Senador por Imbabura, sus honrosos precedentes y la responsabilidad que se había merecido le hicieron digno de confianza del Senado, que le dio la difícil comisión de procurar una conciliación honrosa entre el Congreso y el Gobierno que se hallaban en violenta oposición, y como estaba fuera de lo justo el Sr. Ministro de Estado recibió mal las proposiciones del Ilustre Senador por Imbabura, ordenó inmediatamente su prisión en un calabozo de la policía, el mismo día en que fueron invadidas por la fuerza armada las cámaras legislativas, y estas, dignas de su elevada misión se declararon en sesión permanente y sin temor a las fuerzas que les rodeaba dieron el voto de censura y cayó el Gobierno.

Los deberes de ciudadano le obligaron a aceptar otros destinos tan honrosos como útiles para el bien público. Fue vocal de la Beneficencia en Quito en compañía del Sor. Canónigo Dr. Don Pedro González, hoy dignísimo Obispo de esta Diócesis, y en cumplimiento de sus deberes visitó el Hospital San Juan de Dios y el de Lactantes de San Carlos, y de acuerdo con su ilustre colega formó el estatuto de ambas casas que fue aprobado por el Gobierno; obsequió para beneficio del segundo establecimiento la suma de mil pesos y recogió 3.604 de suscripciones voluntarias que las procuró con diligencia. Posteriormente el Gobierno le volvió a nombrar vocal de la Beneficencia de Imbabura, y se entendió con el Sor. D. Carlos Smith, Cónsul general de S. M. Británica para recoger las cédulas remitidas de Londres por

MONOGRAFÍA DE IBARRA

los nobles y generosos caballeros ingleses a favor de los desgraciados de Imbabura que sobrevivieron al terremoto del 16 de Agosto de 1868. Colectó la suma de 76.703 pesos, y para el recuerdo de la beneficencia Inglesa fuese perdurable y el provecho de ella se extendiese al mayor número posible, indicó al Gobierno la fundación de un Banco hipotecario. Idea que fue acogida y en virtud de ella se fundó el Monte de Piedad que existe en esta Provincia.

Se manifestó muy adicto al Gobierno del Sor. Borrero, como lo del esclarecido Sor. Espinosa por la legitimidad de la elección y la pluralidad de votos, expresión genuina de la opinión nacional. En los primeros días de su administración del Sor. Borrero le nombró Comandante general de Guayaquil y le instó repetidas veces para que aceptara aquel importante destino que requería, para la seguridad de la República, un hombre de elevado carácter y adicto al Gobierno con lealtad y firmeza. Cedió a las instancias del Presidente y a los empeños de sus amigos, se trasladó a Guayaquil y tomó todas las medidas necesarias para asegurar los cuarteles, estableciendo una severa disciplina en los tres cuerpos que hacían la guarnición de la ciudad, y en los piquetes que guardaban las capitales de provincias; y al mismo tiempo usaba de prudencia y sagacidad con los opositoristas que pretendían de hecho la reforma de la Constitución. Los medios no bastaron para reprimir en paz la revolución que se preparaba con entusiasmo, y se vio obligado a sofocarla tomando al jefe de ella con sus principales conspiradores y elementos de guerra. Los revolucionarios salieron del país y se embarcaron para el Perú. Establecida la paz en las provincias de la costa vino a Quito el mes de junio del mismo año 76 y no volvió a tomar parte activa en la política del país, guardando fielmente su adhesión al Gobierno legítimo, y reprobando como buen ciudadano las usurpaciones y violencias que se vieron después.

II

En los intervalos de tiempo en que se consagraba a la labor del campo, después de prestar sus servicios a la patria cuando eran necesarios, adquirió una grande fortuna por la que fue considerado como uno de los propietarios más ricos de esta provincia sin más capital que la actividad y buen éxito de su trabajo, exactitud y honradez en los contratos, y arreglo de su vida. Fue verdaderamente dueño y poseedor pacífico de sus bienes por haberlos comprado con legalidad y pagado completamente sus valores, pues no ha dejado deuda alguna en contra, ni retuvo jamás los bienes ajenos con ningún pretexto.

Amó el trabajo como el principio de la propiedad, y observó la justicia

MONOGRAFÍA DE IBARRA

como medio de conservarla, sin poner el corazón en las riquezas, ni dejarse jamás dominar de la miserable codicia. Sus gastos domésticos desde el año 68 no han rebajado de cuatro mil pesos anuales incluyéndose en estos las limosnas ordinarias que mensualmente, en los años transcurridos, han sido desde 14 hasta 78 pesos. Fue decente y generoso en su trato habitual, obsequioso y digno con sus amigos, caritativo con los pobres, y digno por estas razones de las riquezas que adquirió con el más justo de los títulos, el sudor de su rostro. No fue soberbio como el poderoso que olvida la humildad de su origen, y mira con desprecio; antes bien atento y sagaz con todos aún con los más *infelices* no se desdeñaba de alternar con ellos y favorecerlos dignamente; No empleó sus riquezas en perjuicio de la moralidad, ni perturbó con ellas la paz doméstica ni desvió la rectitud de la justicia: ante la sociedad se presentó sin vicio, partidario decidido de la virtud y de los hombres buenos, modelo de las buenas costumbres.

Las riquezas no le cegaron para desconocer la Providencia, ni levantarse contra el santo nombre de Dios y su religión santa como frecuentemente sucede a los favorecidos de la fortuna. Se humillaba ante Dios en las adversidades adorando sus designios y aceptándoles con la docilidad de un verdadero católico, que en la adversidad oye la voz del Ser supremo que le advierte al hombre su pequeñez, su nada, y le inspira amor de la justicia y de la satisfacción. Con tales sentimientos recibió la muerte de sus padres, hermanos y la pérdida de una gran parte de su fortuna, y muy especialmente el azote del terremoto del año 68 que lo padeció en esta su amada ciudad natal, cuando del seno de una montaña de escombros salió a fuerza de penosísimos esfuerzos con el interés no de salvar la vida, sino de arreglar su conciencia como lo hizo mediante una humilde y penitente confesión sacramental. Igual piedad manifestó en la última enfermedad con la que descendió al sepulcro. Los presentimientos de su muerte le enternecieron varias veces en los últimos años de su vida, y es verdad que alguna vez rodaron por sus mejillas las lagrimas que hace verter el desengaño de la vida; más al aproximarse la última hora se presentó lleno de fortaleza, alentado por el espíritu de la piedad cristiana, aceptando con resignación y humildad la muerte; se preparó para ella como lo haría el cristiano más fiel y el filósofo más discreto. Dictó su testamento repitiendo y acentuando las hermosas palabras con que confiesa la fe Católica y protesta que ha sido siempre y será hasta el último instante de vida cristiano católico, apostólico, romano, sin haberse separado jamás en un ápice de la fe de la Iglesia de Jesucristo; en conformidad con ella recibió los

MONOGRAFÍA DE IBARRA

santos sacramentos con edificante piedad y se entregó, humildemente a la voluntad de Dios su creador, para que dispusiera de su vida según su agrado. Murió tranquilo arreglada su conciencia y muy bien ordenado su testamento.

Si durante la vida dio pruebas de su religiosidad incontrastable con la frecuente audición de la Santa misa, con su devoción a la Sma. Virgen del Rosario, y especialmente al Ssmo. Sacramento, en cuya presencia se estaba largamente de rodillas, visitándole donde quiera que estuviere expuesto, con las limosnas considerables que por 25 años hizo al Beaterio, por las erogaciones cuantiosas para la construcción de los templos de Santo Domingo y de San Francisco y a los conventos de esta ciudad; a la hora de su muerte volvió a recordar de estas obras de piedad cristiana, y en su testamento pide la celebración de quinientas misas en sufragio de su alma, y deja un legado de quinientos pesos a cada uno de los establecimientos nombrados.

Grande fue el Sor. Coronel Don Teodoro Gómez de la Torre; carácter superior, espíritu constante, talento levantado, inaccesible a las pueriles ilusiones de la impiedad, de la sensualidad y de la avaricia; ilustrado con estudios fundamentales, y con el trato de los primeros y mas grandes hombres de Sud-América muchos de los cuales se sacrificaron por la patria, por la beneficencia, por la instrucción publica, por la humanidad; tales son el héroe del siglo, el Eximo. Libertador Don Simón Bolívar, filósofo, gran Mariscal de Ayacucho Don Antonio José de Sucre; los beneméritos generales Salón, Flores, Córdova, Terán, Silva; los Sres. Mosquera (Joaquín) Restrepo, Trujillo, Arboleda, Pambo; los ecuatorianos Olmedo, Salvador (José), Rocafuerte, Valdivieso, García Moreno, P. Solano; los ilustrísimos Sres. obispos Garaicoa, Lazo, Yerovi, Checa, Lizarzaburu y Riaño y otros innumerables amigos, corresponsales, compañeros de armas que le trataron siempre con altas consideraciones y distinguido aprecio.

El remate de sus buenas obras, su gloriosa corona es, Señores, el cuantioso legado de la hacienda de san José de Cacho y Chirigusi al hospital de caridad, y el de diez mil pesos que importa la acción que deja en el acreditado Banco de la Unión para el incipiente colegio nacional de San Alfonso de esta ciudad. Su nombre queda inscrito entre los benefactores de la Patria con los de Sánchez y Cifuentes, con los de Chica Narváez y Chica Cevallos, con los de Vedón y Forcen con los de Jivaja y Oviedo. La historia le dedicará una página de oro, los establecimientos de instrucción y beneficencia honraran su memoria mientras existan, y la Iglesia de los santos celebrará sus limosnas, como dice el Eclesiástico

MONOGRAFÍA DE IBARRA

III

El Sor. Don Teodoro Gómez de la Torre se distinguió como hombre público en los más elevados destinos. dando pruebas inequívocas de su inteligencia, laboriosidad y patriotismo; se distinguió además, como individuo privado, por su piedad con los pobres, su devoción al Ssmo. Sacramento y a la Sma. Virgen del Rosario por lo que se conservó fielmente en la fe católica, mereció morir con tranquilidad en el seno de la Iglesia y con todos los auxilios espirituales que esta piadosa Madre suministra a sus hijos.

No obstante ignoramos su suerte actual en la eternidad. Los penitentes, los monjes del desierto temblaron al salir de este mundo para ser juzgados por el supremo Juez. Rogamos al Padre de las misericordias que le perdone las faltas en que como hombre hubiere incurrido Elevemos al cielo nuestras plegarias juntándolas con las de la Iglesia, reiteremos nuestras súplicas, interponiendo los méritos infinitos de nuestro Señor Jesucristo y de la Virgen María, para que por la misericordia de Dios se le conceda a su alma el eterno descanso.

Requiescat in pace. Amén.

Ibarra, 9 de Octubre de 1885

(Tomado de un Folleto impreso en 1885)



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

El Pintor Don Rafael Troya

Por el Doctor Luis F. Madera

Anotación Inicial

El nombre de Rafael Troya figura junto al de pintores de primera fila, en lo que va de vida histórica ecuatoriana; sin embargo, los quilates de su mérito no han sido fijados por quienes podían hacerlo con luces y autoridad plena.

José Gabriel Navarro, por ejemplo, en su libro **Artes Plásticas Ecuatorianas**, sólo dice: "Recordemos a Rafael Troya, magnífico pintor que fundó en Ibarra toda una buena escuela de pintura y que acompañó en sus viajes científicos a los sabios Reiss y Stübel, para quienes trabajó preciosísimos cuadros y paisajes ecuatorianos".

Fr. José María Vargas, O. P., en **Maestros del Arte Ecuatoriano**, limita su indicación así: "La generación que pretendemos distinguir encuadra su nacimiento entre 1830, año de nacimiento de Luis Cadena, y 1845 en que ve la luz Rafael Troya. Salas, Cadena y Manosalvas fueron becados a Italia para perfeccionarse en su arte. Troya y Pinto continuaron su formación en Quito como novedad, introdujeron el paisaje ecuatoriano representado cual motivo independiente. Rafael Salas fue, cronológicamente, nuestro primer paisajista. Le siguieron luego Luis Martínez y Rafael Troya. Troya fue juzgado digno de trabajar con Rudolf Reischreiter (?) y Stübel en pintura de los volcanes de la cordillera andina". - En el Volumen **El Arte Ecuatoriano**, de la **Biblioteca Ecuatoriana Mínima**, 1960, páginas 234 y 237, nada nuevo agrega.- En **El Arte Ecuatoriano**, 1964, hay la página 194, semejante a las anteriores.- En **Patrimonio Artístico Ecuatoriano**, 1967, el nombre de Troya desaparece, sin duda porque su autor cataloga como integrantes de tal patrimonio las obras conservadas en iglesias y conventos de sólo Quito. - En cambio, el mismo acucioso escritor, a **Los Pintores Quiteños del Siglo XIX**, 1971, añade una

ligera mención de **La Provincia de Imbabura y su pintor Rafael Troya**.

Innecesario decir que vano sería buscar alguna referencia útil en Diccionarios Biográficos. El de Gustavo Arboleda, por ejemplo, tiene un vocablo: "Troya Rafael. **Pintor**".

Un inteligentísimo Ministro de Relaciones Exteriores, luego de conferenciar acerca de nuestro artista, concluía lamentando que no se lo diese a conocer. Y un erudito en el ramo del arte pictórico ecuatoriano, refiriéndose a Troya, comentaba: "Ibarra está en deuda" Justo reparo, en cuanto la propia ciudad omitía llevar al ambiente nacional un nombre que le honra; infundado reparo, en cuanto pudiera pensarse que Ibarra le desconociese o a lo menos hubiera descuidado tributarle homenajes, en horas oportunas, como luego veremos.

De nuestra parte, únicamente podemos ufanarnos de haber sido adictos al coterráneo y al amigo, en momentos de la vida de él y después de su muerte, no resignándonos a que se continúe manteniendo sólo, tradicional y legendario, por decirlo así, el prestigio de un relevante artista contemporáneo.

Hemos de prescindir de fáciles elogios, por fortuna innecesarios. Hemos de alejar apreciaciones personales nuestras, dado el obvio motivo de que la crítica seria requiere conocimientos adecuados. Ni hemos de aventurarnos a sugerir comparaciones con maestros de renombre universal, pues el prurito de paralelismos, rara vez felices, con frecuencia ensombrece la claridad del criterio propio y ajeno.

Rasgos Personales

Nicolás Jiménez, destacado intelectual, portavoz de la biografía como género literario, estima que "no hay conocimiento completo de un artista o de un hombre célebre si (la silueta de él) no va acompañada del conocimiento de su vida".

Urge anticipar que las líneas aquí trazadas no pretenden una biografía cual requiere la de quienes se destacan sobre el fondo de una época o acaso imprimen a ésta el rumbo de sus actividades.

No cabe, sin embargo, prescindir de pocos datos.

La partida de bautismo, tomada de los libros parroquiales de El Sagrario, de San Miguel de Ibarra, dice: "En el año del Señor, el día diecinueve de Noviembre de mil ochocientos cuarenta y cinco, bauticé solemnemente a Pedro Rafael, hijo, legítimo de Vicente Troya y de Alegría Jaramillo. Fueron

MONOGRAFÍA DE IBARRA

padrinos el señor Miguel Oviedo y su esposa Josefa Páez, a quienes advertí su obligación y parentesco. - (f). José Díaz de Cervantes".

Una rectificación. Troya nació en octubre, no en noviembre. Clarísimo es el error material deslizado en la partida: ésta, de mediados del mes, consta entre las de Octubre, de suerte que las que le preceden y las que le siguen tienen riguroso lugar cronológico, siendo imposible intercalación ni cambio alguno.

Los padrinos. Don Miguel de Oviedo es benefactor ibarreño: fundó el Beaterío, hoy Asilo, que lleva su nombre, como lo lleva la calle o carrera, de la Ciudad, en donde se halla situado dicho Instituto. Doña Josefa Páez, segunda mujer del señor Oviedo, fue la primera y admirable Directora de aquella fundación de caridad.

Del padre de Troya conocemos apenas esta ligerísima noticia: "de distinguida familia de Otavalo, don Vicente Troya se dedicó desde joven a cultivar con provecho sus aficiones y aptitudes artísticas. Pocas y no muy conocidas son las obras que quedan de don Vicente": (E. L. Madera). Del pincel de Don Vicente Troya sólo hemos conocido una muestra que conservaba la Catedral de Ibarra. Sospechamos puede ser obra suya el retrato de Bolívar, N° 273, del Museo Municipal de Guayaquil, firmado por Troya, obsequio del señor César Vásquez F. con la indicación de ser tomado del natural, en Otavalo, el 15 de Junio de 1822: dato que lo debemos y agradecemos al amigo señor José Ignacio Burbano Rosales. Correspondería, ese retrato, al primer viaje de Bolívar por Imbabura, según la Conferencia del señor Carlos E. Grijalva, **Bolívar en Ibarra**: según la Conferencia, por esa vez, Bolívar estuvo en Ibarra el día 14 de dichos mes y año.

Antecedentes.- El Pbro., señor Juan de Dios Navas, en **Ibarra y sus Provincias** (Tomo II, página 142) afirma que Rafael Troya pertenece a una rama genealógica de Don Cristóbal de Troya, el ilustre Comisionado por el sexto Presidente de la Real Audiencia de Quito para la fundación de Ibarra. Mas, dicho escritor, sólo apunta lo que sigue: "De los antedichos Troyas (Capitán Don Cristóbal y su hermano Don Diego) descende el Capitán DON Juan de Troya Finque. El Capitán Troya se emparentó posteriormente con los Ocampos, Hernández Gallegos, Paredes, Jaramillos Leones, Guzmanes, Pintos, etc., etc., hasta el distinguido facultativo señor Doctor Don José María Troya y su hermano el notable artista Don Rafael Troya, hijos de Don Vicente Troya y Doña Alegría Jaramillo y Carvajal". Y no explica más.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Cuanto al Doctor José María Troya, nacido en Caranqui, hermano de Rafael, recordaremos, puesto que se le nombra, fue distinguido Facultativo, Profesor propietario de Botánica y Física Experimental de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, hoy "Central", cátedra que obtuvo en 1878, previo concurso; y publicó un tratado de Física, y más tarde un **Diccionario de Medicina Popular** que alcanzó dos ediciones.

Son hijos de Don Rafael Troya, todos fallecidos ya: Don Alfonso, aventajado industrial y culto caballero, se radicó en Ambato, en donde formó distinguida familia. Antonia, ensayó la pintura, con buen éxito. José María fue por largo tiempo Profesor de Dibujo en el Colegio Teodoro Gómez de la Torre, de Ibarra.

El proceso de la formación artística de Troya fue corto y sencillo, a lo que de fijo se sabe. De su padre recibió las primeras lecciones de pintura. Luego las obtuvo de Luis Cadena, y continuó con Rafael Salas. Muy poco trabajó con Joaquín Pinto. - Cadena, Salas, Pinto, son beneméritos del arte pictórico ecuatoriano.

Cualquier aprendizaje, llámeselo de gabinete o de taller, terminó Rafael Troya en 1870, sin volver a buscarlo ni a ensayarlo.

De 1871 a 1874, recorrió Troya secciones de nuestra selva oriental y ascendió a las montañas mayores de nuestras cordilleras, integrando la expedición científica de los sabios alemanes Guillermo Reiss y Alfonso Stübel; trabajaba frente a la naturaleza ecuatorial y sumida en ella.

Terminado ese compromiso, Troya fue a Colombia, país en donde Pasto y Popayán tienen lienzos de su pincel.

De regreso, en diciembre de 1889, su suelo nativo, Ibarra, le recibió con entusiasmo, y allí se radicó definitivamente. Allí falleció el 10 de marzo de 1920; y guarda sus restos la Capilla del Cementerio perteneciente a la Hermandad Funeraria de San Francisco.

Troya, que sólo visitó una corta sección de la vecina República del Norte del Ecuador, no tuvo la oportunidad de admirar las obras maestras atesoradas por los grandes Museos. Diríamos que así resalta el artista, sin influencias, sin imitaciones, sin afiliaciones de escuela, nítido el brillo de personal talento.

Como discípulos aventajados, nombraremos dos: Antonia Troya, hija del maestro, y Luis Toromoreno, quien, después de prolongada gira por países suramericanos, fue llamado a dirigir la Escuela de Pintura - hoy Academia de Bellas Artes - de la Universidad de Cuenca, ciudad en la cual Toromoreno falleció el 28 de Abril da 1957.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Concluimos. ¿Para qué detalles de poco más o menos?

- Alto, de aspecto señorial;
- Nada vulgar en sus maneras;
- A veces displicente, festivo a veces;
- Talento claro;
- Nunca le sonrió la fortuna.

Confesémonos distantes de la usanza que se goza en obsequiar calificativos al biografiado, a guisa de anécdotas, de rasgos "geniales", de apreciaciones psicológicas.

A través de muchos años, una vez y otra vez tratamos al personaje; y sólo queremos afirmar, con serena verdad, que Troya echó profundas raíces en su suelo nativo, sin lejana iluminación de apologistas ni la sombra de benévolo Mecenaz.

Digresión

Estimamos oportuno, en homenaje grato, siquiera pequeño y débil, pronunciar los nombres de los dos geólogos alemanes a quienes acompañó Troya, entonces joven de apenas veinticinco años.

Guillermo Reiss (1838-1908), nacido en Manheim, y Alfonso Stübel (1835-1904), natural de Dresde, desplegaron infatigable labor científica sobre territorios de América del Sur: en el Ecuador, separados a veces pero en labor coordinada siempre.

En enero de 1873, Reiss recuerda que "ya en el año 70, junto con el doctor Stübel, había visitado **El Corazón** y admirado la caldera profunda que encierra este cerro". En Abril del mismo año 73, Stübel anota que "dentro de un espacio de más de tres años, nos ha sido posible - dice - al señor doctor Reiss y a mí, visitar y examinar las hermosas serranías del Ecuador". Y los trabajos prolongáronse hasta 1874.

Recordemos que la hoja oficial de entonces publicaba datos de aquellos trabajos científicos: así, el cuadro de alturas determinadas en 1871, 72 y 73 (**El Nacional**, números 157-174), y mensajes de los excursionistas al Presidente de la República, sobre los viajes y los estudios pertinentes a erupciones volcánicas y a observaciones de otra índole; dos de cuyos escritos ha reproducido la actual revista "**Museo Histórico**" del Municipio de Quito, en sus ediciones Nos. 25 y 30. Recordemos, asimismo que Don Juan León Mera les dedicó un canto.



Don Rafael Troya

MONOGRAFÍA DE IBARRA

No lo de nuestro suelo solamente. Allá, en 1872, en la prensa quiteña, como don de los autores, en folleto, se publicó **Alturas Tomadas en la República de Colombia en los años de 1868 y 1869 por W. Reiss y A. Stübel**.

Más aún, y valga la mención en obsequio a la patria chica de Troya, por haberse anunciado cierta publicación, el Gobernador de Imbabura, Doctor Juan José Páez - Abril 7 de 1889 - se dirige al Ministro de Instrucción Pública, participándole que el bibliotecario señor José Miguel Espinosa toma veinte ejemplares de la obra del Doctor Stübel, que publicaría una Editorial de Berlín, según anuncio e insinuación de dicho Ministerio (Diario Oficial, N° 45).

A la verdad, sea dicho de paso, aquellas obras tienen importancia para quienes dedican su atención a dichos estudios; para las Provincias que ostentan el nombre de sus montañas; para los "excursionistas" y "andinistas", etc., aún sin hablar de su valor intrínseco.

Por lo que a nuestra cultura nacional interesaría, tenemos también noticia de haber publicado Reiss **Das Hochgebirge d. Rep. Ecuador (1892)** y Geol. **Topogr. Beissreib d. Cotopaxi (1302)**; y, de Stübel, **Skizzen Aus Ecuador (1886)**, y **Die Vulkanberge Von Ecuador (1897)**.

La Obra Matriz

Son más de setenta los lienzos pintados por Troya y llevados a Europa por los geólogos de la consabida misión científica. La colección se conserva en Leipzig, sección de Centro y Sud América, sección denominada **Reiss-Stübell-Koppel**.

En orden cronológica, el primer cuadro, del cráter del Guagua Pichincha, es de 1871; corresponden los demás a los años siguientes, siendo el último de Julio de 1874. El tamaño de los lienzos varía entre 0,31 x 0,21, y 1,50 x 0,80 m.: de estos últimos hay diecisiete. - Datos tomados de **Skizzen Aus Ecuador**, de Stübel, obra en donde están numerados sesenta y seis trabajos, de los cuales ilustran el texto sesenta y dos esquemas a pluma, cincografiados por Max Georg Vetter; aparte de que se numeran también otros quince, de tipos populares. Gracias a la benevolencia del maestro, conservamos el ejemplar que le fuera enviado con esta dedicatoria: **Al bien merecido artista señor Don Rafael Troya - El Autor**.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

El primer voto elogioso para Troya lo dieron aquellos ilustres huéspedes de nuestro suelo. Stübel, en uno de sus mensajes al Presidente de la República, deja esta constancia: ". Con un placer especial debo mencionar que en todo el viaje del cual tengo la honra de dar a S. E. el resumen, me acompañó un joven artista del país, el señor Rafael Troya de Quito. Sería injusto no reconocer aquí el valor y la perseverancia que ha mostrado, tanto como viajero cuanto para emplear su talento notable en la pintura de paisaje, bajo las circunstancias más difíciles del tiempo. Estas pinturas, por la mayor parte tienen el objeto de completar nuestros trabajos topográficos y geológicos, y facilitar la inteligencia científica de los volcanes, como los demás hacen gozar igualmente el ojo artístico". El propio Stübel, en sus Skizzen, halla en el Colaborador Troya visión certera, buen sentido para la perspectiva, propiedad en el colorido, mano segura en la técnica.

Escuchemos otro voto autorizado, frente a la mentada colección del Museo de Leipzig. Del libro **En los Altos Andes del Ecuador**, de Hans Meyr, tomamos los pareceres que siguen, acerca de las interpretaciones pictóricas victoriosamente logradas por Troya:

El Altar. "Esta montaña ha sido dibujada y pintada correctamente, por primera vez, por A. Stübel y su compañero R. Troya. A nuestro lado, en el glaciar del cráter, se alzaba verticalmente la muralla rocosa meridional de la entrada de la caldera, magníficamente asurcada y rasgada hasta la altura de unos treinta metros, como si millares de carros de carga hubieran dejado en ella las huellas de sus ruedas. Hace treinta años (habla en 1906) llegaba hasta ese punto la altura del glaciar, como se puede ver en los cuadros de Troya, en la colección de Stübel".

El Cotopaxi. "Antes se lo presentaba con pendiente exagerada. El Cotopaxi aparece ahora con su magnífica línea ondulada de perfil, con su ancho pie que se extiende en forma plana, con sus divisiones horizontales y verticales y vertientes correctas, pero evidentemente siempre algo excesivo en altura. (?). Así está representado en los hermosos cuadros al óleo de Troya".

El Iliniza. "En muchos lugares del cerro, generalmente en el lado occidental, en los valles profundos del volcán y en la base no volcánica de la cordillera, colosales masas de escombros de muchos centenares de metros, cuyos estratos consisten en un material de rocas volcánicas y no volcánicas, el

cual fue después cortado por los arroyos en escarpados barrancos, y que ahora subsisten como anchas y planas terrazas de gravas. En el cuadro al óleo de Troya, del Iliniza occidental, se han representado claramente estas condiciones".



El Antisana. "Los primeros cuadros los hizo pintar A. Stübel por su compañero Troya, o los dirigió él mismo; están depositados en el Museo Grassi, de Leipzig. El mejor y el más correcto de ellos es el cuadro pintado por Troya, desde el Sudoeste".

El Chimborazo. "En las formas y en las líneas, tomadas en su gran conjunto, un cuadro correcto puede triunfar en la pintura de personalidad tan poderosa como el Chimborazo, y contribuir, al mismo tiempo, al adelanto de la ciencia geográfica. Maravillosamente abundante es la serie de reproducciones hechas por Stübel: de este cerro andino tiene seis cuadros al óleo y acuarelas pintadas por él y por su compañero R. Troya. Sin embargo, son excesivos en cuanto a la altura (?), por lo menos los que se han tomado del Noroeste.



En los dibujos del contorno, Stübel y Troya no se han podido liberar, pues, completamente, de la intención, en ellos de seguro inconsciente, del efecto pintoresco, o también de la individualización demasiado fuerte de la montaña representada. En los cuadros de Stübel y Troya, del Chimborazo, dibujados o pintados, se ha cuidado, en grado sumo, de la justeza de los detalles geológicos y geográficos. Sólo la nieve y el hielo están mal representados en todos los cuadros de Troya y Stübel, no tanto en la extensión de su espacio superficial, pues muchos cuadros muestran el cerro cubierto de un manto máximo de nieve, lo que se ve exclusivamente por un cortísimo tiempo, sino en la caracterización misma del hielo y la nieve. Pero la intención de Stübel, de crear con sus dibujos y con la infinita abundancia de sus detalles "mapas de cierto modo en perspectiva", ha sido realizado, para el Chimborazo, con una perfección que no se ha alcanzado hasta ahora, y que ciertamente no se alcanzará nunca".

Hans Meyer (1858-1929), prestigioso explorador alemán, ha publicado **Reisen in Hochland Von Ecuador** (1904), e **In Hochanden Von Ecuador** (1907), obra, esta última, de la cual son las frases transcritas, tomadas de la traducción del señor Jonás Guerrero, en **Anales de de la Universidad Central del Ecuador**, números 304 y siguientes.

Ahora bien. Requieren, y vamos a permitirnos, algún reparo ciertas

apreciaciones de Meyer.- 1º El descubrir o suponer idénticas imperfecciones en los apuntes de Stübel y de Troya, sugiere la posibilidad de que tales fallas no existen: si él un dibujante se hallaba controlado por el otro, y viceversa, para la efectividad de las observaciones, no es presumible que ambos convinieran en verificar el mismo error; supuesto contrario a la seriedad insospechable y a la superior importancia de los trabajos del uno y del otro. 2º Si el espectáculo del manto máximo de nieve suele presentarse sólo "por cortísimo tiempo", y eso se captó, la copia no tiene tacha. 3º En cuanto al "exceso de altura", es dable recordar que Humboldt, autoridad insuperable sobre cuanto se diga de los paisajes de las cordilleras, previno: "Difícil es decidir, en un país expuesto a los terremotos y movido por la acción de los volcanes, si las montañas se hunden o aumentan insensiblemente por eyecciones de cenizas y escorias. Cuestión es ésta que esclarecerían simples ángulos de altura, tomados en estaciones determinadas, mejor que una medida trigonométrica cuyo resultado afecta Siempre errores que pueden cometerse en la medición de la base y de los ángulos oblicuos". Ante advertencia semejante, aún para constataciones de aspecto matemático, relativamente a la exactitud de las alturas, ¿qué resultado seguro puede concederse a una simple apreciación estimativa visual?

De las apreciaciones de Meyer, queda, pues, en claro y en firme, que la "infinita abundancia de detalles", copiados en los cuadros de Troya, tratándose de personalidad tan poderosa como el Chimborazo, se ha realizado "con una perfección que no se ha alcanzado hasta ahora, y que ciertamente no se alcanzará nunca".

El Arte Pictórico

El arte del paisaje, al decir de los en tendidos, pertenece a la pintura moderna, y ni los hallazgos de las excavaciones pompeyanas han hecho vacilar ese criterio. El paisaje, como fondo, es decir, "siempre en estricta subordinación al interés de las figuras, es rasgo común de los cuadros flamencos e italianos; pero... (en esos paisajes de mero fondo decorativo) las formas de los objetos de la naturaleza son muy convencionales... A comienzos del siglo XV tuvo lugar lo que puede considerarse como principio de desarrollo del paisaje moderno"; desarrollo que, se dice, llegó a plenitud a mediados del siglo XVIII.

Dejemos ahí la ilustrada lección. Luego rastreamos lo concerniente al proceso histórico del paisaje, como arte de la pintura ecuatoriana.

Parécenos oportuno, y nos place, traer a este lugar los pocos fragmentos

MONOGRAFÍA DE IBARRA

que siguen, tomándolos de la Teoría del Paisaje, de Juan Bautista Deperthes (1761-1833), traducidos para **El Nacional**, - Enero a Junio de 1873, Nos. 249 a 277 -, allá divulgados "justamente a insinuación de Stübel, para estimular el cultivo de aquella rama del arte.

"Entre los diversos géneros que forman el dominio de la pintura, el paisaje, inmediatamente después de la historia, tiene, sin contradicción, el primer lugar. Su taller tiene por límite el horizonte, por cúpula la bóveda del firmamento y por antorcha los rayos del sol. Al aire libre, en medio de una atmósfera impregnada de los vapores de la tierra y abrasada con los calores del sol, llega a iniciarse en los secretos de la perspectiva aérea. No hay árbol, roca, fábrica, corriente de agua, cielo ni nube, planta, collado ni hierba que no exija estudios distintos; y si se detiene un instante en la reflexión de que la forma y el color de estos diferentes objetos varían hasta el infinito, y de que sus matices sufren alteraciones sensibles en razón de las estaciones, de la temperatura y de las diferentes horas del día: se sacará por consecuencia que de todos los géneros de pintura, el paisaje es quizás el que necesita estudios más numerosos y diversos. La naturaleza despliega tanta opulencia en sus obras, es tan fugitiva en sus atractivos y tan variada en sus fenómenos, que, a menos de observarla atentamente, de tomarla con prontitud y de estar bien organizado para conservar de ella una impresión durable, no hay más que confusión en los estudios e incertidumbre en los recuerdos. Si el aspecto del cielo influye de modo tan notable sobre el aspecto de un sitio, es de necesidad absoluta que en un cuadro de paisaje, que nunca puede representar sino un efecto instantáneo, exista relación perfecta entre el tono general del sitio y el del cielo que le alumbrá; de otra suerte, el cuadro representaría dos instantes diferentes y estaría desprovisto de verdad y de armonía. Este vasto teatro - el cielo - cuyas decoraciones más pomposas se suceden con una prontitud inconcebible y sin repetirse jamás, ofrece la reunión de todos los colores que bien pronto se combinan entre sí, confundiéndose en mil matices diversos: ya se separan unos de otros, subdividiéndose hasta lo infinito: ya brilla cada uno, con claridad que le es propia, haciéndose valer mutuamente por el contraste de las tintas más opuestas, sin que jamás, en medio de esas transiciones imperceptibles por decirlo así, dejen de conservar la más perfecta armonía. Todos los resultados a los cuales puede-aspirar el artista de la naturaleza, se reducen a copiar algunas muestras de su brillo; y cuando acertó a reproducir alguno, aunque incompletamente, su imitación adquiere un título de gloria, obteniendo elogios merecidos".

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Los conceptos vertidos por el autorizado crítico francés, en las cortas frases transcritas, difícilmente pudieran ser expresados con mayor acierto ni con más exquisita galanura. Igual pensamiento, expresado casi con las mismas palabras de Deperthes, hemos encontrado en otro escritor, añadiendo: "Respecto a los múltiples y variados aspectos del paisaje, más vale pasar dos horas ante el natural, que cuanto pudiera decirse en prolijos capítulos De todos los géneros, el paisaje es el que necesita más diferencias de factura".

El Paisajista Troya

A la colección que guarda el Museo Grassi, de Leipzig, hemos denominado **obra matriz**, porque el autor de los lienzos que la integran reveló en ellos tempranero y definitivo desarrollo de sus capacidades artísticas; porque dichos trabajos contienen las interpretaciones tomadas directamente de la naturaleza; porque, más tarde, a base de ligeros esquemas de las obras originales, el maestro reproducía sus cuadros con maravillosa verdad, en su amplia visión y en los detalles.

Al paisaje meramente decorativo, para fondo de la figura o de la escena, Ruskin llama imaginativo; y llama **histórico** al cuadro del cual puede afirmarse "estas piedras se encontraban allí, tantas y no más..." (**Los Pintores Modernos. El Paisaje**).

Troya, decimos, pintó paisajes "históricos", reales, nuestros, con exactitud, con propiedad; los ensayó, dotado de aptitud y carácter, durante días, meses, años, junto a la exuberancia de la selva milenaria y frente a la grandeza de la montaña. "Ninguna parte del mundo tiene modelos más variados y grandiosos como el Ecuador", dijo A. Stübei. "Talvez - repitió Hans Meyer - ningún país del mundo reúne en sí una tal plenitud de contrastes naturales, ni ofrece un número tan grande de importantes problemas geográficos" Lo propio señala González Suárez: "En América, y de modo particular en el Ecuador, abundan los panoramas naturales hermosos: aquí la naturaleza es grandiosa, no hace nada en pequeño; despliega fuerzas extraordinarias" (**Hermosura de la Naturaleza**).

Séanos lícito el recuerdo de un intento privado, en orden a obtener copias fotográficas de algunos de los lienzos del Museo Grassi, a tamaño uniforme, para la Municipalidad de Ibarra; gestión fracasada por los desastres de la Segunda Guerra Europea. Hoy, a favor del perfeccionamiento de las artes gráficas, que aún trasladan la fidelidad del colorido, quizás nuestros Museos estimen, acaso, de interés, alguna gestión análoga.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Cabe añadir que son pocos los conocidos paisajes de Troya. De entre los más notables que han pasado por nuestra vista, indicariamos estos:

El Pastaza, trabajo preparado para la Exposición Internacional de agosto de 1909, en Quito; obtuvo el primer premio. - Se conserva en la Municipalidad de Ibarra.

La Cordillera Andina Oriental, cuya diáfana perspectiva aérea en la profundidad del horizonte, parece confirmar la primacía dada por Leonardo da Vinci al arte pictórico, en cuanto "alcanza a profundidades de cien millas" (**La Pintura. El Paisaje**).

El Chimborazo y El Altar, lienzos adquiridos por el señor Fernando Pérez Pallares.

Río Palora. Propiedad de la familia Almeida Galárraga.

Río Topo. Por la expresión, parecería disputarse la palma entre esta pintura y la descripción de la novela Cumandá: "El paso del Topo es de lo más medroso. Casi equidistantes una de otra, hay en la mitad del cauce dos enormes piedras bruñidas por las ondas que se golpean y despedazan contra ellas: son los machones centrales del puente más extraordinario que se puede forjar con la imaginación y que se lo pone sin embargo por mano de hombres en los momentos en que es preciso trasladarse a las faldas del Abitagua. Consiste la peregrina fábrica en tres guadúas de algunos metros de longitud tendidas de la orilla opuesta. Sobre los hombros de los prácticos más atrevidos que han pasado primero y se han colocado cual estatuas en las piedras y en las márgenes, descansan otras guaduas que; sirven de pasamanos a los demás transeúntes. La caña tiembla y se comba al peso del cuerpo; la espuma, rocía los pies; el ruido de las ondas, asorda; el vértigo amenaza, y el corazón más valeroso duplica sus latidos". A propósito, vale recordar la relación de Stübel, en su viaje al Sangay (1872): "El Topo impidió, de modo insuperable el paso, encontrándose tapadas por el agua las únicas tres piedras que actualmente permiten poner los palos del puente" - En fin, añadiremos, de tal importancia y significación era ése punto de la selva, que lo incluyó, con sus tres famosas piedras, en un proyecto de Escudo ideado por el primer Corregidor de Ambato, Luis Pastor - hace poco muy recordado por la fantasía de imaginarios herederos. (Relieves, Celiano Monge).

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Los paisajes de Troya reavivarán el sentimiento patrio: por su realización pictórica; por los modelos elegidos; porque a donde vayan llevarán la imagen de secciones del suelo ecuatoriano. La exhibición de los mejores de esos cuadros sería el mejor homenaje al autor, a sus admiradores, al Arte Nacional.

El Paisaje en la Pintura Ecuatoriana

Preciso es reconocer que la pintura del paisaje, como rama especial del arte, ha sido en el Ecuador poco estudiada y cultivada.

Manuel J. Calle observa: "Nuestros pintores a última hora van aficionándose de veras al paisaje como una especialidad que ejecutan casi siempre de memoria, salvo el recuerdo de Salas y Martínez; mas por intuición artística que como fruto de un estudio formal" (Introducción al libro **Genios**, del Doctor Remigio Crespo Toral).

A juicio del Doctor J. G. Navarro, "el insigne norteamericano Church, que vino tres veces a pintar en el altiplano ecuatoriano, fue el fundador del paisaje en el Ecuador". (El Comercio, 1964, Septiembre 13) - Federico Edwin Church visitó al Ecuador en los años 1853 y 1857.

Parece puede darse por seguro que, cronológicamente, Rafael Salas "es el creador de la pintura de paisaje en nuestra Patria", "el introductor del paisaje en el arte nacional" (Dres. Tobar Donoso y Navarro, respectivamente, en **García Moreno y la Instrucción Pública, y Artes Plásticas Ecuatorianas**) El Doctor Tobar Donoso, además, copia frases de Vicente Pallares Peñafiel, tomadas de la **Revista Ecuatoriana**, en elogio de los paisajes de Salas.

De Manosalvas, puede ser caso aislado, talvez, el que refiere también el Doctor Tobar Donoso: "En la Exposición que se verificó en Quito, el 24 de Septiembre de 1862. Manosalvas mereció por un precioso paisaje, el óleo que representaba "El Paso del Manglar", una medalla de oro"

De Troya, dícese aquí cuanto le corresponde. Stübel, bien impresionado de la calidad de su artista compañero, decíale a García Moreno, en una de sus misivas: "ojala que yo hubiera dado al mismo tiempo un nuevo impulso para esta rama de la pintura".

Otro paisajista, consagrado por general reconocimiento, es Luis Martínez. El Doctor Navarro le indica por discípulo de Salas. Mas, en la monografía **La Provincia de Tungurahua en 1928**, observa que "su espíritu pasea por la soledad eterna del páramo que reprodujo en sus cuadros, sin escuela ni formulismos, por intuición nativa, por genio oculto, por ánimo de arte". Y esto

MONOGRAFÍA DE IBARRA

último confirma Manuel J. Calle, al trazar su *Semblanza* del compatriota "Luis se improvisó pintor. ¿De dónde sacó su arte? ¿Qué maestro le enseñó e en cuál escuela aprendió siquiera los rudimentos del oficio? Inútil averiguación". Es tradicional su "Soledad Eterna"



Y no será preciso añadir que omitimos aquí el recuerdo de inteligentes aficionados, como el Doctor Honorato Vásquez, Don Juan León Mera, Iturralde, etc. La ilustración que acompaña la Enciclopedia Espasa **Chimborazo**, dice el Doctor Navarro, es de Da. Eugenia Mera de Navarro (El Comercio, edición de septiembre 13 de 1964).

Amplitud del Arte

Troya paisajista, realizó también con éxito pictórico la composición, e retrato, la imagen religiosa, etc.

Cuando la capital de la provincia imbabureña celebró el tercer centenario de su aparición, Troya compuso **La Fundación de Ibarra**, elogiado arreglo muy conocido, por divulgado en publicaciones ocasionales de la prensa (Septiembre 28 de 1906)

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Arcángeles. Sin que nadie lo supiese - nos refería el artista - preparó la imagen de su "tocayo" **San Rafael** (1902) Cuando lo vio el Rector del Colegio Teodoro, Gómez de la Torre, en donde Troya tenía su estudio, exigió que Troya pintase también las de **San Miguel** y **San Gabriel**, destinando las tres a la capilla que conservó el Establecimiento hasta 1914. A Luis Toromoreno emocionáronle dichos lienzos con "talante ateniense de suprema elegancia", recordándole "a Rafael, a Guido, a Tiziano".

Con motivo del 50º Aniversario de la Declaración Dogmática de la Inmaculada Concepción - 1904 - se promovió en Guayaquil un Concurso Artístico Nacional de adecuada índole. Arregló Troya su **Inmaculada en la Mente del Eterno**. El envío sufrió retardo en la llegada reglamentariamente prevista; sin embargo, el Directorio, al ver la obra, la llevó a la Exposición y le concedió la más alta recompensa, y aún gestionó adquirirla, sin conseguirla. Agradece Troya porque habría de conservarse, como se conserva el cuadro en la Catedral de Ibarra: "Experimento - dice - indefinible gozo al colocar mi pincel a los pies de la Inmaculada Reina".

Entre otras imágenes religiosas de aplaudido mérito, recordamos **El Señor de la Agonía** (Oración del Huerto); una cabeza de **La Dolorosa**, conservada en el Locutorio del Colegio de Betlemitas de Ibarra etc.

Del retrato, son aventajada y suficiente muestra los del Doctor Mariano Agosta y Coronel Teodoro Gómez de la Torre, en el Colegio Nacional de Ibarra.

De paso, rectificamos lo que alguna vez se ha dicho. No existe autorretrato; Troya nunca lo trabajó: el que lo presenta de pie, apoyado en el bastón, es fotografía tomada en gabinete del quiteño señor Ricardo Valenzuela.

A quienes interese el análisis del colorido y el proceso técnico inconfundibles del artista, puede servirles la colección, a tamaño natural, de los doce Apóstoles que adornan las columnas de la Catedral de Ibarra, obra de plena madurez, realizada en 1912.

Para concluir, vendrá bien la precisa indicación de las preesas conocidas, cristalizadoras de un mérito, según varios criterios, en largo tiempo:

Medalla de oro. Exposición Nacional de Bogotá. 1874.

Medalla de plata. Exposición Nacional de Guayaquil. 1888, según el quincenario **La Voz de Imbabura**, por un cuadro de la laguna de San Pablo.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Medalla de plata. Exposición Nacional de Quito. 1892.

Medalla de oro. Exposición Universal de Chicago. Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.

Medalla de oro. Primer premio. por el cuadro de La Inmaculada. Concurso Nacional Artístico de Guayaquil. 1904.

Medalla de oro. Dos cuadros: Fundación de Ibarra y Alegoría del mismo suceso histórico. Exposición Provincial de Ibarra. 1906.

Medalla de oro. El Pastaza. Centenario del Primer Grito de la Independencia. Exposición Internacional de Quito. 1909.

Medalla de oro. La Municipalidad de Ibarra. al mejor artista. El informe dijo que, sin disputa, Troya estaba señalado: "nosotros - los de la comisión calificadora - no hacemos sino nombrarlo" 1916.

Una carta del señor Don Alfonso R. Troya: nos participaba que los geólogos de la consabida misión científica enviáronle al señor Troya una medalla de plata, insignia, según presumía, correspondiente a los miembros honorarios de alguna entidad cultural europea.

Ibarra

El fallecimiento de Don Rafael, como le llamábamos sus conterráneos. acaecido en su ciudad, el 10 de marzo de 1920. levantó numerosas demostraciones, íntimamente sentidas: no era un brote ocasional, momentáneo, efímero, ni era el tributo primero y único.

Más, un prestigioso diario capitalino, inexplicablemente, cedió sus columnas a un escrito despectivo contra la ciudad-cuna del artista cuya memoria presumía exaltar. En su hora, la prensa local, no por "chica" menos digna, rechazó cual merecía el ultraje. Hoy, ignorando voluntariamente la diatriba, cuando sólo disponemos de palabras constructivas, estimamos necesario añadir pocas líneas.

A fines de 1889 llegó a Ibarra el señor Troya. Le saludó fervorosamente **La Voz de Imbabura** y, al saber "que deseaba permanecer en el lugar", insinuaba la creación de una escuela de pintura. Sin demora, el 30 de enero inmediato, la

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Municipalidad firmaba el contrato acordado al respecto, comenzando las clases con trece alumnos. En septiembre, informaba el Gobernador al Ministerio acerca de la instrucción pública en la provincia, con "especial mención de la Escuela de Pintura establecida por la Municipalidad a cargo del célebre artista imbabureño señor Rafael Troya". (Diario Oficial, N° 275).

La primera obra que Troya trabajó entonces para el Municipio fue el retrato que conserva la Biblioteca Municipal, del Doctor Pedro Moncayo.

Después, el Colegio San Alfonso -ahora Teodoro Gómez de la Torre - le nombró Profesor de Dibujo, entregándole luego uno de los salones de su edificio, en donde Troya tuvo, siempre, su estudio-taller profesional.

Impropio sería ocupar el momento con detalles, cuando por los galardones obtenidos por Troya, dicho queda que participó en los homenajes locales de 1909, y que desde Ibarra concurrió a las Exposiciones de 1904 y 1909, honrándole su ciudad también en 1916.

Algo más.

La Municipalidad de Ibarra organizó y abrió al público la **Exposición Troya**, el 10 de agosto de 1917, en donde se logró presentar, seleccionados, setenta y cuatro lienzos. Troya, con visible agrado, expresó: "es la segunda vez que veo reunidos trabajos míos": la primera fue cuando, en 1874, los geodésicos alemanes ordenaron la primera colección para enseñarla a García Moreno, quien manifestó el deseo de que no saliera del Ecuador.

Al siguiente año, por contarse medio siglo del 16 de Agosto de 1868, al Municipio le fue obsequiado el cuadro **Terremoto de Ibarra**, con la siguiente comunicación que transcribimos por los conceptos que a la ciudad honran:

"Ambato, Agosto 9 de 1918. - Señor Presidente del I. Concejo Municipal - Ibarra. - Señor: - El muy distinguido patriota señor Don José Miguel Madera pondrá en manos de U. el cuadro "Terremoto de Ibarra", pintado por Don Rafael Troya, mi padre: cuadro con el que tengo la honra de obsequiar a esa ilustre Corporación, ya como un testimonio de gratitud, por las grandes distinciones y pruebas de estímulo que de parte de ella ha recibido mi padre en diversas épocas de su vida, ya como una débil prueba del respeto y admiración que siento por la altiva y progresista cuna de mis antecesores. Y como el 16 del presente mes se cumplirá el cincuentenario del luctuoso acontecimiento rememorado en el mismo cuadro, he Creído, Señor,

MONOGRAFÍA DE IBARRA

que esta es la época propicia de enviárselo a la digna Corporación, que usted preside, seguro de que se dignará aceptar el presente, con la misma benevolencia con que siempre ha visto las obras del inspirado artista, en cuyas horas de ancianidad y cansancio ha recibido el consuelo inapreciable del aplauso y las palabras de aliento de sus ilustrados compatriotas. - Con sentimientos de distinguida consideración, soy del señor Presidente atto., y s. s.- (f) Alfonso R. Troya".

Ni con la muerte del personaje terminaron los homenajes tributados por la Municipalidad representante de un pueblo noblemente sincero.

A raíz del fallecimiento, el I. Concejo Municipal dio el nombre de **Rafael Troya** a su Escuela Nocturna fundada en 1915.

En 1945, centenario del nacimiento de Troya, el I. Ayuntamiento Ibarreño adornó uno de los salones de la Casa del Pueblo con magnífico retrato de Troya, trabajado por Luis Toromoreno. Y, ante concurrencia multitudinaria, un edificio de la carrera Oviedo recibió la lápida de mármol con esta leyenda: El I. Concejo Ibarreño consagra este lugar en donde nació Rafael Troya.

Las selvas orientales ecuatorianas, frecuentadas con talento y espíritu por exploradores y misioneros, y las cumbres de nuestras cordilleras, pocas veces holladas por ilustres geólogos y valientes andinistas, tienen su artista: **Rafael Troya**.

Nota indispensable. – El primer estudio medular y lúcido sobre la vida y la obra creativa del eximio artista **Rafael Troya**, lo realizó el egregio jurista y sapiente investigador Sr. Dr. Dn. **Luis F. Madera**. Ahora, con el permiso de los distinguidos herederos del ilustre investigador del devenir histórico de la Ibarreñidad, nos permitimos reproducir ese hermoso ensayo en las páginas de este **VI TOMO** de la “**Monografía de Ibarra**”.



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

LA PERSONALIDAD DEL ARTISTA LUIS TOROMORENO

Por Roberto Morales Almeida

Casi cuatro siglos han corrido, desde cuando, en la fría calma colonial de la ciudad de Charecas, se hablaba con gratitud y respeto de un personaje quiteño cuyo recuerdo está arraigado hondamente en la historia de Bolivia. Por entonces, quiteño equivalía al actual gentilicio ecuatoriano. Fama tenían los quiteños de poseer genio predispuesto al cultivo de las artes y las letras. Así lo había acreditado en el Alto Perú el personaje al que aludimos, que no es otro que el Arzobispo de Charecas, Fray Gaspar de Villarroel, literato de los mayores en la Colonia, sabio y asceta, que llegó al corazón de los pueblos del altiplano aymará, quedándose allí para siempre.

Ha cinco décadas - no más - que no sólo en Sucre, la antigua Charecas, sino en Oruro y en La Paz, centros culturales bolivianos, aquilatábase la proficua y bien lograda obra artística de otro selecto espíritu ecuatoriano, el pintor Luis Toromoreno.

Al par que Bolivia guarda con generoso afán los nombres de los dos ecuatorianos ilustres, mientras la patria de origen ha sido remisa a la obligación de recogerlos para testimonio de su fecundidad espiritual. ¿Causas de esta negligencia?... Descartemos las que por menguadas no merecen sino un significativo silencio. En cambio, creo que existe una causa de calidad estética, la misma que, en el fondo explicaría la dadivosidad en un ancho corazón de poeta. Esa causa expusola ya en sus geniales intuiciones Eugenio Espejo, cuando se dirigía a los quiteños (vale decir ecuatorianos) en su celebrado discurso, pieza cuajada de hermosas y peregrinas ideas: "El genio quiteño lo abraza todo, todo lo penetra, a todo lo alcanza"...afirmaba

MONOGRAFÍA DE IBARRA

rotundamente el Precursor... Familiarizados con la hermosura y delicadeza de nuestros artistas, no nos dignamos siquiera prestar un tibio elogio a la energía de sus manos, al numen de invención, que preside en sus espíritus, a la abundancia de genio que enciende y anima su fantasía ... El quiteño, en el ángulo estrecho casi negado a la luz, de una mala tienda, perfecciona sus obras en el silencio; y como el formarlas ha costado poco a la valentía de su imaginación y a la docilidad y destreza de sus manos, no hace vanidad de haberlas hecho, concibiendo alguna de producirse con ingenio y con el influjo de sus manos: a cuya cuenta, vosotros les oís el dicho agudo, la palabra picante, el apodo irónico, la sentencia grave, el adagio festivo, todas las bellezas en fin de un hermoso y fecundo espíritu". Lo afirmado por Espejo parécenos congruente con la vida y la obra de Luis Toromoreno, ingenio fecundo, espíritu múltiple, que es como un don generoso de la tierra, de su espontánea hermosura, igual al espectáculo magnífico de la fisonomía y el alma del paisaje con los que ya estamos familiarizados.

Así interpretado, positivamente, este descuido, por exuberancia rezumante, por causa de más, antes que de menos, por abundosa generosidad de copa que se desborda, que hace a la tierra olvidadiza y desprendida de sus valores, tócanos recoger la obra de quienes han sido creadores de belleza o forjadores de la historia o pioneros y guías del progreso, porque sus vidas pertenecen al fondo de la riqueza espiritual del pasado y son también del futuro, como antorchas que proyectan luz en la hondura y hermosura del enigma del hombre. En este sentido, Ibarra está en deuda con muchos de sus mejores hijos: este preámbulo aparte, más por buena voluntad que con autoridad, propóngame, seguir la trayectoria luminosa y dolorosa de Luis Toromoreno.

LA CIUDAD VIRGILIANA. - En aquel tiempo, finisecular y romántico, Ibarra era, por excelencia, eglógica. La paz y la unción jesucristinas, que dan la tónica de la sinfonía virgiliana, se filtraban por sus cuatro costados de jocunda ruralidad. Aún esas armonías idílicas nos dan a gozar el paisaje que nos circunda, joyante y perdurable, por más que la ciudad vaya cambiando su euritmia de colmena por el tráfago desordenado e inacorde de una modernización funambulesca.

Así, virgiliana, penetra en el alma de sus poetas y pintores en amplias ondulaciones de color y de gracia.

¿Cómo en el canto eglógico a Imbabura, logrado con aéreas y exactas pinceladas por el Maestro Gonzalo Zaldumbide, podía quedar velada la

MONOGRAFÍA DE IBARRA

hermosura de la ciudad? Allí fulge en fondo verdemar, enmarcada y custodiada de montes milenarios en posición supina, cual simulacro de gigantes, antediluvianos petrificados. Con filial delectación la describe así, el felibre magnífico: "Ondulando a sosegados movimientos, las faldas de las cordilleras descienden y confluyen en la hondonada, al rededor de la villa **silenciosa y blanca**. En la cuenca deleitosa de verdura, parece que la luz y los jugos de la vida cuajaran más copiosos y mejores... Transitada por manadas de ovejas, por muladas y recuas de borricos, por vacadas que vienen al ordeño, por pacíficos bueyes de labranza, que se encaminan desuncidos al campo o vuelven tirando de una carreta merovingia, por ganados que van al matadero, seguidos de chiquillos deseosos de verlos desmanarse, la ciudad vive una vida campestre, comulga con la campiña que se le entra por todos lados, presente hasta en el interior de las vastas casas que abrigan en sus tapiados solares, huertos y hortalizas, jardines casi silvestres, alfalfares y pesebreras, corrales y gallineros"

Más tarde, cuando ya el monstruo de acero estremece este soleado remanso con su piafar ardoroso, Rafael Larrea Andrade, pergeña este paisaje impresionista: "Se la ve blanca y dorada al sol, con los índices de sus campanarios apuntados hacia la cumbre de un cielo intensamente azul. Ibarra, es la ciudad de la verdura. Las dehesas, los alfalfares, las faldas de las colinas, los jardines umbrosos, todo es glauco y todo brilla al sol, y todo es prometedor y magnífico".

LA VOCACIÓN. - Respirando este ambiente virgiliano adviene el artista, un 2 de agosto de 1.890. En ese año la producción pictórica del paisajista Rafael Troya ha enfervorizado tanto a los Ibarreños que el Concejo, pese a su crónica inopia, crea una Escuela de Pintura, regentada por el famoso Maestro. Más, ese plantel que pudo ser matriz de generaciones de artistas se acabó como irisada pompa, defraudando la ilusión del maestro y sus discípulos. Empero la belleza palpita en el ambiente y lo satura comunicando a los predestinados uno como poder ingénito de recrearla. Por eso, junto a Troya brota precoz, urgido, con desbordantes calidades Luis Toromoreno: desde niño sintió el sobresalto de su corazón ante la llamada del arte y escuchó como repercutía el mundo exterior en su yo rico de sensibilidad y vivencias armoniosas, estremecido por la pasión de la belleza.

Si en imaginación realizamos una odisea retrospectiva a la ciudad en la primera década del siglo, hallaremos en sus calles soleadas o en sus

MONOGRAFÍA DE IBARRA

alrededores románticos al adolescente espigado, de ojos ensoñadores, de pulidez romántica que deambula como en peregrinaje inquietante de algo inasible y lejano. Busca la soledad, se embebe en la contemplación del paisaje que esplendorosamente cambia de decoración al correr de las nubes y a las pinceladas del sol vivificante. Y cuando acude presuroso al aula en la que se enseña dibujo como materia de adorno para estudiantes, el Maestro lo acoge efusivo y bondadoso y lo inicia en los secretos del arte y le narra la vida apasionante de los geniales pintores renacentistas. El adolescente evidencia sus dotes singulares: su habilidad para el dibujo y su gusto para el colorido están sostenidas por ese fervoroso ahincamiento del que entra sin vacilaciones en la vocación clara mente encontrada. Tres años al lado del Maestro y Luis Toro pinta ya al óleo diestramente. Su vocación para la belleza es múltiple: estudia sin cansancio y vuelca su inquietud romántica en el verso, el canto y el color. - "Tú prometes mucho", le dice un día con ánimo paternal su Maestro, - "pero tienes que ir a airearte en Quito para que no te quedes como yo"

Al ingresar - en 1.910 - en la Academia Nacional de Bellas Artes, organizada por el eminente novelista, pintor y propulsor de la cultura Don Luis A. Martínez, Toromoreno era un artista cuajado en firme vocación. Más aún, un hechizo anecdótico le precedía y le daba aire de autoridad ante el criterio del indiscutible Rafael Troya. He aquí dos anécdotas muy reveladoras: cuando el joven artista, estaba en ciernes, en la etapa del carbón, murió en la ciudad una persona de cuenta y dineros; sus hijos buscaban no sólo la herencia metálica sino conservar también la efigie del progenitor; para lo primero acudieron al Escribano y al papel sellado; para lo segundo, al único que immortalizaba en el lienzo. Queremos, don Rafael, un retrato de papá... El artista, entre socarrón y amable, les pregunta: - ¿Conservan Uds. Alguna fotografía? - Papá fue muy descuidado... - ¿Entonces?... - Pero Maestro, Ud., es un genio y conoció mucho a nuestro padre... Pero sin un retrato, hombre... Bueno, se hará lo que se pueda... Idos los clientes esperanzados, don Rafael llama a su discípulo: - Luis, podrás tú hacer el retrato de fulano... - Bien me acuerdo, Maestro, de la cara de ese señor

Manos a la obra, y el caballero de blanca barba, calva reluciente y gruesa leontina sobre el abdomen prominente aparecía redivivo en los firmes rasgos que el joven dibujante trazaba sin vacilación en la albura de la cartulina. Cuando volvieron los herederos a reclamar la imagen de su señor padre, don Rafael descubre el retrato a carbón

MONOGRAFÍA DE IBARRA

- ¡Ese es papá! Exclaman gozosos... Por tres veces el gran retratista les pregunta si están satisfechos. - Su mano es prodigiosa, don Rafael, afirman... - Pero... es que ese retrato no lo hice yo; es de Luis, mi discípulo. Asombro, al comienzo; descontento, después... Esta anécdota que Toromoreno narraba a sus amigos de Cuenca, la traía a colación, no para hacer vano alarde de sus innatas excelencias de pintor, sino - ¿sabéis para qué? - a fin de explicar con elementos objetivos lo que es el prejuicio, el juzgar prejuzgando, - que está sembrado en la mente de las gentes de todas las clases sociales -.

En nuestra Catedral se guarda como una joya inestimable la Inmaculada de Troya. Fue pintada en 1.904 para una exposición de Inmaculadas a realizarse en Guayaquil, con motivo del Cincuentenario de la Definición del Dogma de la Inmaculada Concepción. El artista, efusivo y creyente, se magnificó en la ejecución del cuadro, que es una sinfonía colorista, con simbólico predominio del blanco y el azul, engastando el ideal diamantino del dogma. Terminada la obra don Rafael se siente transportado por la emoción estética y con lágrimas en los ojos, dirigiéndose a su discípulo predilecto le dice: "Yo no soy digno de escribir mi nombre al pie de la pureza inmaculada, porque me veo indigno y manchado, escríbelo tú que eres bueno y tienes el alma limpia..." Empero la tela no llegó a tiempo para la exposición, por lo que el Jurado al apreciarla, fuera de concurso, resolvió crear un premio especial para el artista que en la quietud de esta ciudad recatada concebía obras de legítima valía.

Con preparación así, se explica que en la Academia terminara lucidamente su aprendizaje de especialización en tres años. Recibió Toromoreno, junto a su compañero de estudios, el celebrado Víctor Mideros, las enseñanzas de los maestros renovadores del arte nacional: unos, ecuatorianos que habían asimilado en Europa las corrientes nuevas; otros, europeos que traían su técnica novedosa a la tradicionalista América. Hay que recordar, señaladamente, al Profesor francés Paúl Bar, que inició en el impresionismo al ávido artista ibarreño. Al regresar Toromoreno a esta Ciudad, optimista y seguro de sus progresos, la primera visita fue para su Maestro, don Rafael. En la animada plática confidencial, el discípulo ponderaba el predominio de la espátula sobre el pincel. Agudo y listo, el decano de los pintores imbabureños subraya el entusiasmo del joven con esta paternal admonición: Hijo, ¡vendrás un buen día para enseñarte a pintar hasta con palos de fósforo!

MONOGRAFÍA DE IBARRA

LA EVASIÓN. — Florecía el artista en la gracia de sus veintidós años. Espíritu alerta, de talante atractivo y romántico, fácilmente captó la simpatía de poetas, periodistas y gentes capitalinas de su gremio, con quienes compartía las impresiones del ambiente político-social y las influencias estéticas que arribaban a quebrantar viejos troqueles de forma y pensamiento.

Con la generación de Toromoreno se inicia el aireamiento innovador en las artes plásticas y en la poesía. Más, la cerrada arquitectura social seguía refractaria a los clamores de portaliras y artistas. En Quito como aquí, una atmósfera pesada gravitaba sobre aquellos que tendían sus manos hacia las cimas de la belleza. Todo parecía prosaico, cundido de estrépito belicista, de ambiciones filisteas y voces de servilismo para los amos de turno en el poder.

Por otra parte, la vorágine política devoraba inmisericorde a los mismos que habían atizado la hoguera. Luis Toromoreno, al igual de los exquisitos soñadores de la generación decapitada, tenía que evadirse de la grotesca realidad circundante, de la que Arturo Borja se quejaba en armoniosa epístola a Ernesto Noboa y Caamaño:

Hermano poeta, esta vida de Quito,
estúpida y molesta, está hoy insoportable,
con su militarismo idiota e inagotable.

¡Figúrate que apenas da uno un paso,
un Alto! le sorprende y le llena de un torpe sobresalto
que viene a destruir un vuelo de Pegaso
que, como sabes, anda mal
y dé mal paso cuando yo lo cabalgo,

y que si alguna vez por influjo
de alguna dama de blanca tez,
abre las alas líricas,
le interrumpe el rumor "municipal y espeso"
de tanto guerreador.

Al compás de las botas autómatas nuestro artista vio en las calles de Quito la orgía de aquellarre sangriento en la que desaparecieron Alfaro y sus Tenientes, después de vergonzosas jornadas fratricidas. Justamente horrorizado, en aquella tétrica tarde del 28 de Enero, exclamó: "el arte no puede alimentarse con sangre". El pincel de Toromoreno no era para las visiones funambulescas de los caprichos de don Francisco de Goya; estaba

apto sí para plasmar el sentimiento estético de la naturaleza o la prosopopeya de perfiles clásicos. De allí su urgencia de evadirse de esta cárcel de prejuicios y farallones andinos. La víspera de su evasión, cayó asesinado, en sombría emboscada, el General Julio Andrade, espíritu incontaminado, verdadero y único demócrata en esa etapa de política torva. El artista acudió a casa de la víctima y pasó al lienzo la egregia figura yaciente del Bayardo ecuatoriano, a la que rotuló, significativamente. ECCE HOMO.

Y mientras a los liridas de su generación se los llevaba la muerte o el olvido, el artista emprendía la aventura de salir, de irse lejos, de "embarcarse y partir sin rumbo cierto"... Sólo que su viaje fue hacia la realización de su tenaz anhelo de triunfar... Se marchó ilusionado entre el tropel gozoso de la farándula... Como escenógrafo contribuye al realce de las representaciones de la actriz dramática mejicana Virginia Fábregas, que tan clamorosos éxitos obtuvo en las capitales de Hispanoamérica. Pero la erranza de compañía, por más alta categoría que detente, no era para su temperamento de artista de garra, de hondas inquietudes, ni llenaba sus sueños. Buena podía ser la ocasión para emigrar, que no para triunfar.

EL TABOR. - Como la vida del Maestro por antonomasia, la de artistas y poetas se cumple en tres tiempos culminantes: Tabor, Calvario y Resurrección: Luis Toromoreno hizo esas trepantes etapas de su parábola artística en doce años plenamente vividos en Bolivia, Argentina y Chile. Sus éxitos definitivos en Bolivia forman el plinto áureo de su Tabor. De esa labor de plenitud copiosa, múltiple y espléndida, pero inaccesible para nosotros por lo lejana, no conocemos sino las noticias escasas que han llegado en recortes de periódicos, en revistas ilustradas y lo que ha dicho tan sentida y bellamente el ilustre escritor don Gustavo Adolfo Otero, que compartió los triunfos del artista en la Capital Boliviana.

Cuando se escriba la historia completa de nuestros artistas - algún día - los estudiosos acudirán al "Museo de Arte Luis Toromoreno", a los cientos de cuadros y retratos que conservan cuidadosamente familias distinguidas, instituciones y pinacotecas de La Paz, Sucre y Oruro, a sus numerosas telas dispersas en Buenos Aires, Santiago de Chile y Lima. Así también se acudirá a buscar los celebrados paisajes de Rafael Troya que son timbre de orgullo del Museo Grassi, en Lapzig.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Otero traza esta semblanza del artista en su apogeo: "Era un mozo pálido esbelto y elegante, que toda su psicología la había reconcentrado en brillante obsidiana de sus ojos negros y sus manos firmes, elocuentes y nerviosas. Tenía todas las condiciones humanas para un señor de la vida: talento artístico, vigorosa voluntad de trabajo, gallarda apostura, de noble virilidad y una irresistible simpatía social... Su psicología de cigarra alegre y confiada, la ausencia en su espíritu del imán atrapador del dinero que ganó, le hizo vivir con lujo, rodeado de confort, de perfumes, de libros, derrochando sus ganancias pródigamente en fiestas, aunque dentro de un límite de sobriedad y mesura".

Lo que vino después de las fosforescencias enneguecedoras del Tabor fue el Calvario, la tragedia en cuyo fondo reaparece la tentadora EVA en forma de exótica bailarina. La eterna historia, la del artista que quemó sus alas poderosas, cayendo en la engañadora llama maldita que él idealizaba como estrella de un destino magnífico.

Aquí pongamos un velo de silencio sobre la vida de quien estaba herido de muerte, "sumido en una melancolía abismal" que le impedía reencontrarse con la lúcida inspiración para sus grandes vuelos.

EL RETORNO - Manos fraternales llamaron al artista para que se acogiera a regazo maternal del nativo terrazgo. Y vuelve, después de quince años de ausencia, cuando Ibarra se afanaba por terminar la primera etapa de su soñada salida al océano. Convalece, se robustece al influjo de la onda anteíctica y vivificante de la tierra. Hace vida de hurañería y recuerdos amargos, pero pone a prueba su voluntad en la lucha con las ideas que se plasman en el lienzo. De aquel breve retorno datan algunos cuadros que conservan sus parientes, y el magnífico retrato, mejor evocación en el color, de don Rafael Troya, que obsequió al Concejo para que se honrara el Salón de la Ciudad con la presencia del Maestro inolvidable.

Empero si el paisaje ibarreño guarda la misma inmarcesible esplendidez, el ambiente social conserva las circunstancias nada propicias para el triunfo del artista. Y, otra vez, trazó la raya de la decisión y la salvó, rumbo al Sur, como en los briosos días de su evasión primera.

EN CUENCA DE LOS ANDES. - La vida empieza a los cuarenta, esquina de una segunda adolescencia para llegar a la plenitud. Luis Toromoreno había torcido esa encrucijada hacia varios años, pese a que aún no alcanzaba los cuarentena. A Cuenca de los Andes arriba con el cansancio a flor de corazón y

MONOGRAFÍA DE IBARRA

el recuerdo doloroso en los labios. Pero, en los primeros años, supera su quebranto y se muestra optimista y recio para la creación artística. En la Capital morlaca - anota César Andrade y Cordero - "Los medios intelectuales le hicieron su mimado, su preferido. El gran Remigio Crespo Toral le dio su acogida preferente. Los Moreno Mora, - familia de ilustres escritores, toda ella - supieron serle demostrativos y solícitos. Sus preferencias amicales, de círculo literario, de PEÑA artística, le abrieron anchurosos brazos acogedores".

Llevaba en su alma la huella quemante, no del golpe leve del abanico, sino del fuerte aletazo de la traición aleve. Más que buscar explicaciones para la obra de esa etapa final, de cuencanía entrañable, es preciso comprender al artista en cuya alma - al decir lúcido del poeta José Ignacio Burbano - "como en el vaso exquisito de que nos hablara Sully Prudhome había producido ya una de esas irreparables rajaduras que acaban de destruir la personalidad".

Por eso, hizo migas, como entre gorriones, con sus hermanos de bohemia, los poetas que se adelantaban a la tumba; por eso su presencia evoca "un viento de pena sollozante que descuaja el alma niña, enternecida de sus fraternales amigos".

Esa epifanía de su espíritu múltiple, ese reaflojar de su vena límpida en el ambiente cuencano, no pudieron vencer el frío de una marchites fatal. Un soterrado espíritu malo lo empujaba "con marcha lenta y precisión fatal", a un abismo siniestro. Ese demonio, primero fue una sombra, una idea negra, luego, arraigó en la voluntad del artista, se enseñoreó en ella, proliferándose como cáncer maligno. Cuando su breve retorno a Ibarra, en el año veintiocho, a un amigo de confianzas había insinuado, en serio, la idea que lo acosaba; "anhelo, algún día volver a la tierra, le decía, pero en forma de un mendigo trashumante, hermoso en su enorme miseria, al que nadie reconozca cuando alargue la mano suplicante". Quienes cultivaron la amistad de Toromoreno en sus veintinueve años de vivir entre gente cuencana, conocen ese pavoroso camino de descenso, peldaño a peldaño. Era el "hermoso y fecundo espíritu", ponderado por Espejo, en el que jugueteaba "pese a su temperamento inclinado a la melancolía", como talismán social, "el dicho agudo, la palabra picante, el apodo irónico, la sentencia grave, el adagio festivo". Allí está el testimonio de César Andrade y Cordero, su amigo de las mejores jornadas en círculo de intelectuales y periodistas: "Luis Toro y Cornelio Crespo Vega detentaban el centro de la elegante ironía, de la astracanada oportuna. Cabellera negra, ojo vivaz, palabra sonora, aunque como deslizada apenas,

MONOGRAFÍA DE IBARRA

con reticencias y fonetismos decidores. Frases lapidarias. Toro tenía cosas de Huysmans, cosas de Anatole France, cosas de color subido, mientras los tonos grises fueron su peculiaridad pictórica". Y llegó a ser "el harapo mojado" en las negruras de la abulia, el guiñapo torturado en la corrosiva saturación alcohólica.

Pocos días después de la muerte del artista, José Ignacio Burbano, montando el Clavileño de sus perennes inquietudes, viajó a Cuenca, llevándose muchas intenciones espirituales, largo tiempo postergadas. Pero los recados más caros en su calidad de ibarriño eran los de recoger impresiones in situ, mirar la huella sangrante de la vida de Luis Toromoreno. José Ignacio Burbano llenó, como él sabe hacerlo, un vaso de rejalgos con los recuerdos que de su paisano se conservan en la Atenas Ecuatoriana. He aquí una impresión dolorosa consignada en carta que me dirigiera después de la peregrinación a la tumba del artista: "Los detalles que pude recoger tienden a probar la extraña teoría de que se volvió enemigo de sí mismo; de que la voluntad que aún le animaba, si alguna sobra de voluntad persistía en medio de su paralizante atonía y suicida abandono, era la de destruirse, anonadarse... Si mejor interpretada era la de humillarse hasta el polvo, la de infligirse todas las penas que puede sufrir el ser viviente, con una obstinación ascética y penitencial casi inhumana"

EL ARTISTA. - Muy mucho queda por decir de la vida y del arte de Luis Toromoreno, que bien merece una extensa biografía. Réstanos, para rematar esta somera semblanza, acercarnos un poco más al poeta, al artista, al hombre de cultura.

El poeta Andrade y Cordero en sentida nota necrológica, dice: "Más que pintor, y de envergadura recia, Luis Toromoreno fue un gran poeta. De aquellos que hacen de su vida un acto doloroso. De aquellos que esculpen o dan pinceladas en la carne desollada y palpitante, por todo lienzo. De aquellos maestros del sufrimiento, de la expiación sin culpa".

Hace un siglo justamente, el poeta romántico Julio Zaldumbide, en carta a otro romántico, Juan León Mera, asentó la teoría de que importa primero sentir y vivir la poesía antes que ser tenido como poeta, como escritor de versos. Hay vidas poéticas, iluminadas por el fulgor de la hermosura o el dolor, que da lo mismo, como la de Luis Toromoreno. Pero el artista también escribió versos de correcta factura literaria y de palpar romántico. He aquí una composición, salvada del naufragio, en el que buscó sumir todo lo que fue suyo. Son ritmos grávidos de un atroz presentimiento:

MONOGRAFÍA DE IBARRA

POR TI

“Yo te quiero y te pienso, inmensa, intensamente, con todo el corazón, porque fuiste en mi vida de ensueños y tormentos un consuelo hecho amor.

Pero el fuego sagrado que encendieras en tu pecho, ¡qué pronto se apagó!

No hay duda que en la sombra de mis penas fatales no habrá nunca un fulgor.

Cuan honda pesadumbre domina a quien no puede fomentar su pasión, cuando triste descubre que en el bien anhelado la fe ya dijo: Adiós...; al tener que alejarse de la tierra bendita que el alma iluminó, y seguir el camino, hastiado de la vida, sin luz, sin ilusión

¡Más no, que en el abismo, a oscuras, es más fácil matar la angustia atroz, buscando la inconciencia en los vicios letales, bebiendo, mucho alcohol... y talvez ¡ay! entonces esa negra miseria te inspire compasión, y una lágrima pura del alma, en tus pestañas columpie su temblor!

Después del mundo malo ya del todo olvidado, allá en un panteón, verás entre los cráneos, levantarse, sangrienta, de tu desdén la flor.
¡Y mi doliente espíritu, en su forma impalpable, cual trágica visión, te acusará de ser la autora de mi mal, la cruz de mi dolor!”

He aquí una cavilación escorzada en tonos grises de un pesimismo de buen talante, bueno para sobrellevar los minutos inesperados que brinda la existencia tomadiza.

POR UN MINUTO

(Para Gregorio Reynolds)

“Un minuto, nada más que un minuto de tardanza; y el tren envuelto en las densas gasas de su propio humo, desapareció en las ondulaciones del camino árido, dejándonos abandonados entre una multitud desconocida y

MONOGRAFÍA DE IBARRA

hostil. Perdimos, pues, la oportunidad para llegar a tiempo, antes de que sus ojos queridos se cerraran en un minuto, para siempre... ¡Madre: duerme tranquila! ¡Cuántas veces se nos escapa la felicidad porque llegamos un minuto más tarde al lugar de la cita! Muchas veces nos encuentra dormidos y cuando despertamos, la oportunidad, el minuto propicio, ha huido de nosotros.

En un minuto se abren los ojos a la luz del mundo, y en un minuto cesa de latir el corazón.

Un minuto bastó para que la triste y dulce mirada del Nazareno penetrase como un rayo de sol en el alma turbia de la bella pecadora Magdalena, convirtiéndola en ángel a la mujer del vicio.

Creía en la amistad. Era para mí el grato refugio de mis sentimientos. Pero, ¡ay! recibí la infidelidad de un amigo a quien llamaba hermano; y en ese instante, en ese minuto amargo, comprendí que el egoísmo era la lepra de la humanidad, y, entonces, ¡aprendí a odiar!

El beso dura un minuto, minuto delicioso que marca con fuego el límite entre el amor platónico y el amor sensual. En un minuto de fiebre y de pasión, muere la niña púdica e ingenua y surge la mujer.

Un minuto de amor fue suficiente para que la hermosa Fornarina sea inmortalizada por el genio, en las Madonas de Rafael.

Hay minutos de hondo sentimiento en los que el dolor parece ser eterno. En un minuto se da un sí que determina el rumbo feliz o doloroso de una existencia.

¡En un supremo instante, en un minuto predestinado, se inició la gran catástrofe europea!

¿Qué son los siglos? ¿No son la infinita sucesión de minutos en que se mezclan risas y lágrimas?

Todos tenemos derecho a un minuto, en el que un beso helado, pone silencio eterno a nuestras bocas".

Cuando tomaba la pluma para enjuiciar a otros artistas, como a Rafael Troya o a Víctor Mideros, se mostraba castizo, elegante, medular, y extensamente ilustrado en teorías del arte. Vale la pena escuchar siquiera un fragmento de la prosa galana y sapiente del estudio crítico "El señor Troya y su obra", insertada en la publicación "Ibarra, ayer y hoy", 1.929, dirigida por el señor José Miguel Leoro Vásquez: "En el retrato es sincero y sintético, veraz y sano naturalista, no reñido con las modernas aportaciones del arte europeo. Como paisajista es eminente y grandioso: cinco largos años hizo

MONOGRAFÍA DE IBARRA

giras artísticas por la sierra y los bosques ubérrimos de nuestro Oriente; su visión amplia y dominadora desentrañó sus mayores grandezas con definida personalidad. El Chimborazo, el Cotopaxi, el Sangay, el Tungurahua, el Imbabura y el Altar, están plasmados en sus lienzos con el argento de sus cumbres, con el violeta de sus rocas pétreas y el esmeralda de sus frondas; destacándose estos colosos en el cobalto de unos cielos clásicos y diáfanos. Luego penetra en las selvas vírgenes, ávido de exotismo oriental y saturado, compenetrado de esa exuberancia fuerte, fragante y espléndida, refleja en sus cuadros crepúsculos inflamados de oro y zafir; bosques rumorosos, bosques paradisíacos en los que Afrodita puso su beso lujuriente en las flores que mariposean en fondos undívagos y misteriosos; troncos robustos, cuya corteza se abre a trechos dejando entrever su carne ancestral. Pinta los parásitos con amoroso deleite; graciosas trepadoras, hojas de múltiples formas y colores de suntuosa vegetación, orlan los primeros términos; las aguas de sus ríos lamen cariñosamente las raíces sarmentosas de los árboles y, todo ese conjunto rico y armonioso, tiene por fondo cielos perlados, cielos de amatista, dilatados y serenos, cuya inefable placidez nos llena de paz el corazón. El paisaje es, tal vez, el género que dominó con éxito insuperable: fue un coloso que al igual de Goya, diluyó en su paleta piedras preciosas para hacer la luz en sus lienzos inmortales".

Diarios de La Paz, Sucre y Oruro se ufanaron con la colaboración de medulares artículos o con las ágiles crónicas que intermitentemente, brotaban de la pluma de Luis Toromoreno. Como los creamos de interés, por causas fáciles de comprender, transcribimos íntegros, un artículo y un reportaje del artista, aparecidos en "El Industrial" de Oruro (1.918), cuyos recortes han sido conservados, cariñosamente, por el Profesor José María Troya. Helos aquí: "EL ARTE EN BOLIVIA": "Hace cuatro años, más o menos, que vivo en Bolivia; tiempo suficiente para que me haya dado bastante cuenta de su evolución artística. He leído algunos libros de autores nacionales, en los que se describen costumbres del país, tanto en novelas como en dramas, y comedias que han sido llevados a escena con éxito. Conozco a algunos poetas inspirados, cuyos versos han hecho eco en América del Sur, y aún en España. Muchos de ellos me favorecieron con su amistad, amenizando mi tristeza con su charla vibrante y elevada, dejando en mi alma de bohemio, recuerdos inolvidables.

En materia de música he tenido el placer de escuchar a algunos artistas Sucrense y Paceños, músicos creadores que han conseguido, no sólo el

MONOGRAFÍA DE IBARRA

aplauzo efímero, sino también la fama. Algunos se han dedicado a la música incaica, cuyos sonos melancólicos, sollozantes, son la feliz gestación de un arte futuro, vigoroso y triunfal, que entraña en germen amargo un dolor

En casas particulares he visto varias telas, siéndolas más, copias de fotografías y grabados que representan asuntos extranjeros, y muy contadas las que reflejan la historia y costumbres de Bolivia.

Los cuadros que decoran los templos, son casi todos de pintores españoles e italianos, siendo algunos de ellos verdaderas joyas de arte.

Entre los artistas bolivianos merecen especial mención los señores Nogales y Borda: el primero ha dado gran impulso al arte nacional en Cochabamba, y el segundo en La Paz, consiguiendo los dos, verdaderos triunfos.

Es necesario que el Gobierno de Bolivia establezca una Escuela de Bellas Artes, que sería una nota más de cultura nacional.

Desgraciadamente aún existe entre nosotros la europeización en las artes liberales. Si bien es cierto que la civilización europea nos ha inoculado sus teorías, sus creencias y sus hondos conocimientos de todo género, basados en la experiencia de muchos siglos; pero, en tratándose de la corriente artística, ya es tiempo, ¡Bolivianos! de que rompamos el yugo, llamado "escuela", "modismo"... Debemos, pues, y podemos hacer un arte nuevo y original.

No me creáis un fatuo y pretencioso que quisiera adueñarse de esta idea, no. ¡Son las manifestaciones reales, palpantes las que anuncian la aurora esplendorosa del arte americano!

Es verdad que el artista debe recurrir a las fuentes primitivas del arte antiguo, de la Edad Media y al arte triunfal del Renacimiento; pero no para imitar sus escuelas, porque además de ser un punto menos que imposible el conseguirlo, perderá su personalidad artística. Lo esencial es conocer el lento desarrollo del arte, desde sus tiempos prehistóricos, hasta la época actual, a fin de adquirir cultura y orientación para seguir adelante...

El arte nacional de Bolivia se acentúa cada vez más, lo cual constituye un triunfo.

Los americanos del Sur estamos unidos a España por lazos estrechísimos de sangre y sentimiento; imitemos a los ilustres artistas españoles contemporáneos, tales como Sorolla y Zuluaga, Vásquez y Ruñisol: amantes de su patria, ponen en sus lienzos las gracias de sus chulas gitanas, sus toreros, sus jardines andaluces, llenos de alegría y de sol; ¡nosotros hagamos cosa igual!: píntenos a nuestro indio dócil y humilde, triste y nostálgico; pintemos nuestras cumbres plateadas, nuestros bosques exuberantes, surcados por ríos

MONOGRAFÍA DE IBARRA

salvajes que llevan hasta el mar la doliente canción de soledad y silencio.... Y así conseguiremos elevar el arte nacional a un grado de novedad y belleza.

Nuestros campos ofrecen diversidad de paisajes, bellos modelos que pueden traducir vuestro estado psicológico: si estáis tristes y creéis que vuestro dolor es infinito, buscad la esencia de vuestra tristeza en la desolación del altiplano: si vuestro espíritu experimenta la dulce fruición de la calma, pintad las aguas tranquilas del gran lago, que aún guarda en sus olas inquietas el lloro de las ñustas; si sois rebeldes y orgullosos, pintad con rojo las nieves hostiles del Ilimani que al caer de la tarde parece bañarse en la sangre del sol agónico; si os gusta el misterio y el silencio, pintad los bosques seculares del Oriente. Pero, sobre todo, dadle vida artística al indio con sus llamas, las compañeras del camino del llanto. Y vosotros los músicos, oíd su quena mágica, que deslíe en notas unicordes el llanto de una raza vencida.

La civilización incaica tiene puntos de contacto con la civilización del antiguo Egipto, en el período tebano, cuyas estatuas son rígidas e inexpressivas. En Tiaguanacu nos quedan todavía algunas estatuas y columnas de piedra (no obstante la exportación inadvertida) que aún se tienen en pie bajo el mismo Dios bienhechor y flamígero que los Incas adoran.

Nosotros, los americanos, podemos conseguir sin gran esfuerzo, dar novedad a nuestras obras de arte porque tenemos en nuestra historia una fuente purísima en que beber el licor sagrado de la inspiración.

Allá, en el viejo Continente, y en especial en la heroica Francia, que hoy se desangra porque odia, pocos años antes de que se iniciara la guerra, tomó el arte pictórico un derrotero lamentable, debido a la fiebre que abatió a los artistas por el afán de dar novedad a los asuntos; y resultaron de esas tendencias alucinantes el cubismo y el futurismo: escuelas absurdas en que la aberración y la extravagancia se disputan. Tal vez, después de la guerra actual en que la muerte ha cerrado tantas bocas para siempre, surge de entre la sangre seca regada en los campos, una musa coronada de espinas que señala un nuevo rumbo al arte europeo.

¡Vosotros, los que no penetráis a los abismos de la tierra para arrancar de sus entrañas graníticas el rico metal: vosotros, los soñadores pensativos, los chiflados, enfermos de ideal! A vosotros me dirijo con un grito de súplica en mi alma: Haced arte nacional, arte propio; seguid con mucho brío cultivando esta mina, cuyo metal es más brillante que el Wolfran y el estaño; y más tarde, cuando este santo deseo de nosotros sea una grata realidad, Bolivia, vuestra Patria, sabrá agradeceros, poniendo en vuestras tumbas el laurel inmortal".

MONOGRAFÍA DE IBARRA

"CON EL DOCTOR NATANIEL MURGUIA. - UNA VISITA CASUAL". - "Pase Ud., señor Toro, y así evitará el frío y el viento que hace en esta noche triste.

- Gracias, doctor, usted es muy amable. Y me condujo a una salita alegre y llena de luz. Tomé un asiento y hablamos del mal tiempo y otros disparates que, generalmente, son el prólogo de toda visita. Y no sé por qué me imaginé que un piano alemán que ocupaba mucho espacio en el salón, se reía silenciosamente de nosotros, mostrándonos sus simétricos dientes de marfil; y para desviar esta idea absurda, saqué mi cigarrera y le invité a don Nataniel que hiciera humo....

- Yo no gusto de eso, - me dijo -. Prefiero un opio especial que me enerva dulcemente, haciéndome olvidar el tedio de esta vida asaz monótona. Y sin decir más se dirigió al piano.

- ¿Quiere Ud. oír música incaica?

- Desde hace algún tiempo deseo oír esa música añeja y melancólica que, según me han dicho, la cultiva Ud. con éxito. Y el piano que rato antes parecía reír, comenzó a vibrar dulcemente bajo la pulsación de las manos vigorosas y morenas del maestro.

Confieso que en el primer momento no experimenté ninguna emoción: quizá por lo extraña y original de esta música, o porque las fibras del sentimiento estaban adormidas en mi alma de pesimista. Pero lentamente una mano inconsútil iba levantando ante mis ojos "el velo de la reina Mab.", el velo azul del ensueño; y excitada la imaginación bajo el influjo de las notas dolientes, me trasladé a otra época en que el Inca, coronado de vistosas plumas, trezaba su danza triunfal, recibiendo en su cuerpo atlético el beso luminoso de su dios! Ciertas cadencias melodiosas interpretaban la súplica amorosa de la hembra ingenua, y simultáneamente se oía la voz viril del indio libre...

Calló el piano, y el viento rumoroso traía en su canción eterna, suspiros de la pampa desierta.

- Don Nataniel, esta música envenena dulcemente. - ¿Ya ve Ud. que es un opio muy agradable?

Le supliqué ejecutara otra pieza del mismo estilo.

No me contestó: estaba triste y nervioso; y escogiendo de entre un montón de música escrita, sacó una composición suya, intitulada: "Flor de Cardo". La oí religiosamente, con el alma de rodillas, y sentí que el dolor de un "Adán indio", lloraba en mi corazón de americano.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Después hubo un gran silencio. Vi mi reloj: eran cerca de las once. Me despedí del maestro, prometiéndole volver a su salita alegre y llena de luz. La calle estaba solitaria y el viento, cual dios mitológico encargado de defender el tesoro de las minas, heríame en la cara con sus cuchillas de hielo. Iba de prisa, con dirección a mi casa, pensando en el artista boliviano: en "la vieja lágrima" que al través de los años, se filtraba en la entraña de nuestra raza. Y en la esquina del "Selec Cine" encontré a dos gringos que, con pipa en boca y bufanda en el cuello hablaban entusiastas del sonido cristalino y coquetón de las libras esterlinas... Y dije íntimamente: estos que tienen su ideal en el amarillo del oro, sufren mucho menos que los otros que ponen los ojos en el azul... y sus talones en el wólfram".

Colaborador artístico y literario de la Revista "Ilustración", dirigida por Gustavo Adolfo Otero, triunfador en exposiciones nacionales, miembro de Sociedades Artísticas, Profesor de Dibujo y Pintura en Colegios y Academias, se identificó tanto con el ambiente boliviano que se lo creía chuquisaqueño en Oruro y nativo de la ciudad minera en la Paz. En la reseña de una velada del Círculo de Bellas Artes de Oruro se lee: "El Pintor chuquisaqueño Luis Toromoreno demostró sus felices disposiciones para el retrato diseñando a lápiz el del señor Norberto Galdo. La sorpresa del público fue grande cuando Toromoreno transformaba un cráneo en la vera efigie del entusiasta y decidido Presidente del Círculo".

En ese mismo año, (1.918), un periodista de Oruro lo pinta así: "Toro tiene todo el aspecto del artista que vemos en revistas y lienzos Una fisonomía pálida y simpática, ojos soñadores y pensativos, y ese aspecto refinado y modesto que se encuentra siempre donde quiera que hay talento. Sin conocerle se podría asegurar que es un hombre superior y que posee algo misterioso y real que le aparta inevitablemente del montón de la vulgaridad. Nervioso y siempre pensativo quiere distraer su imaginación de incorregible actividad y fuma mucho, demasiado, sin darse cuenta de cuanto mayor es su deseo de olvidar y más grandes sus ansias de paz y de quietud, más profundos y más dolorosos son sus pensamientos y más insaciable su sed de belleza e infinito".

Si examinamos las reseñas de historia de las artes plásticas ecuatorianas, aun las más recientes, encontramos que a Luis Toromoreno apenas se le nombra o se le dedica dos renglones, como en el Panorama escrito por el actual Director de la Escuela de Bellas Artes, y aparecido hace dos meses, en el que se lee: "Luis Toromoreno, retratista con una colección maravillosa en la

MONOGRAFÍA DE IBARRA

ciudad de Cuenca y hombre de una gran cultura". Don José Gabriel Navara clásico historiador de las artes en el Ecuador, dedica sólo cuatro contados renglones de tibio elogio al gran Rafael Troya. Pero esto no amengua en el ápice la valía de nuestros artistas. Un concierto de crítica admirativa desde las columnas de varios periódicos del país se escuchó al descender a la tumba del pintor ibarreño. Todo elogio giraba en torno de este concepto de Gustavo Adolfo Otero: "fue un magnífico pintor, digno de figurar entre los más ilustrados del Ecuador".

Ni en la Colonia ni en la República ha existido escuela de pinturas propiamente dicha. Sin embargo, los artistas plásticos ubicados en múltiples tendencias, confluyen en el esfuerzo común, de captar los valores constitutivos de la nacionalidad. Mas, es un absurdo creer que el único valor digno del pincel es el indio, que cual ser teratológico, visto a través de un lente de fealdad exacerbadora de las formas naturales, se destaca en los lienzos de artistas detentadores de la celebridad. Y nuestros paisajes, nuestro hombre mestizo, nuestros poetas, nuestros patricios, todo lo que se cobija con el tricolor nacional, no integran ¿acaso también el Ecuador? Así el aporte de Toromoreno, descontada su obra boliviana ingente, al fortalecimiento de la nacionalidad, es muy significativo, porque su celebradísimo retrato de Remigio Crespo Toral, el inmenso poeta morlaco, vale más que un óleo de indios danzantes anónimos; porque su cuadro impresionista tempestad es una admirable sinfonía en gris sobre el lomo gigantesco del Ande nuestro; porque si acromatizaba de violeta sus paisajes era para evidenciar que había arrancado el secreto a la azulidad azul del Imbabura, a esta magistral naturaleza que vela los tonos de sus paisajes, los entemece o realza con la magia de gasas sutilísimas que descomponen la luz ecuatorial; porque durante veinte años se quemó en el magisterio del arte, en el corazón de la morlaquina donde el labriego y el humano son pintores y poetas; y, en fin, porque su genealogía de retratista, más que de Velásquez y Zuluaga, viene de este maestro por excelencia ecuatoriano y nuestro, Rafael Troya. En su obra realizada con enjundia del altiplano no descuidó los temas del preponderante indigenismo. Más aún, "pidió darle vida artística al indio con sus llamas, las compañeras en el camino del llanto. Y expresó claras y renovadoras ideas sobre lo que significa hacer arte nacional, arte propio" para el redescubrimiento espiritual de Indoamérica, hace cuarenta años, cuando aquí esos módulos en la plástica y en la literatura apenas se avizoraban.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

En este sentido Toromoreno, de no haber salido del país, de haberse arraigado en su Provincia natal de dominante factor humano aborigen, hubiera sido un pionero, con más serenidad, hondura y lograda técnica que las de los aprovechadores del tema indigenista. Jamás pensó, por servilismo al afán de novedad, en el feísmo, en la deformación como fórmula óptima de expresión artística para darle vida al indio. Y me afirmo en esta opinión al examinar su obra realizada en el breve espacio de ocho meses de su retorno a Ibarra: Son diez cuadros, tres de ellos sobre asunto indigenista: "En pos de la fuente", "India madre" y "Descanso". Sigue su línea de poderoso retratista, de buceador en el misterio de sus personajes, de inspirado intérprete del paisaje. Maestro en el dibujo y psicologista agudo, sus indios SON; no les descuaaja su ser orgánico ni les roba su vida anímica, así sea primitiva o impenetrable. "En pos de la fuente", es una canéfora que luce el atuendo multicolor de las indias vírgenes de Guanupamba; con el brazo izquierdo sostiene gallardamente el puño rezumante de la fresca caricia del agua; en los dedos regordetes de la mano derecha, que ostenta la polieromía de hechizas sortijuelas, aprisiona con rústica gracia que se ascendra en las pupilas negras, tristes y enigmáticas, una rama de **yamata**, luciendo el oro florido de una ronda de pétalos. Me atrevo a decir que esa joven de la flor es nada menos que la Mariucha de "Égloga Trágica". Leed o releed su prosopopeya, magistral mente trazada por la pluma de Gonzalo Zaldumbide en las páginas inmortales del canto virgiliano a Imbabura, y reconstruiréis en la imaginación la cuadra de Luis Toromoreno.

"India madre", es un hermoso tipo de longa ibarreña, cuyo rostro transparente el gozo profundo de la maternidad en la cervical temura de la mirada que envuelve la dulce levedad del hijo levantado a la altura de su corazón.

En "Descanso", un indio de la parcialidad de Natabuela, muestra la fatiga orgánica que le consume y la instintiva nostalgia de la llacta abandonada por la vida miserable de cargador en la ciudad.

La mejor prueba de la valía de L. T. M. está en que ha suscitado admiración y discusión, a un tiempo. Mientras un periodista cuencano escribe efusivamente: "Iba una y otra vez con mis compañeros de aula a la biblioteca de la Universidad para admirar el gran óleo de Remigio Crespo Toral que hay en ella, o al Banco Central para observar los murales. O, en años más próximos, a la Casa de la Cultura, para arrobarme contemplando la figura del Santo en el cuadro de San Francisco y el Lobo....todas esas eran obras de Luis Toromoreno, y por ellas supe siempre que, en nuestro medio, a ningún

MONOGRAFÍA DE IBARRA

pintor podía venirle mejor que a él el título de Maestro". Otro escritor de méritos pone en el plano de la dubitación esos mismos cuadros en cuanto a cierta carencia de interpretación anímica somática de los personajes, o a la ejecución que se la cree un tanto caediza. El cuadro de San Francisco de Asís es el más discutido, porque el Lobo es, comentan, "perro gordiflón e inculto"; y tanto se ha manoseado este detalle que "los inteligentes de la cultura tuvieron que recurrir a la Enciclopedia Spasa, para ver si en alguna lámina asomaba esa especie de lobo". Mas no los entendidos ni inteligentes dieron con esa rarísima variedad; fue un cordial amigo del artista, que de cerca conocía su vida agónica, el que señaló en los ojos del perro lobo la mirada siniestra de un tartufo que comerciaba inmisericordemente con los cuadros de Toromoreno. El cuadro del "Poverello" resulta, pues, simbolista y simbólica porque ahora no es el tiempo de los auténticos Franciscanos, "varones de alma de querube y corazón de lis", y a los poéticos lobos se los encuentra sólo embalsamados en museos. El tiempo nuestro es el de la franciscana pobreza explotada por el gordo e inculto lobo filisteo.

Luis Toromoreno, alma enternurada hasta encontrar dulzura en el sufrimiento, corazón que pudo "frivolizar la vida con divina inconciencia", demiurgo creador de formas y armonías en la tenuidad de la línea y la gracia del color, no cayó, como se ha dicho, en anónimo día; para desligarse de la existencia amarga esperó que en Ibarra, su meridiano de origen, aflorase una esperanza más por el Día del Retorno (qué para él nunca llegó), y que en Cuenca, su patria de adopción, resonaran los clangores gloriosos del Cuarto Centenario. Entonces, sólo entonces, su alma prisionera dejó la arcilla efímera y torturada.

La vida de Luis Toromoreno fue un peregrinaje en urgida búsqueda de las fuentes huidizas de la belleza; por eso vio la luz primera cabe la rutilante azulidad del cielo ibarreño y subió al reino de la luz inefable, después de atravesar la doliente noche de la vida, como un fulgor errante, en Cuenca, la ciudad de los poetas.



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

LA VISIÓN DE UN NOTABLE VIAJERO

Ed. **André**

Ibarra, capital del cantón de su nombre y de la provincia de Imbabura, se halla situada entre los ríos Taguando y Ajaví a una elevación de 2.225 metros sobre el nivel del mar; su longitud oeste del meridiano de París es de $80^{\circ}37'$ y su latitud norte de $0^{\circ}24'$. La ciudad se extiende en un hermoso llano compuesto de traquito un tanto seco, aunque fertilizado en parte por las aguas alumbradas en la vecina montaña. Su temperatura media anual, medida según el sistema de Boussingault, era de diez y seis grados centígrados.

El antiguo corregimiento de Ibarra, que fue la provincia mas septentrional del reino de Quito durante el gobierno colonial de los españoles, tenía por lindes: al Norte, el distrito neo-granadino de los Pastos; al Sur, el de Otavalo; al Oeste el de Atacames; y al Este Mocoa y Suecumbíos. Este territorio fue dividido al principio en siete provincias: Tusa, Huaca, Dehuaca, Chota, Tumbabiro, Pimampiro y Caranqui. Con este último nombre fundaron los primeros conquistadores una pequeña población, reemplazada en 1597 un poco mas abajo por la actual ciudad de San Miguel de Ibarra. Caranqui era antes de la conquista una ciudad india importante: los incas habían erigido en ella un espléndido templo al Sol y un monasterio de vírgenes, destinadas, como las vestales romanas, a mantener el fuego sacro. En el magnífico palacio de sus reyes nació el célebre Atahualpa, cuyo noble carácter y fin trágico interesan vivamente.

Ibarra, a partir de los primeros años del siglo XVI prosperó rápidamente. En esta ciudad, bien construida y agradablemente situada, se reunió una población rica e industrial, que excedió pronto de veintidós mil almas. En ella residía el corregidor presidente del cabildo político, cuyos alcaldes eran los asesores. El obispo de Lima tenía allí un vicario y los jueces dependían del gobierno de esta capital. Verdaderos monumentos se levantaron en las plazas de la ciudad; la iglesia

MONOGRAFÍA DE IBARRA

parroquial (que podría muy bien llamarse Catedral dadas sus dimensiones), obra toda de sillería, ocupaba el centro de una vasta explanada. El inmenso convento de padres jesuitas, unido a una iglesia construida también de sillería, se componía de dos partes distintas, una de las cuales se levantaba sobre construcciones antiguas. Dos torres monumentales adornaban su fachada. Los superiores de la Compañía vivían en un edificio próximo. Contábanse además otros varios monasterios: uno de franciscanos y otro de agustinos, ambos de poca importancia. En cambio el de dominicos, grandioso y opulento y próximo a desaparecer totalmente, sólo fue reconstruido en parte. Las religiosas de la Concepción habitaban un convento enorme, con una iglesia anexa; y por último el hospital estaba provisto también de su correspondiente capilla.

Estos monumentos subsistieron siglos enteros, desafiando las vicisitudes de los tiempos y conservándose altivos e incólumes en medio de una ciudad floreciente.

Pero el día 16 de agosto de 1868 quedaron convertidos en un montón de escombros.

En menos de un minuto sobrevino un espantoso terremoto que destruyó la ciudad hasta los cimientos, abrió una gigantesca grieta en el lecho del Taguando y aplastó tres mil personas en el recinto de Ibarra, seis mil en Otavalo y mas de treinta mil en la provincia de Imbabura.

El resto de la población, sin abrigo, ni víveres, ni socorros, atronaba los aires con sus lamentos: el pánico producido por el terremoto fue tal, que nadie osaba moverse, comer, ni dormir: todos creían llegada su última hora y los muertos permanecían insepultos bajo los escombros.

García Moreno, presidente a la sazón de la república del Ecuador, dícese que apenas supo en Quito lo ocurrido y el pánico subsiguiente, montó a caballo llegando a Ibarra de un tirón. Ya era hora, pues la población aterrada iba a perecer a consecuencia de las pestilenciales emanaciones que comenzaban a desprenderse de los cadáveres insepultos. Hizo Moreno tocar llamada, congregó a los habitantes en una plaza y en alta voz dio la orden de despejar las ruinas, retirar los muertos y darles sepultura, sin que nadie se moviera. La situación era cada vez mas grave, pero aquel hombre de hierro, con la ayuda de algunos compañeros decididos que había traído de Quito, mandó construir tres horcas, y cuando los siniestros dogales se balanceaban amenazadores, empuñó su revólver y se encaminó en derechura a un grupo de ociosos forzándoles

MONOGRAFÍA DE IBARRA

a trabajar bajo pena de ser ahorcados sin dilación. Púsose él mismo a la cabeza de los trabajadores, levantando piedras, transportando cadáveres y abriendo fosas para inhumarlos, y no descansó un instante hasta haber conjurado un peligro si cabe mayor que el primero, librando a los supervivientes, a pesar suyo, de las últimas consecuencias de esta terrible catástrofe.

No ha logrado Ibarra reponerse aún de un golpe tan funesto: al pasar por allí ocho años después del desastre, las ruinas se hallaban en su mismo lugar, habiendo modificado en parte su aspecto la vegetación que asomaba entre las piedras. Triste y pintoresco a un tiempo era el cuadro que presentaba la que fue Catedral. De ella no quedaban más que destrozadas columnas y fragmentos de bóveda, destacándose sobre la nevada cima del Cotacachi, volcán a que se atribuye la causa del terremoto, situado a veinticinco kilómetros de distancia y que domina todas las cumbres vecinas. La iglesia de la Compañía formaba un detalle no menos imponente en este cuadro de desolación: de ella no quedaba más que un informe montón de paredones, y columnas rotas alzándose al cielo como brazos descarnados entre raquílicas zarzas, agavas, nopales y gramíneas. Los demás monumentos antiguos ofrecían un aspecto idéntico, y eran aún en gran número las casas que no habían sido reedificadas.

Sin embargo, la corporación municipal no omite esfuerzos para devolver a la ciudad, a falta de la perdida prosperidad muy difícil de recobrar, un renacimiento de virilidad y energía. Las calles anchurosas y bien alineadas han sido adoquinadas con cantos rodados procedentes del Taguando, en forma de compartimientos separados por pasos de adoquines; se han restaurado muchas viviendas de uno y dos pisos con tejado, y las escuelas públicas, instaladas antes del terremoto en algunos conventos, han sido trasladadas a otros locales. Ocupa la fachada principal de la gran plaza la *casa de gobierno*, que es un edificio bastante vulgar adornado con un friso lleno de adornos azules combinados con cuadros amarillos: tiene un cuerpo central con un peristilo compuesto de cinco arcadas, coronado con un frontón perforado en su centro por un círculo, rodeado de arabescos y terminado con un asta de bandera. En su conjunto predomina un detestable color amarillo muy chillón. Este crimen de lesa armonía arquitectónica ha sido compensado en parte con la construcción de un hermoso jardín público, que adorna el centro de la plaza.

Me hospedé en la antigua hacienda de Pilanqui, perteneciente a los

MONOGRAFÍA DE IBARRA

señores de la Torre, familia rica e influyente en el país. En ausencia de los dueños, necesario me fue dirigirme al jardinero, robusto joven originario de Belfort, el cual me hizo saber que él y su hermano habían salido de Francia contratados para plantar viñedos en el Ecuador y que ya muchas de sus importantes plantaciones comenzaban a dar buenos resultados en Pisaqui, Baridero, Mateleno y Tapiabamba cerca de Quito. "De modo, dije, que espero cosechar pronto abundantes vinos tan buenos como los de Moquegua en el Perú."

Llegó la noche, tranquila y bella: la plateada luz de la luna acariciaba tan dulcemente los picos de las montañas que no me pude conformar con acostarme a pesar de la fatiga de la jornada: el aire balsámico de las montañas inundaba la atmósfera diáfana y una temperatura apacible contribuía a dar descanso al cuerpo elevando el espíritu hacia las regiones etéreas, a las cuales parece que le aproximaban las elevadas cimas de las vecinas montañas.

Al día siguiente, antes de partir, completé mis notas sobre Ibarra y sus alrededores. Poco hay que decir sobre los trajes y costumbres de sus habitantes, que se diferencian apenas de los que predominan en el Norte de la república del Ecuador y que describiré mas tarde. Sin embargo, noté en los indígenas algunas particularidades dignas de consignarse. En las campiñas tuve ocasión de ver a los indios sedentarios dedicados activamente al cultivo, entre cuyos vestidos figura un poncho de lana azul de sombrío aspecto, que lo cambian los domingos y días de guardar por otro menos fúnebre. La alegría de estas buenas gentes se refleja en la viveza de colores de sus trajes. Las mujeres llevan sombrero de paja de alas planas y visten un *sayon* también de lana azul sujeto al talle con un cinturón bordado. Llevan además una camisa que deja al desnudo sus brazos bien musculados, abierta y bordada de festones y recortaduras en la parte superior del pecho.

Respecto a procedimientos agrícolas, observé que la alfalfa no se sembraba como en Europa, sino que se plantaba a mano. Para empanar un campo, lo aran primero abriendo surcos bastante profundos, y cuando el terreno se halla así bien mullido (cosa sumamente fácil en aquel suelo arenoso) se plantan a estaca, a unos cincuenta centímetros de distancia unos de otros, trocitos de raíz. De esta suerte queda asegurada la cosecha dentro del mismo año, mientras que a lo menos hubieran tenido que aguardar dos, empleando la simiente. Nos hallamos en junio, época en que

MONOGRAFÍA DE IBARRA

se hace esta plantación: la población rural procede además en esta misma época a la recolección de los guisantes, habas y trigo.

En los alrededores de la ciudad se levanta una capilla muy elegante, llamada de *los Molinos*, en donde todos los años se celebra una animada romería.

A algunos kilómetros al Noroeste se halla el pueblo de Salinas, donde se recoge abundante sal en forma de pequeños cilindros algo terrosos, lo que en nada afecta a su buena calidad. Pero no se limitan a la sal los productos minerales de la rica provincia de Imbabura: en Chorlavi se encuentran minas de hierro: en Chachimbiro se explota el azufre, los carbonatos, los sulfatos de sal cristalizada, la sosa, el alumbre, el cristal de roca y las canteras de yeso; cuéntanse además muchas aguas termales que podrían ser utilizadas, y el salitre abunda tanto en la misma ciudad de Ibarra, que los sillares de las casas expuestos al sol, se cubren, por efecto de la humedad, de nitrato de potasa casi cristalizado.

Cerca de la ciudad se encuentra Hatuntaqui, último baluarte de resistencia de los antiguos schyris: en los alrededores se levantan aún los conos de tierra, llamados *tolas*, que son los sepulcros de los indios muertos en la sangrienta batalla que dio a Huayna-Capac la posesión definitiva del imperio de los incas sobre la ruina de sus enemigos.

Pimampiro, remontando el río Blanco hacia la Cordillera oriental, ofrece todavía vestigios de una agricultura en otro tiempo floreciente, en la que entraban, según dicen, grandes viñedos; pero el cultivo de la caña y la fabricación de azúcar y aguardiente han sustituido a la viña y viticultura, de suerte que, según se cuenta, en 1676 once mil indios abandonaron el país, que no les permitía trabajar a su gusto, atravesaron la Cordillera y reanudaron su existencia salvaje en las inmensas selvas vírgenes de Mocoa y de Sucumbíos. Terminados mis estudios sobre Ibarra y sus alrededores, reanudé la marcha hacia el Sur con la idea de no detenerme ya hasta Quito.

Al salir de la ciudad, con el Imbabura a la vista, primero se atraviesa el pueblo de San Antonio de Ibarra, al que sólo da algún interés su plaza Mayor, adornada con una fuente labrada. Sus habitantes estaban ocupados a la sazón en secar sus cosechas. En los pequeños jardines adosados a las casas, cultivase esa especie de *Cosmos* de flores rojas, rosadas o blancas, que hemos visto ya en la Nueva Granada, y cuya introducción en Europa sería muy estimada. Su nombre indígena es el de *tacunga*.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Al principio la suerte se nos muestra propicia: todo marcha a pedir de boca, con los mulos descansados y bien restaurados, los mozos admirablemente dispuestos y la carga no muy engorrosa ni pesada. ¡Engañosa seguridad! Apenas habíamos andado algunos kilómetros más allá de San Antonio, cuando un indio se para en el camino y nos grita: - ¡El camino esta bravo, y si pasan Uds. por él, no van a salir!

El indio completó su relación con horribles detalles acerca los puentes rotos, los cenagales, derrumbos y camellones que nos esperaban si queríamos llegar a San Pablo por la laguna del mismo nombre.

Preciso nos fue torcer el rumbo hacia Otavalo, lo cual me dio ocasión de explorar las faldas del Imbabura. Este volcán se eleva a quince kilómetros de Ibarra y su poderosa masa se apoya sólidamente en dos ramales de los Andes; su forma es irregular, y he dicho ya que la nieve sólo cubre accidentalmente su cúspide, cuya elevación es de cuatro mil seiscientos sesenta metros. La etimología del nombre proviene de dos antiguos vocablos indígenas, *imba*, nombre de un pequeño pez negro, y *bura*, criadero. Parece que, en efecto, en las hartas frecuentes erupciones de ese volcán, en general inofensivas para la ciudad de Ibarra, se ha visto a la montaña vomitar infinidad de esos pececitos, cuyo receptáculo se hallara sin duda en algún lago subterráneo. (Este pequeño pez es el *Pimelodes Ciclopum* de los ictiólogos. He oído llamarle *preñadilla* por los habitantes de los alrededores del Imbabura)

Avanzaba el convoy en dirección a Otavalo cuando tropezamos con una población de mediano aspecto, llamada Iloman, cuyos moradores, de una extraordinaria indolencia y de una suciedad en extremo repugnante, pasan por descender directamente de los incas. Su traje sólo se distingue por sus ruanas de colores chillones; pero por su peinado, no pueden confundirse con ninguna otra población de los contornos. Llevan sus cabellos largos, finos, negros y lisos, divididos en tres partes: dos de ellas caídas en libertad sobre los hombros, y la tercera trenzada fuertemente como la cola de un chino. En esa tribu de antiguos autóctonos, no se ejerce otra industria que la fabricación de sombreros de fieltro, en la cual se ocupan hombres y mujeres sin distinción en los momentos en que no les domina la pereza.

Llegamos a Otavalo, después de haber atravesado largas y desnudas lomas y franqueado el río Mojanda por un puente de piedra bien construido. Esta población, emplazada en una meseta ligeramente inclinada entre los dos arroyos de San Sebastián y Batán, cuenta unas

MONOGRAFÍA DE IBARRA

ocho mil almas, y sus calles rectas están afirmadas con gruesos adoquines alineados, ocupándose sólo los indios en este trabajo, que examiné con algún interés, como resultado de una civilización bastante adelantada. De muchas iglesias bien construidas, como San Francisco, San Luis, y la Matriz, sólo quedan, después del terremoto de 1868, una capilla, ó más bien una cabaña, en espera de la comenzada reedificación. Los dos tercios del caserío poco más ó menos quedaban ya reconstruidos. Los jardines hubieron de llamar mi atención por su buen estado; y en uno de ellos, que revelaba los cuidados de su inteligente propietario, vi un curioso injerto por aproximación, hecho en dos sauces de Humboldt, soldados en ojiva en una calle de árboles. Por su forma fustigada le llaman allí *sauce macho*, en contraposición a la variedad de ramas colgantes llamada *sauce hembra*. Canales de riego bien conservados permiten cultivar con buen éxito magníficas coles, lechugas, cebollas (que se comen tiernas), el *Solanum betaceum*, cuyos frutos se comen como los tomates, los naranjos, limoneros, etc., etc. Dos árboles sobre todo me sorprendieron en ese hermoso jardín; eran dos variedades de papayos que no había visto hasta entonces; el uno da unas frutas oblongas muy bellas, cilíndricas y mucronadas, llamadas *chamburos*, y el otro, más pequeño, da frutas acostilladas, de aspecto enteramente original, llamadas *chilvacanes*: con ambas frutas se hacen excelentes confituras.

Posee Otavalo un cementerio muy pintoresco, situado en una colina irregular y cercado por un muro de tapia: en él presencié ceremonias fúnebres semejantes a las que llevo ya descritas.

Para evitar el mal camino, tuve que entrar en Otavalo, y a fe que no lo sentí, pues ello me dio ocasión de conocer un pueblo activo e industrial que rápidamente se levanta de sus ruinas. Era indispensable volver a tomar el camino de la laguna y pueblo de San Pablo, porque el sendero que rodea el Yana-Urcu, yendo a Malchingui, estaba igualmente intransitable. Nos encaminamos, pues, en línea recta hacia el Este cruzando algunos campos bien cultivados, cuyos setos están formados con unos arbustos ó arbolitos de la familia de las euforbiáceas, muy parecidos al *Ficus elastica*, y que después supe no eran más que la *Euphorbia laurifolia* de Jussieu.

Los habitantes de la comarca son a la vez agricultores é industriales; en todos los umbrales se ven mestizos de indio y español, bordando, tejiendo, hilando y tiñendo telas, fabricando objetos de cuero, espuelas y estribos, y también sombreros de fieltro. La inteligencia y el buen humor resplandecen

MONOGRAFÍA DE IBARRA

en su rostro, y da gusto ver aquella especie de colmena en actividad, después de atravesar tanta población ignorante, sucia y perezosa.

En cuanto el camino comienza a elevarse, se divisa la laguna de San Pablo, dominada hacia el Noroeste por los múltiples picos del Imbabura.

Allí cerca viven los indios de San Roque, tribu singular que ha conservado sus costumbres medio salvajes en medio de la civilización que la rodea. Me aparté un tanto del camino a fin de visitarles, penetrando en uno de los senderos que conducen al lago, cuyos bordes están cubiertos de totoras (*Scirpus*) y poblados por millares de aves acuáticas. Su altura sobre el mar es de 2.697 metros; su longitud ocho y medio kilómetros y su latitud media mil cien metros. Viven en sus transparentes aguas pequeños peces negros como los del Imbabura y en las orillas abundan las nutrias, que los indios cazan para vender sus pieles, a las que dan el nombre de *chilcapan*.

Rodeadas de espesos setos, las viviendas o más bien chozas de los indios de San Roque (llamados también de San Pablo) tienen una forma caprichosa y pintoresca. Sus moradores, hombres, mujeres y niños, medio cubiertos todos con un pedazo de bayeta oscura, estaban acurrucados en el suelo fabricando *tirras* o tazas de tierra cocida. Las mujeres las modelaban con los dedos y los niños las sacaban al sol a secar; otros trenzaban gruesas cuerdas con *vogas* extraídas de los *Carex* de la laguna; y ninguno de ellos contestó a mis preguntas sino con monosílabos desconocidos para mí y algunas pocas palabras en español pronunciadas con extraordinaria timidez.

En los campos contiguos comenzaba la labor para la siembra del maíz y el barbecho de las ocas. El arado que usan esas gentes se compone de un palo, al que va sujeta con una liana una reja de madera redondeada: arrastrándolo dos hombres y lo dirige un tercero, procedimiento agrícola primitivo, suficiente sin embargo para esponjar aquellas sílices ligeras. Los barbechadores emplean una *azueta* que afecta la forma del hacha de los antiguos schyrios, apero compuesto de un cuño y un mango muy corto y encorvado. Una pala de madera les basta además para remover las tierras ligeras. Para conseguir que uno de aquellos salvajes se estuviera quieto, necesité toda la paciencia del mundo; pero tuve la malhadada idea de enseñarle su retrato bosquejado en mi álbum y al verlo escapó como alma que lleva el diablo. Pregunté acerca de ello a uno de los peones, quien me respondió:

MONOGRAFÍA DE IBARRA

- Señor, cuando se saca el retrato de un indio catequizado, se figura que el demonio, a quien se le pueden dar las señas, ha de ir pronto en busca de él; y por eso huye corriendo.

Dejase San Pablo a la izquierda hacia el Norte, con sus alineados jardines bien regados por abundantes arroyos; y un poco mas lejos se extienden los pastos llenos de ganado. Un anfiteatro de montañas rodea ese risueño paisaje.

A la subida del Páramo el suelo aparece cubierto de plantas características, como *Wein maunias*, *osteomélias*, etc., de cuyas ramas penden largos musgos y líquenes. El camino cada vez más áspero nos tenía reservados aún muchos *pedazos feos*, como dicen los muleteros. A la vista del pueblo de Cayambe, adosado a las pendientes opuestas al Sureste, cerca de un extenso valle, las praderas están cuajadas de ganado, y la hacienda de la Compañía presenta un aspecto de riqueza que contrasta vivamente con las miserias que acabamos de contemplar.

De AMÉRICA PINTORESCA

Descripción de viajes al Nuevo Continente por los más modernos exploradores: Carlos Wiener, Csevaux, Carnal, etc.

Ed. André, viajero encargado por el Gobierno Francés de recorrer Colombia y Ecuador.

Ed. Montaner Y Simón, Editores - Barcelona 1884 - Cap. XXII - Ecuador - Págs. - 822-828

NOTA.

Para nuestros lectores nos permitimos transcribir la interesante apreciación de la realidad de Ibarra y el entorno provincial que escribió el notable naturalista y viajero francés, Ed. André, que visitó el Ecuador, ocho años después de El Retorno, en 1872.

Los datos que consigna son importantes, pero falla en ciertas afirmaciones históricas, como la relacionada a la labor trascendental de García Moreno, quien, en 1868, al tiempo del terremoto, no ejercía la Presidencia del Ecuador, sino el Sr. Javier Espinosa, quién encargó al

MONOGRAFÍA DE IBARRA

dinámico ex Mandatario la Jefatura Civil y Militar de la aniquilada Provincia de Imbabura. Además, el texto de la exposición se advierte gazapos en los nombres de los lugares aborígenes, como Pisaquí Baridero, Mateleno, Iloman, que deben ser: Pinsaquí, Paridero, Magdalena, Ilumán.

Describe el viajero con precisión los aspectos ciudadanos de Ibarra renaciente, pero acepta criterios tradicionales erróneos, como el haber sido el epicentro del terremoto, el Cotacachi, es el primer extranjero que anotó con exactitud el origen de la denominación Imbabura.



Lago San Pablo

Imbacochoa

Chicapan



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

IGLESIAS Y CONVENTOS DE IBARRA

Dr. Amílcar Tapia Tamayo.

Recorrer a diario los parajes, paisajes y herrajes constituye una de las rutinas en las cuales parece que el alma no hace otra cosa que absorber esa esencia que se halla impregnada en cada alero, en donde se esconden los recuerdos bajo la forma de mil cuentos.

Los pueblos nunca envejecen porque siempre habrán esencias nuevas que cada día los vigoriza y les dan siempre vida; sin embargo, las casas, esas casas en donde compartieron el humo de los días, esas si se hacen viejas, porque presentan sus tejas partidas por el pecho, las vigas desplomándose con su artritis, las paredes sollozando las noches del frío invierno, los pasamanos doliéndoles tantas huellas de manos cada vez más distantes y apagadas.

Y que diremos de las grandes casas: pongámosles un nombre: iglesias y conventos. Lugares donde el canto, el rezo y la plegaria tienen asidero entre los muros; lugares en donde Dios repasa en cada tarde la lista de pedidos y perdidos para luego con amor infinito dar a cada quien según su merecido. Lugares en donde el tiempo tiene inmortal cabida para dormirse entre libros, breviarios y novenas; entre inciensos, campanas y tañidos; lugares en donde el alma de propios y extraños busca su acomodo entre piedra y piedra para contar sus penas y tristezas; sus chismes con sabor a beatas y camisas domingueras. Sitios en donde los santos disputan su prestigio con aureolas de milagros y prodigios, pregonados al son de bombos y platillos, de chamizas y tronantes; de vacas locas y castillos quemados al unísono de la vocinglería y la esperanza.

Estas grandes casas que fueron, son y serán el orgullo de las gentes de esta hermosa Villa, que aún presume con sus blancas alas; que aún tiene fórmulas de ternura comprimida en cada plaza y en cada tarde; tierra que guarda callada en el inmenso baúl de los recuerdos la figura señorial de las planchas de carbón y los cuellos finos; los dulces con sus figuras de arropes y nogadas; los

MONOGRAFÍA DE IBARRA

helados de paila escondidos entre moras y biscochos disputándose las manos que viajan en los trenes transparentes repletos de bocas, buñuelos y alfeñiques.

En fin, esas grandes casas llamadas iglesias y conventos fueron testigos de la vida de Ibarra, de los tiempos de la cal y del ladrillo. Y ahora, no podemos decir con precisión que todo tiempo pasado fue mejor, porque debemos tener la certeza de que los años van dejando tras de sí una huella celeste que los identifica en toda época, por lo que jamás mueren, porque viven eternamente en cada esquina. Diríamos que el tiempo siempre se queda en la conciencia de las gentes, pitando y humeando, abriendo ante la vida sus vagones y haciendo una señal con el pañuelo.

Mi homenaje a Ibarra en sus cuatrocientos años de fundación española.



Iglesia y Seminario

EL ANTIGUO MONASTERIO DE LAS CARMELITAS DESCALZAS



SE CONCLUYO ESTE MO-
NASTERIO, EL AÑO DE 1876,
Y LA YGLESIA EL DE 1878 BA-
JO LA DIRECCIÓN DEL Sr. CA-
NONICO D^o MARIANO ACOSTA

La historia del convento de las Carmelitas de Ibarra está llenó de interesantes episodios que permite conocer a ciencia cierta cuan difícil fue su inicio. Con suerte, el terremoto de 1868 no pudo borrar las huellas anteriores porque respetó la documentación existente.

Se conoce que este convento se estableció en Ibarra el 2 de octubre de 1866 con la presencia de 13 religiosas, las cuales vinieron desterradas de Popayán

MONOGRAFÍA DE IBARRA

por el presidente colombiano Tomás Cipriano Mosquera, quien el 23 de abril de 1863 dictó una ley por la cual se disolvían las comunidades religiosas. El 28 de julio del mismo año fueron exclaustadas 18 religiosas del monasterio de El Carmen, las que se obligaron a vivir en una residencia que no permitía la vida espiritual con forme las antiguas reglas carmelitanas. El 27 de abril del año siguiente-1864, salieron para Ecuador, llegando a Quito el 16 de junio luego de 50 penosos días de travesía, habida cuenta de que entre ellas había ancianas y enfermas.

Dos años vivieron las monjas hospedadas en el convento del Carmen Bajo de Quito, hasta que decidieron realizar la fundación del convento de Ibarra, el mismo que se efectuó en la fecha anteriormente citada. El monasterio se instaló con acuerdo presidencial expedido por Jerónimo Carrión.

El 2 de diciembre del mismo año, las religiosas tomaron posesión efectiva de su casa con la presencia del administrador apostólico de la diócesis de Ibarra presbítero Arsenio Andrade.

El terremoto de 1868 causó cuatro víctimas, incluyendo la madre priora, Carmen de Santa Ana. Las restantes, ante la gravedad de la desgracia, retomaron otra vez a Quito a hospedarse en el Carmen Bajo. En el año de 1871 regresaron las monjas a Ibarra. Nada pudieron hacer sobre los escombros del antiguo templo y monasterio y por orden del Administrador Apostólico de la Diócesis de Ibarra, presbítero Arsenio Andrade tuvieron que alojarse en la casa del señor Joaquín Jaramillo, localizado en Caranqui.

El 13 de mayo de 1873, el obispo de Ibarra Antonio Tomás Iturralde, comisionó al canónigo Mariano Acosta para la compra del terreno y edificación del monasterio que funcionó en el barrio El Carmen hasta hace poco tiempo. La obra fue concluida en 1877 con el nombre de "Capilla expiatoria del 68" en recuerdo del trágico suceso de 1868. La compra del solar y la edificación de la obra costaron 15 000 pesos, cantidad lograda gracias a la venta de vasos sagrados del culto divino, así como producto de las dotes entregados por las religiosas.

En el año de 1879, ingresan las primeras vocaciones ibarreñas, quienes en la clausura se llamaron Amelia del Corazón de María (Viteri Peñaherrera) y Dolores de san Juan de la Cruz (Páez Jijón). Su profesión causó inmensa alegría, pues la comunidad estaba a punto de extinguirse por la falta de nuevas religiosas, ya que la mayoría de monjas eran muy ancianas y todas ellas de origen colombiano.

Para 1890, casi todas las enclaustadas eran de origen ibarreño. En 1898

MONOGRAFÍA DE IBARRA

murieron las dos últimas fundadoras. Prontamente el prestigio de las carmelitas se fue expandiendo por la comarca en razón de su espíritu de contemplación, lo que hizo de esta pequeña comunidad un "semillero de oración y recogimiento, alejadas de la política absurda y del odio miserable"²

A los 10 años de inaugurado el convento, el edificio comenzó a sufrir daños producto del tiempo y el desgaste de los materiales, razón por la que el obispo González Suárez se interesó por reconstruirlo. En reunión de presbiterio señaló: "No podemos permitir que el monasterio de las Carmelitas que tanto bien hacen a las almas con sus ruegos y calladas suplicas se derrumbe. He visto la condición calamitosa de la casa y requiere de urgente reparación, razón por la cual pediré vuestro apoyo y auxilio"³

La obra comenzó de inmediato, debiendo las religiosas trasladarse a las 3 de la mañana del 16 de octubre de 1907 a la casa del Dr. Víctor Gómez Jurado, padre de una de las religiosas. La construcción duró 7 años y su costo ascendió a diez mil sucres para esa época.

Como dato curioso se registra que el 24 de agosto de 1928 falleció la hermana Leonor María del Espíritu Santo a la temprana edad de 31 años. Ella fue la primera en ocupar un nicho en el cementerio construido en 1919.

En igual forma, en este mismo año, los padres Carmelitas llegan por vez primera al Ecuador y se instalaron en la antigua parroquia de El Pun, perteneciente al cantón Tulcán, provincia del Carchi. Ahora se le conoce como El Carmelo.

Extraña la coincidencia, pero del convento de las Carmelitas de Ibarra partieron varias religiosas para fundar una vez más el de Popayán del cual salieron las monjas desterradas y vilipendiadas por el presidente Cipriano Mosquera el 27 de julio de 1863. Las cinco ibarreñas fundadoras llegaron a la capital del Cauca el 28 de julio 1963, justo a los 10 años de su exclaustración, habiendo sido recibidas por el propio presidente de Colombia, Dr. Guillermo León Valencia.

Sin lugar a dudas, en la mente popular siempre se mantuvo el retomo de las monjas a Popayán, razón por la que cuando niños solíamos jugar al florón acompañado de la tradicional recitación: "Las monjitas Carmelitas se fueron a Popayán a buscar lo que han pedido debajo del arrayán"

² Federico González Suárez, carta al vicario general Alejandro Pasquel Monge, enero 15 de 1906, Archivo de la Curia Diocesana de Ibarra, 103-1910, folio 45.

³ Copia del expediente sobre las Carmelitas de Ibarra. Archivo de la Curia Diocesana de Quito, folio 36, 1906

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Es indudable que la vocación teresiana o carmelita contiene una profunda filosofía mística, señalando que "el claustro no es tan solo silencio y retiro: es pobreza que reduce la vida a la humildad de un rincón de amor. Estudiar la obra de santa Teresa de Jesús o de san Juan de la Cruz conduce a mares ignotos de profundos sentimientos filosóficos, pues el alma se deja llevar por senderos increíbles en donde la palabra se pierde en la meditación y el sentimiento en reflexión. Es imposible hablar: hay que leer para sentir."⁴

Haciendo una síntesis de lo que el convento de Carmelitas significó y significa para Ibarra, podemos decir sin temor a equivocarnos que fue un lugar en donde se refugiaron almas nobles pertenecientes a distinguidas familias ibarreñas. El archivo carmelitano está lleno de informes, notas y datos que hablan sobre ayuda moral a los habitantes de la ciudad a las monjas de clausura, notas que se conservan gracias a la diligencia y previsión de Mons. Silvio Luis Haro Alvear, IX obispo de Ibarra, quien tuvo la precaución de disponer se hagan copia por separado de los más importantes documentos relacionados con la fundación, adquisición de los terrenos, listas de donantes, seguimiento de la obra, cartas de González Suárez. En fin, evidencias que podrían servir en alguna oportunidad para escribir un nuevo libro sobre las Carmelitas de Ibarra y su gran aporte a la espiritualidad de los ibarreños.⁵

En razón del apoyo del anterior obispo de Ibarra, Mons. Antonio Arregui, las doce monjas que residían en el antiguo convento se trasladaron a la nueva edificación construida en la zona del Mirador de Ibarra, perteneciente a la parroquia de San Antonio de Ibarra, siendo uno de los monasterios más amplios y hermosos no solamente del Ecuador, sino de América. Efectivamente, la obra es imponente y guarda una singular armonía con el paisaje, en el cual se puede sentir la presencia de Dios, pues en él, el viento y el tiempo cantan al Supremo hacedor del universo.

⁴ Padre Luis Miguel de Sanfeliú. La doctrina Teresiana, Madrid, Ediciones Ibérica, 1945, p. 98

⁵ El Monasterio del Carmen de Ibarra, apuntes históricos, Ibarra, s/e. Libro que circuló en 1975.

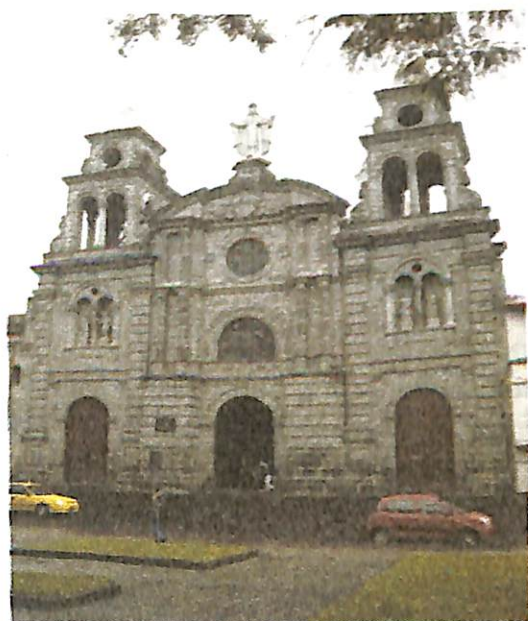
MONOGRAFÍA DE IBARRA

EL CONVENTO DE SANTA CATALINA Y LA ACTUAL IGLESIA DE LA MERCED

Hemos dicho que la información sobre las iglesias y conventos de Ibarra es una de las tareas de investigación histórica más complejas y más aún del convento de los mercedarios, cuyos datos iniciales no lo tienen siquiera los libros que tratan sobre la obra de estos religiosos en el Ecuador, tal es así que los padres Joel Monroy y Luis Octavio Proaño, insignes historiadores mercedarios, no dejaron consignadas en ninguna de sus obras datos fehacientes sobre este convento.

Apenas existen referencias que son reducidas y sirven como evidencia para saber que en Ibarra hubo una casa perteneciente a los hijos espirituales de San Pedro Nolasco.

Por otro lado, debe señalarse que todo cuanto documento existió en el antiguo convento se perdió con el terremoto de 1868. Por ese motivo, hemos acudido directamente a las fuentes primarias que se hallan en Convento Máximo de La Merced de Quito con el objeto de ofrecer a los lectores fuentes directas y primigenias que pudiera servir de base para futuras investigaciones.



MONOGRAFÍA DE IBARRA

En una información que hace de sus servicios el capitán Cristóbal de Troya Corregidor y Justicia Mayor de la Villa de San Miguel de Ibarra y Corregimiento de Otavalo al Rey de España, después de hablar de la ciudad de Ibarra, señala que fundó entre otros conventos el de "Nuestra Señora de las Mercedes", a quien los religiosos le conocieron como "Convento de Santa Catalina Virgen y Mártir", nombre que se lo conserva hasta nuestros días, pero que en la tradición popular se le conoce simplemente como convento de La Merced.

Uno de los primeros religiosos fue el padre Mateo González de Yanguas. La Orden Mercedaria reconoció a Cristóbal de Troya como su benefactor pues en el libro de misas de este convento de 1608 a 1641, en el mes de mayo del 14 al 20 de 1628, dice: "se celebraron seis misas por D. Cristóbal de Troya benefactor de la Casa".⁶

El Dr. Diego de Armenteros y Henao, en carta dirigida al Rey el 23 de marzo de 1609, en una referencia sobre conventos pobres que existían en la Audiencia de Quito, refiriéndose al de Ibarra, decía: "El convento de la Merced de la villa de San Miguel de Ibarra tiene dos sacerdotes y un lego. Es fundación nueva, casi no tiene casa ni iglesia, viven de limosna y el convento de Quito les acude con doscientos pesos de renta, vino y aceite".⁷

Cuando se efectuó el reparto de solares a los pobladores de la villa para que edificaran casas, así como de tierras para sus labranzas y sementeras, el auto de repartición de fecha 8 de octubre de 1611, refiriéndose al convento de la Merced, dice: "Al convento de Nuestra Señora de las Mercedes, la cuadrada número doscientos y sesenta y cinco, toda la cuadrada con calidad de que si dicho convento no fuese adelante y se deshiciere, quede vaca para disponer de ella como pareciere".⁸

Poco tiempo después, el padre Tomás de Jaramillo, comenzó la construcción de la iglesia y convento y para ello se hizo proveer de cédulas y probanzas para demostrar la legitimidad de sus intenciones a fin de construir un edificio y destinarlo a convento de frailes.

En previsión de que la casa que se fabricaba resultaría pequeña a futuro, se

⁶ Archivo del Convento Máximo de La Merced de Quito. Conventos y doctrinas de la antigua provincia de los Pastos, Tomo III, folio 65 y adicionales.

⁷ Ibid. Folio 27.

⁸ Libro Primero del Cabildo de San Miguel de Ibarra.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

padre Tomás Manosalvas solicitó al Cabildo ampliación del lote de terreno, hecho ocurrido el 25 de julio de 1632.⁹

Uno de los aspectos más sobresalientes del convento de mercedarios de Ibarra fue el que se convirtió en el punto de partida para iniciar los trabajos de apertura de un camino hacia el mar propiciado durante los siglos XVII y XVIII. Los archivos mercedarios de Quito guardan numerosos nombres y una de las razones por las cuales esta casa se convirtió en uno de los más suntuosos de la época fue justamente por la importancia que le concedieron las autoridades de la Audiencia de Quito.

Los nombres de los padres Juan de Salas, Gaspar de Torres, Juan Bautista Burgos y otros más, ocupan un lugar preponderante en tan singular episodio, pues no olvidemos que ellos fueron los fundadores de pueblos tales como San Juan de Lachas, Guallupe, cuyo nombre inicial fue Guadalupe, Parambas, Chuchubí etc. Estos datos casi han pasado desapercibidos por la historia local, pero es hora de que se los recoja para bien y justicia de sus obras y emprendedoras acciones.

Con seguridad el convento de la Merced de Ibarra fue uno de los más imponentes de la ciudad en el período colonial. Sobre él, el sabio granadino Francisco José de Caldas, decía "He visto en ella copia de edificios suntuosos que no los tiene mejores esta capital (Santa fe de Bogotá); no se asombre usted: la dórico es el que se emplea y el claustro es de columnata de piedras buenas; la escalera estaría sin vergüenza en el palacio de los Virreyes, aseguro a usted que en este género no he visto cosa más majestuosa y bella..."¹⁰

El padre Pedro Albán, Visitador de los Mercedarios en el año de 1803, se expresa de la siguiente manera: "Estado de las casas pertenecientes a la provincia de Quito, etc. etc. Convento de santa Catalina, Virgen y Mártir de Ibarra, casa - a la distancia de treinta lenguas al noroeste de la capital, se halla la ciudad de Ibarra, en la que tiene la Provincia un Convento, que es el mejor edificio de ese lugar, sin embargo de hallarse muy deteriorado; tiene una plaza hermosa por delante de más de una cuadra de largo; la extensión de este Convento es aún mayor que el Convento Máximo, todo es de arquería y columnaje de piedra, hasta la misma casa del Noviciado, aunque no ha quedado ni tradición, de que lo hubiese habido. La iglesia, la más hermosa del

⁹ Ibid. Archivo La Merced, Tomo 15, folio 42

¹⁰ Joel Monroy, El Convento de La Merced de Quito, de 1700 a 1800, Quito, imprenta del Clero, p. 23.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

lugar y la única de tres naves, pues todas las demás aún la misma Matriz, no son sino de una sola nave, se conserva bastante, bien paramentada, y la alhaja de mayor valor que hay en ella, fuera de la custodia, es una corona de oro, del sagrado simulacro de nuestra madre".¹¹

En la madrugada del 16 de agosto de 1986, una serie de movimientos sísmicos, destruyeron la ciudad de Ibarra, junto con otras poblaciones de la provincia imbabureña. La iglesia y convento se destruyeron completamente, no quedando otra cosa que tristes recuerdos de lo que fueron los edificios de los mercedarios.

La historia local de Ibarra da cuenta de que el 28 de abril de 1872, los ciudadanos ibarreños retomaron a su antiguo lar y lo primero que hicieron fue asistir a una misa que celebró el obispo Tomás Iturralde en una humilde capillita levantada por los frailes mercedarios. El prelado, entre otras cosas, dijo: "Hoy principiamos a levantarnos de las ruinas, en este solemne día que hizo el Señor para que nos alegremos... No importa que no veamos la conclusión de las obras que apenas podremos empezar: lo que dejéis hecho, será un beneficio real para la posteridad, como fue para nosotros lo que nos legaron la piedad y el patriotismo de nuestros antepasados..."



¹¹ Ibid. Monroy, p. 23.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

A partir de 1872, los frailes mercedarios comenzaron a reedificar su convento. Para 1882, apenas habían logrado construir la nave del costado izquierdo del templo, pues no alcanzaban los recursos para una iglesia grande, trabajo que fue ejecutado por el padre comendador Alejandro Cueva. En octubre de 1933, el obispo Alejandro Pasquel Monje al visitar el pequeño templo decidió emprender una campaña para iniciar la obra magna y motivó a los religiosos a realizar todo cuanto esfuerzo era necesario para efectuar los trabajos. Para ese entonces, la Comunidad Mercedaria de Ibarra estaba integrada por los padres Enrique Ortiz, comendador, Ramón Morillo, Pedro Pascual Bracho y el hermano Carlos Alberto Acosta, conventuales, quienes se impusieron la dura tarea de reconstruir la iglesia. El padre superior o comendador encargó al hermano Acosta recoger limosna en los pueblos y ciudades de Imbabura para cumplir tan noble propósito.

En noviembre del mismo año comenzaron a construirse los cimientos de la actual iglesia, para lo cual el referido prelado instó al pueblo imbabureño a contribuir con sus donaciones para levantar el nuevo edificio. El padre comendador Enrique Ortiz encargó al célebre arquitecto N. Aulestia el diseño los planos de la iglesia, los mismos que sufrieron diversos cambios y modificaciones en razón de variados criterios mantenidos por los superiores mercedarios.

Sin lugar a dudas, los artífices de la construcción en su primera etapa tanto del convento cuanto de la iglesia, fueron los padres Pedro Gonzalo Castro y Pedro Rafael Pabón, este último oriundo de Bolívar-Carchi. El padre Castro construyó durante los nueve años que duró su gobierno en la comunidad la colosal y monumental media naranja de la actual basílica de La Merced, la que se admira desde cualquier punto de la ciudad en virtud de su considerable altura. Descansa sobre cuatro formidables columnas profundamente cimentadas, que sostenidas por cuatro arcos torales del ábside, le proporcionan estabilidad a toda prueba, tal como se comprobó cuando hubo el terremoto del 5 de marzo de 1987.

El padre Castro, una vez terminada la media naranja, se dedicó a la construcción del coro, empleando en su elaboración piedras labradas, como lo es todo el templo, inclusive la fachada de la iglesia, empleando materiales extraídos de las canteras del Ajaví y Tahuando. Para esto se contrató al cantero Pedro Tingue, natural de Salcedo, de la provincia de Cotopaxi y residente muchos años en San Antonio de Pichincha.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

El padre Pedro Rafael Pabón continuó con los trabajos del templo. Gracias a sus esfuerzos se logró construir las amplias y espaciosas naves, con sus capitales y arcadas, su alta y sólida bóveda, los arcos y comisas el grandioso arco toral, las cupulinas de las naves laterales, entre las que se distingue la del presbiterio y aquel que se halla coronado con una cruz.

El mismo padre Pabón fue el artífice para al coronación de la imagen de la Virgen de La Merced, siendo este acto el primero en su género que se realizó en la zona norte del Ecuador y tuvo realización el 18 de septiembre de 1968. Mons. Silvio Luis Haro Alvear, notable historiador y obispo de Ibarra, fue el encargado de cumplir con el mandato del Papa Paulo VI. En ella intervino el padre Luis Octavio Proaño, cronista de la Orden Mercedaria del Ecuador y oriundo de la ciudad de Cotacachi.

En el gobierno del padre Antonio de Jesús Ortega, se construyeron las torres gemelas, que sufrieron varias modificaciones, pues debían labrarse unas de mayor altura con el objeto de guardar simetría con la media naranja del crucero; sin embargo, se edificaron torres bajas que contradicen a las que contiene el plano original. Con el objeto de solucionar en algo este desfase arquitectónico se mandó a trabajar una esbelta imagen de la Virgen de La Merced con los brazos abiertos.

El padre Germán Grijalva Pabón, también nacido en Bolívar, fue el responsable de construir el tramo que completaba el arca del actual convento que es uno de los más grandes existentes en el Ecuador luego del Convento Máximo de Quito. El referido religioso trabajó sobre los planos que dejó el padre Ortiz; en igual forma, el padre Pabón había proyectado la construcción de un edificio destinado para un centro educativo, que lamentablemente no fue edificado; sin embargo, gracias al esfuerzo de varios religiosos hace pocos años se lo erigió para que funcione la escuela "La Merced" ahora llamada "San Pedro Pascual".

El padre Luis, Octavio Proaño cuando fue comendador del convento en Ibarra, se encargó de completar la obra inconclusa, sobre todo en lo referente al altar mayor, el mismo que hizo trabajar primorosamente con artistas de San Antonio de Ibarra, En igual forma mandó pintar varios cuadros que relatan el proceso histórico de los mercedarios en Ibarra.

También encargó labrar imágenes en piedra de San Miguel Arcángel, patrono de la ciudad; santa Catalina, titular del convento, san Pedro Nolasco, fundador de la Orden Mercedaria y san Ramón Nonato, las mismas que fueron colocadas en los nichos del frontis del templo.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

El antropólogo mexicano Luis Barros, en una visita que hizo a Ibarra en 1990, al mirar el templo mercedario, dejó escrito: "Es una hermosa construcción digna de esta pequeña pero hermosa ciudad. Sin lugar a dudas es el templo más imponente que existe en Ibarra desde el punto de vista arquitectónico, razón por la cual merece ser cuidado para bien y provecho de las presentes y futuras generaciones..."¹²

En fin, numerosos son los testimonios y documentos que hablan sobre el gran esfuerzo y sacrificio de los frailes mercedarios para construir tan monumental templo dedicado a la Virgen María en la advocación de La Merced, Redentora de Cautivos y Patrona de la República del Ecuador.

LA IGLESIA Y CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE LA PEÑA DE FRANCIA O DE SANTO DOMINGO.

El fundador de la iglesia y convento de Santo Domingo, cuyo nombre real es el de: "Iglesia de Santo Domingo de la recoleta de Nuestra Señora de la Peña de Francia" es el padre Pedro Bedón, quien nació en Quito, convirtiéndose en el primer religioso criollo en tiempos de la Real Audiencia. Este sacerdote perteneciente a la orden de Predicadores fundada por Santo Domingo de Guzmán, fue un extraordinario hombre de letras, defensor noble de los indígenas, amante de su tierra americana por cuya convicción participó activamente en la revolución de las alcabalas en donde se opuso tenazmente a su violenta aplicación, lo que trajo consigo el que las autoridades españolas no miraran con agrado sus escritos y proclamas, razón por la cual los superiores del convento, con el fin de evitar problemas con el general Pedro de Arana, lo enviaron al convento de Santa Fe de Bogotá

Una de las cualidades del padre Bedón fue la de ser fundador de varios conventos, entre ellos el de Caranqui que se construyó antes de la fundación de la Villa de San Miguel de Ibarra en 1606, "aunque estrecho y mal servido". En el acto de fundación de la nueva ciudad estuvo presente el padre Pedro Bedón, quien recibió solar para edificar su nueva iglesia y monasterio.

El padre Bedón fue un amante singular de la Virgen en la advocación del Rosario. Una vez construido el convento de Caranqui, este religioso talló una hermosa imagen y la colocó en el altar mayor de su iglesia, imagen que hasta hoy en día se conserva en el templo de Santo Domingo de Ibarra. En antiguos y probados documentos se conoce que los fundadores de la nueva villa

¹² Luis Barros, Retrospectiva, México 1992, Editorial de la UNAM, p. 104.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

pusieron a la ciudad recién fundada bajo el amparo de la Virgen del Rosario.

Sobre la imagen de la Virgen del Rosario de Ibarra hay muy pocos datos. Se tiene por cierto el hecho de que fue trabajada por el padre Bedón en 1605 cuando fue prior del convento de Caranqui. En igual forma, en los respectivos informes del mismo padre, se tiene conocimiento de que la Virgen del Rosario fue la fundadora de Ibarra en 1606; en igual forma, existen muchas evidencias de los milagros que a lo largo de su presencia en Ibarra ha hecho a sus numerosos devotos. Una de las manifestaciones más particulares es el hecho de que luego del terremoto de 1868, la imagen no sufrió daño alguno, razón por la cual se halla intacta hasta nuestros días.

Como señalamos, el primer convento habrá sido muy pequeño; sin embargo, la devoción a la Virgen del Rosario y la propagación de su culto en la región habrá sido una de las principales causas para que prontamente se levante un considerable edificio, llegando a ser uno de los más importantes en la recién fundada ciudad, tal como lo afirmó el cacique Nicolás Miar-muerán, principal de Huacán de los Pastos: "...en desde cuando la fábrica de los M.R.PP de Sto. Domingo ha ido creciendo en forma y tamaño, dase en base a la fe a Ntra. Sma. Madre de Sto. Rosario..."¹³



La documentación pertinente señala que la antigua iglesia era una de las más grandes y mejores de Ibarra. Su construcción fue de estilo toscano y abovedado, edificada a base de cal, piedra y ladrillo: fuera del altar mayor, poseía seis capillas en su interior, contando con numerosas imágenes. Había una amplia

¹³ TAPIA, Amilcar, Apuntes sobre la Iglesia de Santo Domingo de Ibarra, Ibarra, Imprenta Diocesana, 1997, p. 25

MONOGRAFÍA DE IBARRA

sacristía, con variados y selectos ornamentos, así como utensilios y vasos sagrados para el culto divino. Se hallaba provista de un buen órgano con el cual acompañaban las misas que los lunes se decían por las Almas del Purgatorio; los jueves en honor al Santísimo Sacramento; los viernes por el santo Cristo y todos los sábados en honor de la Virgen del Rosario, patrona de las Armas Reales de la Villa de San Miguel de Ibarra, actividades que se realizaron sin alteración alguna hasta el terremoto de 1868.

En tiempo del terrible sismo, gobernaba el convento Fray José María Grijalva, quien era prior desde 1871 y que milagrosamente logró sobrevivir no así sus compañeros conventuales, padres Juan Francisco Alomía y Buenaventura Soasti, de quienes se alababa su piedad y virtud. El padre Grijalva, a pesar del grave desastre, no abandonó el convento, permaneciendo solo, pobre y necesitado hasta 1890, manteniendo el culto en un mísero galpón y haciendo esfuerzos sobrehumanos para construir una capilla provisional. En este año, los padres Pío Becerra y Domingo Naranjo fueron designados como conventuales en Ibarra para colaborar con tan insigne varón en la reconstrucción del templo, obra en la cual, desde 1871 hasta diciembre de 1881, se gastaron cerca de siete mil novecientos pesos, erogados por la Orden dominicana, así como por contribuciones particulares, especialmente del coronel Teodoro Gómez de la Torre, su hermana la señorita Dolores Gómez de la Torre y el señor Teodoro Jijón, a quienes la comunidad ibarreña les debe mucho. Debe recordarse también con especial afecto a los padres Sebastián Morejón y Guillermo Lana, quienes fueron sorprendidos por la muerte en el desempeño de sus trabajos apostólicos.¹⁴

El tercer obispo titular de la Diócesis, concedió el 21 de mayo de 1891, autorización para que se pida limosna para la edificación del nuevo templo, en los siguientes términos: "Nos, Dr. D. Pedro Rafael Gonzáles y Calixto, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Ibarra. A Predicadores, le concedemos licencia para que, con la imagen de la Virgen Santísima del Rosario, que se venera en al capilla de Santo Domingo de esta ciudad, pueda pedir limosna en los pueblos (le esta Provincia, para continuar la obra del templo que se encuentra principiada... Dado en nuestro Palacio Episcopal de Ibarra, a veintiuno de Mayo de mil ochocientos noventa y uno. (f) Pedro Rafael, Obispo. Alejandro Villamar, Secretario.

¹⁴ Ibid. p. 36.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Los planos de la nueva iglesia fueron trabajados por el arquitecto quiteño Juan Pablo Sáenz contando la construcción en los primeros años con el apoyo del padre Pedro Moro. Visitador General de la Orden y adelantados gracias al trabajo de los padres José María Grijalva, Pío Becerra, Domingo Naranjo, Martín Acuña y Tomás Iglesias. En igual forma el padre Pedro Moro, Visitador General de la Orden, dio gran impulso a los trabajos de la iglesia, los que llegaron hasta concluir la arquería, punto en el cual se suspendió por falta de recursos económicos. Veinte y cinco años más tarde, el padre Edigio Yépez ibarreño de nacimiento, reanuda los trabajos, gracias al impulso ofrecido por el padre Ceslao Moreno, Provincial de la Orden, quien conforma en Ibarra un comité para continuar con la obra. También se destaca en estos empeños el padre Alberto María Lasso, que logró un gran progreso en la edificación del templo.

No se puede olvidar el silencioso trajinar del Hermano Antonio Peralta, quien nació en el pueblo de Llacao, provincia del Azuay el 3 de mayo de 1874 y profesó en la Orden el 4 de agosto de 1902. Este buen religioso se dedicó a pedir limosna por las calles y plazas de todos los pueblos del norte ecuatoriano para reunir fondos a fin de continuar la magnífica obra. Del Hermano Peralta se dice que era hombre humilde, callado pero muy perseverante cuando se trataba de cumplir con su objetivo, es decir lograr que se entreguen donativos a favor de su iglesia.

La obra fue avanzando paulatinamente a la medida de la obtención de recursos. Se contrató la construcción de las dos primeras campanas, las mismas que fueron trabajadas en Salcedo por el maestro Damián Taipe por un valor de 1.100 sucres, según contrato registrado el 20 de octubre de 1918, constancia que se registra en el informe de inventarios de las iglesias de la Diócesis de Ibarra correspondiente a 1919.

Cuando la iglesia estuvo concluida, el insigne imbabureño, fray Enrique Mideros que nació en San Antonio de Ibarra el 14 de octubre de 1892 y profesado en la Orden de Predicadores el 10 de octubre de 1916 y por expresa voluntad en calidad de simple hermano lego, es decir sin aspiraciones para llegar al sacerdocio, fue el encargado de la decoración del templo. El Hno. Mideros trabajó bajo la dirección de afamado arquitecto padre Pedro Brunning, de la Orden de los Lazaristas, quien le enseñó el arte de la pintura que fue perfeccionada por su natural instinto e innata habilidad.

Sobre la obra del Hermano Mideros, el padre Alberto María Lasso, dice: "Es una magnífica obra hecha con amor y humildad. El Hermano ha pintado

MONOGRAFÍA DE IBARRA

sacristía, con variados y selectos ornamentos, así como utensilios y vasos sagrados para el culto divino. Se hallaba provista de un buen órgano con el cual acompañaban las misas que los lunes se decían por las Almas del Purgatorio; los jueves en honor al Santísimo Sacramento; los viernes por el santo Cristo y todos los sábados en honor de la Virgen del Rosario, patrona de las Armas Reales de la Villa de San Miguel de Ibarra, actividades que se realizaron sin alteración alguna hasta el terremoto de 1868.

En tiempo del terrible sismo, gobernaba el convento Fray José María Grijalva, quien era prior desde 1871 y que milagrosamente logró sobrevivir no así sus compañeros conventuales, padres Juan Francisco Alomía y Buenaventura Soasti, de quienes se alababa su piedad y virtud. El padre Grijalva, a pesar del grave desastre, no abandonó el convento, permaneciendo solo, pobre y necesitado hasta 1890, manteniendo el culto en un mísero galpón y haciendo esfuerzos sobrehumanos para construir una capilla provisional. En este año, los padres Pío Becerra y Domingo Naranjo fueron designados como conventuales en Ibarra para colaborar con tan insigne varón en la reconstrucción del templo, obra en la cual, desde 1871 hasta diciembre de 1881, se gastaron cerca de siete mil novecientos pesos, erogados por la Orden dominicana, así como por contribuciones particulares, especialmente del coronel Teodoro Gómez de la Torre, su hermana la señorita Dolores Gómez de la Torre y el señor Teodoro Jijón, a quienes la comunidad ibarreña les debe mucho. Debe recordarse también con especial afecto a los padres Sebastián Morejón y Guillermo Lana, quienes fueron sorprendidos por la muerte en el desempeño de sus trabajos apostólicos.¹⁴

El tercer obispo titular de la Diócesis, concedió el 21 de mayo de 1891, autorización para que se pida limosna para la edificación del nuevo templo, en los siguientes términos: "Nos, Dr. D. Pedro Rafael Gonzáles y Calixto, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Ibarra. A Predicadores, le concedemos licencia para que, con la imagen de la Virgen Santísima del Rosario, que se venera en al capilla de Santo Domingo de esta ciudad, pueda pedir limosna en los pueblos (le esta Provincia, para continuar la obra del templo que se encuentra principiada... Dado en nuestro Palacio Episcopal de Ibarra, a veintiuno de Mayo de mil ochocientos noventa y uno. (f) Pedro Rafael, Obispo. Alejandro Villamar, Secretario.

¹⁴ Ibid. p. 36.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Los planos de la nueva iglesia fueron trabajados por el arquitecto quiteño Juan Pablo Sáenz contando la construcción en los primeros años con el apoyo del padre Pedro Moro. Visitador General de la Orden y adelantados gracias al trabajo de los padres José María Grijalva, Pío Becerra, Domingo Naranjo, Martín Acuña y Tomás Iglesias. En igual forma el padre Pedro Moro, Visitador General de la Orden, dio gran impulso a los trabajos de la iglesia, los que llegaron hasta concluir la arquería, punto en el cual se suspendió por falta de recursos económicos. Veinte y cinco años más tarde, el padre Edigio Yépez, ibarriño de nacimiento, reanuda los trabajos, gracias al impulso ofrecido por el padre Ceslao Moreno, Provincial de la Orden, quien conforma en Ibarra un comité para continuar con la obra. También se destaca en estos empeños el padre Alberto María Lasso, que logró un gran progreso en la edificación del templo.

No se puede olvidar el silencioso trajinar del Hermano Antonio Peralta, quien nació en el pueblo de Llacao, provincia del Azuay el 3 de mayo de 1874 y profesó en la Orden el 4 de agosto de 1902. Este buen religioso se dedicó a pedir limosna por las calles y plazas de todos los pueblos del norte ecuatoriano para reunir fondos a fin de continuar la magnífica obra. Del Hermano Peralta se dice que era hombre humilde, callado pero muy perseverante cuando se trataba de cumplir con su objetivo, es decir lograr que se entreguen donativos a favor de su iglesia.

La obra fue avanzando paulatinamente a la medida de la obtención de recursos. Se contrató la construcción de las dos primeras campanas, las mismas que fueron trabajadas en Salcedo por el maestro Damián Taipe por un valor de 1.100 sucres, según contrato registrado el 20 de octubre de 1918, constancia que se registra en el informe de inventarios de las iglesias de la Diócesis de Ibarra correspondiente a 1919.

Cuando la iglesia estuvo concluida, el insigne imbabureño, fray Enrique Mideros que nació en San Antonio de Ibarra el 14 de octubre de 1892 y profesado en la Orden de Predicadores el 10 de octubre de 1916 y por expresa voluntad en calidad de simple hermano lego, es decir sin aspiraciones para llegar al sacerdocio, fue el encargado de la decoración del templo. El Hno. Mideros trabajó bajo la dirección de afamado arquitecto padre Pedro Brunning, de la Orden de los Lazaristas, quien le enseñó el arte de la pintura que fue perfeccionada por su natural instinto e innata habilidad.

Sobre la obra del Hermano Mideros, el padre Alberto María Lasso, dice: "Es una magnífica obra hecha con amor y humildad. El Hermano ha pintado

MONOGRAFÍA DE IBARRA

con primor el tumbado del templo utilizando un suave color azul que semeja al cielo. Las pilastras tienen un tinte crema con cierto salpicado de florecillas lilas. En los arcos hay un entretejido de rosas y azucenas con hojas de adorno. Las columnas llevan marmoleado de varios colores, de muy buen gusto. En fin, el pincel del Hermano ha logrado una espléndida pintura megalográfica que representa en diversos cuadros la historia de la Orden Dominicana y los Misterios de la Santísimo Rosario..."

Más tarde, a uno y otro lado de los muros fueron colocadas ventanas circulares guarnecidas de vidrios multicolores. El altar mayor es de una sola piedra de tres metros de largo, por uno de ancho y treinta centímetros de espesor, la misma que se halla asentada sobre columnas y bases del mismo material. En el centro se gravó un Agnus Dei y dos monogramas a los extremos. Esta piedra fue extraída de las canteras del río Tahuando y fue labrada por el maestro canterón Pedro Juni, oriundo de Riobamba, pero residente por muchos años en Caranqui.

Los altares fueron trabajados en madera por el maestro Rafael Carranco, nativo de Ibarra, quien recibía continuas sugerencias de parte de Mons. Ulpiano Pérez Quiñónez, quinto obispo de Ibarra.

El 30 de septiembre de 1932 fue consagrado el templo en forma solemne por Mons. Alberto Mana Ordóñez, obispo de Ibarra. El domingo 26 de octubre de 1997, gracias a la diligencia y empeño del padre Miguel Vega, párroco de la iglesia de Santo Domingo, se reinaugura el templo que acusaba grave deterioro. En este trabajo intervinieron numerosas personas y personalidades de la capital imbabureña.

Esta iglesia es otro de los tesoros arquitectónicos de la ciudad de Ibarra, que puede ser visitada. Ella guarda con amor la mágica obra del humilde Hermano fray Enrique Mideros, pintor de cielos en la tierra.¹⁵

En este mismo templo se venera a Nuestra Señora de los Molinos, dedeterminándose que el origen de esta advocación se encuentra en la piedad especial que el padre fray José de Valderrama, prior en 1686 del convento del Santísimo Rosario de Ipiiales, perteneciente hasta el primer tercio del siglo XIX a la provincia ecuatoriana de los religiosos dominicos, llamada Santa Catalina Virgen y Mártir. Además, este religioso fue vicario en la región de Ipiiales, Pupiales, Gualmatán y Potosí, en lo que ahora es el departamento de Nariño en Colombia.

¹⁵ Ibid. Tapia.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

El padre Valderrama fue muy devoto de la Virgen del Rosario, patrona de la Orden de los Predicadores; sin embargo, mandó a trabajar un óleo con la imagen de la Virgen María y el Niño Jesús en Sus brazos, el cual, según se conoce, lo tenía con honra y decoro en su celda. Prontamente fue llamado a Quito como prior del Convento Máximo de San Pedro Mártir. Para cumplir con lo que la obediencia disponía, se puso en camino acompañado de su querida imagen.

Llegado a Ibarra en tránsito hacia la capital, decidió tomar unos días de descanso, período en el que difundió la devoción al cuadro de la Virgen María al que llamaba simplemente "Madre Santísima". Los religiosos de la casa se quedaron admirados de la hermosura de la pintura y prontamente solicitaron al padre Valderrama la donara a la iglesia del convento. Para realizar esta entrega formal se requería de la autorización del padre provincial, quien, coincidentalmente también se hallaba de paso por Ibarra. Puestos de acuerdo el donante, provincial y prior del convento, se efectuó la escritura pública ante el notario don Blas Rubio el 30 de Julio de 1687, firmando como testigo de honor el superior de la comunidad padre Jacinto de Villafuerte.

Cuatro meses más tarde, el 17 de noviembre de 1687, el padre Valderrama entregó formalmente el cuadro a la comunidad, fundando a la par una capellanía con un capital censítico de 100 pesos de a ocho reales, para que con sus réditos los religiosos del convento pudiesen de manera digna celebrar cada mes de octubre una misa en honor de la venerada imagen al día siguiente de la fiesta de Nuestra Señora del Rosario.

El citado religioso suplicó ardorosamente a los frailes guardase el mayor respeto y veneración por esta imagen de quien -dijo- había recibido numerosos favores.

Consecuentes con este pedido, los dominicos decidieron ubicarla en una pequeña ermita que ellos tenían junto a un molino público en la llamada "Chorrera de Ajaví", localizada en la margen izquierda del río Tahuando, dominio que era propiedad del convento desde el 3 de mayo de 1642, en tiempos del priorato de fray Juan de Villapando.

Prontamente la imagen fue ganando prestigio y respeto, por lo que su culto se difundió por toda la ciudad, amén de que el sitio era muy concurrido por los servicios del molino que ya no fue uno sino dos, razón por la que fue conocida como ("Nuestra Señora de los Mollinos"). Al crecer tanto la devoción cuanto la concurrencia de gente que visitaba el pequeño altar, los religiosos decidieron construir una capilla más grande capaz de albergar a por los menos

MONOGRAFÍA DE IBARRA

quinientas personas.

La pequeña tenía, a más de la fábrica o edificio, terrezuela con campanario, así como sacristía provista de numerosos ornamentos y vasos sagrados para el oficio del culto divino. Al interior, a más de devota imagen, se encontraban varios cuadros pintados al óleo en número de ocho a diez, los que referían los milagros efectuados por la Virgen.

Debe anotarse, además, que a los molinos no solamente concurrían gentes de Ibarra, sino los alrededores de la ciudad, razón por la cual los devotos eran numerosos, también, el camino que conducía a Pasto pasaba por este lugar, motivo por el que los viajeros tenían por costumbre visitar a la imagen antes de abandonar la villa. Responsable de la capilla era el prior del convento, a quien designó el padre Valderrama en el momento del registro notarial, el que, en forma personal o mediante un delegado, debía rendir homenaje a la Virgen todos los miércoles del año con misa cantada al son de órgano. Por las tardes de esos mismos días, la imagen era descubierta en su altar, pues se la había protegido con vidrio y se cantaba en forma solemne la Salve, a la que asistían numerosos vecinos devotos.

En el mes de octubre de cada año se realizaban solemnes fiestas, razón por la que la asistencia de gente era considerable y provenían de todas partes de la comarca.

De ello dan fe los numerosos testimonios que se guardan en el archivo del Convento Máximo de los dominicos de Quito.

Lamentablemente, el 16 de agosto de 1868 se produjo el fatídico terremoto de Ibarra que asoló Ibarra y sus regiones. En este movimiento, la capilla se destruyó totalmente. Lamentablemente este hermoso cuadro sufrió también algunos daños librándose tan solo los rostros de la Virgen y el Niño Jesús. Años más tarde, el pintor quiteño Carlos Salas, pintó un nuevo cuadro en donde incluyó los rostros originales.¹⁶

La imagen de la Virgen de los Molinos forma parte de la historia social y religiosa de Ibarra, razón por la cual bueno sería que los habitantes de nuestra urbe concurren a la iglesia de Santo Domingo para que admiren la belleza arquitectónica de este templo y de paso conocer el hermoso cuadro de nuestra Señora de los Molinos.

¹⁶ TAPIA, Amilcar, Cuarto centenario de los dominicos en Ibarra, Quito, Gráficas JA, 2005, p. 75.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

LA IGLESIA CATEDRAL O SEDE EPISCOPAL DE LA DIÓCESIS DE IBARRA.



**Interior del Palacio Episcopal
(Edificio no remodelado)**

Antes de la creación de la diócesis de Ibarra, efectuada por el Papa Pío IX, el 29 de diciembre de 1862, la iglesia principal de Ibarra recibía el nombre de matriz, cuya construcción se inició en octubre de 1606, a juzgar por el informe del padre Cristóbal Tamayo Jirón al Ordinario de Quito, en los siguientes términos: "...en esta ciudad de San Miguel de Ibarra informo a su P.R. que la iglesia matriz hízose en el comienzo en el mes de octubre de mil e seiscientos y seis años con ayuda del Cabildo y clero beneficiado..."¹⁷

Con ello se deduce que su edificación comenzó apenas creada la villa de Ibarra efectuada el 28 de septiembre de 1606, en cuya acta de fundación consta el respectivo solar para la iglesia mayor.

En 1668, la iglesia comenzó a sufrir los embates del tiempo y las consecuencias por haber empleado en su fábrica malos materiales, razón por la cual el padre Manuel de la Chica Narváez, a su vez cura vicario de la matriz,

¹⁷ Archivo Curia Metropolitana de Quito. Libros de Doctrinas, 1606-1610, Tomo III, folio 64.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

trasladó el Santísimo a la capilla de las madres Conceptas para prevenir lamentables consecuencias.

El 26 de octubre de 1670, el padre Juan de Grijalva vicario de la iglesia matriz, comunica al Ordinario de Quito que "...la iglesia mayor de la Villa de San Miguel de Ibarra acusa serio deterioro por lo que requiere urgente cambio de mampostería y cubierta dada la mala calidad de los materiales con los que fue edificada y concluida hace 20 años..."¹⁸

Se supone, entonces que la iglesia fue terminada en 1650.

En ese mismo año, el padre Chica Narváez vuelve a ocupar la dignidad de vicario parroquial y se encarga de la reconstrucción del templo empleando sus propios recursos económicos, tarea que concluye en 1672. La nueva iglesia, a juzgar por las expresiones del padre Juan de Velasco, "...era grande, toda de cal y piedra labrada, con buena arquitectura"; y según Alsedo, Presidente de la Real Audiencia de Quito, "podría ser catedral en cualquier obispado"¹⁹

El inventario de bienes de la iglesia matriz de Ibarra efectuado en 11 de abril de 1678, entre otras cosas, señala: "construcción de cuarenta varas por ocho de ancho, labrada con cal y piedra, aunque no tan sólida como la de las otras religiones, sobre todo de la Merced. Tiene tres altares principales y diversos nichos laterales. En el centro hay la imagen del Sto. Arcangel. San Miguel, Patrono de la villa, cuyo escudo y espada son de plata bruñida obsequio del general Pedro Ponce de Castillejo, corregidor que fue de esta Villa."²⁰

Una de las cosas que llama la atención, es que la iglesia de San Agustín, localizada a una cuadra de la plaza principal, fue considerada como alterna de la matriz, razón por la cual en varios documentos históricos se la confunde como principal y es común hallar registros de bautismos, matrimonios y defunciones en San Agustín pero registrados en la matriz y viceversa. Es importante destacar el hecho de que las dos iglesias se hallaban servidas por curas seculares, quienes podían hacer estas inscripciones simultáneamente. Deducimos que esto ocurría cuando uno de los templos se encontraba en reparación, tal como lo atestiguan los documentos consultados que reposan en el archivo de la Curia Metropolitana de Quito.

¹⁸ Ibid., Ordinarios, Tomo IV, folio 38.

¹⁹ TOBAR, Cristóbal, Monografía de Ibarra. Ibarra, Editorial Porvenir, 1985, p. 90.

²⁰ Ibid. Curia Metropolitana, folio 79

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Lamentablemente el terremoto de Ibarra de 1868 acabó con esta primera iglesia destruyéndola por completo.

Vueltos los ibarreños a su lar nativo el 28 de abril de 1872, el segundo obispo de la diócesis de Ibarra, Mons. Antonio Tomás Iturralde, comenzó a planificar la reedificación de la iglesia catedral, gracias al apoyo irrestricto brindado por Gabriel García Moreno. En ese día, luego de una peregrinación efectuada desde la capilla provisional de I.ª Merced, se dirigieron al costado nororiental de la plaza principal para bendecir el solar en el cual habría de construirse el nuevo templo, el mismo que se levantaría según los planos del arquitecto Juan Pablo Sáenz.

Varios años duraría la construcción de la sede episcopal. En ella pondría todo su empeño el obispo Iturralde, así como su sucesor Mons. Pedro Rafael Gonzáles quien el 27 de octubre de 1878 pudo realizar la consagración litúrgica.

En la Curia diocesana de Quito reposa un informe de obras remitido por el Dr. Mariano Acosta. A manera de inventario, señala: "Edificio que consta de tres naves. Los muros, columnas y arcos son de cal y piedra, en los cuales se ha invertido la suma de 3.000 pesos hasta la presente fecha. La cubierta es firme, ya que se la construyó con madera y teja. Los materiales se obtuvieron de las montañas cercanas a Lita y fueron donación del coronel Teodoro Gómez de la Torre, a su vez uno de los más insignes benefactores de la catedral.

La teja se hizo trabajar en las inmensas tejedorías que hay fuera de la ciudad y estuvieron a cargo de Segundo Chuquín. Tuvieron un valor de 400 pesos. Sobre los arcos laterales se colocaron treinta y dos ventanas, todas cubiertas con vidrios. El interior del templo se está pintando al óleo y para ello se contrató al hábil maestro Segundo Montesdeoca. Se excluyen de la decoración los cielos rasos, muros laterales, sacristía, coro de los canónigos y naves secundarias por no disponer de dinero. No se conoce todavía a cuanto ascenderán los pagos, pero ya que se tienen donantes voluntarios, entre ellos los señores Manuel España, José Nicolás Vacas y Otros muchos, los que se responsabilizarán de los gastos. Algunos altares fueron confiados al maestro Matías Reyes propio de San Antonio de Ibarra, quien se encargará del trabajo, así como de la decoración.

El señor obispo está muy interesado en que la decoración de los mismos que tienen entre otros estilos, el barroco, sean dorados con oro fino extraídos de los vestigios de la hermosa iglesia que fue de los padres jesuitas, llamada

MONOGRAFÍA DE IBARRA

de la Compañía de Jesús que se destruyó por completo en el terremoto de 1868.

Todos los gastos se han hecho a base de limosnas y del aporte de otros obispos de América, ya que la dádiva caritativa provino de Perú, Chile, Colombia y Francia, para con su fraterna la ibarrensís..."²¹

El actual edificio de la iglesia catedral ha sido producto del trabajo de varios obispos, tal como señalamos líneas arriba. En el período de Mons. Pedro Rafael Gonzáles, tercer obispo de Ibarra, se levantó a más de la iglesia, la cúpula y capitel. La media naranja fue construida sobre el altar mayor. Tiene 8 ventanas grandes y el capulín 4 más, todas resguardadas con vidrio. El frontispicio fue recubierto con piedra labrada, cuyos bloques fueron trabajados en las canteras del Taguando, siendo responsable de su elaboración el maestro Arcesio Quilca, quien trabajó en forma consecutiva durante diez años. Del mismo material son las pilastras, algunos altares y el pulpito.

Frente al edificio de la curia se destaca el pretil, el cual une la iglesia con la capilla episcopal, la que fue trabajada en forma posterior. Para su edificación se empleó también piedra labrada, obra del maestro Quilca. Monseñor Federico González Suárez, cuarto obispo de la diócesis ibarreña, tomó posesión de su diócesis el 12 de diciembre de 1895, siendo uno de los más connotados prelados ecuatorianos, cuyo paso por Ibarra fue luminoso, ya que puso todo su contingente para ayudar al crecimiento y desarrollo arquitectónico de la capital imbabureña considerando que la pequeña urbe apenas se hallaba en proceso de estructuración arquitectónica, gracias a los planos del Ing. Arturo Reyes y con la dirección del prestigioso ciudadano José Domingo Albuja, así como del canónigo Dr. Mariano Acosta. Colaboró intensamente con las autoridades civiles para levantar edificios de servicio público. Continuó con el trabajo del pretil sin descuidar la terminación de la sacristía, así como de la casa episcopal.

El quinto obispo de Ibarra, Mons. Ulpiano Pérez Quiñones, fue sobreviviente del terremoto de Ibarra de 1868, pues cuando niño pernóctaba en Otavalo junto con su padre Luis Pérez Pareja y sintió los estragos de la hecatombe, en la cual falleció su progenitor. Años más tarde, el prelado siempre recordaría este particular y más aun cuando tomó posesión de su diócesis en 1907.

²¹ Ibid. Curia Metropolitana. Sección Inventarios, folio 78.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Su contribución, a la catedral consiste en la construcción del altar mayor, copia del que se halla en la Basílica de San Pedro en Roma y el baldaquino con ocasión de sus bodas de plata sacerdotales realizada en septiembre de, 1912. En la parte superior sobresalía la imagen del Sagrado Corazón de Jesús. En igual forma hizo reconstruir el coro de canónigos, dotándole de sillería tallada y decorada, toda vez que el anterior acusaba gran deterioro por el paso del tiempo. Al nuevo le dio forma semicircular y lo hizo levantar sobre una plataforma de madera. También cambió el entablado del piso de toda la iglesia.



Actual Iglesia Catedral

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Por otro lado, con el afamado escultor Daniel Reyes hizo trabajar el altar dedicado a la Virgen Dolorosa, cuya imagen fue traída desde Barcelona-España, siendo una donación del obispo español Luis de Brasque. En las pilastras que sostienen los arcos de las naves ordenó pintar las figuras de los apóstoles, obra que estuvo a cargo del célebre pintor ibarreño Rafael Troya, Con el mismo artista hizo decorar el altar del arcángel San Miguel, patrono de Ibarra.

Monseñor Alberto María Ordóñez Crespo, sexto obispo de Ibarra, contrató en 1920 al maestro pintor Euclides Montesdeoca para que decore la iglesia, a la que se le cambió parte del techo por efectos del tiempo, En igual forma, en su período se mandó a labrar el altar de San José, trabajo encargado a los señores David Andrade, Mariano y Daniel Reyes.

En el último gobierno eclesiástico de Mons. Antonio Arregui Yarza, la iglesia catedral recuperó su antigua elegancia arquitectónica, así como todo el edificio episcopal, ya que pudo reconstruir totalmente el entorno físico que fue planificado por el arquitecto José Domingo Albuja a finales del siglo XIX.

En fin, la iglesia central es una verdadera joya que los ibarreños deben conservar y venerar como uno de los más preciados tesoros patrimoniales de la ciudad.

LA IGLESIA PRIMADA DE LOS CAPUCHINOS O DE SAN FRANCISCO.

Luego del fatídico terremoto de Ibarra, el presidente Gabriel García Moreno emprendió la titánica misión de reconstruir la ciudad. Para ello no escatimó esfuerzo alguno en dotar a la nueva urbe de los necesarios servicios materiales, pero también consideró importante proveerle de nuevos operarios del Evangelio que podían desempeñar un nuevo y diferente trabajo misionero. En estas circunstancias golpeó las puertas de la misión capuchina en Panamá, ciudad a la que llegaron luego de ser expulsados de Guatemala y El Salvador debido a problemas políticos originados en tesis liberales que no toleraba la presencia de religiosos extranjeros a quienes acusaba de "intromisión a asuntos de Estado".

Los capuchinos fueron fundados por San Francisco de Asís y su obra se divide en varias órdenes menores: sin embargo, todas se fundamentan en el carisma del poverello, dirigida a la difusión del Evangelio entre los pueblos

MONOGRAFÍA DE IBARRA

del mundo, razón por la cual los capuchinos tiene como tarea fundamental las misiones entre los más pobres y necesitados de la tierra.

García Moreno pretendía establecer a los capuchinos en el Ecuador, siendo su primera fundación la de Ibarra. Para ello dispuso todo a fin de que los primeros religiosos se instalaran en la recién restablecida ciudad. Después de incontables peripecias, el 24 de junio de 1873 llegaron a Quito los once primeros misioneros capuchinos. Luego de reposar unos días, salieron de Quito con dirección a Ibarra a la cual arribaron el 12 de julio del mismo año.

Por tratarse de una referencia histórica singular, registraremos los nombres de los fundadores de la obra capuchina: Padre Manuel de Prats de Llusanes, guardián y comisario interno, padre Serafín de Arenys de Munt, vicario, padre Lorenzo María de Mataró, padre Manuel de Montbuy, fray Benito de Guatemala, corista; fray Benigno de Archidona, corista; fray Bartolomé de Igualada, corista y primer cronista; fray Bernardo de Castelltersol, hermano lego; fray Diego de Granollers, hermano lego; fray Magin de Tarragona, hermano lego y fray Crispín de Villalonga, hermano lego. Todos ellos, excepto los frailes Benito de Guatemala y Benigno de Archidona, eran de origen catalán.

Fue el mismo García Moreno quien contribuyó con la cantidad de mil pesos mensuales durante el año de 1873 para que los capuchinos construyan su iglesia y convento. En total se invirtieron 10.000 pesos. En la cuaresma de 1874, los religiosos se trasladan a su nueva casa. "Tenemos iglesia de sesenta varas de fondo y diez de elevación —escribe a sus familiares el padre Lorenzo de Mataró - con veinticinco celdas, comedor y cocina. (Eulogio Zudaire Huarte: 1984, 24). Por consiguiente, en este año 2004, el edificio de los capuchinos cumple 130 años de servicio, razón por la cual es justo que la memoria social recuerde a sus dinámicos constructores.

Lamentablemente los materiales empleados por los tenaces constructores no fueron lo suficientemente fuertes y resistentes, razón por la cual prontamente se deterioraron. Con ocasión de la visita del padre comisario provincial de Ecuador y Colombia, fray Melchor de Tivisa, efectuada en noviembre de 1892, dispuso la reparación inmediata del edificio, indicando se pongan en el claustro pilastras de ladrillo para mayor solidez y evitar continuas reparaciones. En virtud de esta disposición, se sustituyeron los viejos postes de madera por arcos y columnas de mampostería, cal y ladrillo, y basamento de piedra. (Ibid. P. 25).



Fachada antigua del Templo de los Capuchinos

Las crónicas de la comunidad señalan que el obispo Pedro Rafael González, accediendo a la petición del padre Alfonso María de Ager, autorizó que en la construcción del nuevo convento se utilicen los pilares del antiguo monasterio de la Concepción que fue destruido por el terremoto de 1868. Por lo tanto, las actuales columnas barroqueñas y monolíticas del claustro actual, salvo las que existen en el tramo oriental levantado por el padre Serafín de Lezaún entre los años de 1959 y 1961, pertenecieron al antiguo edificio colonial de las conceptas. Los nuevos soportes fueron trabajados por hábiles artesanos ibarreños.

Tristemente la pasión política permitió que los capuchinos sean expulsados de Ibarra hacia Colombia el 16 de marzo de 1896, lo que produjo una gran conmoción entre los ibarreños quienes miraron sorprendidos como estos religiosos fueron arrebatados violentamente de suelo imbabureño, sin que haya supuestamente razón alguna.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Debieron transcurrir cuarenta años para que los frailes regresen a su primera casa de misión, hecho ocurrido el 27 de febrero de 1936, cuando gobernaba el país el Ing. Federico Páez.

La imagen de la Virgen de Fátima que se halla en el altar mayor de la iglesia de San Francisco, llegó a Ibarra el 3 de octubre de 1950. Esta preciosa figura fue trabajada en Barcelona-España.

Dos años más tarde, los superiores capuchinos emprendieron la construcción del noviciado del convento, siendo colocada la primera piedra el 29 de julio de 1952.

Finalmente el convento de los padres capuchinos se bendijo el 27 de mayo de 1954, acto que fue llevado a cabo por Mons. Liborio Madera, deán de la catedral.

Bien podríamos ampliar esta información, pero el espacio nos impide hacerlo. Debo hacer, entonces, dos reflexiones: la primera: los capuchinos franciscanos tuvieron como primera casa en el Ecuador, la de Ibarra, lo que de suyo es un privilegio para la ciudad, habiéndose conmemorado en el dos mil tres 130 años de su arribo histórico. Esta sola situación amerita una gran retrospectiva debido a la inmensa tarea desplegada en los últimos años por los hijos de san Francisco en la provincia de Imbabura, pues gracias a su empeño y sacrificio varios pueblos tradicionalmente abandonados como los del Chota fueron servidos por estos misioneros llenos de amor y caridad cristiana; en segundo lugar, deberían las autoridades locales reconocer el gran trabajo desplegado por estos misioneros, quienes en forma callada y silenciosa contribuyen al engrandecimiento espiritual y educativo de Ibarra y su comarca.



Fachada actual del Templo de los Capuchinos

MONOGRAFÍA DE IBARRA

LA IGLESIA DE SAN AGUSTÍN

Cuando se fundó Ibarra en 1606, la Iglesia reclamó para sí un espacio para la construcción de la iglesia matriz, la misma que comenzó a edificarse en el mismo año de su reconocimiento como villa: sin embargo, en las proximidades de esta iglesia, los moradores del llamado barrio San Agustín comenzaron a pedir se construya "iglesia propia con atención de prebendado..."²²

No olvidemos que para 1675, la villa tenía cuatro barrios: dos de arriba y dos de abajo. Los primeros se conocían como Cardón y Monjas; en tanto que los segundos, se decían Curipoguio y Ajaví. Más tarde se conocieron como San Blas y Aromito o Angascolla y finalmente adoptaron los nombres de San Agustín y Santo Domingo.²³

En 1672, el presbítero César Domínguez, solicita al Cabildo de Ibarra "espacio para edificar un templo en honor de Ntro. Pa. Sn. Agustín, Patriarca de la Iglesia para lo cual doy un censo de un mil e quinientos pesos, instituyendo además capellanías en el sitio Yacuquer de la laguna..."²⁴

No hemos podido registrar otros datos sobre su construcción, pero para 1764, existe una descripción de la iglesia de San Agustín gracias a un testamento de Juan Recalde de Almeida, quien en ese año deja obligación a su hijo Juan y Báez para que ayude en "la restauración de la iglesia de San Agustín de la villa, la que acusa grave daño en su estructura, la misma que es de madera de montaña y cubierta de paja y se debe cambiar todo el techo. Para ello dejo en censo cuatro mil pesos..."²⁵

Más adelante, el presbítero Juan García Aguado, quien también era cura de la iglesia matriz de Ibarra, informa sobre esta particular en el mismo expediente y hace un inventario de la iglesia de San Agustín en los siguientes términos:

"Iglesia de sólida estructura con cimientos grandes hechos con piedra de río y laja del Taguando en vista del suelo húmedo y cienegoso. Tendrá veinte varas por 5 de ancho. Dispone de techumbre de paja con un pequeño campanario. En su interior no hay altares vistosos sino más bien pobres y

²² Archivo Curia Metropolitana de Quito, La Villa de San Miguel de Ibarra, 1606, folio 45.

²³ Ibid. Tobar, folio 95.

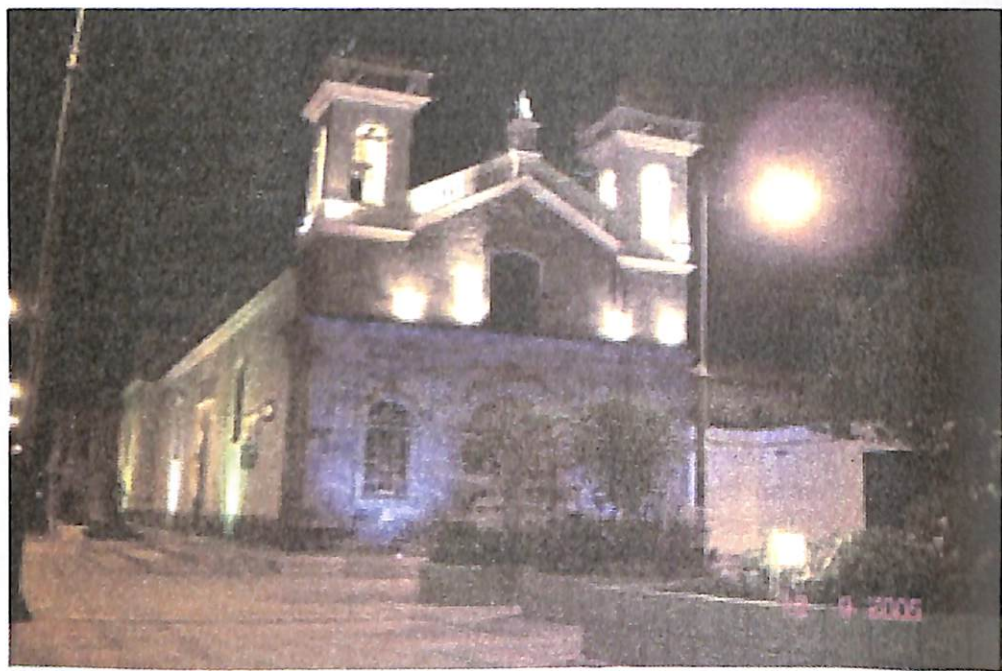
²⁴ Ibid. Curia Metropolitana, 1678, folio 76.

²⁵ Ibid. Censos y capellanías, 1764, folio 51.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

podrán ocupar los mismos muros, aunque el resto de la construcción se volvió polvo por la brutalidad del terremoto. ..."³⁰

Hay otros datos sobre esta iglesia, pero el espacio nos limita, razón por la cual señalaremos que el templo actual de San Agustín fue restaurado paulatinamente y los trabajos duraron hasta 1935, en que fue puesto nuevamente, al servicio de los vecinos de tan tradicional sector ibarreño.



³⁰ Ibid. Archivo Convento Máximo de La Merced de Quito. Informes de comendadores de doctrinas, Tomo VI, 1870, folio 19.



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

LOS FUNDADORES DEL COLEGIO NACIONAL

Jorge Salvador Lara

Presidente de la Academia Nacional de Historia.

La Constituyente de 1883-1884, reunida al caer la Dictadura del General Ignacio de Veintimilla, decretó, el 5 de abril de 1884, el establecimiento de un Colegio Nacional en Ibarra. El Decreto no se aprobó, sin que mediara enconada lucha.

Había existido en esa ciudad, gracias a los legados de los señores Sánchez y Cifuentes, un colegio secundario bajo el nombre de "San Diego". Era su Rector un ilustre sacerdote, el Dr. Mariano Acosta. Idea suya fue, en la Legislatura de 1865, convertir al Colegio "San Diego" en Seminario Conciliar; pensaba que, en esta forma, al mismo tiempo que se preparaba bachilleres, se podía escoger, entre ellos, estudiantes que tuvieran vocación religiosa. El Seminario cumpliría, pues, una doble misión. Accedió al Congreso de 1865 a este pedido, y el propio Dr. Acosta pasó de Rector del "San Diego", que dejó de existir, a Superior del Seminario.

Pero, en 1883, las pugnas políticas, al amparo de la libertad obtenida por las fuerzas conservadoras y liberales, coaligadas para la Restauración, renacieron incontenibles. Elementos de tendencia radical pensaron, entonces, que era hora de quitar sus fondos al Seminario, argumentando que los legados Sánchez y Cifuentes, destinados a la educación popular, habían sido distraídos en la formación del clero. Con multitud de firmas fue presentada una solicitud a la Convención, en el sentido de que se destinasen a la educación los bienes del Seminario y se cumplierse así la voluntad de los testadores. El Obispo González y Calixto - a quién tanto debe la ciudad de Ibarra - salió en defensa del establecimiento de su jurisdicción y adujo que muchos de los firmantes habían sido sorprendidos, por cuanto la solicitud se refería, principalmente, al camino a Esmeraldas, afán permanente del patriotismo ibarreño, y sólo en forma subsidiaria al retiro de los fondos con que contaba el Seminario.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

La solicitud pasó a informe de la Comisión Primera de la Legislatura, integrada por los diputados Ramón Borrero, Manuel Nicolás Arizaga, Julio B. Enríquez, Leopoldo Freire, Arsecio Andrade y J. Baquero Dávila; católicos eminentes, su opinión no podía ser sino contraria a la solicitud que pretendía, prácticamente, eliminar el Seminario. En este sentido informaron a la Convención, el 13 de febrero de 1884. De inmediato se armó tremenda discusión, como en todos nuestros Congresos. Fueron leídas las cláusulas testamentarias de los señores Martín Sánchez y Manuel José Cifuentes; la solicitud de los ibarreños, y la oposición del Obispo. Clerófobos y clorofilos aparecieron al punto. Se perdió el objetivo del debate y la pasión sacó a relucir sus broncas armas. “Los Seminarios no sirven para nada”. Llegaría a expresar el Dr. Alejandro Cárdenas, en lo más agitado de la polémica.

El diputado Marcos Alfaro, al oponerse al Informe, manifestó que se debían quitar los bienes al Seminario, aunque podía, quizás, dotarle con 3.000 pesos del Fisco, en compensación.

Se alzó entonces la voz de uno de los diputados por Imbabura, el Dr. Luis Felipe Lara, que no había perdido de vista las miras de su ciudad natal y que se angustiaba porque la discusión, que podía traer una consecuencia ventajosa para Ibarra, se extraviaría en disquisiciones doctrinarias, a veces sectarias.

Agradeció al H. Alfaro por su interés en que se donen 3.000 pesos al Seminario, y le recordó que éste sostenía dos escuelas, mientras el Estado no sostenía ninguna. Deseoso de no desaprovechar la oportunidad, lanzo entonces, por primera vez, la iniciativa de crear en Ibarra un Colegio distinto del Seminario. “Si somos progresistas, seámoslo de veras – dijo – dirigiéndose a los bancos que ocupaban los senadores de derecha, en buena parte miembros del novísimo Partido Progresista, entonces en el Gobierno -, Y TRABAJEMOS PARA QUE SEGÚN LA LEY DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA SE ESTABLEZCA EN IBARRA UN COLEGIO NACIONAL”. “Si somos amigos de la justicia – añadió, dirigiéndose a los bancos donde estaban los liberales – no nos separemos de ella por atacar al Seminario.

Era la suya una posición constructiva: la voz del Dr. Lara fue la primera en levantarse a pedir un Colegio para la juventud de Ibarra, construido no sobre las ruinas de otro establecimiento sino en forma independiente, original.

Muchos legisladores tomaron parte en la discusión. Que si se quitaban o no se quitaban los bienes del Seminario. Que si se leía o no se leía la Bula de

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Erección. Encerrados en un círculo vicioso, no atinaban a encontrar el camino para llegar a un buen fin. El Dr. Mariano Acosta, Diputado por Imbabura, estaba en cambio empeñado en reivindicar a los firmantes de buena fe, que según el Obispo habían sido engañados. Y en el afán de presentar documentos que probasen su aserto, se limitó a pedir "que se difiera por seis días la discusión del Informe", y que se exijan esos nuevos documentos.

"No festinemos el asunto", decía el diputado Fernández. "Estoy por el informe en todas sus partes", expresaba el diputado Camilo Ponce, "De acuerdo en que se prorrogue la discusión", apoyaba el diputado Reinaldo Varea. Frente a todos ellos, el diputado Dr. Lara clamaba en vano: "No hay más documentos que los presentes", y pedía que se trate no si se quitan los bienes al Seminario, más bien si se crea un nuevo Colegio para Ibarra. Ante el pedido de algunos legisladores de que se decida sobre la moción de prórroga del Dr. Acosta, se la votó al fin y resultó negada. Y ya que no había lugar a postergar el asunto, los ánimos se encendieron otra vez. Hubo pullas, uno que otro insulto, y la acalorada discusión prosiguió sin que nadie lograra ponerse de acuerdo.

Mientras tanto, Lara trabajaba en silencio, empeñado en convencer por lo bajo a tirios y troyanos; a Alfaro, pudiéndole que en vez de donar 3.000 pesos al Seminario los donase a un nuevo Colegio; a los conservadores y progresistas y a los autores del informe, aconsejándoles que dejaran a un lado el asunto Seminario y no se opusiesen a un Colegio Nacional; y al Dr. Acosta, sugiriéndole que en vez de defender la buena fe de los firmantes de la solicitud, presuntamente ,engañados, solicitase, con el influjo de su palabra, una fórmula que sin atentar contra el Seminario diese a Ibarra un colegio. Hombre tenaz, astuto y apasionado, el Dr. Lara venció al fin tras la ardua e interminable y estéril discusión; el propio Dr. Mariano Acosta se levantó y lanzó una y otra vez encendidos discursos, elogiando la educación de la juventud, expresando que lo dispuesto por el Congreso de 1865, a pedido suyo, había venido a ser injusto, pero que, puesto que no podían quitarse los bienes del Seminario, se crease un nuevo Colegio, como lo había sugerido el Dr. Lara. Reafirmó este criterio el Dr. Julio María Matovelle, quien sostuvo que se debía fundar en Ibarra un Colegio Nacional, no para restituir los fondos tales o cuales, - por lo que estaba en desacuerdo con la tesis del Dr. Acosta -, sino porque ello era estricta justicia y necesidad. Tal había sido, precisamente, la tesis expuesta por el Dr. Lara.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

El asunto parecía llegar a un desenlace favorable. Entonces, fue cuando resonó, con poderosa elocuencia, la palabra radical del Dr. Cárdenas, que sostenía que los Seminarios son inútiles, y pedía que se niegue el informe favorable al de Ibarra. Hubo un coro de protestas. Otra vez se armó la de San Quintín. La discusión se prolongó hasta bien entrada la noche. Por último se votó el Informe, que fue aprobado. No se tocarían los fondos Sánchez y Cifuentes. No se suprimiría el Seminario.

Pero nada se dijo sobre el nuevo Colegio, cuya creación habían propugnado primero el Dr. Lara, luego el Dr. Acosta, y, por fin, el Dr. Matovelle.

En los días posteriores los diputados por Imbabura trabajaron asiduamente y presentaron, al fin, un proyecto de Decreto, que sin tocar el problema del Seminario, disponía la creación en Ibarra de un Colegio Nacional, dotado con 4.000 pesos. Se armonizaba así la idea del diputado Alfaro con la sostenida por progresistas y conservadores. Para no armar el cotorreo no se discutían ni el Informe, ni el alegato del Obispo, ni los fondos Sánchez y Cifuentes. Se trataba de otra cosa: de un Colegio independiente, mediante el cual se cumpliría el Art. 35 de la Ley de Instrucción Pública, que funcionaría con fondos propios erogados anualmente por el Estado.

Discutido el Proyecto de los Drs. Acosta y Lara, fue aprobado en los tres debates reglamentarios; pasó a segunda discusión, el 20 de marzo; a tercera, el 28; a la Comisión de Redacción y al Ejecutivo, el 5 de aquel mes. El Decreto fue sancionado por el Presidente José María Plácido Caamaño, el 9 de abril de 1884, quién lo devolvió a la Convención, con el "ejecútese", el 12 de aquellos mismo mes y año. El 27 de octubre siguiente se abrían las nuevas aulas a la juventud estudiosa. Tal fue la génesis del Colegio Nacional de Ibarra.

El Decreto de erección contenía, exactamente, las mismas palabras con que había lanzado la idea el Dr. Luis Felipe Lara: "Trabajemos para que, según la Ley de Instrucción Pública, se establezca en Ibarra un Colegio Nacional". Se le denominó Colegio "San Alfonso María de Ligorio"; y, se nombró Primer Rector al Coronel Teodoro Gómez de la Torre, uno de los ibarreños más ilustres, quien se excusó aduciendo sus años, - era ya septuagenario -, no sin dotar espléndidamente al nuevo plantel con "el sitio, escombros y edificio que posee en la plaza principal".

En su reemplazo, entonces, se juzgó oportuno nombrar a los promotores del Colegio, Dr. Mariano Acosta y Luis Felipe Lara: al notable

MONOGRAFÍA DE IBARRA

canónico en calidad de Rector, y al enérgico y joven abogado como Vicerrector. Ambos contribuyeron al desarrollo del colegio con su saber, con su dedicación y con su prestigio.

No se haría justicia histórica si no se dijera la verdad. Y la verdad, respecto al Colegio, hoy llamado "Teodoro Gómez de la Torres", es que no se pueden nombrar a sus fundadores, a menos se recuerde una trilogía compuesta por los aportes de un militar egregio, el Coronel Teodoro Gómez de la Torre, que le ofreció el solar en el que hoy se levanta; de un sacerdote eminente, el Dr. Mariano Acosta, que fue su primer Rector y que ayudó positivamente a fundarlo; y de un jurista ejemplar, el Dr. Luis Felipe Lara, que lanzó la idea inicial para crearlo, que luchó por ella, hasta hacerla realidad y que fue su primer Vicerrector. Se ha escrito sobre la vida y obras de los primeros componentes de esta trilogía; pero Ibarra parecer haber olvidado al tercero, a pesar de los fundamentales servicios que prestó a la ciudad y a la Provincia de Imbabura.

Por amor a la verdad y a la justicia histórica, y como biznieto y ahijado del Dr. Luis Felipe Lara González del Palacio, que honró a su patria chica tanto en el foro, como en las magistraturas y en la política – Presidente del Concejo, Legislador, Ministro de Estado y miembro del más alto Tribunal de Justicia de la República – reclamo para él por lo menos el puesto de honor que merece entre los fundadores del Colegio Nacional de Ibarra.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo del Poder Legislativo: Actas de la Convención Nacional de 1883-1884.

Archivo del Poder Legislativo: Proyectos de Ley aprobados en la Convención Nacional de 1883-1884.

"El Nacional", diario oficialista, marzo, abril y mayo de 1884.

"Bodas de Oro del Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torres". Revista – Ibarra, 1934



Edificio del Colegio Nacional de San Alfonso – Ibarra – 1906

Actual Patrimonio del Colegio “Teodoro Gómez de la Torre”

“...No se haría justicia histórica si no se dijera la verdad. Y la verdad, respecto al Colegio, hoy llamado “Teodoro Gómez de la Torres”, es que no se pueden nombrar a sus fundadores, a menos se recuerde una trilogía compuesta por los aportes de un militar egregio, el Coronel Teodoro Gómez de la Torre, que le ofreció el solar en el que hoy se levanta; de un sacerdote eminente, el Dr. Mariano Acosta, que fue su primer Rector y que ayudó positivamente a fundarlo; y de un jurista ejemplar, el Dr. Luis Felipe Lara, que lanzó la idea inicial para crearlo, que luchó por ella, hasta hacerla realidad y que fue su primer Vicerrectora.;...”



*San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española*

**GALERÍA DE RECTORES
DEL PRIMER SIGLO DEL COLEGIO**

“TEODORO GÓMEZ DE LA TORRE”

Por Mariano Machado A.

CANÓNIGO DR. MARIANO ACOSTA Y.
Fundador y Primer Rector
Período 1884 – 1893



Dr. Mariano Acosta.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Virtuoso sacerdote, elocuente orador. prestigioso literato y eminente educador.

Nació en el barrio de Chaupiestancia, el 28 de marzo de 1840, y falleció en Ibarra, el 28 de junio de 1893

Los estudios primarios los realizó en una escuela de Caranqui; los religiosos, en el Colegio de los Jesuitas, y en el Seminario Mayor de Quito. Se ordenó de sacerdote el 3 de mayo de 1895, en la Capital.

De regreso a Ibarra desempeño, muy merecidamente, importantes dignidades en la Diócesis. Entre Profesor Vicerrector y Rector del Seminario Menor de San Diego de Ibarra, laboró cerca de veinte años.

Fue el ángel titular y ferviente socorrista de los sobrevivientes del terremoto de agosto de 1.868, en compañía del Coronel Teodoro Gómez de la Torre y de José Nicolás Vacas, y fue también el insistente propulsor para que, después de cuatro años de forzoso destierro, vuelvan los pocos sobrevivientes a su antigua morada, el 28 de abril de 1872.

Como Diputado por Imbabura, en compañía del Dr. Luis F. Lara, concurrió a la Constituyente de 1883-84, y gracias a sus valiosas gestiones consiguió el Decreto de fundación de un Colegio en Ibarra, el 5 de abril de 1884, con el nombre de San Alfonso María de Ligouri, y se convierte en el fundador y Primer Rector del hoy glorioso Teodoro Gómez de la Torre.

La inauguración del nuevo colegio se realizó el 28 de octubre de 1884, en la Gobernación de Imbabura, presidida por el General Vicente Fierro, con asistencia de las autoridades de la ciudad y distinguidas personalidades; se posesionan los superiores y profesores, siendo el personal docente: el Canónigo Dr. Mariano Acosta, Rector; Dr. Luis F. Lara, Vicerrector; don Luis A. Wandembec, profesor de Gramática Castellana, Retórica y Latín; el Dr. Alejandro Pérez, profesor de Historia y Geografía; y, Dr. Julio Prado, profesor de Química.

Y fue también obra del Dr. Acosta, el trazo del plano y la construcción del edificio, desde la primera piedra hasta la última cornisa que la remata, convirtiéndose en un monumento arquitectónico que embellece el sector central de la ciudad.

Como producto de su vasta preparación, dejó varios escritos de diverso género.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

DR. RAFAEL PEÑAHERRERA ESPINEL

Período 1893 – 1895



Prestigioso ciudadano ibarreño, hombre inteligente y virtuoso. Fue hijo del Dr. Rafael Peñaherrera Albuja y de la distinguida dama señora María Espinel.

Ingresó al Colegio como profesor de Filosofía en 1889; luego Vicerrector, y por su amplia preparación fue ascendido a Rector.

En su actividad fue un elemento que dinamizó sus labores por la institución y siguió la trayectoria de su antecesor, para mantener muy en alto la ejemplar trayectoria iniciada con mucho optimismo por el Colegio.

Su Directiva fue la norma distinguida de la función honorable en el desempeño de sus actividades preocupándose inteligentemente de mantener y continuar con la ejemplar trayectoria que dejara el ilustre fundador, Doctor Mariana Acosta.

ABELARDO MONCAYO

Período 1895 – 1897



Ilustre ciudadano, de bastísima cultura. Nació en Atuntaqui, el 6 de junio de 1847, y falleció en Quito, el 29 de julio de 1917. Fue soldado de la libertad de pensamiento y forjador de la democracia, iniciador y propulsor de la educación laica en el país.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

En 1895, por su talento y vasta ilustración, ocupó el cargo de Rector del Colegio "Teodoro Gómez de la Torre", en el cual su labor fue eficaz, intensa, encomiable y luminosa, dadas sus cualidades de un maestro de verdad. Imprimió en el alma de los estudiantes los principios de libertad y laicismo.

Desempeño con gran espíritu de responsabilidad algunas funciones públicas: Gobernador de Imbabura, Legislador, Ministro de Gobierno y Presidente de la Asamblea Constituyente de 1897, la cual dictó la Ley de Instrucción Pública, con el fin de que el Estado controle la educación del país, en general. Como vemos, Abelardo Moneayo es una de las figuras más notables del Ecuador.

En 1904 fue nombrado Rector del Colegio Nacional Mejía, de la ciudad de Quito, cuyo trabajo fue tenaz y decisivo, hasta convertirlo en el primer establecimiento secundario de la República, por su espíritu altivo y rebelde.

Escribió las obras: "Añoranzas", en 1923, "Páginas olvidadas" en 1970 y "El Concertaje". También hizo periodismo.

JOSÉ DOMINGO ALBUJA

Período 1897 - 1905



Nació en Ibarra; fue de origen humilde; vivió y murió pobre. Fue un distinguido alumno del Seminario Menor de San Diego, y pudo formarse gracias al apoyo del señor Moisés Jaramillo, por lo cual, en 1889, publicó un homenaje de gratitud a su benefactor.

Dada su capacidad intelectual, fue una multifacética personalidad; infatigable educador, notable escritor, destacado poeta, competente arquitecto, gran fotógrafo y notable músico, conocimientos adquiridos por auto educación.

Por sus múltiples conocimientos, ocupó la Presidencia del Municipio Ibarreño, en 1902, y Colector del Hospital San Vicente de Paúl, en 1925. Varias obras que se construyeron en Ibarra, como el Cuartel de Infantería, la Casa Municipal y otras, se realizaron bajo la dirección eficaz del señor Albuja, en calidad de Director de Obras Públicas.

Por esta razón, el Cabildo le condecoró por dos ocasiones, con Medalla de Oro, en 1906 y 1917, en reconocimiento a los muchísimos e invaluables servicios prestados a la ciudad.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Ejerció la docencia por más de veinte años en el Colegio "Teodoro Gómez de la Torre", desempeñando las funciones de Profesor de Dibujo, de Gramática, de Literatura, de Retórica y Poética; Secretario, Vicerrector, y por fin, de Rector, en 1897.

Desempeñó el Rectorado con profundo amor y abnegación; dirigiendo con sobrado privilegio los destinos de su querido Colegio.

Falleció en su tierra natal, el 6 de noviembre de 1920, dejando a la posteridad sus valiosas virtudes pedagógicas, cívicas, intelectuales y morales.

Como producto de su inspiración lírica, dejó una brillante obra de poesías.

SEGUNDO V. PÉREZ

Período 1905 – 1909

Prestigioso ciudadano ibarreño, de gran aprecio por su honorabilidad y su cultura. Ingresó al Colegio en 1885, como Profesor de Filosofía, y dada su preparación y amor a la juventud estudiosa, fue ascendido a Rector.

Como maestro de verdad, su entrega fue total al servicio de la cátedra y al valor de la obra educativa del plantel, cuya trayectoria fue desempeñada con fe, amor y abnegación sobresaliente.

En su rectorado se celebraron las Bodas de Plata del Colegio, o sea en 1909.



RAFAEL ROSALES

Período 1910



Ilustre ibarreño, dinámico benefactor, hombre esencialmente liberal y agricultor prominente y progresista. Por su cultura ocupó la Gobernación de Imbabura, por sus notables merecimientos fue nombrado Rector del Colegio "Teodoro Gómez de la Torre", siendo su permanencia por corto tiempo, en el cual demostró preocupación y apoyo por el adelanto del plantel.

Criterio de un periodista sobre la personalidad del señor Rosales: "El Legislador más sobresaliente que ha

MONOGRAFÍA DE IBARRA

tenido Ibarra, es el filántropo don Rafael Rosales Félix, su capacidad de atildado político, lo llevó, para que sea considerado su nombre como candidato a la Presidencia de la República, hecho que honra a los ibarreños. El Legislador Rosales fue consultor de eminentes Gobernantes de la época, de nobles y singulares virtudes”

LUIS FERNANDO VILLAMAR Períodos 1910 – 1912 y 1915 – 1933

Figura destacada por su ciencia, por su vasto talento y por sus dones de prestigioso catedrático.

Nació en Ibarra, el 5 de septiembre de 1875, y falleció en Quito, el 10 de enero de 1943. Los estudios primarios y secundarios los recibió en su ciudad natal y los superiores en la Universidad Central. De regreso a Ibarra, desempeñó importantes cargos públicos, entre ellos, la Presidencia del Concejo Municipal.



Por su vasta cultura y múltiples virtudes de educador fue nombrado profesor del Colegio “Teodoro Gómez de la Torre”, y luego fue Rector por dos períodos, sumando 33 años de labor docente. Fue un Rector rectilíneo en sus ideas, hombre de ciencia y amplios conocimientos que le dio al Colegio el más gran prestigio en el ambiente de la sociedad ibarreña.

En el campo científico, fue miembro de sociedades académicas de Francia, España y América, pues muchos de sus trabajos fueron publicados en las revistas de esas instituciones. Se destacó en el campo de la Astronomía.

En el país se publicaron estas producciones: “Erupción del Tungurahua”, “El Terremoto de Tulcán”, “La Fulminación por el rayo”, “El Centenario de Pasteur”; conferencias y observaciones sobre el eclipse total y los pronósticos de Forta ante la ciencia.

Por esta razón, los directivos de la Feria Exposición realizada en Ibarra, en 1922, le confirieron: Medalla y Diploma; y, Medalla de Oficial de Academia.

Fue fundador del periódico “El Germen”, y colaborador de los diarios “El Día” y “El Comercio”.

Fue Ministro de Estado en la Cartera de Educación Pública, y en su administración, por el amor a su ciudad, fundó el Jardín de Infantes “María Montessori”

MONOGRAFÍA DE IBARRA

ATANASIO ZALDUMBIDE

Periodos 1912 – 1915

Prestigioso ciudadano quiteño, de ideas esencialmente liberales. En su residencia en Ibarra, prestó valiosos servicios: Gobernador de Imbabura y Presidente del Ilustre Municipio, en 1914. Posteriormente fue Ministro de Guerra y Cónsul del Ecuador en Londres.

Dentro del campo educativo, por sus valiosos méritos, fue nombrado Rector del Colegio, durante tres años y puso al servicio de sus alumnos su saber y esmerada educación.



DR. JOAQUÍN SANDOVAL MONGE

Periodos 1933 – 1944



Destacado ciudadano, personalidad de exquisita cultura, y amante de su querida tierra. Nació en la capital imbabureña y murió en su querida ciudad. Sus estudios primarios y secundarios los hizo en su lugar natal y los superiores en la Universidad Central, en donde obtuvo el título de Doctor en Farmacia.

Desempeñó importantes funciones públicas: Presidente del Concejo Municipal, Gobernador de la Provincia, Diputado y Senador por Imbabura, Subdirector de Asistencia Pública, Director del Hospital San Vicente de Paúl, Primer Gerente y fundador de la Sucursal del Banco del Pichincha, Presidente del Partido Liberal, Presidente de la Sociedad Bolivariana, Vicepresidente de la Casa de la Cultura Benjamín Carrión, Núcleo de Imbabura, y Presidente de la Junta Patriótica del Ferrocarril Ibarra-San Lorenzo.

Por su valiosa y fructífera labor en beneficio de la ciudad, fue acreedor a varias preseas: la máxima Condecoración Municipal; del Gobierno Nacional; del Rotary Club; y de otras instituciones.

Ingresó al Colegio "Teodoro Gómez de la Torre" en 1913, como catedrático de Física y Química, luego fue Vicerrector y por fin Rector, función que la desempeñó con acierto durante once años.

Supo dirigir con mucho éxito al Colegio, buscando siempre la superación educativa. En su administración se festejaron las Bodas de Oro del Plantel.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

LCDO. JUAN IGNACIO MERLO P.

Períodos 1944 – 1948

Nació en Ibarra, el 31 de enero de 1893, en el hogar del Dr. Juan Manuel Merlo y la señora Mercedes Peñaherrera. Falleció en el mismo lugar de su nacimiento, el 6 de noviembre de 1970.



Los estudios primarios los recibió en la Escuela Municipal, los secundarios en el Seminario Menor de San Diego de Ibarra, los superiores en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central, egresando con el título de Licenciado en Derecho.

De regreso a Ibarra, con devoción profunda, se entregó a la causa de la educación, ingresando de Profesor de Ciencias Sociales al Colegio "Teodoro Gómez de la Torre", en 1919, llegando a ocupar el cargo de Vicerrector en 1942. Dos años más tarde, por sus múltiples merecimientos, ascendió al Rectorado, función que la desempeñó con notable acierto.

Por su profícua labor docente, el Ministerio de Educación Pública, le concedió el Premio Honor y Trabajo, máximo galardón que el Portafolio del Ramo confiere a destacados maestros.

En su vida pública prestó importantes servicios a la sociedad, Concejal del Municipio de Ibarra, llegando a ocupar la Vicepresidencia del mismo. Más tarde integró el Directorio del banco de Fomento, Sucursal Ibarra, de 1954 a 1958. En el campo literario, como prosista y romántico poeta, dejó la obra "Fantasías", en verso; y, "Genios y Epopeyas sin eclipse", en prosa. Fue colaborador del diario El Comercio y del periódico La Verdad.

PROF. JUAN FRANCISCO CEVALLOS

Períodos 1948 – 1952



Maestro con plena vocación para dirigir a la juventud. Nació en San Antonio de Ibarra, el 19 de agosto de 1907, y falleció en Quito el 4 de abril de 1971.

La educación primaria recibió en la Escuela Juan Montalvo de su lugar natal, la secundaria en el Instituto Normal Juan Montalvo de Quito, donde obtuvo el título de Profesor Normalista, y la Superior en la Universidad Central,

MONOGRAFÍA DE IBARRA

en la Facultad de Filosofía y Letras. Dada su capacidad y dotes de maestro, fue catedrático de los Normales Juan Montalvo y Manuela Cañizares, hasta 1940. Luego se trasladó a Ibarra, en donde ejerció la función de Director Provincial de Educación; fue también Director General de Educación del país y Diputado por Imbabura.

Por tres ocasiones fue Concejal del Municipio ibarreño, llegando a ocupar la Vicepresidencia y la Presidencia del mismo; Presidente y miembro de la Casa de la Cultura Benjamín Carrión, Núcleo de Imbabura. El señor Cevallos, pedagogo de amplia experiencia, fue nombrado Rector del Colegio Nacional "Teodoro Gómez de la Torre", y en esta función innovó todo, desde el aspecto material hasta la técnica de la enseñanza; fue época de oro del establecimiento.

La mayor gloria que tuvo, como maestro de gran visión, fue la creación del Colegio Nacional de Señoritas "Ibarra", para la educación de la mujer ibarreña, a base del colegio que rectoraba, compartiendo el profesorado, edificio y también el mobiliario.

Por este inolvidable acto, de alta trascendencia cultural, es considerado como el Patrono del Colegio "Ibarra". Escribió varios textos para la enseñanza primaria: "Semillitas", "Tierra Nativa", "Mi Amiguito", "Patria" y "América"

DR. HUGO GUZMÁN LARA

Períodos 1952 - 1959



Abogado y prestigioso educador. Nació en Ibarra en el hogar del señor Víctor Manuel Guzmán y de la señora Victoria Lara. La enseñanza primaria la recibió en una escuela de la ciudad, la secundaria en el Colegio "Teodoro Gómez de la Torre" y la superior en la Universidad Central, donde obtuvo el grado de Abogado.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Desempeñó importantes cargos públicos: Abogado de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, Presidente del Consejo Provincial, Concejal Municipal. Concurrió a un Congreso de Municipalidades y a un Congreso de Filosofía. Fue miembro de la Casa de la Cultura Benjamín Carrión, Núcleo de Imbabura.

En el campo educativo, ingreso al Colegio "Teodoro Gómez de la Torre" en 1940 como profesor de Filosofía, y por sus merecimientos fue ascendido a Rector, que con mucho acierto desempeñó. También fue Profesor y Vicerrector del Colegio Nacional de Señoritas "Ibarra"

ABELARDO MORÁN MUÑOZ

Períodos 1959 – 1966



Ciudadano rectilíneo en sus procedimientos; maestro de grandes visiones educativas y amplia preparación.

Nació en Ibarra, en 1910, y cursó los estudios en el Seminario Menor de San Diego, y obtuvo el título de Bachiller en el Colegio "Teodoro Gómez de la Torre"

Como dirigente de la cultura de la ciudad, se inició con notable éxito en el campo de la radiodifusión, creando el Centro Radiofónico de Imbabura – C. R. I. – difundiendo, por este medio, sus trabajos periodísticos. Fue colaborador del periódico El Comercio y La Verdad; y, dirigente del TIC – TAC. Fue también el mentalizador de la creación de la Sociedad Cultural "Amigos de Ibarra", la que hoy está bajo la dirección del Profesor Roberto Morales A.

Ingresó al Colegio "Teodoro Gómez de la Torre" en 1942, como profesor de Geografía, luego fue Vicerrector, por su dinamismo como docente; y, por fin fue nombrado Rector del Colegio, al que lo dirigió con mucho afecto y rectitud, gracias a sus cualidades de maestro de verdad.

Desde la iniciación de su rectorado, desplegó con todo entusiasmo toda clase de gestiones para la creación de una educación técnica, ya que la experiencia y la realidad demostraron que no todos los Bachilleres podían continuar los estudios en los institutos superiores, quedando, por lo tanto, un gran porcentaje en la desocupación.

Por otra parte, comenzó a gestionar la posibilidad de un nuevo edificio, en razón, que el número de alumnos, iba en vertiginoso aumento.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Para esta valiosa idea, el señor Morán, buscó el asesoramiento del eximio hombre público, señor Galo Plaza Lasso, quién con verdadero afecto y predilección para Ibarra, acogió este ideal y lo impulsó, con el criterio de que el Colegio debía transformarse en un Centro Regional de Experimentación Profesional, sin desaparecer el Bachillerato.

Los afanes y gestiones cobraron forma durante la Presidencia del Dr. Julio Arosemena Monroy, quién en un memorable 28 de abril, con motivo de su visita a Ibarra, dispuso que el señor Rector busque el terreno adecuado para el efecto.

Desde esta fecha se inician las gestiones y trabajos para la construcción del nuevo y moderno edificio del Colegio "Teodoro Gómez de la Torre", que hoy se levanta airoso y reluciente como Unidad Educativa Experimental.

Esta fue una labor callada y meritoria que realizó el señor Morán, que ha quedado grabada con caracteres indelebles en el corazón agradecido del personal docente y educando, de los padres de familia y de la ciudadanía ibarreña. La historia del Colegio, le tiene asignado un puesto de honor en la galería de los prominentes Rectores que con voluntad firme y capacidad creadora han desfilado por sus sagradas aulas. Terminó su función educativa como Director Provincial de Educación de Imbabura.

Falleció en Ibarra, dejando a la posteridad el ejemplo de sus virtudes cívicas, morales y de superación. Fue autor de la obra "Guía de Ibarra", publicada en 1954.

DR. HUGO LARREA BENALCAZAR

Períodos 1966 - 1967

Prestigioso Abogado, destacado catedrático y periodista combativo. Nació en Ibarra, el 8 de septiembre de 1928. La educación primaria la realizó en la Escuela 28 de septiembre, la secundaria en el Colegio "Teodoro Gómez de la Torre", y la superior en la Universidad Central, donde obtuvo el título de Abogado, en 1954; también siguió Periodismo en la misma institución.

Como profesor universitario dictó la cátedra de Derecho Municipal. Fue profesor del Colegio "Mejía" y del Pensionado Universitario. Fue Miembro de



MONOGRAFÍA DE IBARRA

la Casa de la Cultura "Benjamín Carrión: Ministro de Educación, en 1968, y Ministro de Gobierno. Le tocó presidir la delegación ecuatoriana a la XVI Conferencia de la UNESCO en París.

En el campo periodístico fue redactor y Director del periódico "Surcos", órgano de la FEUE, y de "El Socialista". Director y redactor del periódico "Tierra"; y, de otros periódicos de tinte revolucionario. Ha escrito algunos libros, varios de ellos inéditos.

En 1966 fue nombrado Rector del Colegio "Teodoro Gómez de la Torre" dirigiéndolo con mucho acierto en el corto tiempo que lo presidió, impulsando la buena marcha de la labor educativa.

En calidad de Ministro de Educación, el 18 de marzo de 1969, en compañía de las autoridades de la ciudad y del Colegio, asistió a la colocación de la primera piedra de la construcción del nuevo edificio. Además, hizo valiosas gestiones económicas para que se construya esta obra en beneficio de la educación del norte del país.

ING. JOSÉ LUIS NIETO SANDOVAL

Períodos 1967 - 1968



Prestigioso ibarreño y competente ingeniero. Desempeñó varios cargos públicos: Director de Obras Públicas del Consejo, Director de la Empresa Eléctrica de Ibarra, Fundador de la Feria de Integración fronteriza Colombo-Ecuatoriana y Director Ejecutivo de la misma; Gobernador Nacional del Leonismo; Representante de CETURIS en Imbabura.

Nombrado Rector del Colegio "Teodoro Gómez de la Torre", en el corto tiempo de sus funciones, le tocó continuar las gestiones para ampliar el nuevo lote de terreno e impulsar la realización de la nueva estructura del plantel, la que dio comienzos con pasos decisivos.

Por su iniciativa y del Consejo Directivo, en un día esplendoroso del 25 de enero de 1968, lleno de luz y de sol, de entusiasmo inusitado, de alegría, se tomó posesión efectiva - en forma simbólica - del amplio solar, con asistencia de las distinguidas autoridades de la ciudad, del personal docente y educando, de los padres de familia, de delegaciones de varios colegios de la localidad y numeroso público, se dieron las primeras paladas de la nueva heredad del

MONOGRAFÍA DE IBARRA

centenario Colegio. Actualmente desempeña actividades de carácter político y social, entre ellas la de Presidente de la Junta Cívica.

DR. JULIO LARREA VILLAMAR

Períodos 1968 – 1972

Prestigioso profesional ibarreseño, médico cirujano, especializado en Pediatría; Profesor de la Universidad Central en la Facultad de Medicina. Graduado en el Brasil de especialista en Salud Pública. Obtuvo en Méjico la especialización en Administración de Hospitales. Presto su servicio en las ramas de sus especialidades en el Ministerio de Salud.

El Dr. Julio Larrea, inició su labor administrativa en el Colegio “Teodoro Gómez de la Torre” en el año de 1968. Elemento joven y dinámico, con gran espíritu de ibarreseñidad y capacidad, conocedor de los problemas educativos, se empeñó en darle a la institución que rectoraba, una nueva orientación.

Su preocupación inmediata, fue efectivizar la adquisición de un lote de terreno de 6.000 metros cuadrados para completar el espacio requerido. La construcción del nuevo colegio, se inició en esta administración, terminando la primera etapa en 1971, gracias a la decisión y entusiasmo del Rector y del Honorable Consejo Directivo.



CARLOS BOLÍVAR NAVAS B.

Períodos 1972 – 1974



Distinguido arquitecto ambateño. Los estudios los realizó en su ciudad natal. Fue un prestigioso profesor y de notables iniciativas.

Se trasladó a Ibarra e ingresó de Profesor de Física y Matemáticas al Colegio “Teodoro Gómez de la Torre”, luego fue Vicerrector. El Ministerio de Educación y Cultura en atención a su conocimiento didáctico, lo nombró Rector del Plantel, al que supo dirigirlo con dedicación y acierto.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

En su administración, introdujo el nuevo sistema de Actividades de Clubes, que dio magníficos resultados en la enseñanza, convirtiéndose en un aprendizaje práctico y concreto. Se crearon clubes de Química, Matemáticas, del Libro Leído, de Inglés, de Arqueología, de Ajedrez, de Oratoria, bajo la dirección de los profesores de cada una de esas materias.

Mediante una Maratón Radial, se obtuvieron los fondos para la construcción de una piscina, la que hoy presta importantes servicios al personal docente y educando del plantel.

Por iniciativa del señor Rector se organizó la Precooperativa de Ahorro y Crédito del profesorado del Colegio.

PROF. ROBERTO MORALES ALMEIDA

Período 1974 – 1978

Distinguido profesor de enseñanza secundaria, destacado periodista y pulcro escritor.

Nació en Tulcán, el 24 de febrero de 1917, siendo sus padres, don Roberto Morales y doña Mariana Almeida. Los estudios los efectuó en la Escuela Colón, en el Seminario Menor de San Diego de Ibarra, en el Colegio Bolívar de Tulcán, en el Instituto Normal Juan Montalvo de Quito y en la Universidad Central.

Ha obtenido los títulos de: Bachiller en Filosofía y Letras; Bachiller en Ciencias de la Educación y Profesor de Enseñanza Secundaria en la especialidad de Literatura.

En su quehacer cívico ha desempeñado los cargos de: Concejal del Municipio de Ibarra; Consejero Provincial y Vicepresidente del mismo organismo; Diputado por Imbabura; Presidente de la Casa de la Cultura "Benjamín Carrión" Núcleo de Imbabura; Miembros de la Sociedad Bolivariana y Presidente de la Sociedad Cultural "Amigos de Ibarra".

Ingresó de profesor al Colegio "Teodoro Gómez de la Torre", en el año de 1947, y por sus amplios y vastos conocimientos en materia educativa, fue promovido a Rector del establecimiento, al que lo rectoró con acierto y responsabilidad.



MONOGRAFÍA DE IBARRA

En el campo literario es el autor de las biografías de "Teodoro Gómez de la Torre", "Luis Toromoreno", y "Mariano Acosta". En el campo de la investigación histórica, ha producido varias obras: "Aquí Imbabura", "Bolívar y Agualongo", "La Batalla del 17 de Julio", y, "Julio Zaldumbide", que integra la BEM.

En su Rectorado se instaló toda la estructura del Colegio al amplio edificio de la Avenida Teodoro Gómez de la Torre.

DR. JUAN VITERI DURÁN

Período 1975 - 1979



Doctor en Jurisprudencia, amplia trayectoria en el campo educativo y periodístico; escritor y distinguido poeta. Nació en Ibarra en 1924, siendo sus padres, don Alberto Viteri y doña Ana Durán.

Los estudios primarios y secundarios los cursó en Quito, obteniendo el título de Bachiller en el Colegio "Mejía", y el de juriconsulto en la Universidad Central.

Obtuvo títulos en varias especialidades en la Universidad de Chile, y en las universidades de Columbia, Northestern de los Estados Unidos de

América.

En su vida profesional desempeñó los cargos de Profesor en el Colegio "Mejía" y en la Universidad Central; Director General del Trabajo; Director de Industrias; Conjuez de la Corte Suprema.

En el campo educativo: Rector de los Colegios "24 de Mayo" y "Gabriela Mistral" de Quito; y "Teodoro Gómez de la Torre" de Ibarra.

Escribió obras de distinto género: "Filosofía General Presocrática", "Vocabulario Filosófico", "Filosofía Experimentalista", "Memorias de un Empleado Público".

Publicó artículos periodísticos en "El Tiempo" de Cuenca y "La Verdad" de Ibarra, al igual en revistas nacionales y extranjeras.

Por su vasta preparación intelectual, se hizo acreedor a distinciones del Gobierno Nacional y del Concejo Municipal de Ibarra.

El 21 de enero del 2.000 falleció en Riobamba; pero sus restos fueron incinerados en el Camposanto Monteolivo de Quito y depositados en la tumba de sus padres.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

CARLOS HERNÁN BARAHONA SANDOVAL

Período 1979 – 1984

Con una lúcida vocación de docente, después de varios años de desempeñar con notable eficacia el profesorado y el Vicerrectorado, es nombrado, con verdadero acierto, Rector, función que la ejerció a cabalidad, exultando la prestancia del Colegio, que, en octubre de 1984, cumplía el **Primer Siglo** de proficua fundación.



El dinamismo del Sr. Rector se proyecta en el ámbito social, pues miles de ibarreños y de ciudadanos de Imbabura y Carchi se ufanan de ser teodoristas, y cultivan una tónica de gratitud a su Colegio. Entonces, ante tan valioso compromiso, el Sr. Rector proyecta un vasto programa de iniciativas y realizaciones con un amplio **Plan de Celebraciones** culturales, sociales, deportivas y de múltiple condición, con la eficaz participación del estudiantado, los padres de familia, los ex-alumnos, las autoridades educativas, las instituciones ciudadanas. Y a lo largo del **Año Centenario** logra el prestigioso plantel auspiciar su presencia brillante en la trayectoria cultural de nuestra Ciudad Blanca, del país, y, singularmente, del norte ecuatoriano. Amplio como interesante fue el **Plan de Celebraciones**: desfiles, concursos, exposiciones, conferencias, etc. y, singularmente la formación de gabinetes, servicios múltiples en el flamante edificio y vasto ambiente localizado en la Avenida Teodoro Gómez de la Torre, que realza el aporte urbano de Ibarra.

El Colegio adquiere modernos equipamientos que lo colocan en primer plano del quehacer didáctico, para su alumnado, el más numeroso de la Provincia. Por eso, todos los centros educativos cooperan en la exultación del Centenario. Y se elige Reina, entre el selecto estudiantado femenino de la Ciudad, que aplaude, fervorosamente, y coopera en los admirables desfiles alegóricos de evocación del histórico acontecimiento.

Culmina el Primer centenario del Colegio Nacional **Teodoro Gómez de la Torre**, como una demostración evidente e incuestionable de la fecunda labor educativa que ha logrado con brillantez, plasmando la personalidad de miles de ciudadanos, que han contribuido a engrandecer los destinos de Ibarra y del Ecuador.



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

**MICROBIOGRAFÍA DE PERSONAJES VINCULADOS A LA
IBARREÑIDAD**

Dr. Javier Gomezjurado Zevallos

*Subdirector Sección Académica de Historia y Geografía de la Casa de la Cultura
Ecuatoriana*

**DR. VÍCTOR MANUEL ALFONSO GOMEZJURADO Y ESPINOSA
DE LOS MONTEROS.**

Nació en Ibarra, en marzo de 1860, salvándose del terremoto cuando tenía 8 años. Fue hijo de José María Víctor Gomezjurado y Espinosa de los Monteros, y de Ana Espinosa de los Monteros y González Carrasco.

Fue llevado por García Moreno a estudiar en el Colegio de los padres jesuitas en Quito. El Presidente hizo de su tutor, y le firmaba la libreta de calificaciones. Hizo estudios de Derecho en la Universidad Central de Quito, habiéndose hecho acreedor, gracias a sus brillantes exámenes, a la exoneración de los pagos de Derechos de Grado. Se incorporó de abogado el 22 de marzo de 1884, a los 24 años de edad.

A su retorno a Ibarra militó en el Partido Conservador. A raíz de la instauración del liberalismo en 1895, tomó parte activa en las revoluciones para derrocarlo, habiendo sufrido prisión varias veces.

Fue redactor del periódico "La Voz de Imbabura", fundado por el Dr. Mariano Acosta. Varias veces miembro del Concejo Municipal, diputado y senador por Imbabura.

Fue profesor de Derecho Práctico y Civil de la Facultad de Jurisprudencia del Colegio San Diego, en 1889; Facultad creada por Decreto del Concilio Provincial de Quito, en enero de 1886. Figuró, asimismo, como poeta y naturalista. Falleció el 9 de enero de 1928.

CERBELEÓN GOMEZJURADO GOMEZJURADO.

Nació en Guachucal, el 24 de marzo de 1860. y fue hijo de Víctor Gomezjurado Rosero, nacido en Pasto, y de María Petrona Gomezjurado y Espinosa de los Monteros, ibarreña.

Realizó sus estudios primarios en Quito y los secundarios en el Seminario Menor, establecido por los Padres Lazaristas en la capital. Se ordenó de clérigo en 1883, y más tarde, fue párroco de Baños, Tulcán y Tisaleo en Tungurahua, en 1893. Fue también rector del Seminario Menor "Santo Toribio" de Atocha.

Testó primero en Ambato, el 11 de enero de 1893. donde declaró poseer el fundo San José en Tisaleo, de 36 cuadras de extensión. Dispuso que su biblioteca sea para su sobrino José María Gomezjurado, siempre que concluya la carrera eclesiástica, caso contrario se entregará al Seminario Mayor de San José de Quito.

Hacia 1894 tuvo casa en Quito, en la calle Pereira, entre Salvador y Montúfar. Retornó años después a Ibarra, donde fue profesor y vicerrector del Seminario de San Diego, Deán y canónigo de la Catedral. Tuvo casa aquí, en la esquina de la actual carrera Oviedo y Rocafuerte, con huerta.

Siendo canónigo testó por segunda vez, el 8 de enero de 1902. Declaró ser dueño de dos fundos en "El Manzanal", en Caranqui, que le habían sido legados por su tía Eumelia Gomezjurado, y que Cerbeleón dejó a la Curia para el culto al Santísimo. Hizo legados a los tres sitios donde había servido como párroco, y dejó "El Manzanal" a los hijos de su hermano Julio. Murió en Ibarra el 17 de enero de 1913 a los 53 años.

DR. VÍCTOR MARIA GOMEZJURADO GOMEZJURADO.

Fue bautizado en Ibarra el 24 de enero de 1863. Estudió en Quito con los Lazaristas, junto a su hermano Cerbeleón, ordenándose de clérigo en 1886.

Fue párroco de san José de Minas, desde octubre de 1888, en cuya iglesia existía una imagen de la Virgen de las Dolores, realizada por el escultor Benalcazar, en 1870.

Tenía la costumbre de dormir hasta las nueve y media de la mañana, de manera que celebraba misa muy de día, acudiendo pocas personas al templo. Aunque poseía mucha instrucción y talento, poco se preocupó de la instrucción religiosa del pueblo, preocupándose más del arreglo del templo. Hizo construir con el carpintero tallador Gregorio Ortega, de Cayambe, el

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Altar Mayor, en estilo romano. Estableció canónicamente la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, y colocó en el templo las imágenes de la Virgen del Tránsito y de San Francisco de Asís.

Hizo dorar el cáliz pequeño, y arregló las ampolletas para los santos óleos: puso el sello parroquial, un hostiario, tres libros parroquiales y varios objetos para el culto sagrado.

El 24 de noviembre de 1890, se retiró a vivir a Quito. Fue cura de Sangolquí, en 1899 y 1900. En 1901 fue cura de Saquisilí, y el periódico radical "El Diario" lo acusó de haber asesinado al indio Nicolás Yugcha, lo que se desvirtuó cuando se supo que los enemigos del sacerdote habían escondido en secreto al indio.

El 28 de agosto de 1902 presentó discurso de agradecimiento al concluir la primera semana de ejercicios del clero, verificada en el Seminario Mayor de San José. El 24 de febrero de 1904 se opuso al auto de convocatoria junto a los Presbíteros Miguel Alvarado, Ignacio Maya y José Amadeo Jácome, para el concurso de Maestro de Ceremonias de la Catedral de Quito, el cual se realizó el 12 de junio de ese año, triunfando el padre Gomezjurado.

El 3 de agosto de 1905, cuando era Notario Eclesiástico de la Arquidiócesis, estuvo presente cuando el Vicario Capitular Dr. Ulpiano Pérez Quiñónez, cubrió de cintas de seda y sellos de lacre a la Sagrada Imagen de la Virgen del Quinche, acto que se llevó a cabo en la Sala Capitular. Murió en Quito el 30 de enero de 1908.

MYR. LUIS MANUEL GOMEZJURADO SÁNCHEZ.

Nació en Ibarra, el 8 de octubre de 1881, es hijo de Manuel Gomezjurado Gomezjurado, ibarreño, y de Virginia Sánchez Pozo.

Realizó estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, hasta 1904, año en que ingresó al ejército. Aquí siguió el curso para oficiales, como parte del contingente del Batallón Quito No. 2, y obtuvo el grado de Subteniente de Infantería, en 1905. Ascendió a Teniente y pasó al regimiento de Artillería Bolívar No. 1. En 1906 fue Capitán, y meses más tarde fue dado de baja por haber apoyado el orden constituido y en contra de las fuerzas revolucionarias de Alfaro. Se lo reincorporó en 1914 como Capitán del Batallón Constitución No. 8, y al año siguiente fue destinado al Instituto Superior de Aplicación, en calidad de Ayudante.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Estuvo ese año a órdenes del Mayor Moisés Oliva, en Manabí, en contra de las fuerzas del Cml. Carlos Concha, tomando parte de avance sobre Chamizas y ocupándola. Asimismo, estuvo a órdenes del Tnte. Cml. Rafael Puente contra las fuerzas de Cañarte, en Jipijapa. Al finalizar ese año fue comisionado al Batallón Constitución No. 8, en Guaranda.

En mayo de 1916 fue Capitán Ayudante en el Instituto Superior de Aplicación, y en julio de ese año ascendió a Mayor de Infantería. En 1921 fue destinado a la Dirección de Instrucción de Estado Mayor y en 1922 a la Sección de Servicios Técnicos del Estado Mayor, pasando luego al Batallón Zarpadores No. 1, en Ibarra.

El 24 estuvo en Quito, luego en Ambato, Latacunga y Otavalo, pidiendo la baja en 1925. En 1927 fue Inspector de Aguardientes en Cotopaxi, y desde 1930 hasta 1957 laboró en la Caja de Pensiones. Murió en Quito el 20 de octubre de 1970.

DR. LUIS ALFONSO GOMEZJURADO ESPINOSA DE LOS MONTEROS.

Nacido en Ibarra, el 20 de junio de 1890, fue hijo del Dr. Víctor Manuel Alfonso Gomezjurado y Espinosa de los Monteros, y de Mariana de Jesús Espinosa de los Monteros y Tirado.

Realizó sus estudios primarios en la Escuela Preparatoria del Seminario San Diego de Ibarra, y la secundaria en el mismo plantel, graduándose en el Colegio Mejía, en 1909. Ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Central, dedicándose, más tarde, a atender los enfermos del Hospital San Juan de Dios.

En esa época fue uno de los destacados estudiantes modernos, que empezó a usar blusa y gorro blancos, en contra de los médicos tradicionalistas que no creían en los microbios ni en la esterilización de instrumentos.

Tiempo después fue nombrado Alumno Externo de la Sala de la Virgen. Posteriormente se presentó a concurso, y ganando éste, fue designado Alumno Interno de "San Roque", en la especialidad de Otorrinolaringología y Oftalmología, cuyo Jefe fue el Dr. Ángel Sáenz. Más tarde fue designado



MONOGRAFÍA DE IBARRA

Alumno Interno de la Sala de "San José", cuyo Jefe fue el Dr. Ezequiel Cevallos Zambrano.

Durante su vida universitaria, en el aprendizaje y práctica médica, demostró su grande interés, su abnegada y devota dedicación, y reveló desde entonces su espíritu humanitario y su nobleza de sentimientos.

El Ejército Nacional lo contó en sus filas. Cuando la Campaña de Manabí y Esmeraldas, durante la Guerra de Concha de 1914, marchó con las tropas como practicante en la Cruz Roja Militar. En Esmeraldas estuvo acompañado del Dr. Bayas y de Elena Coronel, única enfermera.

Se doctoró el 28 de junio de 1918, con la tesis "Alimentación del soldado en el Ecuador". Retornó a Ibarra, donde fue nombrado Jefe del Servicio de Cirugía del Hospital San Juan de Dios, donde laboró durante más de cuarenta años, con 1800 operaciones de alta cirugía.

En 1920 practicó la primera Laparotomía en su provincia, y la primera cesárea donde se salvaba la vida de la madre y el niño. Estableció la Clínica Quirúrgica en su casa, heredada a su abuelo. Fue la segunda institución privada de Imbabura.

Fue Presidente Fundador de la Cruz Roja de Imbabura, en 1941, cargo que lo desempeñó hasta abril de 1960, en que se separó voluntariamente.

Fue Primer rector del Colegio Particular "Sánchez y Cifuentes", varias veces Concejal y Presidente del Concejo Municipal de Ibarra, en 1937. En 1938 fue condecorado con la "Medalla de Servicios" de la Cruz Roja, y al separarse de esta institución fue designado por aclamación Presidente Vitalicio-Honorario, distinción ratificada por la Convención Nacional de la Cruz Roja Ecuatoriana, de 1960.

Como Presidente de la Cruz Roja estableció el Día del Mendigo, día en el cual año tras año, el 8 de mayo, recibían un agasajo. En septiembre de 1960, al cumplir 40 años de ejercicio profesional, el Municipio de Ibarra le concedió su más alta presea, "Ilustre Municipalidad de Ibarra". Fue también Vocal de la Comisión para supervisar las obras del ferrocarril a San Lorenzo. Falleció el 29 de enero de 1976.

SEVERO LEÓN AMABLE GOMEZJURADO ERAZO.

Nació en San José de Minas en junio de 1900, e hijo de Julio Gomezjurado Gomezjurado y de Mariana Erazo Manosalvas. Sus estudios secundarios los realiza a partir de 1913 en el Colegio de los Jesuitas de Cotocollao, para

MONOGRAFÍA DE IBARRA

ingresar en 1916 como novicio en la misma casa jesuita. Realizó sus votos religiosos en 1918.

En 1926 parte a Europa donde cursa su primer año de Teología en Barcelona – España, continuando dichos estudios en la Universidad de Lovaina – Bélgica, ordenándose sacerdote en 1929. Permaneció dos años en París, rodeado de jesuitas franceses, que llamaron su atención por su carácter valeroso y su extraordinaria rigidez, cualidades que se esforzó en asimilarlas.

Retorna al Ecuador en 1931, siendo profesor de los Colegios Jesuitas de Riobamba, Portoviejo y Cuenca. Aquí realiza varias investigaciones locales, hasta que en 1938 comienza su primera fase investigativa intensa, actividad que la llevaría hasta 1941. En este período entrevista a cerca de 50 personas en Chimbo, Guaranda, Penipe, Riobamba, Alausí, Huigra, Guanujo, Caranquí, Cotacollao, Guayaquil, Machachi, Machala, Bucal, Salcedo, Saquisilí, etc., decreciendo sus investigaciones entre 1942 y 43.

En 1946 edita su primer trabajo: "Vida de García Moreno", en 100 páginas. Este año es trasladado como profesor del Colegio Jesuita en Portoviejo. En Manabí realiza investigaciones en Bahía y Montecristi. Por aquel entonces publica un folleto de 80 páginas, titulado "Devoción al Corazón de Jesús". En 1948 sus superiores lo trasladan al Colegio de Cuenca, ciudad donde residió por ocho años.

Su segunda fase investigativa va de 1949 a 1952, período en el que realiza cerca de veinte entrevistas, tanto en Cuenca como en Gualaceo, Girón, Cariamanga, Chillanes, Cañar, Machala y Quito. En noviembre de 1953, publica en Cuenca el primer tomo de su gran obra, "Vida de García Moreno", el tomo II se publicaría en enero de 1955. Su empresa de editar 13 tomos sobre la vida de García Moreno, le tomaría 27 años.

En 1956 retorna a Quito, con su tercer volumen casi terminado. El 59 publica su cuarto volumen, en 1962 el quinto y en 1964 el sexto. Su tercera fase investigativa va de 1954 a 1970, período en el que realiza 60 nuevas entrevistas. En 1961 había publicado la vida de García Moreno para niños, en 130 páginas, titulado "14 machetazos y 6 balazos".

La obra terminaría con el tomo 13, en 1981. El 84 publica "La Consagración"; en 1988 publica un resumen de los 13 volúmenes, y el 90 publica otro folleto titulado "Biografía de García Moreno", el cual es una selección de aspectos puntuales de la vida del ex presidente, y los milagros atribuidos a su persona.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Fue hombre de una personalidad recia y su obra la realizó con mucha ilusión, tenacidad y perseverancia. Dedicó más de 70 años de su vida, al estudio de García Moreno, y las publicaciones se sustentaron de manera cíclica, es decir, con la venta de su primer libro lograba sacar adelante su segundo tomo, y así sucesivamente.

Llegó a formar parte de la Confederación de Caballeros Garcianos, que solicitaba el proceso de beatificación de García Moreno, en Roma. Fundó en Quito el Comité Pro García Moreno, junto a Jorge Salvador Lara, Cristóbal Bonifaz, Aurelio Espinosa Pólit, Julio Tobar Donoso y Carlos Rivadeneira Flores. Falleció en enero de 1991, a los 91 años.

JOSÉ AURELIO GOMEZJURADO ERAZO.

Hermano del padre Severo. Nació en San José de Minas, el 30 de enero de 1903. Realizó sus estudios primarios en la Escuela de Caranqui y los secundarios en el Colegio Loyola de los Jesuitas, y en el Seminario Menor de Ibarra.

Su inquietud personal hizo que abandonara los estudios, y en compañía de su hermano Norberto, a los veinte años de edad, realiza la aventura de su vida: buscar "El Dorado", caminando a pie todos los senderos utilizados por los indígenas, en busca del preciado tesoro de los Incas. Esta aventura le hizo pasar mil vicisitudes, llegando en su viaje hasta Iquitos. Ahí los dos hermanos se separaron, y buscando aventuras José Aurelio llegó hasta el Alto Ucayali.

Fue la primera persona que introdujo en Imbabura la apicultura, llegando a conocer la hasta aquel entonces desconocida miel de abejas, con la cual instaló una fábrica de vinos. Siguió un curso por correspondencia de radiotécnica, en el Instituto Mansfield de Los Ángeles, y estableció la primera radiodifusora de Ibarra e Imbabura, en 1935 bajo el nombre de "La Voz de Imbabura", muy conocida por sus emisiones durante la Segunda Guerra Mundial.

Más tarde se dedicó a la agricultura y empezó a colonizar la difícil zona adyacente a la línea del ferrocarril Ibarra-San Lorenzo. Compró varias extensiones y construyó la hacienda "El Fénix", en la comunidad de Cachaco, en la cuenca del río Mira, hoy día de propiedad de su hijo Hernán. Al cabo de treinta años de dedicación, había establecido una próspera hacienda ganadera, realizando en los últimos años de su vida, experimentos en el cultivo del fréjol.

Fue condecorado por el Municipio de Ibarra con la presea "Cristóbal de Troya", en abril de 1964, por su constancia y laboriosidad. Falleció en Ibarra el 17 de octubre de 1990.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

MANUEL VENANCIO GOMEZJURADO ERAZO.

Nació en San José de Minas, el 18 de mayo de 1904. Sus estudios primarios los realizó en la Escuela de Caranqui, y los secundarios en el Colegio Loyola de los padres jesuitas; estos últimos los oficializó en el Colegio Teodoro Gómez de la Torre, de Ibarra, graduándose de bachiller en 1940.

En 1941 fue nombrado profesor del Colegio Bolívar de Tulcán, cargo que desempeñó hasta 1942, en que retornó a Ibarra, como profesor de matemáticas del Colegio Teodoro Gómez de la Torre. Más tarde fue designado Vicerrector del mismo plantel, función que desempeñó de 1946 al 48.

Se tituló como profesor de segunda enseñanza en 1949, y el Instituto Hobby de Buenos Aires le concedió el título de Radiotécnico. Fue varias veces Concejal de Ibarra y Presidente del H. Consejo Provincial de Imbabura, en 1953.

Fue también profesor de los Colegios "Sánchez y Cifuentes", "Sagrado Corazón" y "Oviedo", de Ibarra. Murió en Ibarra el 7 de octubre de 1975.

MIGUEL ÁNGEL GOMEZJURADO ERAZO.

Nació en San José de Minas, el 2 de enero de 1906. Sus primeras letras las recibió de su padre. Ingresó al Colegio Loyola de Quito, de los padres jesuitas, que abandonó por no tener vocación religiosa.

Retornó a Ibarra, donde obtiene su título de Bachiller en el Colegio Teodoro Gómez de la Torre. Fue profesor de varios colegios en las provincias de Carchi, Cotopaxi e Imbabura. Profesor de Inglés en el Teodoro Gómez de la Torre, en 1948. Miembro fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Imbabura, en 1953 junto a 16 personalidades más.

En 1954 publica su primer artículo en la Revista de la Casa de la Cultura intitulado: "La tragedia del indio". Más tarde fue Teniente Político de Caranqui, Secretario de la Gobernación de Imbabura, Presidente del Tribunal de Menores y Presidente de la Federación Provincial de Jubilados de Imbabura, en 1973.

En 1955 publicó su libro "Antología de Poetas de Imbabura", donde recopila varias poesías de autores imbabureños, incluido él bajo el seudónimo de GUMELI GALEN. Años más tarde, y bajo el seudónimo de Prof. GALENO LUMEGI, publica los libros "112 Plantas Milagrosas y Medicina Popular" y "Cómo pescar novio en quince días"; así como, ya bajo su nombre,

MONOGRAFÍA DE IBARRA

la obra "Galería de Ibarreños notables", en 1972. Tiene como obras inéditas "Revolución educacional", "Bolívar, restaurador de la Gran Colombia" y "Urbanidad y buenas maneras". En 1975 escribió su libro "EL Ingenioso Maestro Quijada", con el que participa en el Concurso Literario organizado por la Universidad Católica, en ese año, y en 1979 escribe "Revelación del futuro".

Fue conferencista sobre temas de parasitología y medicina popular en Colombia, Perú y Estados Unidos. Murió en Ibarra el 23 de enero de 1987.

ING. JOAQUÍN EDMUNDO GOMEZJURADO REYES.

Nació en Ibarra el 19 de febrero de 1919; hijo de José Francisco Aurelio Gomezjurado Ortiz y de Carmelina Reyes Reyes.

Sus estudios primarios los realizó en la Escuela Municipal y en la Escuela de los Hermanos Cristianos de Ibarra, hasta 1932. Más tarde cursa su secundaria en el Colegio Teodoro Gómez de la Torre. En tercer curso obtuvo la Medalla Mariano Acosta, por haberse distinguido entre todo el alumnado. Se bachilleró en 1938.

Ingresa a la Universidad Central, donde obtiene su título de Ingeniero Civil, el 8 de abril de 1946, con su Tesis "Estructuras de Hormigón", tema en el que se especializó en la Facultad de Ingeniería de Montevideo, de 1954 al 55.

Ingresa a la Empresa Eléctrica de Quito, en 1942, donde se desempeñó como Dibujante Técnico, Ingeniero Ayudante de la Dirección Técnica, en 1946, Ingeniero Jefe de Estudios de Nuevos Proyectos durante 12 años, y más tarde, Ingeniero Jefe de la División de Ingeniería Civil, durante 14 años y hasta su jubilación en 1975.

Realizó estudios en los terrenos para diferentes líneas de transmisión y subtransmisión eléctrica, así como estudios preliminares de las centrales hidroeléctricas de Cumbayá, Nayón y Pasocha, y estudios para la Central Hidroeléctrica de Papallacta y La Mica.

Luego de su jubilación laboró en asesoría y supervisión de las obras de Ingeniería Civil, en la construcción de la Central Térmica de Quito, en Guangopolo de 1975 al 76. Asimismo, tuvo a cargo la supervisión de la construcción de cinco subestaciones de distribución eléctrica para Quito, entre 1979 y 1980. Más tarde se dedicó a actividades agrícolas en su quinta de Yaruquí. Vive en Quito.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

DR. RAÚL ALFONSO GOMEZJURADO ALARCÓN.



Nació en Ibarra el 3 de octubre de 1921 e hijo del Dr. Luis Alfonso Gomezjurado Espinosa de los Monteros, y de Carmela Alarcón Pasquel.

Sus estudios primarios los realizó en la Escuela de los Hermanos Cristianos de Ibarra y los secundarios en el Colegio La Salle y Colegio Nacional Mejía de Quito, graduándose de Bachiller en 1939.

En 1942 ingresa a la Universidad Central donde realiza estudios de Bioquímica y Farmacia, doctorándose en 1949.

Mientras fue estudiante de la Universidad, dictó las cátedras de Matemáticas y Química en el Colegio Nacional Montúfar, en 1948.

Una vez graduado instala el Laboratorio CIFRA, junto a los doctores Marco Terán Varea y Luis Moreno Bueno, donde se elaboraban una serie de productos químicos y farmacéuticos. Dicha sociedad se disolvió en 1954, año en que vendió sus acciones.

Fue profesor de Química en el Colegio Militar Eloy Alfaro, en 1950, cargo que lo desempeñó hasta su muerte. Asimismo fue profesor co-fundador de la Academia Militar del Valle, en 1962.

Pionero de la formación de la Facultad de Química y Farmacia, independiente de la Facultad de Medicina, y Subdecano de la misma, de 1965 al 67. Profesor de la Universidad Central, donde dictó las cátedras de Química y Análisis Bioquímico; dictando también cursos de postgrado en la misma universidad.

Colaboró como articulista en varias revistas del Colegio Militar. En 1957 y 1962 la Universidad Central le confirió el Premio y Mención Honorífica por sus trabajos de carácter científico: "Compendio de Análisis Bioquímicos", "Microbiología Aplicada" e "Introducción al Estudio de la Química". Falleció el 26 de diciembre de 1968.

DR. CRISTÓBAL GOMEZJURADO ALARCÓN.

Nació en Ibarra el 16 de junio de 1928 e hijo del Dr. Luis Alfonso Gomezjurado Espinosa de los Monteros, y de Carmela Alarcón Pasquel.

Sus estudios primarios los realizó en la Escuela de los Hermanos Cristianos, y los secundarios en el Colegio Sánchez y Cifuentes, graduándose

MONOGRAFÍA DE IBARRA

de Bachiller en 1946. Ingresó a la Universidad Central de Quito, a la Facultad de Odontología, disfrutando de una beca concedida por el Municipio de Ibarra. Se incorporó de Doctor, el 12 de febrero de 1952, con la más alta calificación y siendo el mejor egresado de ese año. Fue Jefe de Exodoncia y Jefe de Trabajos Prácticos cuando cursó la Universidad.

Ejerció su profesión privadamente en Ibarra. Fue profesor de Ciencias Naturales en el Colegio Teodoro Gómez de la Torre, en 1957, y Vicerrector en dos periodos.

Gobernador de Imbabura en 1960. Presidente del Concejo Municipal en 1966 y Alcalde de Ibarra en 1970, con abrumadora votación. Falleció en Atuntaqui el 8 de agosto de 1974.

Fuentes:

- GOMEZJURADO ZEVALLOS, Javier. *Los Gomezjurado en Ecuador y Colombia*. SAG 85. Quito, 1995.
- GOMEZJURADO, Miguel Ángel. *Galería de Ibarreños notables*. Tipografía Proaño. Ibarra, 1972.
- Archivo Javier Gomezjurado.

Quito, 7 de octubre del 2005



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

ALGUNOS FORJADORES DE LA IBARREÑIDAD

Por José Albuja Chaves

Dentro del análisis para definir al ciudadano en el contexto y ubicación de la familia y la evolución histórica de la misma es tarea harto difícil dar con un momento histórico exacto y hasta cronológico de cuándo se creó o emergió la familia, pues la misma, tal como la conocemos hoy, mantuvo y evidencia un desarrollo histórico y evolutivo que se inicia con la horda, que a no dudarlo constituye la organización primaria y más elemental del vínculo consanguíneo.

Así pues, en el devenir del tiempo, con los años y los siglos los seres humanos van organizándose por vínculos de parentesco para ir progresivamente formando agrupaciones identificadas como las bandas y las tribus, por ejemplo.

Las actividades humanas más relevantes se van concretando hacia la agricultura desde sus inicios y obligan a sumar numerosas energías y grandes esfuerzos colectivos para vislumbrar la satisfacción de las más elementales necesidades como la propia subsistencia y la correspondiente nutrición. De allí, entonces, la necesidad, el propósito y hasta el sentimiento de procrear muchos hijos para integrar al núcleo familiar a todos quienes adviertan lazos consanguíneos directos como indirectos en un afán de que el núcleo se identifique también con parientes bajo un mismo techo, el que en fin de fines empieza a guarecer a ese conglomerado. Nace así la jerarquía familiar con padres, abuelos, hijos, hermanos, nietos, así como se inician las uniones matrimoniales y conyugales, a veces hasta promiscuas, que van generando en cadena nuevas familias que toman independencia cuando ya se han completado con un nuevo círculo familiar y social que adquiere nueva identidad dentro del propio conglomerado de vecindad y de familia antecesora o de nuevos engendros.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

A la final se dará un árbol familiar que con los tiempos dará lugar hasta a la propia genealogía y a la identificación de los apellidos, la mayoría de los cuales provendrán generalmente del propio entorno y de los sitios, lugares, referentes geográficos y aún en los estratos zoológicos como parangonando valores en la fuerza física, en la belleza, en las virtudes, en las habilidades, etc.

El tiempo es inexorable y el hombre tiene que adaptarse a las nuevas realidades que surgen de las propias necesidades. Se obliga, entonces, a crear técnicas propias que se van depurando y perfeccionando. Que inclusive toman la ruta de la competencia individual y con la comparación de las habilidades y destrezas de los vecinos adviene la emulación y el proceso mismo de superación, a la manera moderna de lo que hoy se dice valor agregado. Se inicia así una suerte de industrialización elemental de carácter local, que con los años y el devenir de los tiempos obliga a las personas y sus familias a trasladarse a conglomerados humanos más numerosos, de mayor congestión y hasta de un desarrollo y tecnificación que ya dejan de llamarse pueblos o asentamientos solamente, sino que empiezan a llamarse ciudades, como algo socialmente más complicado y avanzado en cierta manera. Más evolucionado si usamos un criterio basado en las conclusiones precisamente sostenidas por los evolucionistas.

Entonces, se divide y hasta como que se especializa la tarea, la actividad, el esfuerzo, la dinámica y el trabajo mismo, de tal suerte que los matrimonios gestados, organizados y hasta consolidados con bases morales y legales, asumen necesidades económicas progresivas y aún cada vez más difíciles, por lo cual nace la decisión de limitar los componentes de la misma familia al no poder mantener igualitariamente a muchos hijos y dependientes surgiendo de esta manera lo que se denomina la familia "nuclear" o conyugal que contempla al padre, la madre y los hijos.

En síntesis, el proceso desarrollado sigue una secuencia que reúne algunas características de vínculos de parentesco que se han dado en la historia. La *Horda*, constituye el hombre y la mujer que se unen con fines de procreación, búsqueda de alimentos y defensa propia. Sus miembros no tienen propiamente conciencia de vínculos familiares y la paternidad de los hijos es francamente desconocida y quizás hasta regateada y negada, pues el producto es consecuencia de los impulsos físicos y glandulares medio precarios todavía.

El "*Matriarcado*" representa a un parentesco se da por la vía materna. La mujer-madre es el centro mismo de la vida familiar y la única autoridad que asume su rol conductor y ordenador. Su labor, desde luego, es también la de

MONOGRAFÍA DE IBARRA

cuidar a los niños y recolectar frutos y raíces para la subsistencia; el hombre, a su vez, se dedica a la caza y pesca. A las tareas que demandan más esfuerzo físico, y a la procreación cuando ella le está permitida. De tal manera la vida que desarrollan y asumen es nómada. No se advierten todavía los signos de la necesidad de una vivienda fija y estable, o de un territorio definido y hasta en propiedad.

El "*Patriarcado*" establece la autoridad que pasa paulatinamente de la madre al padre y por consiguiente el parentesco se reconoce por la línea paterna. Esta etapa se asocia ya tal vez con el inicio de la agricultura y por consecuencia con el sedentarismo. "El hombre deja de andar cazando animales y la mujer se dedica a la siembra y cosecha de frutas y verduras. Se establecen todos juntos en un lugar, hombres, mujeres y niños. Estando asegurada la subsistencia, la vida se hace menos riesgosa y más tranquila. El grupo humano se estabiliza y crece". Pero se practica la poligamia, por lo tanto la aceptación tácita o expresa de que el hombre tenga varias esposas, con el riesgo demográfico que ello conlleva mediante el aumento de la población infantil, especialmente.

Y así la propia humanidad transita por lo que los sociólogos denominan a la familia "*Extendida*", la misma que está basada "en los vínculos consanguíneos de una gran cantidad de personas incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás. En la residencia donde todos habitan, el hombre más viejo es la autoridad y toma las decisiones importantes de la familia, dando además su apellido y herencia a sus descendientes. La mujer por lo general no realiza labores fuera de la casa o que descuiden la crianza de sus hijos. Al interior del grupo familiar, se cumple con todas las necesidades básicas de sus integrantes, como también la función de educación de los hijos. Los ancianos traspasan su experiencia y sabiduría a los hijos y nietos. Se practica la monogamia, es decir, el hombre tiene sólo una esposa, particularmente en la cultura cristiana occidental".

Se llega, finalmente, a la "*Familia Nuclear*", también llamada "Conyugal", la misma que "está compuesta por padre, madre e hijos. Los lazos familiares están dados por sangre, por afinidad y por adopción. Habitualmente ambos padres trabajan fuera del hogar. Tanto el hombre como la mujer buscan realizarse como personas integrales. Los ancianos por falta de lugar en la vivienda y tiempo de sus hijos, se derivan a hogares dedicados a su cuidado. El rol educador de la familia se traspasa en parte o totalmente a la escuela o colegio de los niños y la función de entregar valores, actitudes y

MONOGRAFÍA DE IBARRA

hábitos no siempre es asumida por los padres por falta de tiempo, por escasez de recursos económicos, por ignorancia y por apatía: siendo los niños y jóvenes en muchos casos, influenciados valóricamente por los amigos, los medios de comunicación y la escuela”.

El camino sociológico de la estructura familiar descrito líneas arriba no escapa a nuestro país y, por consiguiente, a nuestra ciudad de Ibarra. Su propia fundación primigenia recoge y retoma objetivos estratégicos bien definidos, algunos de los cuales hasta hoy no se cumplen a cabalidad, corriendo el riesgo de pasar con los siglos de la categoría de las utopías a las grandes frustraciones de la historia de este conglomerado muy nuestro.

Se conoce que el verdadero inspirador de la fundación de nuestra Villa fue García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, quien alrededor de 1590 dispuso su realización y ejecución, pero habría de ser el Presidente de la Real Audiencia de Quito en 1605, el licenciado Miguel de Ibarra, el que consiga la autorización y disponga el encargo a Cristóbal de Troya y Pinque a que ejecute física y materialmente la definitiva fundación de signo español el 28 de septiembre de 1606.

Así se inicia una gran historia. Una nueva y lozana identidad fundida entre españoles, descendientes de los mismos y entre aborígenes. Téngase en cuenta que los propios ibéricos ya eran bastante mixturados con sangre asiática, africana y aún del norte europeo. La americana, la nuestra, fue también una mixtura inicial difícil, casi inaceptable, pero finalmente fluida y de consolidación. Con el tiempo de por medio y con las vicisitudes encima. Con una argamasa mitad sangre, mitad esfuerzo y sudor, y mitad sueños y objetivos de llegar a la grandeza, al igual que los pueblos que han escrito su historia con grandeza y con valores inmanentes.

La mezcla seguía acentuándose como fragua y la identidad iba echando raíces propias. Y, poco a poco, jalonadamente, transitando los caminos de su propia historia se va forjando el sentido de la “**IBARREÑIDAD**”. Hasta que llegará el día preciso en que la naturaleza ponga a prueba a sus valerosos hombres confundidos en el arrebato telúrico que casi los borra de un mapa que iba floreciendo al amparo de los rigores y las frescuras de la propia naturaleza convertida al principio en tutora y después en dueña de grandes forcejeos a prueba de dolor, muerte y consternación. Será el 16 de agosto de 1868 el comienzo del fin, pues una ciudad bullente y cantarina a su manera habría de destruir sus propios cimientos y testimonios para dar paso a una nueva organización urbana con una refundación física y emocional como afectiva, la

MONOGRAFÍA DE IBARRA

misma que nos encarrilla ya con la sucesiva brotación de nuevas generaciones asentadas en el basamento de la historia de los primeros siglos y en la visión de nuevos derroteros hacia la eternidad que se pierde en las brumas insondables y en la espiral interminable del tiempo y del espacio.

Por ello es que resulta un acierto el afirmar que en Ibarra hay dos etapas definidas de su historia y la ciudad es una de las más jóvenes del país en cuanto a capitales provinciales de los siglos XIX y XX, a saber: antes y después del fatídico 16 de agosto de 1868. En otras palabras, hay que referirse a su Fundación Española en primer término, y al Retorno después, y que constituye una segunda Fundación consecuente de la decisión de sus hijos de restablecerse en el suelo primigenio.

Serán por consiguiente las familias nuevas que surgen a finales del siglo XIX y en los albores del XX quienes nos irán confiriendo la nueva identidad y los nuevos signos testimoniales que vayan traspasándose en la trama y el tejido social de los ibarreños que van llegando y germinando.

El propio coronel Teodoro Gómez de la Torre responde al protagonismo de familias como la suya, que antes y después de la catástrofe confirieron un sello distintivo a la ciudad a través de sus actos y de sus gestos. De sus decisiones supremas y de sus denodados esfuerzos no solamente buscando la identidad de sus pueblos, sino empecinándose en las luchas por la emancipación de una Corona que ya había llegado a la saturación y al colapso verdadero en el Nuevo Mundo, y vislumbrando que era el momento de presentir y de palpar los signos de la libertad ligados a la igualdad y a la equidad humanas. Gómez de la Torre se revela ampliamente como un hombre de grandiosa lucidez y de notable conocimiento de la realidad socio-económica de la Ibarra del siglo XIX cuando nos lega trabajos que aportan a la revelación histórica del devenir de la ciudad y de sus pueblos. Un ejemplo es su *"Lista de los vecinos y señores notables de la Villa de Ibarra que he conocido figurando en la sociedad y alternando en los destinos públicos desde el año 1819 hasta el destructor terremoto del 16 de agosto de 1868"*, en la cual hay una minuciosidad increíble y un testimonio que abona a desentrañar muchas interrogantes que contiene a veces la historia cuando se la concibe medio azarosa. Allí están los Gómez de la Torre, los Gangotena, los Zaldumbide, los Larrea, los Peñaherrera, los Tobar, los Burbano, los Guzmán, los Recalde, los Freire, los Terán, los Jijón, los Sánchez, los Rivadeneira, los Andrade, los Lara, los Subía, los Villavicencio, los Espinosa, los Almeida, etc, etc.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Y así discurren familias y apellidos. Actividades y vocaciones. Semillas, germinaciones y cosechas humanas y materiales. Es que la identidad de Ibarra como una verdadera Ciudad Blanca iba haciendo fuerza histórica en el torrente cívico de nuestro calendario y hasta en la psicología integral de sus hijos. Se entendían ya sus propios valores.

Empero también hay familias y generaciones sucesivas, como la de los Rosales, que asientan sus fuerzas y sus reales en Imbabura, y especialmente en Ibarra. De claro signo cristiano y conservador la mayoría, otros de tendencia liberal y otros también indiferentes a los acontecimientos políticos, pero en todo caso personajes de distinción y de solidaridad. Así como constan los Chaves, los Placencia y los Albuja, familias que de una u otra manera ya tenían un protagonismo público en la sociedad ibarreña, y que precisamente integran el testimonio dejado por el coronel Teodoro Gómez de la Torre.

Y llega, sin presentir lo que signaría a su vida futura, recién a finales del XIX y comienzos del siglo XX el primer Cornejo a Ibarra encaminándose desde Quito en misiones liberales y revolucionarias, alrededor del triunfo o de la derrota, según el tiempo y las circunstancias.

Este trabajo, a la manera de escorzos biográficos y de breves pinceladas, intenta ubicar en el contexto histórico de la ciudad de Ibarra a valores distinguidos de su tierra que se destacaron en varias disciplinas humanas y que entregaron parte de sus esfuerzos y de sus vitalidades a las grandes causas de Imbabura e Ibarra.

Rafael Aparicio Cornejo Cevallos, el quinto hijo del matrimonio Cornejo Cevallos, nace en Quito en 1832, es decir a poco de disuelta la Gran Colombia, el sueño de Simón Bolívar. Desde los 20 años ya profesaba ideas liberales bien definidas, pues, era un convencido de verdad de aquel ideario político y fiel militante de la doctrina. Se estableció en la ciudad de Riobamba hasta 1860 y, luego, retornó a Quito, ciudad en la cual accedió a la funciones de concejal por sus méritos y atributos personales. A base de su propio esfuerzo y de un denodado trabajo y de una dedicación personal a toda prueba, así como la de sus familiares todos, llegó a poseer tres haciendas en el valle de Conocoto, las mismas que después serían confiscadas por los fanáticos conservadores sin fórmula de juicio alguna y como vendetta por la profesión de sus ideas liberales y de un claro sentido de orientación social. Hecho, éste, ocurrido precisamente en el desgobierno de Ignacio de Veintemilla, pariente cercano en algún modo de los Cornejo, y en el cual la educación se fue a pique.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Aparicio fue un brillante abogado. murió en Guayaquil a los 51 años de edad afectado de una fulminante fiebre amarilla. Aunque sus íntimos familiares revelan que fue vilmente envenenado y que su muerte violenta se la disimuló sosteniendo lo de la fiebre. Sea lo que fuere, fue un gran profesional, un dedicado comerciante y un convencido liberal de ideas socialistas.

Se casó en Quito con doña Natalia Cañizares Monje en 1868 (coincidencia: año del terremoto de Ibarra), una mujer quiteña nacida en 1843 e hija del doctor José María Cañizares y Batallas, y de María Monje Guzmán, Ibarreña legítima, de la línea directa del conquistador Rodríguez Armero y Ahumada, primo de Santa Teresita. (Jurado/84).

Doña Natalia murió en Quito en 1932 a los 89 años de edad, pues le sobrevivió a su esposo, el doctor Aparicio, por 49 años!. Fueron hijos de Aparicio Cornejo Cevallos y Natalia Cañizares Monje: Mercedes Hermelinda, Rosa María, Josefina, José Ricardo y Luis Cornejo Cañizares

Mercedes Hermelinda Cornejo Cañizares nació en Quito en 1865 y murió el 20 de abril de 1913. Estuvo casada con Luis Emilio Miranda Jaramillo, oriundo de Otavalo e hijo del abogado atuntaqueño Luis Emilio Miranda Ribadeneira. Fueron sus hijos: Lucrecia Virginia, Laura y Luis Emilio Miranda Cornejo.

Rosa María Cornejo Cañizares, nació en Quito en 1868. Murió soltera.

Josefina Cornejo Cañizares, nació en Quito el 16 de octubre de 1871. Se casó con un señor de apellido Enriquez. Se desconocen más datos.

José Ricardo Cornejo Cañizares, nació en Quito el 21 de enero de 1877. Ingresó muy joven al ejército y peleó junto a la línea del presidente Luis Cordero. Murió soltero.

Luis Cornejo Cañizares, cuyo nombre completo fue **Luis Augusto Antonio José Felipe**, nació en Quito y fue bautizado el 1 de mayo de 1879. Quedó huérfano a los 4 años de edad y fue su tía paterna Alegría Cornejo Cevallos quien la llevaría al seno de su hogar para entregarlo la educación correspondiente.

Ingresó a la escuela de los Hermanos Cristianos de El Cebollar y se conoce que tuvo entre sus maestros al hermano Miguel. Muy joven, es decir en plena adolescencia y con 16 años a cuestas se incorpora como soldado del ejército liberal. Combate a las órdenes del coronel Enrique Morales Alfaro. En el 95 es nombrado teniente e integra las fuerzas liberales para detener la levantada conservadora gestada por Ricardo Cornejo Naranjo y Aparicio Rivadeneira Ponce. Lleva armamento a Ibarra a lomo de mula, pasando por Malchinguí,

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Otavalo, Caranqui, en donde triunfan los liberales. Aquí se produce un hecho real que linda con la anécdota: se perdona la vida a los conservadores Miguel y Manuel Rosales Terán, quienes con los años serían cuñados de Comejo Cañizares. Para ello los ingresaron al hospital y los ubicaron en la sala de aislamiento en la cual morían diariamente los enfermos de tifoidea. El objetivo era el que no lo descubrieran los propios liberales. Con los fusiles bajo los colchones los acostaron suavemente, como a verdaderos enfermos. Al parecer no los raparon el mate haciendo una verdadera excepción.

Luego, Comejo se instala en Ibarra a partir de 1901, conoce el ambiente social de la ciudad y entabla amistades con cierta prudencia, pues los conservadores eran mayoría, y en "pueblo chiquito, infierno grande". Luego su cabeza estaba en juego permanente. Conoce a doña Rosa Rosales Terán, quien había nacido en la hacienda Santa Rosa de Pimampiro de propiedad de sus padres, en 1882. Contraen matrimonio el 2 de marzo de 1901. No obstante a los dos les unía un parentesco a través del apellido Guzmán según cuadros genealógicos de entendidos en la materia, como Fernando Jurado.

Su vida gira alrededor de combates, luchas, enfrentamientos, victorias, derrotas y persecuciones, especialmente. Se alineó en 1901 por la candidatura de Franco, en franca oposición a la del general Plaza, quien al igual que Lizardo García fuera muy duro con él. En 1905 se comprometió con el derrocamiento de García, hecho por el cual fue perseguido implacablemente hasta dejarlo sin bienes ni dinero alguno. Fue su suegra la que vendiendo la hacienda de Puyaburo y entregándole todo el cofre de sus joyas, la que ayudó a financiar el sostenimiento, y de paso las actividades revolucionarias, siendo, como era, una ferviente conservadora por rasgo y ancestro familiar.

Se cuenta que llegó y conoció Ibarra vestido y disfrazado de indígena de la zona. Tal vez aparentaba entonces ser un "natural" de grandes y azules ojos. Su vida fue siempre de sacrificio y de rebeldía. De rebeldía contra la injusticia y la opresión. Propugnador de la libertad de culto y de la conciencia. De un laicismo bien entendido y no mañosamente combatido. De igualdad de oportunidades para todos los pueblos y sus habitantes. De una justicia nueva que reine e impere permanente en el país. Como todo hombre, como humanos se habrá equivocado algunas veces, pero luchando por ideales que le parecieron justos y más humanos. Murió en Quito el 20 de abril de 1963, a los 84 años de edad.

Doña Rosa Rosales Terán falleció en Ibarra el 6 de septiembre de 1955 y sus restos descansan en la hermosa Catedral de esta ciudad. Con su esposo,

MONOGRAFÍA DE IBARRA

coronel Luis Cornejo Cañizares procrearon los siguientes hijos:

- Esther, murió a los 8 meses de edad, posiblemente afectada de difteria.
- Inés, casada con Manuel Benalcazar Burbano. Ambos fallecidos.
- Ricardo, casado con Rosita Menacho del Campo. Ambos fallecidos.
- Luis Gonzalo casado con Inés Alarcón Jaramillo Ambos fallecidos.
- Juanita, casada con su primo Alejandro Moreno Rosales, y en segundas nupcias con Modesto Carcelén. Todos fallecidos.
- Carlos Manuel, casado con Rosario Oquendo Cepeda. Ambos fallecidos.
- Hernán Aparicio, fallecido. Vive su esposa Teresita Romero Cervantes, en Quito.
- Julio, fallecido. Casado con Margarita Jarrin Arellano. Reside en Quito.
- Jorge, fallecido. Su esposa doña Adela Proaño reside en Quito.
- Rosita Irene, casada con Carlos Castro Cornejo. Fallecidos.
- Hugo, fallecido. Casado con doña Rosa García Cevallos.
- Jaime, fallecido. Su esposa Margarita Castro reside en Quito.

RICARDO CORNEJO ROSALES.- (Ibarra, 1905; Quito, 1980)

El tercer vástago del matrimonio nace en Ibarra el 1 de octubre de 1905, es decir, en pleno escenario de los conflictos y luchas políticas de la época. Y, en este ambiente, en el que su madre se obligó a resistir los acosos políticos y militares, así como la presencia soldadesca, firme y llena de entereza, tuvo que huir y cambiar de residencia, mirando el saqueo infame de sus bienes y sus pertenencias.

Ricardo se fue criando. Su padre en las luchas, y su madre absorbiendo el dolor físico y moral, y la miseria en la que iba quedando su hogar pese a ser una descendiente de familia acomodada económicamente así como de respetable posición social dentro del conglomerado ibarreneño e imbabureño. Asimiló como una verdadera esponja de estoicismo toda la tiranía no solamente conservadora, sino también de las fuerzas liberales seguidoras de Plaza.

Ingresa a una escolita del lugar. Seguramente la 28 de septiembre, quizá la única de carácter fiscal de aquellos tiempos y continúa sus estudios secundarios para bachillerato en el colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre, los mismos que culmina con éxito y de una manera destacada, es decir como un excelente estudiante.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Más que influenciado por las propias ideas liberales de su padre, parece que le conmovió profundamente el drama humano y social de la época. Personal y particularmente iba desarrollando el germen de lo que sería luego propiamente el socialismo. Pelea en la batalla de El Ambi a los 19 años de edad, sin que su padre, y peor aún su propia madre, lo supieran o lo presintieran, y engrosa las fuerzas y el contingente de voluntarios que atraviesan audazmente el puente de San José que se decía estar minado para derrotar a Jijón Caamaño bajo la conducción personal de Luis Comejo Cañizares reingresado a las fuerzas liberales y defensoras del régimen constituido.

Inicia los estudios para abogado en la Universidad Central y se constituye en uno de los fundadores del partido Socialista Ecuatoriano. Sin embargo, posiblemente por la situación económica de su familia y de sus padres, deja sus estudios por largos pero importantes 10 años de su vida juvenil. Se obliga a trabajar de profesor de primaria, y luego Incursiona como profesor del colegio Bolívar de Quito, hasta cuando llega el momento de partir al Oriente ecuatoriano en calidad de teniente político de la localidad de Rocafuerte. No obstante se habría de doctorar en Jurisprudencia en 1941, a los 36 años de edad.

Luego habrá de iniciar una larga, jalonada y fructífera carrera tanto política como periodística, literaria, en la cátedra, en la función pública. Habrá de visitar y recorrer muchos países americanos como europeos y asiáticos. Así lo tenemos en Méjico, en el Perú, Argentina, Uruguay, Estados Unidos, la Unión Soviética, Checoslovaquia Polonia, etc.

Periodista de combate, de criterio y de orientación con un norte claro. Hombre leal a sus ideas y a su propia conciencia hasta el final de sus días. Hombre respetado y considerado por los propios adversarios políticos.

Un apretado recuento de su trayectoria y de su fructífera existencia, nos revela:

"Contribuyó a que se dicte la Ley de nacionalización de los Ferrocarriles; La Ley de Organización de la Caja de Riego, la Ley de la Conscripción Vial; la Ley de Expropiación y la Ley de Aguas Remanentes. En el año 46 fue subsecretario de Obras Públicas.

En 1951 era personero judicial de la Junta de Asistencia Pública. Subdecano de la Facultad de derecho y Ministro de la Corte Militar. El 53 intervino en defensa de los militares acusados de subversión.

En 1958 fue secretario general del Partido Socialista Ecuatoriano.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Profesor de Derecho Comparado, de Derecho Mercantil, de Código Comercial En 1969 fue Presidente de la Corte Suprema de Justicia, y en este mismo año fue condecorado por el gobierno de Velasco Ibarra.

Figuró como Consejero de Estado, Presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales, Consejero Provincial de Pichincha, Vicepresidente de la Comisión de Legislación Social, Director del Departamento Jurídico de La Superintendencia de Compañías. Miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, de la Sociedad Jurídico-Literaria, de la Academia y Colegio de Abogados de Quito.

Sus obras más Importantes, aparte del Anteproyecto de la Ley de Compañías:

- *La Nulidad Relativa*
- *La Nulidad absoluta y la Lesión*
- *El Cuerpo del Delito*
- *El Condominio*
- *La Adopción*
- *La Letra de Cambio*
- *Estudio sobre Derecho Comparado* .

(Jurado/84).

También fue diputado por Pichincha entre 1956 y 1960. años y período en los cuales fue presidente de la República el doctor Camilo Ponce Enríquez, el fundador del partido Socialcristiano.

Siendo la hoja de vida de Ricardo Comejo Rosales tan brillante, ya en la jurisprudencia como en lo cátedra, así como en la legislación. más importante me parece enfocar al hombre. Al hombre como animal superior y como ser humano. Al hombre telúrico, y al hombre cosmovisión.

Comejo Rosales se encuentra o se muestra como un poeta de verdad y como un hombre profundamente humanista, afectuoso y solidario con su familia y con la gente común.

Con el pueblo llano y con los generales de dicho pueblo. Y con el trato y la consideración iguales: como a seres humanos. Y como un romántico y supremo querendón de su Patria Chica. Su Ibarra natal.

De esta ciudad tenía nostalgia de los años idos y de su juventud de ánima madura y precoz. De la adversidad de la vida. De su tierna y cariñosa madre, afectuosa y protectora de sus hijos como si estuviera conferida de múltiples y

MONOGRAFÍA DE IBARRA

numerosos brazos para abrazar a todos sus hijos. De su padre: apasionado por sus ideales y exponiendo su vida por la conquista y la vigencia de los mismos, y que acaso nunca los vio hechos una realidad, por la azarosa vida republicana adobada de la política criolla. De la verdura del valle y la colina. De sus montañas. De la tranquilidad suprema y algo solitaria de sus calles. De la opulencia y la prepotencia que debían combatirse.

Lector empedernido este Comejo, especialmente de los Premio Nobel de literatura. Gustaba la novela rusa y admiraba muchos de sus autores. La música de grandes compositores como Chaikosky, Chopin, por ejemplo. Y jugaba con sana distracción familiar la baraja, póquer y cuarenta, rodeado de los suyos y de sus amigos, concentrados por jorgas variopintas en su biblioteca ahumada de tanto cigarrillo fino y de otras marcas exhaladas por los asistentes. Dichos libros, por voluntad de su esposa y sus hijos, hoy reposan con dicho aroma en la Superintendencia de Compañías, biblioteca que lleva su nombre como homenaje permanente y de alta justipreciación.

Su paso por el periodismo es muy importante y lleno de vitalidad y enjundia, especialmente como director y redactor del diario La Tierra. Colaboraba en forma excelente en Letras del Ecuador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Pero Ricardo Comejo era un ser muy cariñoso con toda su numerosa y extensa familia. ¿Quién no recibió muestras de aquello?. Era como que quería y anhelaba su unión permanente y jamás la dispersión, pese a las nuevas generaciones que se iban dando durante la vida, a la sombra del árbol protector. Era un pésimo "cobrador de honorarios", pues el dinero y sus veleidades nunca lo atrajeron.

Caminaba a pies y usaba el bus o el colectivo, como cualquier ciudadano común. Por ello, a su regreso de los años felices pero duros de trabajar en el Oriente, los colonos lo nombraron simbólicamente su "Embajador" en Quito.

"En el campo del periodismo, es necesario anotar que en su ciudad natal fue el mantenedor del periódico "Hoja Libre", siendo también uno de los redactores de La Tierra y colaborador de El Día. Además ha publicado numerosos trabajos de carácter jurídico. Tiene una novela inédita, "Amancaes", cuyo argumento se desarrolla en nuestra provincia, con magníficas descripciones del pintoresco y variado paisaje imbabureño, y sobre todo tiene un grueso volumen de composiciones poéticas bajo el título de "Fugas", en las que se trasparenta su Yo, noble, sentimental y sincero,

MONOGRAFÍA DE IBARRA

siendo para él la poesía un oasis al que huye para librarse de la rudeza de vida, un refugio seguro a donde acude su alma exquisita de poeta del sentimiento y de la idea. El Genio del lugar "Genius Luci", del que hablan los sicólogos, le ha dotado de cualidades que se revelan en sus versos, así como también la musicalidad aprendida en las márgenes del risueño Tahuando". (Gómez Jurado/1955).

Dejó muchas obras inéditas y como único bien material una casa en Quito, que le permitió, tanto a él como a su esposa y sus hijos, vivir con sencillez y con gran dignidad.

Sus "Estudios de Derecho Comparado" los realizó en Chile, Argentina y Francia. También publicó otras obras que las vamos a insertar en este volumen para su conocimiento. Otros trabajos y otras posibles obras se perdieron en la inmensidad del tiempo. Muchos propósitos y proyectos de todo orden deben haber quedado trancos y en el tintero. Quizá hasta muchas ideas que se hilvanan todavía, para lo cual el tiempo fue su enemigo. Este tiempo físico que carcome y aliena a la sociedad con tanta facilidad, y que necesita de muchos varones como Comejo para reencontrarse así mismos.

Ricardo Comejo Rosales fue un gran ecuatoriano, pero ante todo un gran ibarreño. Por todo ello debe encontrarse en la galería de los hombres que llevaron y que han llevado con excelsa dignidad, con hombría y sin complejos la gran bandera de la **IBARREÑIDAD!**

Y en 1942 Ricardo Comejo Rosales es elegido diputado, negándose a firmar y suscribir el denominado Protocolo de Paz y Límites de Río de Janeiro, entre otras pocas personalidades.

Y luego la persecución a Comejo. Implacable y cruel como caracterizó al arroyismo: gobierno despótico en manos de un ilustrado, que hubo a la final de renunciar, antes de que el pueblo lo haga por su cuenta.

Pero Comejo Rosales nunca se amedrentó. Al contrario, le serviría para aprender con mayor decisión, entrega, devoción, hombría, honestidad y llegar a las altas funciones que se le confió en el devenir de su existencia. Por ello es que Ibarra le debe mucho, y se encuentra en deuda inexplicable al no introducirlo todavía en la galería de sus notables hijos y en el inventario histórico de los connotados que le sirvieron y representaron fuera de ella.

Fue un gran Ibarreño. Descendiente y perteneciente a dos familias que han dado lustre a su tierra y hasta se han despojado de bienes materiales para verla y mirarla más grandiosa, alegre y hermosa, con su entorno de etema

MONOGRAFÍA DE IBARRA

primavera. Y para mantener la **IDENTIDAD IBARREÑA**, muy aparte de las migraciones extrañas y cosmopolitas de la que hoy es víctima, con todas las secuelas sociales que ello entraña.

El hecho de haber sido un hombre recto, honesto, Incorruptible, irónicamente le costó no pocos problemas. Pues, insobornable como era, nunca integró posturas oscuras, y peor de trastienda. Su accionar político fue de tal transparencia que obligaba al máximo respeto. Sus pensamientos fueron una expresión de claridad, de dignidad y de un hombre íntegro y de honor.

Llegó a constituirse en el máximo dirigente del Partido Socialista y representó a dicha tienda política varias veces ya como diputado o como consejero provincial. En 1967 fue designado Magistrado de la Corte Suprema de Justicia por parte de la Asamblea Nacional Constituyente, y posteriormente Presidente de dicha función, así como del Tribunal de Garantías Constitucionales. La postura ideológica de Comejo era muy lejana a la del doctor Velasco Ibarra, por ejemplo, pero entre los dos mediaba un mutuo respeto, propio de seres con inteligencia. El gran caudillo, vehemente, orador fogoso, como gran demagogo, se rodeó de gente socialista también a raíz de "La Gloriosa", y Comejo fue nombrado subsecretario de Obras Públicas, cargo que fue ejercido con altísima responsabilidad. Hecho éste, quizás, que marca el inicio del profundo respeto que "el gran ausente" guardó siempre a Comejo.

Y Ricardo Comejo fue un señero escritor y fino como delicado poeta, cuya producción será materia de rescate en algún momento.

Comejo Rosales es junto a Víctor Manuel Peñaherrera, Pérez Guerrero, Humberto García Ortiz, Luis F. Madera, Cristóbal Tobar Subía, y otros de enjundia, uno de los juriconsultos más notables que ha dado la ciudad de Ibarra. Y, a la vez, también de u otra manera, de los hombres públicos Ibarreños de mayor notoriedad en el presente siglo. Igualmente, junto a una gama enorme y luminosa de otros coterráneos y de grandes y prestantes ecuatorianos.

Ricardo Comejo Rosales, pese a que entregó toda a la vida, fue arrebatado por la muerte, traicioneramente, el 26 de noviembre de 1980 a los tempranos 75 años de edad. Ocho días antes se hizo presente tal designio con un accidente cerebro-vascular. Y en el mismo mes, es decir en noviembre, pero en 1997, a los 17 años de la partida de su esposo, la siguió Rosita de Jesús Menacho Del Campo.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Hoy viven y están juntos nuevamente tomados de la mano en el gran paseo celestial y azul del firmamento.

LUIS GONZALO CORNEJO ROSALES (1907- 1971).-

El cuarto vástago de los Cornejo Rosales por excepción había nacido en Quito, el 16 de septiembre de 1907. Así como también falleció en la misma ciudad, el 3 de abril de 1971. Sus padres, los ya citados Comandante don Luis Cornejo Cañizares, quiteño, y doña Rosa María Rosales Terán de Cornejo, ibarreña.

Como sus padres se conocieron en Ibarra: se casaron en Ibarra y se avecindaron en la misma romántica y pacífica Ciudad Blanca, igual como sus hermanos, la infancia de Luis Gonzalo Cornejo Rosales y parte de su juventud la hizo y se adentró en Ibarra. Vivió en Ibarra, ciudad desde la cual muy temprano empezó a reflejarse con su espíritu y su alma, y destrezas de artista: las pequeñas figuras que modelaba en masa y en cera fueron sus obras primigenias.

Inicialmente sus propios padres —en especial su madre— como sus hermanos y compañeros, y luego los parientes cercanos, y los ibarreños en general, corrieron la voz y se extendió en la pequeña y todavía silente ciudad la admiración por su habilidad y a la edad de trece años, la Ilustre Municipalidad de Ibarra, haciendo alarde no solamente de un acto de justicia y objetividad, sino presintiendo la inversión humana que se proponía, le otorgó una beca para que realice sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Quito, donde obtuvo el título de Escultor y Pintor casi con naturalidad y fluidez dadas sus facultades y su personalidad. Motivación plena y primera misión y etapa inicial cumplida.

Este es un período donde ya se demuestra su potencialidad interior, su inclinación, sus dotes y su inclinación genuina a una de las manifestaciones más nobles que tiene el arte en el mundo de la estética, la belleza y de la flama y vena de la plástica como expresión pura hacia fuera de lo que se siente e inspira en el mundo inmenso e inconmensurable del interior humano. Fue, entonces, como distinguido estudiante todavía y a los cortos 17 años de edad que ganó un concurso nacional de arte con su obra escultórica "*La Ira Dormida*". Será el primer escalón recorrido en un camino que se irá ampliando y aclarándose con el devenir de los años.

Al terminar sus estudios retornó a la ciudad de Ibarra, ciudad en la cual hizo nido el amor puro y en la cual decidió su futuro sentimental y afectivo

MONOGRAFÍA DE IBARRA

uniéndose en matrimonio con doña Carmen Inés Alarcón Jaramillo, Ibarreña. Este hogar aportó a la sociedad con 4 hijos: Marcelo, Omar, Carmen Susana y Jeannette.

Así vendrían ya las actividades de enseñanza y de docencia sostenida. Por muchos años fue profesor del Colegio Nacional "Teodoro Gómez de la Torre" de Ibarra, plantel prestigioso en el cual dejó huellas perdurables que recogieron algunas generaciones de alumnos que se colmaron de sus lecciones, sus indicaciones y sus orientaciones en una especialidad que complementaba la formación integral de los jóvenes.

"Precisamente el mismo día en que se inaugura el Liceo "Daniel Reyes", el 14 de mayo de 1944, sale a luz el Semanario de Orientación y Cultura "La Verdad", fundado por un entusiasta en ese entonces, un desconocido sacerdote-, nacido en San Antomo de Ibarra, Leonidas E. Proaño Villalba... Singular coincidencia. En la misma fecha, nacían en Imbabura dos factores de progreso cultural de una provincia". Se expresa en uno de los artículos contenidos en la revista conmemorativa a los 50 años de vida del ahora llamado Instituto Técnico Superior de Artes Plásticas "Daniel Reyes", de la autoría de Edwin Rivadeneira. Y continúa: *"El primer rector fue el señor Luis Gonzalo Cornejo Rosales y vicerrector el señor José Antonio Ayabaca. Se matricularon 41 alumnos, cuyos nombres constan en los archivos del Instituto"*.

Así pues, Cornejo llega tres meses luego de la inauguración del Plantel y ejerce su rectorado - o lo que inicialmente se denominaría la Dirección del Plantel- desde 1944 hasta 1946, año en que precisamente obtuvo, por concurso, el nombramiento de profesor de Modelado y Escultura de la Escuela Nacional de Bellas Artes (más tarde Escuela de Bellas Artes de la Universidad Central) , donde fue guía y maestro de muchos artistas y de varias promociones de los mismos, por 21 años no interrumpidos, para finalmente acogerse la jubilación en 1967.

"Su dimensión humana es tan grande, que no es mucho lo que yo podría decir como hija, lo que mi madre podría decir como esposa, lo que podría decir mi hermana, y en fin todos sus hermanos, sus familiares, sus amigos, sus compañeros, sus alumnos; y todos quienes, de una manera u otra, compartimos su vida. Es difícil encerrar en la limitación de las palabras todo

MONOGRAFÍA DE IBARRA

lo que fue su vida, aún para quienes supimos de su ternura y su cariño, de sus sueños y esperanzas, de sus ideales, de su trabajo, de sus logros, de sus frustraciones y de ese pan de dichas y amarguras” nos afirma Carmen, una de sus hijas.

Adentrándonos en el mundo de su obra y de su producción debemos afirmar que la misma se demuestra vasta y talentosa. Pero que tiene el signo que caracteriza a muchos hombres que no manejan la vanidad como antesala de su vocación: aquella modestia y finura de bajo perfil por aparecer ignoto, a tal punto que los productos van esparciéndose sin que se logre un inventario preciso de los mismos. Resultado final. una muestra corta de una producción muy importante que obraron sus amos y su talento y que quedará solamente en el recuerdo de quienes alcanzaron a mirarla como privilegio personal.

No obstante, en síntesis apretada. se tienen testimonios firmes e históricos y fundamentados de su obra, por lo menos hasta don de la conocemos.

Entre sus esculturas de tipo monumental están:

Busto en bronce de la eminente educadora Srta. María Angélica Idrovo, que se encuentra en el Parque de El Ejido (Ave. Patria).

Dos Esculturas en bronce que se encuentran en el Templete de los Héroes del 41, en el Colegio Militar Eloy Alfaro.

Monumento en piedra a Eugenio Espejo. en la ciudad de Portoviejo.

Busto de la Srta. Mercedes Noboa. que se encuentra en el Jardín de Infantes que lleva el nombre de la ilustre educadora.

Escultura de Eugenio Espejo, en piedra que se encuentra en la ciudad de Machala.

Un Niño Jardinero, escultura en bronce que fue trabajada ha pedido del Ilustre Municipio de Quito, para la Plaza Montalvo.

Entre otras esculturas se encuentran:

“El Caracol”, escultura esculpida en piedra: obra premiada en un concurso nacional y propiedad de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Se encuentra en su Museo.

Dos esculturas de su madre.

Una escultura en estuco de su hija Carmen.

Una terracota de su hija Jeannette, y muchas otras.

Trabajó algunos altorrelieves en mármol, entre los cuales se destaca “La Madre”, epitafio de la tumba de su madre.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Fue exuberante su trabajo de pequeñas miniaturas y esculturas que impresionaron desde su propia niñez utilizando como material a la cera y que "presenta al indio ecuatoriano con sus valores étnicos, costumbristas, estéticos: al indio parte de su tierra, enraizado en ella".

Se afirma por parte de sus familiares que muchas de estas pequeñas esculturas las adquirió el médico Alejandro Maldonado y forman o formaban parte de su museo particular. Pero la mayoría fueron compradas particularmente por la Sra. Olga Fisch y, por su intermedio, han salido al exterior, desconociéndose su destino y lamentablemente perdiéndose el rastro de las mismas.

En el género de la pintura sus creaciones son numerosas y dignas de admiración, por la maestría de la técnica, por la diafanidad de la expresión y por su belleza. Igual, sus acuarelas de paisajes ecuatorianos, especialmente de la provincia de Imbabura. También pintó magníficos retratos con la técnica al óleo, al pastel, a la acuarela, a lápiz.

"Trabajó en cerámica y de ese trabajo conservamos las figuras del nacimiento, que hizo para sus hijas: imprimiendo en ellas el espíritu infantil y tierno de la Navidad y con las que año tras año arreglaba el nacimiento de Belén para sus hijas y luego también para sus nietos"

Luis Gonzalo Cornejo Rosales es recordado con cariño y admiración por los alumnos suyos que todavía viven y que son junto con él los iniciadores del hoy denominado Instituto Técnico Superior de Artes Aplicadas "Daniel Reyes", un verdadero centro de formación de valores culturales y artísticos de la región y del país .

Le sorprendió la muerte agobiado sorpresivamente de una dolencia incurable como es el cáncer y partió a la eternidad un 3 de abril de 1971, rodeado de sus familiares íntimos y de una entereza interna propia de almas serenas y reflexivas como fue característica de su vida terrena.

JORGE ANÍBAL CORNEJO ROSALES (1917- 1976).-

De una publicación familiar editada en 1984 tomamos la mayoría de datos personales que adoman la figura de otro notable ibarreño del tronco Cornejo Rosales.

Hasta el advenimiento de su definitiva partida, en realidad bastante precoz, prematura e injusta social y familiarmente, se abrigaba en Jorge Cornejo Rosales muchas esperanzas de opimos frutos, escalonados y crecientes, resultado de su gran formación y de su prestigio personal bien cimentado

MONOGRAFÍA DE IBARRA

como profesional y como maestro. Y como persona, pues fue en vida un hombre sereno, reflexivo, analítico y de inmensa solidaridad.

En verdad, era un adulto en la cima y en la cúspide de su carrera y nadie presentía su desaparición física a una edad en la cual el hombre aparece como fluido en sus ideas, sereno en sus resoluciones, valiente en sus actos y decisiones, y ponderado, afanoso, perseverante en sus lecciones. Es decir, cuando su trascendencia vital marcaba los pasos más seguros para incrustarlos en la sociedad y para que luego, en adelante y con años adicionales en su calendario personal vividos lúcidamente, tenga el derecho a recorrer sus propias memorias y haga un inventario testimonial de su paso por el mundo terrenal. Algo así como la evaluación personal que el hombre aspira conducirla personalmente antes de comenzar el sendero de la meditación y de la aceptación de que la materia se reintegra a la tierra como un hecho inexorable, para reiniciar nuevos ciclos vitales de más seres vivos y de nuevas generaciones humanas.

Nació en Ibarra el 7 de febrero de 1917, es decir el mismo mes y año de a primera fase de la Revolución Rusa que culminaría con el evento mayor de octubre del mismo año y que mejor se le denominó la Revolución Bolchevique, en la cual el protagonismo de Vladimir Illich Uliánov (Lenín) fue determinante y decisivo. Histórico.

Su infancia habría de transcurrir respirando, en familia y junto a su madre, algunas secuelas rezagadas de las luchas liberales y conservadoras, en las cuales su hermano Ricardo ya fuera un protagonista adolescente. Y hasta un "veterano de guerra", a su manera.

La escuela "28 de Septiembre" habría de conferirle las primeras lecciones escolares, así como el "Teodoro Gómez de la Torre" sería el bastión de su juventud preparándose para tomar camino a Quito en la búsqueda ansiada de una formación académica y una carrera liberal, tal como se estilaba en aquellas épocas, si no se tenían los arrestos y la vocación para hacerse sacerdote, desde luego.

En 1929 comienza sus estudios superiores ingresando a la Universidad Central del Ecuador. Pero sería la Facultad de Medicina la escogida primigeniamente. Un médico estaba por venir cuando esos giros que tiene la historia reservada a los hombres lo condujeron a regresar a Ibarra al cumplimiento fiel y disciplinado del Servicio Militar en el Batallón Tungurahua, con lo cual el "médico" quedó en proyecto para siempre. A lo mejor constituyó una jugada del destino ejercida en su humanidad para

MONOGRAFÍA DE IBARRA

enderezar una especie de entuerto involuntario y encarrilarlo en lo que devino con los años.

Cumplida su primera misión cívica en su propio terruño regresa a Quito y se enfila en la Facultad de Jurisprudencia de la propia Universidad Central, en la cual luego de una brillante primera etapa estudiantil obtiene el título de Licenciado, el 14 de diciembre de 1944. Hacia 1945, precisamente el 8 de noviembre lo tendríamos ya de flamante Doctorado en Leyes, a través de su interesante tesis sobre "La Capacidad Jurídica de la Mujer Casada".

Ejerce su profesión con probidad y entrega y en el año 1952 se desplaza a España para ingresar a la Escuela Jurídica Española de Ciencias Penales en Madrid, en la que al cabo de un año académico obtiene la respectiva especialización en 1953.

Una de las facetas más interesantes y prestigiosas de su vida constituye sus relaciones con la universidad ecuatoriana: fue profesor de Ciencias Penales y Criminología en la Universidad Central del Ecuador durante 30 años a partir de 1945, y en tan prestigioso plantel se desempeñó como Pro-secretario, Secretario Procurador General, Director del Instituto de Derecho Comparado. Pasó a ocupar la más alta dignidad de la Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales cuando es nombrado su Decano en el período 1965- 1968, época de grandes connotaciones y de insurgencias estudiantiles originadas en el momento político que vivía el país y por cuanto la Universidad Ecuatoriana en general tuvo una agresión sin nombre por parte de sectores oficiales encumbrados en una dictadura militar y en sectores políticos reaccionarios que despertaron con apetitos obnubilares para iniciar una carrera de endeudamiento externo agresivo y de desparramar luego el petróleo hasta convertirlo en el verdadero Lucifer de los propios ecuatorianos.

Comejo Rosales adoptó una postura de dignidad y valentía defendiendo la autonomía universitaria no solamente en el sentido físico de sus instalaciones y de su Campus, sino siendo solidario con las acciones de libertad y democracia que pueblo y Universidad exigían. Claro que esto le valió la agresión física de la soldadesca, así como a estudiantes y profesores que aguantaron la ráfaga de la tiranía. Esta temporada es la inspiración del libro "La Universidad ultrajada" de Alfredo Pérez Guerrero, el gran rector ibarreño de la Central, y otro de los valores que engalanan el cuadro de gestores de la Ibarreñidad en su gestación e historia más excelsa. Y quienes ya vivimos la época infausta como universitarios podemos dar fe y testimonio de los acontecimientos que igual son parte de la historia de la Patria.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Claro que también fue Comisario Primero del Cantón Quito, Ministro Juez Fiscal de la Corte Suprema de Justicia. Asesor Jurídico y Subdirector del Departamento Jurídico de la Superintendencia de Bancos del Ecuador,

Presidente de la Comisión Redactora. Sección Ecuatoriana, del Código Penal Tipo para América Latina. entre otras destacadas dignidades y responsabilidades. *“Realizó varios viajes, la mayor parte en misión universitaria y como miembro de la comisión redactora antes mencionada a España. Francia, Brasil, Argentina, Chile, Perú, Colombia. Costa Rica, Puerto Rico. Panamá, México, Estados Unidos de Norteamérica. A este último país como invitado especial del Gobierno a observar asuntos penitenciarios. Fue miembro del Instituto de Criminología de la Universidad de Caracas, Venezuela, y del Colegio de Abogados de Quito”*.

La Biblioteca y Auditorio principal de la Superintendencia de Bancos del Ecuador ha perennizado el nombre de Jorge Comejo Rosales con esta designación, reconociendo de esta manera su dedicación a la institución y su aporte profesional, científico y de investigación en materias especializadas que contribuyeron a consolidar el principio y fin de la entidad de control.

Igualmente, la Universidad Central también reconoció su importante aporte a sus estamentos a través de la designación con su nombre de una de las aulas de la Facultad de Jurisprudencia.

Injusto sería no señalar, aunque sea a través de un breve comentario, su incursión en la investigación histórica y en el análisis de los grandes problemas de la educación, de la política, de la sociedad y de la patria en general. Hay, por ejemplo, un ensayo medular de Jorge Comejo Rosales titulado *“Visión histórica de la Universidad”*, lamentablemente escasamente difundido y hasta arrinconado en el olvido sistemático que caracteriza a nuestra sociedad inmediatista y proclive a los signos morbosos de la desmemoria. La propia Universidad debe rescatarlo y difundirlo, así como organismos culturales y relacionados con la investigación histórica, pues su estudio aborda una realidad ecuatoriana reflejada en la vida universitaria hacia el siglo XX, con acontecimientos que explicarían la propia crisis universitaria originada en la crisis política del país y en el manejo populista y demagógico a ultranza de la mayoría de sus gobiernos de turno.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

He ahí, entonces, un reto para las autoridades de la Central, o en su defecto de sus propios familiares por transparentar la obra de Cornejo para conocimiento de las presentes generaciones y como testimonio de un pasado cercano transitado entre la adversidad, el cenit, la gloria y hasta reflejándose en el ocaso para nuevos bríos y nuevas visiones acordes a los tiempos y a las nuevas perspectivas de desarrollo justo y equitativo para un país en "ciernes" como el nuestro.

Falleció inesperadamente a la temprana edad de 59 años, el 16 de mayo de 1976, cuando el país esperaba mucho todavía de su especial contingente y de la claridad de su pensamiento. Su partida no fue, en verdad, solamente de dolor íntimo y familiar, si no de compungimiento social explícito y transparente. E Ibarra perdió así a un joven y notable valor que pronto entró a formar parte de sus referentes como ejemplo para las siguientes generaciones, y como descendiente de un tronco familiar que ha aportado con múltiples evidencias para la consolidación de aquella entelequia de la "Ibarreñidad".

ALFREDO ALBUJA GALINDO (1910- 1993)

En El Arenal, pueblito andino recostado en las faldas del Cotacachi que tomaría luego el nombre de Quiroga, cerca de su plaza central dominada por la iglesia, nació el niño Alfredo Manuel María Albuja Galindo, un 9 de febrero de 1910. Eran sus padres don Abelardo Albuja Proaño, teniente político del lugar y doña Eloísa Galindo Proaño, la única profesora de la única escuelita de dicha jurisdicción. De tal manera que sus primeras letras las recibió directamente de su madre por unos tres años consecutivos. Al pasar sus padres con idénticas funciones a la cabecera cantonal, el niño ingresó a la escuela del lugar y completó su formación primaria, eso sí bajo los cuidados y supervisión de su madre en forma personal. Entonces, la influencia de su madre en Alfredo Albuja Galindo resulta decisiva y determinante en el camino que habría de seguir adelante, y por toda su vida.

La falta de colegios en las parroquias pequeñas, y aún en la mayoría de las cabeceras de cantones, no sólo de Imbabura sino de todo el país, era un problema generalizado y complejo de resolverlo por parte de las numerosas familias que año a tras año entraban en este como difícil dilema entre seguir educando a sus hijos o encauzarlos por actividades artesanales o de la agricultura, de acuerdo con sus posibilidades económicas.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Doña Eloísa Galindo hubo de hacer esfuerzos supremos para sostener los gastos que demandaba la educación de su hijo en la secundaria, pues don Abelardo Albuja había dejado justo en aquellos tiempos su cargo por las luchas liberales y conservadoras que continuaban y que nunca han ofrecido estabilidad y confianza en este tipo de responsabilidades que se relaciona con la función pública y administrativa de nuestro país.

De todas maneras la decisión se toma y llega cargado de su maleta y unos pocos libros e ingresa al Colegio Seminario "San Diego" de Ibarra en 1924, en el rectorado del padre León Scamps, cuando dicho establecimiento estuvo a cargo de los padres lazaristas y tiene por compañeros, entre otros, precisamente a los recordados Abelardo Morán Muñoz y Juan Francisco Leoro, hermano éste último de don José Miguel. Así como a Jaime Vásquez Játiva, distinguido sacerdote que dirigiera por años el Diario "la Verdad"; Luis Andrade Proaño, Virgilio Obando Luna, y otros

En el Colegio tiene la brillante oportunidad de ser alumno de notables y connotados profesores extranjeros, dueños de un bagaje cultural muy vasto por su propia precedencia y formación, así como de tener por compañeros adolescentes procedentes de familias bien formadas y de cierta posición social y económica, que de todas maneras empiezan a compartir su inquietudes propias de la edad y de la época, sus ilusiones, sus utopías crecientes, y claro, sus aspiraciones y sus proyectos. También la dotación de maestros nacionales y del lugar, era numerosa y de gran presencia como solvencia académica

Condiciones, pues, muy adecuadas para moldear juventudes, formar alumnos, educar promociones con conocimiento real, directo, cercano de los avances científicos de la época, pero, igualmente, imbricados en una suerte de humanismo y de preocupación por la modelación de seres portadores de valores morales y espirituales, así como de un acendrado respeto y de emulación de los valores humanos de su entorno y de la patria en general.

Su paso, al igual que el de muchos de sus compañeros y de otras promociones anteriores e inmediatas, por el Colegio "San Diego", es fundamental en la formación integral de quien años después fuera brillante maestro imbabureño y alto exponente provincial de las letras, la historia y el periodismo, cuya obra consta en los anales ecuatorianos con signos de distinción y de vigencia por honrar la cultura de un país llamado a los mejores destinos que aspiran y columbran los pueblos dignos.

Alfredo Albuja Galindo tuvo a su alrededor todos los factores reunidos como para que termine convirtiéndose en un sacerdote: madre sumamente

creyente y practicante de la religión católica; varios tíos, tíos abuelos y familiares cercanos que habían tomado los hábitos; hermana mayor camino a Monja de la Caridad: colegio religioso y con facultades para formar sacerdotes; en fin. No obstante muy pronto supo y se dio cuenta de sus fortalezas personales y de sus verdaderos sentimientos. De su creadoras y sentidas aspiraciones y su nunca escondida convicción por ser un maestro, que no profesor solamente.

Y así, muy pronto se despide de las aulas de Ibarra y con la ayuda y comprensión de sus padres, especialmente de su idolatrada madre ingresa al gran Normal, el "Juan Montalvo" de Quito, cuna de miles de egresados y fuente creadora de promociones inmensas de maestros que han dado luz y nombre, vigilia y respaldo con su accionar a la Patria y a la sociedad.

Y Alfredo Albuja, en 1935, se gradúa de profesor junto a compañeros como Gonzalo Rubio Orbe, Roberto Posso, Arturo Freire, Luis Ubidia, José Ignacio Narváez, para citar unos pocos. Y sin descuidar ni desperdiciar un minuto de su tiempo ingresa a la Universidad Central, a la Facultad de Filosofía Letras, de cual egresa en 1939 con la especialización de Historia y Ciencias Sociales.

Entre 1940 y 1942 se desempeña como profesor de la Experimental Anexa del "Juan Montalvo" y en el año de 1944, año de transformaciones importantísimas en la educación del país luego de la "Gloriosa" del 28 de mayo, es nombrado profesor del Colegio Teodoro Gómez de la Torre" de Ibarra. En este Colegio habría de dedicar los mejores años de su vida, de su juventud, de su experiencia, de su propia madurez llena de acopios, hasta el año de 1965 en que pasa a desempeñarse como digno Rector del Colegio Nacional de Señoritas "Ibarra". En el primero, por 21 años dictaría las cátedras de Economía, Derecho Político, Historia, Psicología, Cívica y Filosofía, y se constituyó en el verdadero libro abierto a todas las inquietudes de sus alumnos y de su compañeros profesores. Desempeña el vicerrectorado del "Gómez de la Torre" en tres períodos.

Entre 1965 y 1969 cumple una fructífera labor en el establecimiento femenino de mayor prestigio en el norte del país, como es el Colegio Ibarra, y de allí saldrá a dirigir los destinos de la educación de la provincia: el gobierno lo nombra, por segunda vez como Director Provincial de Educación de Imbabura, pues antes ya lo había hecho entre 1955-56.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

La hoja de vida de Alfredo Albuja Galindo es muy prestigiosa y amplia. A todas las instituciones que las sirvió las confirió todas sus capacidades y fortalezas. Su entrega y vocación. Y su entusiasmo y voluntad más decididos.

Don Pedro Manuel Zumárraga, presidente del Núcleo de Imbabura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, a sentida la muerte de su compañero y maestro también en las aulas del Colegio "Gómez de la Torre, gran contertuliano a través de las cuitas culturales de la entidad provincial, decía acongojado y contrito, en el homenaje póstumo que el Núcleo le rindiera en el auditorio del Banco Central del Ecuador de esta ciudad, en 1993:

"Sagrada obligación ha sido para la Casa de la Cultura, Núcleo de Imbabura, la de rendir homenaje póstumo, de gratitud y reconocimiento, a sus miembros que emprendieron el viaje sin retorno. Desde la fundación de esta Casa (1953) hasta la presente, sus escritores y artistas que dejaron la vida terrena han pasado a la Historia de la Cultura Imbabureña. Y se fueron aureolados por el cumplimiento del deber y por el afecto que, delicadamente ofrendaron a la institución.

Alfredo Albuja Galindo fue sobresaliente en el campo educacional y tiene un puesto de honor dentro del magisterio imbabureño. Comenzó la hermosa tarea de enseñar en la escuela primaria de Quito, pero su vehemente deseo fue el de trasladarse a su provincia y, luego de haber bebido en la copiosa fuente de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Central, vino a Ibarra y aquí, en esta ciudad, descollante en las letras, la ciencia y el arte, plantó su tienda de trabajo durante más de un cuarto de siglo, hasta obtener su jubilación.

Inició su obra educadora para el adolescente del Colegio Nacional "Teodoro Gómez de la Torre", primero como profesor y luego desde el vicerrectorado. Largos años, ciertamente, de fructuosa siembra la de este adalid profesional con la simiente de los valores supremos del espíritu, en conexión con las materias de su preferencia: Filosofía, Psicología, Historia y Cívica.

Del Teodoro Gómez, en escala de ascenso y en justo reconocimiento, pasó al Rectorado del "Colegio de Señoritas Ibarra", plantel en el que, además de instruir, trabajó por la unión estrecha y fraterna entre el profesorado, con el noble propósito de que el ideal de la educación de la mujer fuese tangible realidad. Y separándose del aula, al par instructiva y educadora, por un lapso de tiempo desempeñó, acertadamente, el honroso y delicado cargo de

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Director Provincial de Educación de Imbabura, haciendo honor a la ética magisteril, muy lejos de ese trato comercial comentado en estos últimos tiempos.

Además, Alfredo Albuja Galindo, a su desvelo de connotado maestro, hermanadamente, realizó el santo oficio de escribir. Desde muy joven se dedicó a esta actividad que instruye y educa a la vez. Con frase afirmativa, me es grato expresar, categóricamente, que fue la ciudad de Pedro Moncayo donde encontró su huerto de escritor, abonado con el humus fecundo de su constante e inspirada labor. Así, mientras desempeñaba el cargo de profesor del Colegio Gómez de la Torre, fue director— fundador del semanario "Imbabura", vocero con el cual demostró su afán por el adelanto de la provincia.

En 1962 publicó su libro denominado "El Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre" en el cual, después de prolijo examen, da a conocer la ponderada labor de este plantel en beneficio de Imbabura y aun del Norte Ecuatoriano. Por esta obra desfilan los maestros que tuvo el plantel en más de ochenta años de funcionamiento y los alumnos distinguidos que, con base segura, llegaron después a ser representantes celebrados en la vida del país.

En este mismo año, 1962, sale a la luz pública el "Estudio Monográfico del Cantón Cotacachi", obra premiada por el municipio de su tierra nativa, luego de concurso organizado para la celebración del centenario de vida municipal. En este volumen Alfredo evidencia el amor que profesa a su patria chica, porque no de otra manera se puede escribir la monografía del pequeño mundo en que se nace.

En 1970 publicó "Imbabura en Páginas de Historia y Letras". Aquí aparece el escritor que expone sus conocimientos a base de la investigación histórica. Por esta obra se conoce, como en visión panorámica, los valores imbabureños que contribuyeron para la cultura nacional, desde la prehistoria hasta la época republicana. Obra muy interesante porque es biografía e historia de nuestra provincia.

En 1973 expresa su admiración montalvina con su libro intitulado "Juan Montalvo, un Grito de Hispanoamérica". Alfredo considera a Montalvo como pulcro y castizo escritor de América Hispana, como el genio gigante que tuvo el Ecuador dentro de la Literatura Española y como el maestro y político de verticalidad profundamente humana.

En 1979 sale a luz su libro de contorno nacional denominado "El Periodismo en la Dialéctica Política Contemporánea". El Dr. Humberto García

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Ortiz, ilustre maestro, escritor y connotado sociólogo ecuatoriano, al referirse a esta obra afirma que es "una cátedra abierta y palpitante, una exaltación de ecuatorianidad por medio de la cual podemos llegar al descubrimiento y redescubrimiento de la esencia de nuestra nacionalidad.

En el mismo año de 1979, con una visión dilatada y extensa de Imbabura, sale con meridiana luz su obra grandiosa "Imbabura en la Cultura Nacional". Aquí, en más de cuatrocientas páginas, habla el historiador a través de los diversos períodos de nuestra nacionalidad, aprisiona con su lente cristalino los valores cimeros de la provincia, juntamente con el trabajo meritorio que ellos realizaron. Como conclusión, mediante este libro, la provincia de Imbabura, "azulidad de azul para epopeya del azul intenso", según la expresión del poeta Remigio Romero y Cordero, aparece como un organismo social, político y cultural, cuna de grandes escritores, poetas y artistas.

Después de 1979, Alfredo, verdadero artífice de la cultura, sigue escribiendo en el periódico y la revista: su brillante pluma se opacó solo con la muerte.

Para dar término a su estatura cultural es menester manifestar que Alfredo Albuja Galindo fue un ciudadano probo, íntegro, respetuoso de las leyes y conocedor de sus derechos. Trabajó por la reivindicación social de la clase pobre, integrada por los humildes que en nuestro país constituyen grupo mayoritario. Basta recordar que el cincuenta por ciento de la niñez ecuatoriana acusa lamentable estado de desnutrición. Por eso, como político rectilíneo quiso la justicia social y no tuvo transacciones denigrantes o el desvergonzado "cambio de camiseta", como ha sucedido con ciertos políticos de actualidad. Mas por encima de todo amó a su patria, amó a su provincia y con verdadero fervor cívico sirvió a Imbabura en calidad de Prefecto, y a Ibarra, ciudad de su afecto abierto y franco, en su condición de Concejal.

La reciedumbre de su personalidad fue por y para su provincia: si el educador dentro y fuera del aula, por Imbabura; si el escritor fecundo en el libro, la revista y el periódico, por Imbabura; si el académico de la Historia Nacional, por Imbabura; si el ilustre ciudadano, por Imbabura. Y frente al aspecto biológico, fue jefe de una respetable familia que, mediante las leyes de la Genética, conservará en sus descendientes la virtualidad de sus caracteres.

Cuando la parca le asestó golpe terrible y mortal, la sociedad imbabureña se conmovió profundamente. Expresó su hondo dolor en numerosas notas de condolencia y en artículos necrológicos, publicados por la prensa. Es que el

MONOGRAFÍA DE IBARRA

eximio maestro, el escritor ecuatoriano de erudita y castiza pluma, el ciudadano que, solidariamente, se nutrió con el pan de los pobres, se marchó muy lejos, para siempre. Alfredo dejó, en su paso por la vida, profunda huella por su fraternal entrega, especialmente como abogado defensor de los desheredados".

El profesor Luis Abdón Erazo Arias, secretario del Núcleo de Imbabura de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" por varios años, en uno de los números de la Revista anual de dicha entidad, publicaría:

La "REVISTA" de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura, entró en circulación, por primera vez, en la ciudad de Ibarra en enero de 1954, al año de fundada esta Institución, siendo Presidente el profesor Juan Francisco Leoro Vásquez, publicación que, para el año 1992, alcanzó el número 38. Admiramos su perseverancia.

De todos los valiosísimos autores que colaboraron con esta prestigiosa "REVISTA" imbabureña, quienes pasan de un centenar vertiendo su inteligente pensamiento en los escritos literarios entregando profundas lecciones en favor de sus prójimos, se destaca, sin lugar a dudas, el profesor señor Alfredo Albuja Galindo, quien con una constancia ejemplarizadora, un amor sin límites a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura, de quien fue meritísimo Miembro fundador, escribió un tema para cada número de esta importante publicación desde la primera (1954) hasta la número 38, aparecida en 1992, contados meses antes del fallecimiento del connotado intelectual profesor Alfredo Albuja Galindo (martes 9 de febrero de 1993).

He aquí un acto de verdadero y entrañable amor a la entidad que el profesor Albuja la fundó en compañía de otros dieciséis conspicuos miembros fundadores, la mayor parte de ellos sapientes escritores como él, pero sin que observen la perseverancia y constancia adecuadas del educador señor Alfredo Albuja Galindo.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Imbabura, Ibarra y la provincia imbabureña toda están en deuda con el ilustre hombre de letras, Se haría honor a la justicia, al reconocimiento y a la gratitud, si su retrato al óleo se lo exhibiera en la "GALERÍA DE IMBABUREÑOS ILUSTRES" que esta institución, con mucho orgullo, la conserva".

Y Alfredo Albuja Galindo fue una gran periodista, un comprometido

MONOGRAFÍA DE IBARRA

periodista que buscó siempre los caminos de la libertad, la justicia, la dignidad. La denuncia, la altivez y la moral con los principios éticos, ante todo. Fue un defensor a ultranza de la verdad, y siempre la verdad en los actos de su vida y de la sociedad en la demoró. Sus evidencias legadas a la posteridad se concentran especialmente, en el periódico "El Imbabureño", publicado en 1950 -con la colaboración de Luis Andrade Proaño como administrador-, del cual fue su director fundador. Igual fundó y dirigió "La Voz de Magisterio", que salió y se mantuvo vigente entre 1962 y 1968. trinchera desde la cual defendió ardorosamente los sagrados fines de la educación y la dignidad del maestro ecuatoriano, mientras fue presidente de la UNE de Imbabura.

Ilustre Miembro de la Academia Nacional de Historia desde 1982 y de la Academia Nacional de Educación, incorporado por invitación de dichas señeras entidades de la Patria, y en reconocimiento a su sobrados y ponderados méritos personales. Y al igual que fue fundador del Núcleo de Imbabura y Miembro activo hasta su muerte, también integró por muchos años sus directorios y fue director de la Revista Anual del Núcleo, así como uno de sus más asiduos, constantes y permanentes colaboradores. La Matriz de la Casa "Benjamín Carrión" también le incorporó a sus filas como Miembro activo, e integró la Sección Académica de Historia. En Quito, ciudad a la que retornó a comienzos de los setentas. También escribió para la revista "Museo Histórico" órgano del Archivo Municipal de Quito. Igual las publicaciones de las Academias citadas se nutrieron de muchos de sus trabajos e investigaciones históricas y sociológicas especialmente.

La función pública fue otro de los campos para su fructífera labor. Fue consejero provincial y Presidente del Consejo Provincial de Imbabura por tres periodos consecutivos, así como concejal de Ibarra por dos ocasiones en aquellos tiempos en que estas dignidades eran ejemplo de servicio público, pues jamás estuvieron remuneradas. Eran, pues, honoríficas y los ciudadanos escogidos por voluntad popular las cumplían con una dedicación acrisolada, a cambio solamente de la satisfacción del deber cumplido. Su presencia fue reclamada para las funciones legislativas representando a su provincia natal, pero su disciplina de militante socialista y su entereza para no aceptar propuestas ajenas y extrañas a su convicción ideológica no permitieron lamentablemente su concurso y su contingente en este sentido.

Dirigió varias revistas y boletines publicadas con los auspicios de varias entidades, tal el caso del Municipio de Ibarra y de Cotacachi, con sus revistas especiales. Dirigió la revista "Perspectivas" del Colegio Nacional de

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Señoritas "Ibarra".

Fue presidente de la Federación Deportiva de Imbabura y como tal encabezó la brillante delegación de la provincia a los juegos nacionales en Riobamba. También presidió la Liga Cantonal de Cotacachi.

Estuvo casado con doña Aída Chaves Granja, proveniente de una familia cotacacheña de raigambres comprometidas con la cultura y el intelecto. Con las manifestaciones artísticas más sensibles y elevadas, y por la postura firme, decidida y comprometida esencialmente de un acendrado, explícito y notable humanismo. De rito solemne, como las cosas más profundas. Bajó el maestro a la tumba, consciente de su tarea y de cuanto le faltó para completarla. Su vitalidad, su presencia, su disposición a continuar al servicio de la cultura y las letras, su capacidad intelectual estuvieron intactas, pero la parca que nada lo perdona se lo llevó para siempre un 9 de febrero de 1993, pocos días antes de cumplir una jornada de 83 años.

En el Congreso Nacional de Historia llevado a cabo en la ciudad de Ibarra del 12 al 15 de julio de 2006 como un homenaje a la celebración del Cuarto Centenario de la Fundación Española de la Villa de San Miguel de Ibarra, se rindió justo homenaje también a varios imbabureños destacados en la investigación histórica, en el pensamiento, el periodismo y su contribución a la construcción de la nueva identidad de nuestros pueblos y ciudades imbabureñas vislumbrando desde el pasado, y desde el hoy que también es pasado, el futuro que siempre debe ser el presente como reto al desarrollo digno y equitativo del hombre y su entorno social: Alfredo Albuja Galindo fue de aquellos hombres que recibieron, desde el más allá, aquel reconocimiento que honra especialmente a Ibarra, más que a su memoria.

JOSÉ REINALDO CHAVES PLACENCIA (1880 - 1966)

A finales de la primera mitad del siglo XIX, aproximadamente, nacía Juan José Chaves. Hombre prestante del lugar, que luego contraería nupcias con la distinguida damita, también ibarreña, doña Rosa Placencia, una flor del perfumado pénsil lugareño, fundiendo así el hogar de los Chaves Placencia, alrededor de la séptima década.

Don Juan José tenía una posición acomodada económicamente, y claro socialmente, también. Poseía dos haciendas en el valle del Chota, una de ellas la de San Alfonso. Por consiguiente era un dinámico y floreciente agricultor. Pero su verdadera realización personal estaba en otra disciplina y vocación, que lo empujaba más a cultivarla y a ejercerla con fruición, entrega y harta

MONOGRAFÍA DE IBARRA

perseverancia. Siendo un gran músico y ejecutor se lo requirió selectivamente para que arme el órgano de la Catedral de Ibarra a instancias del Obispo González Calixto. Aunque se conoce que más brillaba como insigne pianista y también ejecutaba con gran maestría otros instrumentos musicales. Así pues, devino en aquellos tiempos en el organista privilegiado de la Catedral y de todos sus eventos religiosos y hasta de orden cívico de dicho templo mayor y metropolitano de los ibarreños. Pero a cambio, indudablemente, de descuidar personalmente sus haciendas, su mantenimiento, la administración misma y las tareas de producción agrícola como fuente primaria y única del sostenimiento familiar. Eso sí con dignidad, pulcritud y honradez a toda prueba.

Sus actividades de organista absorbieron su tiempo totalmente y hubo de confiar el cuidado de sus propiedades a su hijo mayor Juan José Chaves Placencia, joven de ideas liberales y cercano seguidor de Alfaro y de Vargas Torres, pues, ilustrado, bien formado y conceptuosos como era, sentía muy adentro lo que significaba aquello de libertad, igualdad y fraternidad, que arrancó desde la Ciudad Luz, a raíz de la Revolución Francesa.

Por ello es que había combatido con denuedo a los gobiernos de García Moreno, Veintimilla, Caamaño y Cordero, y por ello, también, muchas veces fue tomado preso, encadenado y hasta vejado físicamente y torturado de manera despiadada e inmisericorde.

Este joven revolucionario habría de quedar, con los años, inválido y lleno de secuelas por los tormentos a los que fue sometido en su vida política activa. Es que las rivalidades políticas de la época no estaban exentas de pasión y hasta de belicosidad como de profunda animosidad. A veces adquirían un nivel pendenciero y obsesivo. No era fácil la conciliación que sí los disensos. De vez en cuando se sucedían ligeras treguas y pasajeras reconciliaciones hasta en miembros de una misma familia con distinto signo ideológico como político. Con distintos ánimos y predisposiciones. Pero las heridas quedaban abiertas para que el tiempo las disipe y los años las restañe. Todo si es que ellos mismos lo alcanzaban a lograrlo. O a presentirlo.

Don Juan José Chaves, padre, junto a su esposa doña Rosa Placencia tenían su domicilio en la calle Bolívar de esta ciudad, en lo que después serían propiedades de las familias Reyes y Flores, es decir muy cerca de la Catedral y del centro político, administrativo y cívico de la ciudad.

Así, pues, la familia Chaves Placencia fue objeto del fanatismo político y religioso de la época y solamente por las ideas de su primogénito fueron confiscados todos sus bienes de una manera morbosa y sin explicación

MONOGRAFÍA DE IBARRA

humana y legal alguna, dejándola en la miseria económica y material. Las torturas que recibía su hijo y el dolor inmenso y profundo de padre, así como la injusta, rápida y precaria pobreza hicieron presa fácil de la salud del estoico jefe del hogar y dentro de la impotencia de no poder reclamar a nadie, pues fue una época de obnubilación mental y social la que llegó a predominar y caracterizar hasta a sus tranquilos habitantes, don Juan José bajó a la tumba dejando sumida a la familia entre el dolor y el desconcierto, en la más honda pobreza, con una esposa viuda, desprotegida, y en completa orfandad a sus numerosos vástagos.

Los hijos de los esposos Chaves Placencia fueron en este orden: Juan José, Mariana, Carmen, Manuel, José Reinaldo, Luis, Victoria y Teresa.

José Reinaldo Chaves Placencia, el quinto de ocho hermanos, nace en Ibarra el 28 de marzo de 1880. Sus estudios primarios los hace en una escuela del lugar y luego ingresa al colegio San Alfonso de Ligorio, establecimiento laico fundado con ahínco y perseverancia por el legislador imbabureño, el doctor Mariano Acosta, quien fuera su primer rector, ante la reiterada excusa que interpuso uno de los más importantes filántropos de su creación, el coronel Teodoro Gómez de la Torre, de quien se dice que fue Edecán del Libertador. A poco el referido plantel educativo tomaría el nombre del propio coronel, el mismo que se conserva en la actualidad y por el cual han desfilado generaciones enteras de jóvenes ibarreños, imbabureños y ecuatorianos que le han dado lustre. De sus aulas han salido valores eminentes en diferentes disciplinas, con trayectoria luminosa y proverbial. Bajo el lema de "luz y ciencia para la mente" sus generaciones se han forjado con la trayectoria de la libertad y de la justicia.

Reinaldo Chaves era un alumno muy aprovechado e inteligente, sin embargo tuvo que abandonar sus estudios secundarios para afrontar la orfandad a la muerte de su padre y para dedicarse a trabajar temprana y precozmente para cuidar de su madre y sus hermanas, especialmente. Así, se desempeña como Comisario Municipal de Ibarra sin descuidar, desde luego, los estudios musicales que los continuaba con fe y vocación a la especie de un autodidacta, y ejecutando el piano, instrumento al que llegó a conocerlo en profundidad y a dominarlo con hábiles y creativas manos, con calidad suprema y exquisita fruición.

Se conoce que en una fiesta social a la cual asistía Chaves, fue solicitado para complacer a los asistentes con la ejecución del piano. Una de las personalidades invitadas fue el General Emilio María Terán, quien luego de

MONOGRAFÍA DE IBARRA

escucharlo no tuvo menos que felicitarle emocionado e inmediatamente solicitó al General Eloy Alfaro para que se le designara director de la banda de la Brigada Esmeraldas asentada en Quito, un cargo de alta distinción en aquel entonces, reservado para las mejores personalidades del mundo del arte musical. Era, en verdad, un honor para sí y para Ibarra toda.

Este acontecimiento le sirvió para ingresar al Conservatorio Nacional a fin de reforzar sus conocimientos de composición e instrumentación, así como para seguir perfeccionándose en la ejecución del piano. Esta época coincide para conocer y entablar respetuosa y deferente amistad con otro eminente director de otra banda musical, don Segundo Luis Moreno, connotado músico, investigador y compositor cotacacheño. Moreno es uno de los verdaderos íconos del arte musical de Cotacachi: gran director, maestro y compositor. Sus obras tienen un gran prestigio dentro de los dinteles de la crítica especializada.

Como todo en la vida tiene sus bemoles y sus requiebros, a veces como que el hombre tiene que marchar con el compás cambiado o bailar en ritmo diferente al de la música: el gobierno de Eloy Alfaro, y el viejo caudillo en persona decidieron becarlo para que continuase sus estudios en la más alta Academia de Música en Italia y regresase graduado de Maestro a enseñar, en su país de origen, los conocimientos más avanzados y profundos que encierra en sus entrañas el verdadero y ensoñador mundo del arte musical.

Con profundo dolor y frustración, a costa de duras críticas de quienes confiaban en su alta competencia y capacidad creadora, y de las de sus amigos y de sus dirigidos que serían futuros beneficiarios, no le quedó más que excusarse muy respetuosamente, desde luego, pues entre dejar más sola y pobre a su madre que dependía directamente de sus cuidados y de su frecuente presencia, y de tomar el buque rumbo a Europa y a la bota itálica incrustada en el Mediterráneo, prefirió la cercanía de su progenitora, asunto que desde luego habrá dejado hondas huellas en su espíritu y que quizás, con el tiempo, iban brotando y expresándose involuntariamente en sus composiciones, en el espinoso camino en que se transforma la vida para todos los seres que pueblan en ella.

Manuel Chaves Placencia, hermano mayor de José Reinaldo, ya era médico, y en los primeros años del presente siglo fue nominado para ejercer su profesión en la ciudad de Cotacachi, y muy pronto por sus dotes, su competencia, prestancia y calidad humana, hizo excelentes e importantes amistades, ganándose el respeto de toda la población. Este fue un buen pretexto para invitar a su hermano y presentarlo en la sociedad y a las familias del lugar.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Al parecer, la visita de José Reinaldo se concretó en el año de 1907 y en el seno de una reunión se contaban las familias Granja Proaño, como anfitriona, y la de los Vaca Moreno, entre otras. Ejecutó en el piano de dicha familia lo mejor de su creación musical y de grandes compositores europeos, con la calidad y compenetración muy propia de él. Esto motivó para que una hermosa y elegante dama, que resultaba siendo hija de los propios anfitriones, también hiciera lo suyo. Entonces, el flechazo se hizo, pues Cupido brotó de inmediato y rondó el ambiente durante toda la reunión. Nació un romance a flor de labios entre dos jóvenes virtuosos: José Reinaldo Chaves Placencia y Dolores Granja Proaño. Un amor similar a lo que se relata en las grandes y clásicas novelas de corte romántico de las mejores épocas de la literatura universal.

El romance fue realmente corto, hasta la decisión firme de contraer matrimonio pese a la oposición familiar, pero de todas maneras lo formalizaron en soledad y se radicaron en Quito.

En esta parte dejemos que Galo Raúl, el penúltimo de los Chaves Granja, nos cuente: *"Los primeros meses de vida de pareja sé que fueron muy críticos porque mi madre pronto se embarazó. Al poco tiempo mis padres fueron a vivir en Ambato puesto que el batallón se trasladó a esa plaza y había que cumplir la disciplina militar. En Ambato nació el segundo hijo. Mi padre había estado a punto de marcharse a la frontera por el conflicto con el Perú, cuando el Presidente General Alfaro al mando del ejército ecuatoriano se puso en pie de guerra"*.

Sin embargo, muchas gestiones familiares hicieron posible la reconciliación y finalmente pudieron regresar a Cotacachi para iniciar una nueva jornada de su recorrido vital. Pronto los Chaves Granja se encontraron con una realidad distinta: el campo y los sacrificios que suponen ser verdadero agricultor. Reinaldo Chaves no sabía nada de estas faenas y solamente pensaba en la música y por consiguiente en el piano. Fue Dolores Granja con su hermano Carlos Antonio la que se puso al frente, a tomar las riendas de la agricultura, especialmente en la producción de cereales y gramíneas, así como de ganado vacuno para la producción lechera, pues ella tenía orientaciones y conocimientos a través de su padre en las múltiples ocasiones en que tenía que dirigir sus propiedades inmensas. Hubo épocas de bonanza que alentaban felicidad y prosperidad, y no faltaba ocasión para disfrutar en familia la ejecución del piano.

Sin embargo en medio de tiempos felices una nube negra se cruzó en el

MONOGRAFÍA DE IBARRA

cielo del destino y presa de un mordaz paludismo -la pernicioso, lo llamaban- murió trágicamente su segundo hijo Colón. El llanto y el desconsuelo se mezclaban con las espigas de cebada que torcían y retorcían sus cabezas al vaivén del viento enfurecido. La desgracia siempre al acecho.

Un maduro Reinaldo Chaves se estaba gestando. Su aporte en la agricultura no era nada alentador y tampoco cabía en su fuero interno y en su dignidad de hombre íntegro el cruzarse de brazos. Inmediatamente movió sus influencias en Ibarra y fue designado Comisario Nacional de Cotacachi, cargo que le dio la oportunidad de demostrar su formación y su procedencia. Tuvieron que dejar Santa Rita, instalarse en Cotacachi y fue una brillante oportunidad para adquirir su casa propia y para tocar el piano a hurtadillas, por lo menos.

Otra vez el piano volvía a sonar con soltura y libertad; con armonía y cadencia. Con tiempos y ritmos. Es decir, con un ejecutor inspirado y penetrando en el mundo insondable del arte, por el cual caminan y discurren los escogidos, mientras quienes los escuchan, si bien disfrutan y se emocionan, no alcanzan a comprender de dónde se extrae tanta maravilla que transporta al espíritu a un plano superior y transparente desde el cual el hombre se siente diferente, libre y purificado, como cuando alguien expía sus pecados y queda limpio y sosegado. ¿Habrá algo superior a la paz espiritual?

Los Chaves Granja procrearon siete hijos: Jaime Tarquino, Colón, Rebeca, Luis Alfredo, José Rodrigo, Galo Raúl y Aída Magdalena, en ese orden. Colón y Rebeca murieron muy niños y en realidad la familia se redujo a cinco hijos.

Hacia 1923 se produce un acontecimiento muy doloroso y triste que embarga a la familia: el fallecimiento de doña Rosa Proaño, madre de Dolores Granja y madre política de Reinaldo Chaves. Quedaba viudo don Elías Granja, hecho que marca el inicio de la fragmentación de su fortuna, en especial las propiedades y haciendas, entrando en el proceso de la división de bienes entre padres e hijos. El matrimonio Chaves Granja hereda una parte de Alambuela y otra de La Victoria. Elías Granja se queda con Gualsaquí, San Miguel y El Molino.

Doña Dolores nuevamente se pone al frente de las tareas agrícolas, esta vez en Alambuela, mientras su esposo, una vez más, recibe una nueva propuesta. Esta vez del Batallón Vencedores acantonado en Ibarra que necesitaba urgentemente un director para su prestigiosa banda, propuesta desde luego que es aceptada con inmensa satisfacción de su parte, no obstante que debía

MONOGRAFÍA DE IBARRA

radicarse en la propia ciudad natal, pero distante de sus hijos y su esposa. La decisión estaba tomada y hubo de cumplirla.

En el Batallón Vencedores se inicia un verdadero periplo. Entre los años 1924 y 1925 se producen acontecimientos internos en el país de índole política -cuando no!- y circunstancias en las cuales el batallón recibía órdenes de movilización. Así, se traslada a San Gabriel y luego a Tulcán. Don Reinaldo, al margen de la tensión política reinante, se daba tiempo para hacer amistades valiosas con la gente más representativa de aquellos lugares. Y en esto de su actividad por el mundo del arte musical y de conductor de prestigiosas bandas de música de las Fuerzas Armadas, Reinaldo Chaves y Luis Cornejo Cañizares cruzaron sus vidas, músico el uno y militar revolucionario el otro, y entablaron una amistad fraterna precisamente en esta grande Ibarra, capital de los imbabureños.

Ya en Cotacachi de nuevo, otra vez la agricultura. Dicha actividad, como siempre, entró en una baja sensible y la producción no reportaba casi utilidades que no sean deudas y sinsabores. Apenas alcanzaban los víveres para subsistir. Así, los agricultores iban entrando en una situación verdaderamente precaria, y si bien eran propietarios de inmensas haciendas, de aparentes fortunas, las quiebras económicas tenían efectos devastadores.

Y así pasarían los años. Entre el esfuerzo y la adversidad. Entre el trabajo y la meditación. Reinaldo Chaves habría de ocupar un período corto las funciones de Jefe Político del Cantón pues al asumir el régimen el doctor Velasco Ibarra hubo de retirarse. Sus ideas liberales no tenían afinidad con las del caudillo que dominó nuestra vida política casi por medio siglo. Esto ocurría entre 1932 y 1934. Sin embargo, desde 1935 hasta 1952 habría de ser nuevamente el titular de la Jefatura Política, hasta su jubilación en el período de Galo Plaza Lasso, y convirtiéndose, de esta manera, en el personaje que mayor tiempo e ininterrumpidamente ha ejercido dicha función en toda la importante historia de dicho cantón. Así, pues, Cotacachi fue su segunda patria chica.

Y es que todas las funciones que estuvieron a su cargo y bajo su responsabilidad las supo cumplir con dedicación, ejemplar solvencia, honradez a toda prueba, hechos tangibles traslucidos en la inmensa consideración y respeto y admiración que logró del pueblo llano, de las personalidades y de las instituciones en general.

El año 1936 es otro lunar negro en la historia de los Chaves Granja. Quizá el más duro de todos: Dolores Granja Proaño es víctima de un cáncer mortal y

MONOGRAFÍA DE IBARRA

baja a la tumba el 2 de julio de 1936.

Pero retrocedamos en el tiempo. Reinaldo Chaves llegó al cenit de su prestigio no solamente como ejecutor, sino, esencialmente, como compositor. Tuvo mucha influencia de los clásicos europeos y brilló en el vals, a tal punto que alguien lo denominó "el Strauss ecuatoriano".

Su obra es vasta, pero desgraciadamente no cuantificable y hasta ahora cuantificada. Se ha llegado a conocer más la calidad, que la propia cantidad. En este sentido se sostiene que entre las innumerables composiciones musicales que se deben a su inspiración se cuentan más de 200 por lo menos, pero su vida prolífica, su disciplina y perseverancia, su constancia y su generosidad para la creación y la composición a más de la ejecución como consecuencia de lo primero, hacen pensar que su obra en total rebasa de lejos dicha apreciación.

Quienes conocieron y quienes conocen su obra destacan, entre otras, a las siguientes composiciones: *Dolores*, dedicada a su esposa; *Aída Magdalena*, un vals dedicado a su única hija mujer; *Galo Raúl*, un pasodoble; *Mario Rodrigo*, un pasodoble; *Sarita*, un vals dedicado a Sara Ubidia Betancourt, otavaleña y alumna suya; *Noches de Insomnio*, un vals dedicado a Carmela Sandoval, ibarreña; varias marchas como *El tren en Ambato* y *Eloy Alfaro*.

Reinaldo Chaves compuso también los himnos para varias instituciones sin egoísmo alguno, porque nunca lucró del dinero. Toda su creación se transformó en aportes suyos y personales como un acontecer innato. Así, compuso el Himno al club Bolívar de Cotacachi, entre otros.

Como una de sus últimas creaciones compuso el Himno a Cotacachi, a petición expresa y solícita del Ilustre Concejo Municipal, himno que lleva la letra de quien fuera el Cardenal Bernardino Echeverría Ruiz, ilustre cotacacheño. El himno fue ejecutado y cantado por vez primera en el marco de la sesión solemne del 6 de julio de 1953. Y desde aquel entonces los cotacacheños, y todas las generaciones que se han ido dando, lo cantan con verdadera unción cívica y, con orgullo, a su tierra natal.

Pero, poco a poco, en silencio, Reinaldo Chaves iba reduciendo su tiempo vital y anímico y su espacio físico de actividad. Hubo de confinarse a su dormitorio pues los años iban haciendo mella en su cuerpo otrora erguido, y hasta en su propio espíritu. Conversaba ya en baja y modulada voz y era evidente que sus músculos corporales lo iban abandonando con la flacidez. Su blanca tez se iba acentuando y la fatiga minaba sus fuerzas. Después la cama le tomó por prisionero y le aferró a sus maderos tallados en luto. De vez en

MONOGRAFÍA DE IBARRA

cuando abría los ojos y con gestos expresaba sus gracias a las visitas, o su cariño a la familia. Y, un 14 de agosto de 1966 cerraba sus ojos para siempre.

Luis F. Madera fue contemporáneo de Reinaldo Chaves, y entre los dos mediaba una amistad muy cercana y entrañable, así como respetuosa, desde luego. No por amigo el doctor Madera era generoso en sus expresiones. Por ello tienen sentido y profundidad, sus palabras:

"Queremos mencionar aquí pocos nombres de quienes, favorecidos por congénitos dones naturales, los llevaron al prestigio nacional, en la música y en la pintura y en la escultura".

"En la música, Imbabura puede presentar a Virgilio Chaves, Segundo Luis Moreno, José Ignacio Canelos, Reinaldo Chaves. Tienen el común mérito de haber guiado conjuntos musicales, en dilatado tiempo, con éxito, y el haber afrontado los problemas de la composición".

"Moreno y Canelos trabajaron en el Conservatorio de Cuenca, del cual Moreno fue su primer Director; los Chaves, en las bandas del Ejército".

"Destacáronse como instrumentistas notables: Virgilio Chaves, violinista; Canelos y Reinaldo Chaves, pianistas".

Empero, recién en el presente año ha sido posible hurgar con más indicios, pistas y referencias la potencialidad de la obra de Chaves Placencia, para destacar no solamente sus creaciones, sino una faceta igual de interesante, con sus manuscritos y su dedicación a los arreglos de partituras de grandes compositores, incluyendo autores nacionales, para permitir su ejecución a grupos organizados como bandas y orquestas o a la manera de solistas. En esta parte hay que ponderar que sus arreglos sobre grandes obras denota una vocación y capacidad innata indiscutible, pues revela su robusta personalidad, sus conocimientos profundos y su importantísimo acopio de obras originales nacionales y extranjeras a base de un sacrificio económico innegable, así como su honradez, transparencia y desprendimiento para poner a disposición pública sus trabajos y para formar y guiar alumnos con una capacidad contagiadora en el mundo del arte musical que a veces toma los aires del embrujo o del arrobamiento en los cuales se transportan las almas nobles...

Todo lo expuesto será ampliado en un volumen especial que se prepara relacionado con la vida y la obra del artista y compositor ibarreño.

Para finalizar cabe mencionar que en 1906, con ocasión de la celebración del tercer centenario de la fundación de Ibarra, la Municipalidad realizó una sesión conmemorativa del acontecimiento y en el desarrollo de dicho acto se

MONOGRAFÍA DE IBARRA

confirió un sello de distinción con la participación de Reinaldo Chaves, quien ofreciera al piano un brillante concierto ejecutando personalmente como estreno una Fantasía de su autoría titulada "A Ibarra en 1906", la misma que arrancó sonoros y prolongados aplausos de los asistentes, quienes así percibieron tempranamente su personalidad robusta y señera.

El original, de su puño y letra, de la obra citada hoy se encuentra a buen recaudo en una institución seria de cultura y sus 21 páginas pronto serán expuestas así como se podrá escuchar su contenido con el espíritu de autor y de asistentes trasladado a 100 años de distancia material de su primigenia audiencia y a 400 de la fundación de esta bella y pujante San Miguel de Ibarra.

Aquí, entonces, se concluye un escorzo panorámico con datos biográficos y rastreadores de valores humanos ibarreños que aportaron mucho a Ibarra, a su provincia y a la Patria desde sus propias trincheras y que, de alguna manera, son igualmente los impulsores de la entelequia de la IBARREÑIDAD, a 400 años de iniciado un camino hacia la gloria y la dignidad.



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

ROSALES: UN APELLIDO SINÓNIMO DE IBARREÑIDAD

Coronel (sp) Marco Ávila

Ibarra, la hidalga Ciudad Blanca del Ecuador, ha sido la cuna de ilustres y preclaros ciudadanos, que dieron prestigio a la Provincia en el ámbito nacional e internacional, enriqueciendo su historia.

De entre éstas personalidades notables, en la sociedad ibarreña, de la primera mitad del siglo XX, se destacan por su cultura, acción patriótica y actos de filantropía a favor de su terruño y el bienestar de sus conciudadanos, personajes ilustres, varios de ellos, provenientes de un mismo árbol genealógico, y por ende, un apellido común "ROSALES", nombre de familia, que se identifica con Ibarra su ciudad de origen, y a cuyo favor, contribuyeron a forjar el bien ganado prestigio que habría de gozar en el futuro su ciudad de origen. Por lo tanto, está bien decir, que el apellido ROSALES es sinónimo de ibarreñidad.

Según la tradición familiar y la historia, se enfatiza que los fundadores de la familia, en esta parte de la América hispana, fueron tres hermanos, que saliendo de España a principios del siglo XVIII, sufrieron un naufragio ya cerca de llegar a las costas hoy ecuatorianas, ya que la Real Audiencia de Quito era su destino común y, habiéndose salvado, atribuyeron el hecho a un milagro de Ntra. Señora del Rosario, por lo cual, llegados a Quito, en expresión de agradecimiento, le consagraron sus vidas y dedicaron sus retratos, los mismos que reposan en la capilla de Sto. Domingo, más bien conocida como la del Arco de la Reina. Se sabe asimismo, que uno de éstos hermanos se estableció en Calí, hoy Colombia, otro en Cuenca, y el otro, Joaquín Rosales N. en Ibarra, quien probablemente fue el padre de los Sres.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Don José (Abogado) y don Julián. (Presbítero). Este aparece como cura de Pimampiro, a mediados del siglo, y a él se refiere Don Juan de Dios Navas E, en las páginas 271 y siguientes de su libro "Ibarra y sus provincias" (Quito, 1829, Imp. De Julio Sáenz Rebolledo).

El Dr. José Rosales, su hermano, radicado en Ibarra, aparece como cabeza de familia, según los datos comunicados por el Dr. Cristóbal Tovar Subía al Dr. Luis del Hierro, en carta fechada en diciembre de 1943. El Dr. José Rosales, dice, ha tenido un hijo: Joaquín Rosales Cazar, casado en primeras nupcias con Mariana Carvajal y Guzmán; de cuyo matrimonio, añade, nació Don MANUEL ROSALES y CARVAJAL. De un segundo matrimonio, con doña Ventura de la Torre, tuvo por hijo a Miguel Rosales de la Torre, tronco de la familia de los Rosales López, de los Rosales Andrade y otros... Concretándonos a la rama de la cual es tronco don Manuel Rosales y Carvajal, he aquí la sucesión, tal como la ha detallado el Dr. Reinaldo Rosales López; éste, se caso con doña Mercedes Mena y Luna, unión de la cual tuvieron los siguientes hijos: Camilo, Clara, Elvira, Pastora Stael, Rosario y Juan; éste último falleció a temprana edad, y con su padre don Manuel en el aciago terremoto del 16 de agosto de 1868.

- Camilo se caso con Juana Terán Villavicencio y tuvo por hijos a Manuel, Mercedes, Miguel, Matilde, Rosa María, Camilo y Juana Rosales Terán.
- Clara se casó con don Rafael Félix y tuvo por hijos a Segundo y Elías Félix Rosales; habiendo enviudado muy joven tuvo a Delia María Rosales.
- Elvira se caso en primeras nupcias con el Coronel Daniel Acosta y tuvo de él a Victoria Acosta Rosales; en segundo matrimonio, fue esposa de don Víctor Romo, ciudadano natural de Barbacoas, procreando a Luis, Enrique y Beatriz Romo Rosales.
- Pastora Stael se caso con José Abelardo Burbano Guzmán, habiendo tenido varios hijos de los cuales sobrevivieron: Zoila Victoria, José Ignacio y Rosario Burbano Rosales, que murió sin descendencia.

Don MANUEL ROSALES Y CARVAJAL (1806-1889), antes de su matrimonio con doña Mercedes Mena y Luna, tuvo un hijo llamado JUAN AGUSTÍN ROSALES NARVÁEZ, el cual fue criado en su hogar y con el devenir de los años, contrajo matrimonio con doña RAFAELA FÉLIX

MONOGRAFÍA DE IBARRA

GRIJALVA (Hija de Rafael Félix), habiendo procreado de esta unión, los siguientes hijos: Rosalía, Juan Francisco, Rosa Elena, Mariana, Rafael, Mercedes, Agustín y Pedro Manuel ROSALES - FÉLIX.

Esta generación de miembros de la rama constituida por la familia ROSALES - FÉLIX, es de singular connotación histórica para la ciudad de San. Miguel de Ibarra, ya que en virtud a su entrañable identificación y amor por su terruño, a la preparación académica de sus miembros y, a un nivel económico alto, alcanzado a través del esfuerzo en la actividad agropecuaria y la actividad empresarial, por ése tiempo, aún en ciernes en la comarca, supieron forjar riqueza, la que compartieron con sus trabajadores dependientes y, de manera especial, con su ciudad cuna, a través del Consejo Municipal y las organizaciones sociales beneficiarias, tales como: La Sociedad de Artesanos, El Colegio Teodoro Gomes de la Torre, El Instituto de Educación La Salle, hoy (FUNDACIÓN ROSALES), y el Club Imbabura, entre otras, fueron beneficiarias de sus afanes filantrópicos.

Como es lógico pensar, de éstas ramas genealógicas, sus uniones matrimoniales, dieron origen al nacimiento de nuevas familias ibarreñas:



Coronel. Humberto Rosales

- Rosalía Rosales Félix, contrajo nupcias con el Gral. Don. Vicente Fierro, ciudadano tulcanense, cuya contribución cívica en el Carchi como en Imbabura, recoge las páginas de la historia. De su unión, no tuvieron descendencia.
- Mariana Rosales Félix, contrajo matrimonio con el ibarreño, Dr. Nicolás Vacas, dando origen a la familia: Vacas - Rosales.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

- Mercedes Rosales Félix, mantuvo su condición de soltera, llevada por su vocación, ingresó al convento, convirtiéndose en monja, asistiendo y sirviendo a la Iglesia.
- Dn. Rafael Rosales Félix, (Lcdo. en Leyes), se espuso con la ibarreña Doña. Ursicina Aguirre, con la cual procreó varios hijos, algunos de los cuales alcanzarían connotación pública en el servicio al País, antes de su matrimonio, tuvo un hijo Humberto Rosales De la Torre, quien fuera criado en su hogar, el cual abrasaría la carrera militar, distinguiéndose profesionalmente, al alcanzar el grado de Crnl. de Ejército; sería designado
- Ministro de Gobierno, del Jefe Supremo, Gral. Alberto Enríquez Gallo; ya en matrimonio, tuvo además a: Alfonso, Isabel Luis, Gabriel, Gonzalo y Magdalena, radicados todos, en Ibarra, con excepción del primero, por su condición de Oficial del Ejército.
- Rosa Elena Rosales Félix, contrajo nupcias con el ciudadano ibarreño, Luis Duran España.
- Juan Francisco Rosales Félix, murió soltero, antes de cumplir 30 años.
- Agustín Rosales Félix, (Dr. en Medicina) contrajo matrimonio con Doña. Inés Játiva Vacas, unión que diera lugar a los siguientes descendientes: Martha, Gloria y Agustín Rosales Játiva.
- Pedro Manuel Rosales Félix, (Lcdo. en Leyes), se unió en matrimonio con Doña Zoila Victoria Burbano Rosales, su prima, y de cuya unión, nacieron: Blanca, Nelson, Jaime (fallecido a la edad de un año), Laura, Germán, Fabiola, Pedro Manuel, José Agustín y Fabián (fallecido al terminar sus estudios universitarios de Arquitectura, a la edad de 24 años).



Sr. Gabriel Rosales

MONOGRAFÍA DE IBARRA

La MONOGRAFÍA DE IBARRA, expresión verídica de los hechos pasados de nuestra comunidad, considera necesario resaltar en su Tomo VI, los valores morales, cívicos y éticos, que se expresaron en ciudadanos de la comunidad; quienes, demostraron su amor por su terruño con hechos y realizaciones sociales. En ésta generación, existieron personalidades destacadas en la familia ROSALES, que pese a sus atributos y espíritu de filántropo "AUN NO TIENEN PEDESTAL"; sin embargo de que sus actos y acciones a favor de su ciudad y sus pobladores, constituyen un paradigma a seguir.

Es necesario hacer referencia a las actuaciones relevantes que correspondiera, en su tiempo, a varios de los miembros del Clan "ROSALES-FÉLIX", en razón del desconocimiento público y/o mala memoria ciudadana:

ROSALÍA ROSALES FÉLIX DE FIERRO-

(Información recogida de la "Monografía de Ibarra", escrita por el Dr. Cristóbal Tovar Subía)



Esta matrona ibarreña nació en 1862, recibió una esmerada educación en su propio hogar. Contrajo matrimonio con el ilustre militar carchense, General Vicente Fierro, pero enviudo muy pronto y no tuvo descendencia. Su espíritu generoso y de solidaridad social, le impulsaron a prohijar a menesterosos, compartiendo con ellos los productos de su hacienda, " Pisangacho", de cuya venta, más tarde, entregó sus fondos para obras de beneficencia. La renta de su montepío, la recibían los PP Mercedarios, para la construcción del templo. Falleció el 14 de agosto de 1927; pero pocos meses antes de su muerte, hizo donación de su casa y de más de 7000 metros cuadrados de terreno en pleno centro de la ciudad, a los H. H. Cristianos, para que allí funcione el Centro Educativo, que ahora regentan, y que lleva el nombre de "Instituto Rosales", en honor y memoria de ésta insigne benefactora.

RAFAEL ALBERTO ROSALES FÉLIX.-

Este insigne ciudadano, nacido en Ibarra, en junio de 1871, sin que sea posible indicar la fecha exacta por hallarse ilegible en el registro de bautizos, no solo que perteneció a la distinguida familia de la comunidad ibarreña; pues, en la primera mitad del siglo XX, a decir del historiador, Dn. Víctor Alejandro Jaramillo P. quien el 27-09-81 escribe un artículo, en la página 5, del Diario "La Verdad" con el título: "Los que aún no tienen pedestal", dice: "En la sociedad ibarreña, culta y digna, de la primera mitad de este siglo, D. Rafael A Rosales F. destaca por el nivel de cultura alcanzado en los ciclos formativos del Colegio y la Universidad (Facultad de Jurisprudencia de Quito Ecuador y la Sorbona de París, Francia) y en la lectura de obras maestras con las que mantuvo estrecho contacto, llevado por su ardiente sensibilidad patriótica y recto itinerario cívico, el que trasciende por sus aciertos administrativos de gran eco; por su sagaz raciocinio; por su manifiesta filantropía, expresada en el generoso desprendimiento de sus bienes, ciertamente cuantiosos, para servir a instituciones y personas que lo necesitaban, no menos que por su delicadeza y modales de gran señor".



Expresa, además, que dentro de la minoría, que por aquel entonces ennoblecía a la Ciudad Blanca, por su formación y cultura, todos coincidían en reconocer la personalidad de D. Rafael A. Rosales Félix como santo y seña de las más altas cualidades que conlleva la ibarreñidad.

Fue protagonista de muchos de los adelantos alcanzados por la ciudad; como también, de los sucesos históricos de su tiempo, bien se puede afirmar que fue un representativo arquetipo de la ciudad de Ibarra y de la Provincia de Imbabura, puesto que su prestigio se extendió en todo el país.

En virtud de su permanencia temporal en París-Francia, al realizar sus estudios de Leyes, hizo que se alineara políticamente con los principios "jacobinos" y abasara con fervor la doctrina Liberal. es así como, a su retorno al País, en 1888, se incorporó al grupo de notables que en la ciudad de Quito constituyeron la famosa "Banca Tigre" (Inf. Dr. Fernando Jurado N. En su obra El Chulla Quiteño, Pág. 136). Organización constituida por jóvenes políticos, que en actitud crítica y bohemia, soñaban con mejores días para la

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Patria. En 1898 a pedido del entonces Presidente Gral. Eloy Alfaro Delgado, acepta colaborar en calidad de Gobernador de la Provincia de León (Cotopaxi y Tungurahua) donde desarrollo una gestión exitosa y apoyó al gobierno en la lucha contra las guerrillas conservadoras del Gral. Sarasti.

En 1900 volvió a Imbabura y se entregó con dedicación a la agricultura en la hacienda Caldera. Fruto de ese trabajo, acrecentó su ya significativo patrimonio, el que supo compartir con su familia, trabajadores y su ciudad natal; es así que, donó a la Municipalidad de Ibarra más de 6000 mts., cuadrados de terreno, que corresponde a lo que se conoce como Plaza "Francisco Calderón", o la esquina del Águila, a fin de que allí se construyera el mercado de los artesanos. Contribuyó con significativa donación y asesoramiento para la constitución de la "Sociedad de Artesanos"; donó los muebles que aún forman parte del Salón de la Ciudad, los mismos que fueran traídos para tal propósito, expresamente, de Francia.

En la escritura pública de constitución de la empresa textil "Imbabura", de Atuntaqui, según testimonios que reposan en el archivo del Banco Central, de la ciudad de Ibarra, suscriben el documento Rafael A Rosales F y otros.

Por expresiones del distinguido Abogado ibarreño, ya fallecido, Dr. Guillermo Valencia, se conoció que el personaje en referencia, contribuyó, económicamente, a la formación universitaria de algunos estudiantes sobresalientes de escasos recursos económicos de la localidad, los que de otra manera no habrían podido acceder a la formación superior, beneficiando así, a la ciudadanía de esa época. Antes de su fallecimiento, entregó al Cabildo de su ciudad, en donación, un fondo para que de su rendimiento financiero se otorgue becas a quienes siendo pobres, se distinguían en los estudios.

Junto a sus hermanos, Agustín y Pedro Rosales F. participo en la fundación del Club Social Imbabura, de ya larga existencia.

Ante el requerimiento de la Sociedad Bolivariana en formación, de manera conjunta con sus hermanos, contribuyó, con la donación de un kilo de oro para que en Santa. Martha, Colombia, se erija un monumento en honor del Libertador Simón Bolívar, a fin de que se perpetúe su memoria en la quinta de San Pedro Alejandrino.

Hallándose en Francia D. Rafael Rosales y, habiendo enviado su felicitación al Sr. Leónidas Plaza Gutiérrez, en razón de su segunda ascensión a la Presidencia de la República (1912), éste le contesta una misiva con el siguiente texto: "Muy estimado Señor Rosales: Para un Magistrado mucha honra es que los ciudadanos intachables e independientes le feliciten y se

MONOGRAFÍA DE IBARRA

prometan días de prosperidad para la Patria durante la administración de aquel. Por eso, entre los parabienes de mis compatriotas residentes en el exterior, pocos he tenido tan estimables como el suyo. Reciba Ud. Mi sincero agradecimiento."

Fue un político destacado de la época, en el ámbito nacional: Gobernador de las Provincias de León e Imbabura. Concejal de Ibarra. Presidente del I Municipio de Ibarra (antecedió a Luis F. Madera). Diputado y Senador de la República, e incluso el Partido Liberal, al que se había afiliado en su juventud, puso a consideración de los ecuatorianos, por tres ocasiones, su candidatura a la Presidencia de la República. Su posible candidatura hizo arder de gozo a sus comprovincianos, lamentablemente, no aceptó dicha postulación, como no aceptara tampoco, ministerios ni embajadas que le fueran ofrecidos, pues, anteponía a estos honores el seguir dentro del cauce normal de su vida en su ciudad y provincia, con la íntima satisfacción de servir a sus compatriotas y a los caros intereses de esta región. En junio de 1930, el Dr. Isidro Ayora Cueva, por entonces Presidente Constitucional de la República, agobiado por los problemas sociales y económicos del País, propuso al connotado republicano que asumiera el poder, a lo cual se negara y en cambio le brindó su total respaldo y apoyo.

Existen innumerables citas y hechos relevantes, como el de participar e impulsar la construcción de la línea férrea a San Lorenzo y su correspondiente Puerto. Según documento escrito, el 20 de julio de 1927, por el Dr. Pietro Salvestroni, Consultor Veterinario y Zootécnico del Dpto. de Agricultura, D. Rafael Rosales F., fue pionero e impulsor de la importación de ganado de las razas Holstein Friesian y Durhan, habiendo instalado el criadero en su Hda. Cananvalle, cercana a Ibarra, con el propósito de difundirlo en la región norte del País, afirmando progresivamente la resistencia a la piroplasmosis (fiebre de Texas y/o garrapatas), enfermedad que no permitía llevar a las zonas cálidas los vacunos nacidos y criados en clima frío.

Procurando hacer Patria en todas las formas posibles de manera lícita y ética, en el mes de mayo de 1938, es víctima de infarto cerebral y sus secuelas, debiendo enfrentar una hemiplejía, enfermedad que le tendría postrado, parcialmente, en silla de ruedas; sin embargo, continuaba llevando una vida activa en la administración de sus bienes hasta el día de su muerte. Las autoridades de gobierno que en el ejercicio de sus funciones llegaban a Ibarra, le visitaban con el propósito de conocer su criterio sobre temas administrativos e intercambiar ideas.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Cuando conoció el Gral. Alberto Enríquez G., Jefe Supremo de la República, de la enfermedad, el día 13 de mayo de 1938, le dirige un telegrama en los siguientes términos: "Lamento enfermedad y espero pronto restablecimiento. Atento Amigo".

Pese a los cuidados médicos, agobiado por natural deterioro, fallece en 1945, ocasionando pesar en los ibarreños de aquel entonces, pues lo consideraban un amigo y benefactor. Nadie quiso quedar exento de participar en la exaltación y sepelio de este varón destacado. Sin embargo la I Municipalidad tiene una deuda moral para la memoria de este hijo ilustre, pues no se le ha hecho justicia póstuma, puesto que su memoria exige la más pronta erección de su efigie en lúcido pedestal.

AGUSTÍN ROSALES FÉLIX.-

Connotado médico cirujano, nace en Ibarra el 24 de julio de 1886, cursa estudios de Medicina en la Universidad Central de Quito. Retorna a su ciudad para ejercer su profesión al servicio de la comunidad en el hospital San Vicente de Paúl, adicionalmente, continuando con la tradición familiar; a través de terceros, desarrolló su actividad de agricultor. Terminada su jornada

de trabajo en el hospital, concedía a los menesterosos, atención gratuita en su consultorio particular, contribuyendo, muchas veces, con el obsequio de medicinas en favor de sus pacientes.



Secundó a sus hermanos en sus afanes e iniciativas de agro-productor: importó ganado Holstein Friesian; como también, nuevas variedades de plantas y especies forestales, para su difusión. Fue fundador del Club Imbabura, entidad a la que donó el inmueble donde aún se mantiene su sede y en la que se realizan

las actividades sociales de la prestigiosa institución, que en su época de apogeo fue orgullo de la ciudad. Allí eran recibidos los ilustres visitantes y autoridades públicas, en él se realizaban los eventos sociales relevantes. Ante el requerimiento forzoso de un grupo de familias pobres de Huaca y Julio Andrade, donó voluntariamente a éstas, 300 hectáreas de la hacienda Monteolivo, que compartía en sociedad con su hermano Pedro Manuel, propiciando su asentamiento (Se cumple el adagio de que todo tiempo pasado, fue mejor). Fallece el 14 de noviembre de 1962.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

PEDRO MANUEL ROSALES FÉLIX

Constituyendo el último miembro de ésta ilustre familia, no se quedó a la saga de sus hermanos en materia de coparticipar en el propósito de contribuir al desarrollo de su ciudad y provincia.

Nace en Ibarra, a fines del año 1887, sus estudios primarios y secundarios realizó en su ciudad natal, culminando los estudios superiores de Jurisprudencia en la Universidad Central del Ecuador habiendo sido galardonado en su egresamiento, con la Medalla de Primera Clase en Legislación Civil.

Conformó con su hermano Agustín una sociedad de explotación agropecuaria, al efecto, arriendan a su madre y hermanos, como así también a la Curia, varios predios, formando un importante ato lechero Holstein Friesian, en las Hdas. San Juan de la Esperanza y Pugacho, a fin de contribuir a la demanda alimenticia de los pobladores de Ibarra.

Conjuntamente con su hermano Agustín, importaron de España y California cepas de uva, y con el concurso de un técnico español, Sr. Luis Blanco, emprendieron en la producción de vino, del que se sabe, era de buena calidad. Al efecto, habían importado la maquinaria de Francia.

Junto a sus hermanos mayores, participó activamente en la campaña de construcción del ferrocarril del Norte: Quito - Ibarra - San Lorenzo.

En el campo político, por elección popular fue Diputado de la República, por un período de dos años, donando sus dietas a la Sociedad de Artesanos de Cotacachi, para la construcción del local de su sede.

Siendo cultor activo del deporte, fue impulsor de la práctica del Tenis; al efecto hizo construir una cancha entre las calles Borrero y Sucre, donando para tal efecto éste Centro Deportivo a la Municipalidad de Ibarra. De igual manera contribuyó para la construcción de una piscina en la calle Rocafuerte, entre Velasco y Colón, lugar en el que posteriormente funcionarían los Baños Municipales.

Falleció el 17 de diciembre de 1930, sus restos mortales descansan en la Catedral de Ibarra.

De esta reseña histórica se desprende, que los representantes de la familia "ROSALES", en la primera etapa del siglo 20, constituyeron, sin lugar a dudas, el sinónimo de Ibarreñidad, pues dieron de sí a favor de la comunidad, sin personalismos preponderantes. En otras palabras, su bienestar económico estuvo estrechamente ligado al desarrollo y prosperidad de su ciudad natal y su Provincia.



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

LA TRAYECTORIA DEL SAN DIEGO

Por Elías Liborio Madera.

NOTA: Hace más de seis décadas Mons. Elías Liborio Madera escribió el magnífico ensayo sobre el devenir histórico del Seminario San Diego, que ha sido el primer plantel de nivel secundario de Ibarra y del norte del Ecuador.

A Mons. Madera, ilustre investigador del quehacer histórico del entorno ibarreño, se le debe los más valiosos aportes para esclarecer, precisar y justipreciar los acontecimientos trascendentales de su suelo natal. Un testimonio valiosísimo de sus incuestionables investigaciones, de lúcidas características de fondo y forma, se evidencia en el siguiente ensayo de clásica e incuestionable proyección para conocer la historia de la educación antes y después del terremoto.

Era el año 1821.

La sangre de los libertadores de América corría todavía a torrentes, y era aún muy fuerte el gobierno español en el Virreinato del Perú. Pero los inmensos territorios de Venezuela y Colombia sacados a la vida libre por la espada de Bolívar debían pensar ya en organizarse políticamente, y así lo hicieron. En Cúcuta se reunió el Congreso General, y allí se formuló la Constitución Republicana de la Gran Colombia.

Sea porque la nueva nación se creyera heredera del patronato español, o porque sobre la virgen América soplaron recio los vientos de la Revolución Francesa; o porque los tristísimos rezagos de la vida colonial hicieran

necesaria una reforma eclesiástica como fundamento de toda otra transformación bienhechora: es lo cierto que el Congreso General de Cúcuta suprimió los conventos que no tuvieran ocho sacerdotes religiosos, y adjudicó sus bienes a la dotación de los colegios existentes en las mismas provincias de los conventos suprimidos, o a su fundación donde no los hubiere. Esta ley se confirmó en el Congreso reunido en Bogotá en 1826.

ESTADO DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA EN LA PROVINCIA DE IMBABURA

Del estado en que entonces se encontraba la instrucción pública en la Provincia de Imbabura, nos dará una idea lo que el señor Gobernador D. Eusebio Burrero decía en un informe de febrero de 1826, al respecto: "Tiene la Provincia 35 escuelas de primeras letras, en las que aprenden 869 niños: de estas escuelas sólo la de la Capital es por el método Lancasteriano, y actualmente se ocupa el Gobierno de establecer otra de esta clase en Otavalo. Las demás son por método antiguo tan defectuoso en el mismo y más por la ineptitud y malas cualidades que generalmente tienen los maestros que las presiden, que sería de desear que no las hubiese. De todas ellas sólo, la Lancasteriana de Ibarra está dotada de los fondos públicos. No hay ninguna de niñas, aunque podría muy bien establecerse en el Monasterio de Conceptas arreglando la administración de sus pingues fondos. Carece la Provincia de un Colegio o Casa de Educación, y existe únicamente en la Capital una cátedra de Gramática dotada del ramo de temporalidades. Se ha propuesto por este gobierno y también por la Junta Provincial el establecimiento de un Colegio en la Capital de la Provincia, destinándose a este objeto las rentas de los conventos menores mandados suprimir por la Ley del 6 de agosto del año 11º del Congreso Constituyente, y también parte de los bienes del finado Martín Sánchez, que dispuso se empleasen en la educación de la juventud de Ibarra. La dificultad solo consiste en que el gobierno no ha mandado aún ejecutar en este Departamento la Ley citada sobre la extinción de conventos menores, y que la disposición del Sor. Sánchez no tiene lugar sino después de los días de su esposa que aún vive"

PATRIÓTICA LABOR DEL COMANDANTE BASILIO PALACIOS URQUIJO

Esto en cuanto a las escuelas. Por lo que hace a instrucción secundaria, hallamos mejores datos en el informe presentado el 23 de diciembre de 1827 por el señor Comandante D. Basilio Palacios Urquijo, Gobernador de la Provincia.

Este mandatario que, después de haber tomado parte con su espada en la Guerra de la Independencia, contribuyó con sus luces en las cámaras legislativas para dar vida política a los nacientes estados, fue, en su condición de gobernante, elevado en sus propósitos y constante y activo y desinteresado en realizarlos. Ingratos siempre los pueblos para sus benefactores, apenas si les dedican un recuerdo a raíz de sus servicios, para luego entregarlos al olvido más injusto. Tal ha sucedido con el señor D. Basilio Palacios Urquijo; y mientras tanto, es él a quien se debe la fundación del primer Colegio de Ibarra, y una saludable reacción en favor de la cultura intelectual de la Provincia.

Tenemos la ínfima satisfacción de consignar aquí esta débil muestra de agradecimiento al benemérito mandatario, y de rehabilitar su memoria ante la clase ilustrada de nuestra sociedad.

GESTIONES EN FAVOR DE LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO SEMINARIO

En aquel año de 1827 no había sino una cátedra de latinidad en Ibarra y otra en Otavalo; insuficientes de todo en todo para las necesidades intelectuales del pueblo, y perjudiciales más bien, como la experiencia nos enseña que lo son siempre esos tintes de ilustración que se adquieren en colegios mal organizados.

El Libertador, que, bajo su férrea coraza de guerrero, abrigaba un corazón noble y paternal, decretó a fines del mismo año que se fundara un colegio en la ciudad de Ibarra; y armado de este Decreto el Comandante Palacios resolvió no descansar hasta conseguir que se realizara su sueño dorado en pro de *“la juventud de Ibarra y de los Pueblos que componen esta Provincia dotada de las más excelentes disposiciones para la ilustración”* como él decía.

Algunos años atrás, en su primera gobernación, ya había el Comandante Palacios Urquijo trabajado mucho en este mismo sentido; de modo que ahora,

MONOGRAFÍA DE IBARRA

apoyado en la Ley de 1821. no le fue difícil exigir del Ejecutivo la autorización necesaria para la instalación del Colegio, señalando concretamente los fondos con que se contaba, tanto en las cajas nacionales como en las colecturías privadas encargadas de acopiar los réditos de los conventos suprimidos en Ibarra, (1) *“excepto los paramentos y piezas sagradas para la mantención del Culto”*. Hizo más: pidió que por lo pronto se agregara una cátedra de Filosofía a la de Gramática. se opuso a la venta de terrenos de los conventos que pretendía efectuar la Municipalidad, porque preveía que con el tiempo sus arriendos darían mejores rendimientos, y señaló como local adecuado por lo pronto el convento de La Merced. Termina su informe D. Basilio Palacios con estas palabras que revelan los afanes de su alma: *“suplico al Supremo Poder Ejecutivo que no me prive de la dulce satisfacción, de ser el fundador de un Seminario benéfico a la ilustración y a la Patria”*.

DECRETO DE BOLÍVAR ESTABLECIENDO EL COLEGIO DE IBARRA

El 16 de febrero de 1828, D. Simón Bolívar expidió un nuevo Decreto autorizando el establecimiento del Colegio de Ibarra y dando disposiciones concretas en orden a la provisión de Rector y catedráticos. En tal virtud, el Comandante Palacios en el mes de marzo hizo la presentación del personal docente para el futuro Colegio, en esta forma: al Rdo. Padre Fray Mariano Negrete, R. C, que con lucimiento había dirigido las clases de latinidad durante tres años por encargo de D. Manuel Alornía, para Rector; al Sor. D. José María Salazar y Ruiz, acreditado profesor de Gramática en Otavalo, para catedrático de Latinidad; y al Sor. D. Mariano Maldonado, para catedrático de Filosofía, a cuyas aulas podían ya concurrir doce jóvenes.

A la vez presentó una razón sucinta de los capitales con que contaba, en concepto de arriendos de los bienes de Conventos suprimidos, y de pensiones de ingreso de los alumnos, y formuló un presupuesto de rentas, en que, equilibrados los ingresos y los egresos, quedaba un sobrante para desembolsos imprevistos. En cuanto al edificio, advirtió el de La Merced serviría sólo de manera provisional; e insinuó la adjudicación al Colegio del Convento de los expatriados Jesuitas, hasta entonces ocupado por los despachos de Gobierno, para cuya colocación propuso combinaciones fundadas en muy acertados cálculos locales y económicos.

DIFICULTADES PARA LA APERTURA DEL COLEGIO

Preparadas así las cosas, y sin descuidar los más eficaces estímulos para el fomento de la Escuela de Niños, de cuyo bienestar dependía el progreso del Colegio, y cuyo estado actual era floreciente, con asistencia de sesenta y cinco alumnos y bajo la dirección del acreditado pedagogo D. Pedro Álvarez; pidió al Gobierno que le autorizara para la apertura del Colegio. Alguna dificultad encontró para ello; y esta circunstancia le arrancó una réplica vehemente, propia de su carácter y de su entusiasmo. No resistimos al deseo de transcribir la siguiente reveladora frase: *"He observado de cerca el descontento que se ha infundido por este incidente y como nadie ignora los esfuerzos que en esa Capital se han empleado para despojar a esta Provincia de los ramos con que cuenta para la ilustración de sus habitantes, se cree generalmente que nuevas pretensiones sobre este objeto hacen retardar la ejecución del establecimiento"*.

ORDEN DE LA INSTALACIÓN DEL NUEVO COLEGIO

Obtuvo por fin el Sor., Comandante Basilio Palacios Urquijo la orden de instalación del Colegio deseado; y el 30 de mayo de 1828 hizo publicar en Ibarra y en Otavalo una entusiasta convocatoria para la instalación del "Colegio de Imbabura", que tendría lugar el 14 de junio inmediato.

El día 14 de junio celebra la Iglesia Católica la fiesta de San Basilio Obispo y Doctor. El Sor. Comandante quiso darse alguna recompensa a sus afanes, algún desquite a sus amarguras; y se los dio como creyente, dedicando la grande obra de la ilustración de un pueblo a su Santo Protector, cuyo glorioso nombre llevaría en adelante el Colegio, hasta cuando viniera a reemplazarle el que ya estaba ordenado por D. Martín Sánchez.

Abrir nuevos horizontes a las inteligencias es una obra más meritoria, más elevada, más heroica que luchar en el campo de batalla por los intereses materiales de los pueblos; y el Sor. Comandante D. Basilio Palacios Urquijo, entregando a su Dios en la Iglesia Matriz de Ibarra el Colegio que fundaba, y rodeado en los claustros de La Merced de sonrientes alumnos que serían honra y prez de su Provincia, fue sin duda a sus propios ojos, y lo es a los de la posteridad, con su bastón de mandatario, figura más simpática, que no lo fuera cuando en los campos de batalla, cubierto de polvo y de gloria, y viendo huir muy lejos a los enemigos de su Patria, envainaba su espada ensangrentada.

Llegó pues el 14 de junio de 1828: y un gran concurso de eclesiásticos, autoridades y pueblo, rodeando al grupo de profesores y alumnos con los que iba a fundarse el nuevo Colegio, acudió al Templo, y con una Misa cantada y un Solemne Te Deum dedicaron a Dios, al Dador de todo bien, el Padre de toda luz, la institución escolar por la que tanto había sufrido la Provincia. Luego se efectuó la instalación oficial, con la misma concurrencia y con no menor entusiasmo; ofreciese al público un lucido *Premium*, y se pronunciaron entusiastas discursos propios de las circunstancias.

ALTEZA DE MIRAS Y TACTO POLÍTICO DEL GOBERNADOR PALACIOS URQUIJO

Antes de continuar en la reseña histórica de nuestro Colegio, vamos a recordar un accidente que presentará de bulto la alteza de miras y el tacto político del Gobernador Palacios Urquijo.

Cuando en 1827 volvió a hacerse cargo de la Gobernación de Imbabura, se encontró con que la población era presa de viva alarma a causa de la supresión de los conventos. Cualquiera que haya sido el móvil para que se diera tal Ley, los pueblos no podían ver sino el aspecto más odioso de su ejecución; y si se excitaba en contra de ella el sentimiento religioso, y si había elementos influyentes que atizaran el descontento, no era difícil que se produjeran trastornos de orden político de fatales consecuencias.

Tal sucedía, y a eso iba a parar la sociedad de Ibarra, cuando la llegada del Sor. Comandante D. Basilio Palacios: los religiosos, bajo cuerda azuzaban las murmuraciones del pueblo; mientras, acaso estudiadamente, se dejaban los conventos en absoluto abandono, para que durante el día los ultrajara y destruyeran los brutos, y por la noche los animales... racionales.-

Era menester salvar los edificios materiales y el edificio social, y a lo uno y a lo otro dedicó su acción el tinoso Gobernador, podo el servicio religioso de las iglesias a los sacerdotes de la respectiva Orden. Se quitó así el pretexto de que la ley se había expedido sólo por odio a la Religión.

Si los gobemantes tuvieran siempre en cuenta la voluntad de los pueblos, y la respetaran al promulgar y ejecutar sus leyes, otra sería la suerte de nuestras turbulentas Repúblicas.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

EL LIBERTADOR RESTABLECE LOS CONVENTOS MEDIANTE DECRETO

No fueron pocos ni de pequeña significación los reclamos que se elevaron de todos los pueblos de Colombia, en favor de los conventos suprimidos de los religiosos, en atención a que, con la disminución de sacerdotes, venía muy a menos el servicio del culto. El Libertador, hallando justos los deseos de sus subordinados, restableció, por un Decreto del 10 de julio de 1828, los mencionados conventos; más, para que no se defraudaran las esperanzas que en esos colegios establecidos con los bienes religiosos se habían fundado, ordenó que dichos colegios subsistieran, con la obligación de contribuir con cierta suma al sostenimiento de los conventos rehabilitados.

SOBRE LA SECULARIZACIÓN DEL COLEGIO

En la Convención de 1830 hubo solicitudes en pro y en contra de la secularización del Colegio de San Basilio; mas los legisladores juzgaron conveniente negar tal secularización.

Luego se suscitaron dificultades personales entre el Rector y los alumnos, lo que dio por consecuencia el que Fray Mariano Negrete, fuera reemplazado por Fray Pedro Albán, primero, y por Fray Cecilio Cifuentes, después.

En Octubre de 1832 el Sor. D. Miguel Gangotena instituyó en la hacienda de Chorlaví una imposición de 2.000 pesos a favor del Colegio de San Basilio; lo que arguye por una parte que la organización del Colegio infundía confianza a la sociedad de Ibarra, y por otra parte la buena disposición que había en favor de la instrucción pública en general y de nuestro Colegio en particular. Con todo, las dificultades se sucedían una a otra, y el Congreso de 1832 hubo de ocuparse de manera muy detenida en las reclamaciones hechas por los religiosos, exigiendo la devolución de sus rentas, o lo que era lo mismo, la clausura del Colegio que con ellas se sostenía. El resultado fue que se decretó tal devolución, imponiendo a los religiosos la obligación de dictar clases tanto en Ibarra como en Otavalo, y de sostener escuelas de primera enseñanza.

El Poder Ejecutivo, preocupado de la suerte que al Colegio de Ibarra había cabido, y deseoso de *"arreglar en aquella ciudad la educación de la juventud de un modo que haga honor al país"*, pidió al Congreso la autorización de establecer un nuevo Colegio contando con los bienes de D. Martín Sánchez y

MONOGRAFÍA DE IBARRA

de su esposa Doña Isabel Villarruel, y con las rentas municipales de que para el efecto pudiera disponerse: ofreciendo dar cuentas de todo en la próxima Legislatura de 1834.

Digna de aplauso es sin duda esta actitud del Gobierno: pero la verdad es que se anticipó mucho en sus proyectos, pues nada podía hacerse sino después de la muerte de la Sra. Villarruel, la que no acacció sino en mayo de 1833. No sabemos si a raíz de este fallecimiento se dieron o no todos los pasos que aceleraban la fundación del Colegio de San Diego: pero es lo cierto que en febrero de 1834 el Sor. Gobernador D. Agustín Ángel Posso gestionaba por la tasación de unas casas de gobierno para plantear allí el *Colegio de San Basilio*.

LOS BIENES CON QUE CONTABA EL COLEGIO DE SAN DIEGO

La catástrofe que Ibarra sufrió el 16 de agosto de 1868 hizo desaparecer gran parte de los Archivos que constituían preciosa fuente de información para quien quisiera más tarde bosquejar la historia de la Provincia. Por este motivo no hemos podido dar con los documentos relativos a la fundación del Colegio de San Diego; pero podemos asegurar que dicha fundación no pasó de 1836, pues el Sor. D. Manuel Cifuentes, al otorgar su testamento en diciembre de 1837, constituye herederos de sus bienes al "*Colegio de San Diego de Ibarra*": lo cual supone una entidad conocida, y por lo menos de un año de marcha regular.

En 1839 funciona una bien organizada Colecturía a cargo del Sor. Dn. Alejo de la Vega, a quien, por orden sucedieron los señores Manuel Herrería y José Moncayo.

Los bienes con que contaba el Colegio de San Diego fueron: Quitumba y Cananvalle, legados por D. Martín Sánchez; Anafo comprado con el legado del Sor. Manuel Cifuentes; y el Convento de la extinguida Compañía de Jesús, adjudicado por Decreto Legislativo de noviembre de 1846 al Colegio de San Diego, como lo habían deseado todos los pobladores de Ibarra desde la fundación de la Provincia.

LAS ESCUELAS DEPENDIENTES DEL COLEGIO

En el año 1853, el Congreso impuso un gravamen a las salinas de Imbabura, cuyo producto debía ingresar en la Colecturía del Colegio, y con él atenderse al sostenimiento de las escuelas, que se fundaran en todas las parroquias de la Provincia, y además en Guayllabamba. Quedaban, pues, bajo

MONOGRAFÍA DE IBARRA

la dependencia del Colegio, las escuelas de La Merced, la Compañía, la Concepción y el Hospital de Ibarra, y las de Salinas, Otavalo, Atuntaqui, Cotacachi, Cayambe, Tabacundo, Tulcán, San Antonio, Caranqui, Urcuquí, Tumbaviro, Mira, Pimampiro, Cahuasquí, San Pablo, Tocachi, Tusa, Puntal, Ángel, Guayllabamba, Píalarquer, Angochagua, Intag, San Pedro de la Carolina, Ambuquí, Imantag, Malchinguí, Cangahua y Huaca: casi todas mixtas, con dotaciones ínfimas y tan desprovistas de elementos para la enseñanza, que el Sr. Gobernador de la Provincia Dn. Luciano Solano de la Sala hablando de una de las escuelas de Ibarra, con fecha 24 de marzo de 1863, se queja de la *"falta absoluta de elementos principales para la enseñanza: las tablas de las clases rotas -dice- dos bancas caídas y las otras al caerse"*.

Además, corría de cuenta, del Colegio el cuidado del templo de la Compañía y el sostenimiento del culto: de tal manera que no sólo debía dotarse al Capellán y al Síndico, sino que además eran de cuenta de la Colecturía las reparaciones del edificio: reparaciones costosas debieron de ser aquellas, si se trataba de un templo, de cuya grandeza son monumento elocuente las ruinas que hasta ahora existen. Cuando el terremoto del 22 de marzo de 1.859, causó graves averías en una de las torres, hubo de acudir el Colegio a reconstruirla aún con mengua de las escasas rentas del profesorado.

CREACIÓN DE UN CONSEJO ACADÉMICO

Casi siempre el Gobernador de la Provincia era a la vez Inspector de Estudios, bajo cuya dirección el profesorado del Colegio debía atender no solamente al régimen interno de la Casa sino también a la provisión de las escuelas de la Provincia, y a fiscalización de los institutores. La Junta Administrativa ejerció siempre este Ministerio, y sólo en 1863 se creó un Consejo Académico que asumiera este cargo, y en el que de nuevo tomaban parte los mismos profesores.

CÁTEDRAS QUE SE DICTABAN EN EL COLEGIO DE SAN DIEGO

Se dictaban en el Colegio de San Diego las cátedras de Humanidades, Literatura, Idiomas, Filosofía, Teología Dogmática, Teología Moral, Derecho Civil y Derecho Canónico. En enero de 1858, la Junta Administrativa fundó escuelas de Dibujo y Escultura.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Desde 1844 hasta 1865 se sucedieron ocho rectores, de los que apenas uno fue eclesiástico y cuyo cargo duró tres años. En cuanto a los profesores, todos, con excepción de los de Teología y Derecho Canónico, fueron seglares; si bien hubo un importante eclesiástico, el Sor. Dor. José Miguel Novoa, que desempeñó con lucimiento la cátedra de Derecho Civil por algún tiempo.

No sabemos si antes de 1857 hubo estatutos, o: si el régimen interno del Colegio dependía de la acción exclusiva de la Junta Administrativa; lo cierto es que en Enero de 1855 el Ministro de Instrucción Pública preguntaba si el Colegio tenía estatutos; y negativa fue sin duda la respuesta, pues en Mayo de 1856 el Presidente de la República ordena que se los formule.

En el tiempo anterior, el trabajo de la Junta Administrativa debió ser ingente, o la disciplina padecer varios quebrantos, sobre todo cuando aquella dejara de funcionar, como sucedió de 1850 a 1853. Y en tal supuesto, nada de particular tiene en que no fueran raros escándalos de los estudiantes que en ocasiones aún les abrieran las puertas de la cárcel. Ni eran pocas las quejas del Capellán de la Casa contra los estudiantes.

LIGERAS DISENSIONES EN EL COLEGIO

Debemos también hacer mención del desorden que se introducía no pocas veces en el Establecimiento con la frecuente ocupación de todo él o de parte por las tropas.

Abuso siempre reprobable es el de los Gobiernos que echan mano de los Colegios para el servicio militar, eso arguye desconocimiento absoluto de la misión educativa de los Colegios, con cuyo régimen y disciplina son incompatibles el bullicio y la inmoralidad de la tropa.

Hubo ocasión en que la Junta Administrativa fue objeto, de una invectiva porque opuso resistencia a que el parque se depositara en el Colegio; y cuando en otra ocasión fue ocupado todo él por los militares, la Gobernación negó al catedrático de Filosofía *dos pesos mensuales* con que debía pagar el arrendamiento de una pieza en que hacer clase.

ASÍ ERA EL COLEGIO DE SAN DIEGO. SUS PRINCIPALES ALUMNOS

Tal era el Colegio de San Diego de Ibarra; el único establecimiento de instrucción secundaria en la Provincia, y al cual acudían no sólo los jóvenes de

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Imbabura, sino también muchos del Sur de Colombia. El número de alumnos era relativamente a la época, crecido; y no es para despreciarse la circunstancia de que los profesores más notables por su asiduidad, por sus conocimientos, por su patriotismo, y en cuyas luces se confió la nueva vida, del Colegio en su carácter de Seminario, fueran alumnos del mismo Colegio: Miguel Pasquel, Manuel Herrería, Manuel Alejandro Pasquel, José Nicolás Vacas, Rafael Peñaherrera, Mariano A costa.

EL SENTIMIENTO RELIGIOSO DE LOS PUEBLOS. LA NUEVA DIÓCESIS DE IBARRA

Quien se despoje de preocupaciones sectarias; quien quiera hacerse el honor de aparecer en su conducta de acuerdo hasta con el sentido común; tiene que convenir en que el sentimiento religioso en el hombre es tan natural y espontáneo como su misma racionalidad, y en que la moralidad de sus acciones arranca su fuerza de la formación religiosa a que se amoldó desde niño. Según esto, es evidente que la sociedad ha de seguir la suerte de los individuos, en proporción directa de la educación religiosa que se les dio: jamás nación alguna pudo darse una constitución política, sino sobre la base de una constitución religiosa: porque sólo inclina la cabeza ante los mandatos de un igual constituido en autoridad, aquel que sabe rendirse ante la majestad de Dios de quien era autoridad emanada.

Para comprenderlo así, no se necesita ser un García Moreno...- Nada de extraño, pues, que este mandatario, verdadero coloso como estadista y como creyente, acudiera, a la Silla, Apostólica, en demanda, de la fundación de una nueva Diócesis: pues que la sección septentrional de la República, demasiado extensa para ser satisfactoriamente atendida por el Prelado de Quito, contaba con elementos suficientes para constituirse en Obispado.

Pío IX, de gloriosa memoria, expidió el 29 de diciembre de 1862 la Bula de erección de la Diócesis de Ibarra; y esta ciudad fue elevada a la categoría de Sede Episcopal el 5 de agosto de 1865, por la soberana voluntad del Supremo Jefe de la Iglesia, bajo los auspicios del más íntegro de nuestros mandatarios, y al amparo de las leyes que entonces regían los destinos del Ecuador-

MONOGRAFÍA DE IBARRA

EXIGENCIA PARA LA FUNDACIÓN DE UN SEMINARIO

El Concordato, según nuestra Constitución, revestía un carácter de verdadero tratado de Derecho Público, en cuya observancia estaban interesados el decoro nacional y el bienestar de pueblos. De acuerdo con el tratado se erigió la Diócesis de Ibarra, obligándose las autoridades eclesiástica y civil a aunar sus fuerzas para llenar todas las exigencias de la nueva Diócesis, de acuerdo con el Derecho Canónico: y una de esas exigencias es la fundación de un Seminario, ya que, cómo lo dicta la simple razón natural- sería ilusoria la autoridad episcopal, en cuanto al gobierno de los pueblos, si no contara con Clero; y la formación Clero exige planteles adecuados para el efecto.

Y así sucedió.

Era necesario reconocer, en honor a la verdad, que la autoridad eclesiástica se ha esforzado siempre en poner al frente del establecimiento un personal en que sé dieran la mano la competencia de conocimientos y la probidad: todo sobre un fondo muy hermoso de patriotismo y desinterés, de fe y de sacrificios.

Creemos indispensable hacer siquiera una pequeña mención del personal dirigente del Colegio y de sus labores, desde 1.865 h esta parte.

SUS RECTORES

Han regido el Colegio, entre otros:

El Rdm. Sor. Dr. D. Francisco Javier Suárez, Vicario General y Deán, cuya memoria durará mucho, no sólo en el Colegio, cuyo *Protector* fue por largo tiempo, sino en toda la sociedad, que no podrá recordarlo sino con esa ternura y veneración con que se recuerda a los hombres justos.

El Sor. Presbítero Dr. D. Felipe Santiago López, Sacerdote de la Oratoria de San Felipe, de miras muy elevadas, y que introdujo en el Colegio reformas importantes, como conferencias trimestrales de los alumnos, informes mensuales de los profesores, estímulos para los exámenes de colegios y escuelas, etc.-La Junta Conciliar hizo justicia a sus labores en una forma muy honrosa.

El Rdm. Sor. Dr. D. Mariano Acosta, Canónigo y Vicario General, Director de la construcción del edificio del Seminario, Fundador y Director de

MONOGRAFÍA DE IBARRA

la obra del Colegio Nacional.- No hablamos sino de obras de instrucción pública. Si alguno hay que merezca el título de *benemérito de Ibarra*, es él. Apocariamos sus méritos, si quisiéramos, en esta ligerísima reseña, avalorarlos: Ibarra sabe bien quién fue el Dr. Acosta.

El Sor. Dr. Francisco Almeida, Sacerdote modesto, después de lazarista ejemplar. Si como alumno fue un verdadero modelo en el Colegio, de Ibarra, como profesor no podemos darle otro título que él de Reformador del Seminario de San Diego, y Benefactor de la Diócesis. Fue él quien dio al Establecimiento la verdadera orientación con vista al Santuario.

El Sor. Dr. Manuel Páez -Vicario General y Deán, de carácter dulce, sacerdote prudente y pacífico, y que tenía el secreto de derramar sonrisas, ocultando intenciones y profundas amarguras.

El Rdmo. Sor. Dr. Francisco Aurelio Recalde, Deán, talentoso, ilustrado, piadoso: poseía un sentimiento artístico esmeradamente cultivado, se distinguía por su encantadora sencillez.

El Rdmo. Sor. Dr. Francisco Telésforo Peñaherrera, Canónigo Magistral, de carácter emprendedor, palabra fácil, inteligencia clara, circunspecta y culta, celosa y atrayente.

El Excmo. Sor. Dr. Alejandro Pasquel Monge, Deán, Vicario General, Obispo de Ibarra; amable, abnegado, desprendido, optimista y gran patriota: amplio hermano de sus compañeros en el Profesorado, verdadero padre de sus alumnos.

En 1886, en la administración de la Diócesis de Mons. Pedro Rafael González Calixto, se crea, una labor paralela al Seminario San Diego, una Facultad de jurisprudencia, en cuyos **cuatro primeros cursos** estudiaron varios jóvenes, que completaron sus cursos en la Universidad Central de Quito, pues el H. Consejo General de Instrucción Pública había concedido permiso al Sr. Obispo de la Diócesis el permiso legal para esa importante creación cuya distribución de cátedras es la siguiente:

Dr. Víctor Gómez Jurado, Profesor de Derecho Civil;

Dr. Luis Felipe Lara, Prof. De derecho Práctico;

Dr. Delfín Andrade, Prof. Ciencias Administrativas; Ciencia Constitucional y Legislación;

Dr. Telésforo Peñaherrera, Prof. De Economía Política y Derecho de Gentes.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Era, si se quiere, la primera Sucursal de la Central en una capital provincial, que fomentó, con lucimiento, estudios de jurisprudencia, hasta que fue suprimida por decisión del gobierno alfarista, en 1905.

En el año de 1913, el Prelado Diocesano, Mons. Ulpiano Pérez Quiñónez, realiza un Convenio con el Provincial de la Congregación de la Misión en el Ecuador – Padres Lazaristas – que dirigen el Seminario San Diego, hasta 1978. Y ejercen el Rectorado y la docencia religiosos de origen francés, en su mayoría, de destacada vocación misional y didáctica, siguiendo la estructura europea de enseñanza.



Entre los Rectores se destacaron por su labor cultural y social en el ambiente ibarreño y de Imbabura y Carchi, varios religiosos, singularmente, el P. León Scamps, (*Rector del Seminario "San Diego", de 1918 a 1927*) que por su don de gentes y su dinámica labor social fue declarado por el Municipio Ciudadano de Honor de San Miguel de Ibarra, y Canónigo de Honor, por el Cabildo Eclesiástico.

Conquistó el San Diego un notable prestigio, y sus aulas recibieron alumnos de toda la Diócesis, que involucraba a las dos provincias de Imbabura y Carchi. Además, ya para comienzos del siglo XX, el prestigio del San Diego estaba relievado por la prestancia de sus numerosos ex alumnos en el sacerdocio, las prelaturas, la poesía, el Derecho, la docencia y hasta la carrera militar. Así, las cosas del Dr. Rafael Carvajal, Vicepresidente de la República, Víctor Manuel Peñaherrera, jurista de fama, como el Dr. Luis F. Madera, el Dr. Mariano Suárez Veintimilla, legislador y Encargado del Poder, sabios historiadores, como Calor Emilio Grijalva, y hasta generales del Ejército, como Julio Andrade Rodríguez. Y florecerán poetas de la talla de José Domingo Albuja y Carlos Suárez Veintimilla.

El esquema de este Tomo de la Monografía es el de trazar las perspectivas del quehacer social de quienes reliebaron la presencia de Ibarra, desde El Retorno a mediados del XX. Entonces, consignaremos los nombres de los Lazaristas que encauzaron la labor del Seminario, dejando el escorzo de personalidades que se plasmaron en sus aulas para otros Volúmenes.

P. Gastón Bignor – P. León Menadier – P. Gastón Scamps – P. Ibes Lemeur – P. Luis Lory – P. Andrés Farget – P. León Menadier – P. Pablo Caballero.



Foto: Carlos Jara Albán 1.996

Capilla del Seminario Menor San Diego



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

LA VIEJA CALLE REAL
LUEGO CALLE DEL COMERCIO O CALLE BOLÍVAR EN
IBARRA: UNA VISIÓN ENTRE 1606 y 1950

Dr. Fernando Jurado Noboa

Cristóbal Tobar Subía decía de manera muy atinada que el llano de Caranque se extendía desde la población misma hasta Pilangue, luego llamado Pilanquí. Fue, en efecto, que en la parte más pegada a Pilangue decidieron los españoles fundar a Ibarra, en 1606. Lo que no puede decirse, con absoluta certeza, es que si el camino que partía desde Caranqui a la nueva ciudad fue la "calle cuerda" para la nueva población o si acaso la principal calle de la nueva ciudad fue el germen de donde debía salir el carretero a Caranqui. Es lo cierto que en documentos de los siglos XVII y XVIII, hoy en el Archivo Histórico del Banco Central, consta que de Ibarra salían 4 caminos muy importantes: A Caranqui, a Tumbabiro, a Quito y al norte o a Tulcán y Pasto.

La señalización de solares, en 1606, nos permite conocer a los primitivos dueños de esta calle cuerda que, a su vez, era el centro gravitacional de 3 nuevos barrios de la naciente Ibarra: hacia la parte alta o sur el barrio de las conceptas, pues la calle miraba a la muralla del monasterio, en el centro al "barrio de la plaza mayor" y en el norte o parte de abajo (pues en verdad descendía el terreno, como lo ha afirmado don Roberto Morales) se formaba el barrio de Santo Domingo, con su plazoleta anexa. En sus apenas 3 cuadras la calle Bolívar se iría a convertir en el centro de la vida ciudadana. Las gentes en el momento de morir disponían, la mayoría, ser enterradas en la Matriz, pero le seguía Santo Domingo, sin duda por la vieja devoción de fines del siglo XVI (antes de fundarse la ciudad, y por obra del Padre Pedro Bedón) a la Virgen del Rosario

Revisando minuciosamente las escrituras de compra venta, la propiedad en esta calle tuvo matices conservadores, es decir, las gentes solían poseerlas por

MONOGRAFÍA DE IBARRA

largos años, a diferencia de otros sitios de la ciudad, tal la Plaza Mayor misma. Podríamos citar la casa que, en 1644, Mariana Sánchez de Alba al casarse con el andaluz Pedro de Sarria llevó en dote 2 solares en la plazoleta de Santo Domingo, y que los conservó por más de 30 años. Para 1676, la manzana que miraba a la plaza (al noroeste y donde luego fue la casa de los Tinajero) pertenecía, prácticamente, en su totalidad, a los León Negrete; por entonces decidieron vender un octavo de la manzana (medio solar), justamente, al que hacía esquina a Juan de Oñate, poderoso en ese entonces. Consta en el documento que pasando la calle (hoy Salón de Actos del Consejo) estaba la casa del Corregidor de la ciudad, al frente la Iglesia Matriz, y el resto los mismo León. Valga recordar que la Matriz miraba a la calle Bolívar hasta antes del terremoto, y esto se prueba por el plano de Ibarra hallado en Madrid, hace pocos años, por Alfonso Ortiz C. Otro ejemplo útil es que, en 1685, la casa actual y solar de la familia Ayala (hoy del Municipio) en la plaza pertenecía a doña Juana Zamora.

Por supuesto, para evitar el exceso de ruido, la calle Real, que tratamos, fue sólo la vía a Caranqui; la vía a Quito, conocida como "entrada de Quito", era la vieja calle del Hospital, al oriente de la villa y lindando con el Taguando.

Los cuadros anexos que presentamos nos dan una idea de la evolución de los propietarios, a lo largo de los primeros dos y medio siglos de vida de la ciudad. Al volver los ibarreños, en 1872, se ampliaron las calles, quizás la más afectada fue la actual Sucre, y luego, la llamada calle de San Francisco. En el primer caso podríamos citar que doña Petrona Pérez de Villavicencio debió vender al Estado 400 varas cuadradas, es decir, un lote de 40 metros de frente por 10 de fondo, para ampliar la aludida calle Sucre.

En el aludido y magnífico Archivo del Banco Central se conserva el censo de población de 1906, en el segundo gobierno de Alfaro. Llama la atención que en toda la calle apenas habían 40 casas, redistribuidas en las 8 cuadras a lado y lado, es decir, 5 casas por cuadra, dando de promedio 2 al un frente y tres al otro. Habían 77 tiendas (10 por cuadra), 6 viviendas "no junto a la calle" sino internas, 22 personas "ancianas", de más de 60 años, y de sexo masculino, 32 mujeres en las mismas condiciones.

De manera singular se registraron 137 propietarios, es decir a 4 por casa, 204 personas eran casadas, 53 viudos, 157 analfabetos, un abogado, 5 curas, 19 empleados públicos, 15 estudiantes, un músico, un pintor y dos maestros de escuela. A nivel de oficios ganaban los sastres y los plateros, con 10 cada uno, figuran 9 mujeres negociantes, 11 cocineras y 11 sirvientes, 8 zapateros, 6 herreros, 9 jornaleros, apenas 3 cantineros, una mujer dibujante, 8 negociantes

MONOGRAFÍA DE IBARRA

varones y la actividad preferida: 13 pulperías o ventas de menudencias, es decir, a casi dos por cuadra. Conservamos luego por gentileza del fallecido ibarreño Abelardo Morales Granda, una copia del censo de propietarios de la ciudad en 1950, de allí extractamos lo siguiente:

PROPIETARIOS

EN LA PRIMERA CUADRA

Números pares.

- 2 Emiliano Jácome.
- 4 Julio César Navas.
- 6 Mariana Dávila Jara, luego filántropo de las monjas Marianas.
- 8 Ricardo Aguirre.

Números impares.

- 1 Ricardo del Hierro Herboso.
- 3 Emilia Andrade y Miguel Andrade.
- 5 José Ignacio Salazar, R. Almeida y Rafael Vásquez.
- 7 Jaime Mora.
- 9 Norberto Rosero.

SEGUNDA CUADRA

Números pares:

- 10 Víctor Manuel Dávila.
- 12 Miguel Ángel Ortiz.
- 14 M. de la Fuente, N. Burgos y Victoriano Sánchez.
- 18 Mariana Echegaray.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Números impares.

- 11 Manuela de la Fuente.
- 17 Carmela R. de Terán.
- 19 C. de Terán y J. Martínez.

TERCERA CUADRA

Números pares.

- 20 Rosa Reyes.
- 22 Mariana R. de Flores.
- 24 Juan Francisco Cevallos.
- 26 Ana Matilde Peñaherrera.

Sin número.

Juan F. Carrascal y sastrería de Mariano Carrillo

Números impares.

- 23 Hermógenes Dávila y Juan José Rúales.
- 25 Dirección de Educación.
- 29 Eduardo Manthein, judío alemán, dueño del Salón Metro

CUARTA CUADRA

Números pares.

- 30 Victoria Pérez.
- 38 Hotel Imperial.

Números impares

- 33 María Mena y Eduardo Mantheín.
- 35 Mariana Suárez y peluquería de Juan Obando.
- 39 Almacén de Alfonso Acosta, otavaleño.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

QUINTA CUADRA

Números pares:

40 Almacén de Elías Saúd.

44 Imprenta de Rafael Vaca, nativo de Cotacachi, citados en el último libro del Dr. Luis Andrade Galindo

46 Rosa Rosero.

Número impares:

41 Concepción Hinojosa de Torres.

43 Almacén de Luis Cisneros y Carlos Puga.

45 Almacén de Elías Casteló.

47 Almacén de María Ávila.

49 Consultorio médico del Dr. Virgilio Obando, de San Gabriel

SEXTA CUADRA

Números pares

50 Javier Abedrabbo, y Julio E. Almeida.

52 Alfonso López, distribuidor de la Pilsener, la Cemento y además agencia del diario El Comercio

54 Jorge y Rosa Victoria Yépez Terán, almacén

58 Herederos de Juan M. Alvear y Luis Salas.

Sin número.

Segundo E. Grijalva

Números impares.

51 Imprenta de Juan E. Muñoz.

53 Librería Carding.

55 Carlos Peña.

57 Almacén de Olga Navas.

59 Luis A. Cifuentes.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

SÉPTIMA CUADRA

Números pares

- 60 Olga Nieto.
- 64 Peluquería de Germán Espinosa y almacén de Manuel Chiliquinga.
- 66 Herederos de Amador Gómez.

Números impares.

- 61 Sastrería de Joaquín Chango.
- 63 Honorio Cruz.
- 65 Carpintería de Luis F. Pazmiño y almacén de Jaime Mancheno.
- 69 Zapatería de Genaro Villamil

OCTAVA CUADRA

Números pares.

No hay

Números impares.

- 71 Luis Arturo y peluquería de Zenón Andrade.
- 73 Zapatería de César Muñoz.
- 75 Carmen Enríquez y Banco Nacional de Fomento.
- 77 Abastos de Maria Saavedra.
- 79 Manuel Rosales y taller de encuadernación de Jorge Echegaray.

NOVENA CUADRA

Números pares.

No hay

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Números impares.

31 Amalia Escalante y N. Vásquez.

33 Rosa Rueda.

87 Segundo Arias.

89 Botica de Amado Símbaña.

DÉCIMA CUADRA

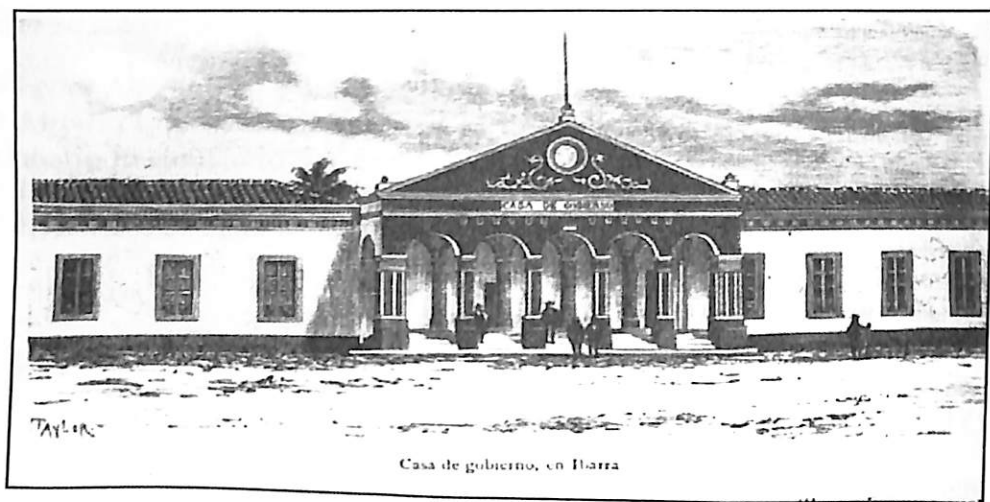
Números impares.

91 Carmela Serrano.

Sin números.

Alicia Bolaños.

Colegio Sánchez Cifuentes.



Casa de Gobierno en Ibarra

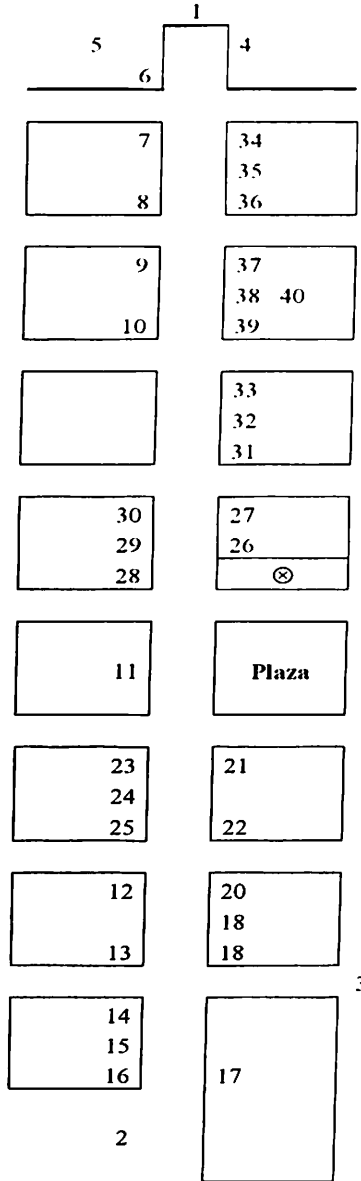
MONOGRAFÍA DE IBARRA

PROPIETARIOS DE SOLARES - 1606 - 1750

Quebrada	177	173		
Vélez de Saa	181	169	Ledesma	
Rodas	185	165	Juan M. de Orbe	
Sosa				
Camal	191	Iglesia		
Carvajal	189			
	Cabildo	Plaza		
	Cárcel			
(3)	197		Recalde 2 (2)	
Pedro Miño	199		Monroy 4	
Vázquez	201		Varona 6	
			Narváez	
Varona	205			
		9 a 16	Conceptas	
Santaacruz	209			

- (1) Para 1730 de los Céspedes Narváez y Osejo Recalde
- (2) Para 1730 de Francisco y V. Grijalva Oñate
- (3) Para 1730 solar de Salas.

MONOGRAFÍA DE IBARRA



MONOGRAFÍA DE IBARRA

Año 1872

- 1.- Santo Domingo
- 2.- Ejido de la Villa
- 3.- Plazoleta de las Conceptas
- 4.- Agustín Dávila
- 5.- Terrenos de los Dominicos y de N. Vargas.
- 6.- Luz Andrade
- 7.- Nicanor Ulloa.
- 8.- Juan Torres
- 9.- Bernardo Almeida
- 10.- Manuel Cifuentes
- 11.- Municipio
- 12.- José Nereo
- 13.- Antonio Jácome
- 14.- Vicente Grijalva y Mercedes Buenazo Grijalva
- 15.- Felipa León y Dolores Galárraga.
- 16.- Micaela Aragón y José Miguel Yépez
- 17.- Muralla de las Conceptas
- 18.- Virginia Cervantes
- 19.- Teodoro Gómez de la Torre
- 20.- Dr. Luis Felipe Lara
- 21.- Manuel Guzmán y Darío Benítez
- 22.- Dr. Juan Villavicencio
- 23.- Joaquín y Segundo Leoro
- 24.- Manuel Torres
- 25.- Ambrosio Leoro y Joaquín Clavijo
- 26.- Trinidad
- 27.- Pastora Arciniegas
- 28.- Petrona Villavicencio de Pérez, o Pérez de Villavicencio
- 29.- Dr. Camilo Paz Calixto
- 30.- Pastora Arciniegas
- 31.- José Peñaherrera
- 32.- Julio Dávila
- 33.- Juan José Chávez
- 34.- Antonio Jácome
- 35.- Dean Suárez

MONOGRAFÍA DE IBARRA

- 36.- Juana Pazmiño
- 37.- Manuel Rosales y Julio Dávila
- 38.- Susana Rosales y mariano España
- 39.- Ramón Rosales
- 40.- Cuadra de los Rosales, cofrades de Santo Domingo.

NOTA:

Según el Censo de 1871, en el convento de Santo Domingo, solo vivían los frailes José Grijalva Saa y F. Vázquez.

Ramón Rosales de 38 años, era casado con Rosa Quiroz.

A pocas casas se empadrona Dolores Rosales de 35 años con el herrero Fermín Arias.

Consta al lado, Juan José Chávez, músico de 46 años, esposo de Rosa Placencia.

Poco después, Julio Dávila de 24 años, casado con Felisa Rodríguez.

(ANH, Quito, Empadronamientos, Imbabura caja de 1871)

VECINOS CONNOTADOS DE LA BOLÍVAR O CALLE DEL COMERCIO

CUARTA CUADRA

Entre Grijalva y García Moreno, frente a la Catedral.

- a) Isaías Acosta con su almacén y familia Acosta Chávez.
- b) Los "Guagras" Almeida.
- c) Familia Herrera de El Ángel
- d) Familia Tinajero Lara y herederos. (Ocupaba un cuarto de manzana)

Lado Este, junto a la Catedral.

Casa ocupada por Segundo Pérez Jijón por 1880. Allí vivió su hijo, Segundo Pérez Vacas hasta por 1905. Heredóla Doña Matilde Pérez Torres, segunda esposa de de Pérez Jijón.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

QUINTA CUADRA

En el Parque.

Natalia Tobar Subía de Tobar.

SEXTA CUADRA

Lado Oeste.

Familia Leoro. (Esquina del Parque)

Familia Puga, donde colindaban los Villalba Freire.

María de la Torre, tía de Pancho Dávila.

Lado Oriental, mirando por el lado del Parque.

Familia Recalde Alarcón.

SÉPTIMA CUADRA

Entre Oviedo y Moncayo, lado oriental.

Don Segundo Pérez Vacas y Sra. Genoveva Carrión.

Esquina.

Herederos de Joaquín Gómez de la Torre Álvarez.



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

**PRESENCIA DE LA MUJER EN
EL DESARROLLO DE IBARRA**

Por Rosa Beatriz Reascos Egas
PRESIDENTA DEL CECIM-I

El Comité Ecuatoriano de Cooperación con la Comisión Interamericana de Mujeres, CECIM Filial de Imbabura, continuando con la labor sagrada de recoger el nombre de Ilustres Mujeres, su pensamiento, su accionar fecundo, su labor social continua y la creatividad de personajes, que han dado lustre a esta hermosa tierra.

Hemos excogido extraordinarias Mujeres como para hacer un Ramillete frondoso y florido, y ofrecer a nuestra hermosa Ciudad, por sus 400 años de fecunda existencia.

A nombre del CECIM Filial de Imbabura y de todos quienes conformamos nuestra Institución, rendimos el homenaje más profundo a la Mujer de Ibarra, en las gloriosas efemérides de sus Cuatro Siglos de historia.



**Sello Postal Emitido por el Cincuentenario de la Fundación de la
COMISIÓN INTERAMERICANA DE MUJERES – CIM.**

LA POETISA PASTORA ALOMÍA DE GUERRERO

Cuando la hermana Provincia del Carchi, políticamente estaba involucrada a Imbabura, desde su creación, muchas familias de los pueblos allende al Chota, enviaban a sus hijos a estudiar en Ibarra, sede de prestigiosos colegios. Tales son los casos de las destacadas poetisas Pastora Alomía y Luz María Carrera. Pero mientras la familia de la primera personalidad se radica en Ibarra, la otra dama fue a vivir en su ciudad natal, San Gabriel.

Pastora Alomía descolló en el ambiente social ibarreño por sus dotes de gracia femenina y talento. Muy joven se casó con el caballero cárchense Tomás Guerrero Benavides. En el hogar que formó se cultivó el exquisito don de la amistad y la cultura. Y sus amistades celebraban con fervor y admiración los poemas que escribía y recitaba con singular donaire, algunos de los cuales publicó el hebdomadario ibarreño El Clarín. Canto con hondura sentimental la vida familiar, la dulzura amical, el amor maternal. Fue una de las mujeres ibarreñas que más contribuyó a la enorme labor de restauración de Ibarra, después de El Retorno. Y auspició la fecunda tarea del Ángel de la Caridad -Mariano Acosta- en las múltiples obras de restauración y construcción.

No hay una antología de su producción literaria de caracteres armoniosos y fondo de un moderado romanticismo, como se aprecia en los pocos poemas que se conocen.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

A LA MEMORIA DE MI RESPETABLE AMIGA, SEÑORITA EUMELIA GÓMEZ JURADO.

Superiora de la Congregación de la Beata Mariana de Jesús de Ibarra

Modesta flor que en el fecundo valle
creciste cual la nítida azucena,
sin ostentar tus gracias ni tú talle,
rosa escondida, para el mundo ajena:
entre los lirios de gramosa calle
eres la flor más plácida y amena,
y el grato aroma que avanzaba el vuelo
ya desde entonces penetraba el cielo:

Paloma pura que al rayar el día,
volabas presurosa al templo santo
a ensayar con dulcísima armonía
los ecos de tu amor, sonoro canto:
y el ángel del Señor te recibía
las notas melodiosas y tú en tanto,
abrazabas al Cándido Cordero,
de tu amor el divino Prisionero.

Desde la juventud, virgen piadosa,
custodia fuiste de tus castas hijas,
como madre y amiga cariñosa,
tenías en ellas tus miradas fijas...

Por tu piedad y abnegación ardiente...
No olvides, no, la súplica doliente
y alivia un tanto la profunda herida
para que resignados te lloremos
y tus nobles virtudes imitemos.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

SEÑORA ROSALÍA ROSALES FÉLIX DE FIERRO



La señora Rosalía Rosales de Fierro nació en el año de 1862. Sus padres fueron el señor Juan Agustín Rosales y la señora Rafaela Félix Grijalva. Fue la primogénita de numerosos hermanos. Desde sus primeros años de vida se distinguió por su precoz inteligencia, carácter muy jovial y sobre todo, su hermosura física.

Apenas tenía sus 15 años, cuando el bizarro General Vicente Fierro, prendado de la belleza e inteligencia de la jovencita, la tomó por esposa.

En Ibarra gozó de la estimación general por sus múltiples cualidades. Su casa fue el lugar de reuniones de gente notable y piadosa. Fue presidenta de varias sociedades femeninas; Directora permanente de la Adoración Perpetua, Congregación principal de la Iglesia Catedral.

El 1º de noviembre de 1903 falleció su esposo, el General Vicente Fierro. Sin descendencia alguna, se dedicó desde entonces a toda clase de obras de piedad cristiana y de mucha Caridad.

Al establecerse la Comunidad Lasallana en Ibarra, el señor don Luis Duran España, hermano político de la señora Rosalía Rosales de Fierro, conociendo la preocupación del señor Obispo Alberto María Ordóñez Crespo por localizar un terreno y levantar allí el edificio de la Escuela de los HH.CC., supo ponerle en conocimiento de las múltiples virtudes filantrópicas de la señora Rosalía Rosales de Fierro.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

En efecto, con los consejos del señor Duran España y los del Rdo. Padre Lazarista Carlos Villavicencio, Director Espiritual de la señora Rosalía, ella, el 23 de Octubre de 1922, ante el señor Modesto Andrade Oña, Notario del Cantón Ibarra, donó al Instituto "La Salle" gratuita e irrevocablemente una gran parte del terreno adyacente a la casa que poseía en Ibarra, o sea, la extensión de 84 metros sobre la Carrera "Colón", y 46. en la "Sucre".

De inmediato se iniciaron los trabajos de la construcción de la escuela de los HH. CC. gracias a los fondos proporcionados por la misma señora donante y a otros donados por filántropos ibarreños, como la poetisa Pastora Alomía, Mercedes Egas y el señor Darío Egas Grijalva. A esta construcción prestaron eficaz apoyo las mingas tan notables de los ciudadanos, como la del mes de enero de 1923.

La señora Rosalía Rosales tuvo la gran satisfacción de ver elevarse las paredes de su Escuela, y cuando el 6 de mayo de 1926, se verificó la colocación solemne de la ULTIMA TEJA, una comisión especial fue a invitarla y la condujo al lugar de la ceremonia, en donde fue fervorosamente ovacionada.

A nombre de Ibarra, el DR. Gabriel Acosta, Miguel Ángel Enríquez y el niño Andrade Monge pronunciaron expresivos discursos de agradecimiento.-

El 13 de mayo de 1927 la señora Rosalía Rosales de Fierro, donó gratuita e irrevocablemente su casa, las tiendas y terreno que le pertenecían, completando así la donación anterior.

Con este acto quedó la Escuela de los HH. CC., propietaria de toda la cuadra, comprendida entre las calles "Colón" y Velasco" y las Carreras "Sucre" y "Bolívar".

Pocos meses después, el 14 de agosto de 1927, el cielo premió las excelentes virtudes y caridades de la Gran benefactora de la Educación Católica de la niñez Ibarreña.

Sus gratas cenizas como las de su esposo, el General Vicente Fierro, reposan junto a la puerta de la Capilla de La Salle.

En sus efemérides el Establecimiento proclama de nuevo su GRATITUD a su benefactora, el 27 de febrero colocó una conmemorativa Placa de mármol, con la siguiente inscripción:

La Sociedad Ibarreña a la virtuosa y noble matrona
Rosalía Rosales de Fierro, eximia benefactora de
la niñez, en el primer centenario de de la llegada al
Ecuador, de la Comunidad Lasallana.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

MARÍA GUILLERMINA GARCÍA ORTIZ



Nació en Ibarra el 7 de agosto de 1901. Terminados sus estudios primarios recibió lecciones de latinidad y literatura del ilustre sacerdote, Doctor Francisco Aurelio Recalde. Desde entonces ya dio muestras inequívocas de su preclaro talento. "Burbujas de Ensueño" es un hermoso cuento parabólico que mereció la publicidad en "Ibarra, Ayer y Hoy", valiosa revista editada por el distinguido prosador, señor José Miguel Leoro Vásquez, con motivo de la Inauguración Oficial del Ferrocarril de Ibarra.

Habiendo trasladado su residencia a Quito, empezó a escribir para los periódicos de la Capital, especialmente para "El Día". Debido a su entusiasmo y a su tenacidad y constancia, extraordinarias de una mujer, apareció el semanario "América Femenina", publicación que le valió el aplauso unánime de las mejores plumas de dentro y fuera del país.

Feminista convencida, ella misma fue prueba viviente de cuanto puede y debe alcanzar una mujer mediante la educación; ya que si la naturaleza hace a la mujer físicamente débil, le da en compensación fortaleza moral superior a la del hombre, dotándole a la vez de un corazón sentimental y tierno que aportará a la humanidad factores positivos para la paz y mutua comprensión de los pueblos y naciones, si es que se brinda a la mujer mayor intervención en los asuntos político-sociales.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Tardíamente, al parecer, ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras y obtuvo su grado con gran aplauso en 1947, siendo luego designada Profesora Titular de la Cátedra de Castellano de la antedicha facultad. Sus alumnos y alumnas conservan recuerdos imborrables de sus sabias lecciones y de ese modo sutil y profundo de penetrar en su corazón en el cerebro de sus discípulos. Porque María Guillermina amaba a sus alumnos, ellos también la amaban y todos los años la recuerdan y lloran en el día de su prematura muerte.

Su alma varonil y delicada al propio tiempo, su corazón sentimental y tierno, siempre abierto al dolor ajeno, no podían permanecer indiferentes al llamado de las musas y su inspiración escribió muchísimos poemas en los cuales campea el esplendor de la idea con la belleza y musicalidad de la forma, produciendo profunda emoción en los lectores.

En 1951 partió a París, la ciudad de sus ensueños, en goce de una beca ganada en concurso y otorgada por el Gobierno de Francia para la Universidad Sorbona... Más ¡ay!, la Muerte, envidiosa de sus triunfos, le estaba asechando. Vino el Hielo de enero de 1952 y apagó el fuego vital del encendido corazón de María Guillermina, muriendo lejos de su Patria y de los suyos, esta ilustre Ibarreña, que fue toda luz y calor para sus conciudadanos.

Que sus huellas luminosas marquen el sendero por el cual se guíen las espirituales hijas de Ibarra, de Imbabura y de la Patria toda.

El primer monumento erigido en la Avenida Cristóbal de Troya, Avenida de las Mujeres Ilustres, por el CECIM-Filial de Imbabura y la I. Municipalidad de Ibarra, ostenta la silueta de la ilustre ibarreña.

HISTORIA Y FUNDACIÓN DEL ORFANATO "PÉREZ"

NACE EL ORFELINATO PÉREZ



Al filántropo ibarreño Sr. Fernando Pérez Quiñónez se debe un legado con el cual se estableció el Orfelinato Pérez en esta ciudad de Ibarra. Ha sido en todo momento la obra de las predilecciones de los ibarreños que han visto en él, un asilo seguro para la niñez caída en la orfandad.

Fundada esta obra en 1902, funcionaba primeramente en el Hospital San Vicente de Paúl.

Fue la Madre Teresa Ruilova quién desde los comienzos tomó la dirección de las niñas huérfanas. Espíritu que, comprendió el vacío que sienten en su corazón los seres privados de las caricias maternas, tuvo para aquellas niñas un corazón muy maternal. Tomó todo interés por su instrucción intelectual sin descuidar un instante la formación espiritual.

El 13 de octubre de 1913 le arrancó la obediencia de esta obra, designándola para la fundación de la Casa de Tulcán.

Con la Madre Teresa, como dejábamos dicho, había funcionado el Orfelinato en el mismo Hospital, luego fue trasladado al actual convento de Capuchinos, edificio del cual habían salido los religiosos años atrás para el destierro. De allí pasaron precariamente al Instituto de la Inmaculada

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Concepción y luego al edificio actual. que era antes designado para ejercicios espirituales.

Cuando salió Sor Teresa Ruilova quedaba en pie un edificio ruinoso en el que tuvo tiempo solo para adecuar una parte para dormitorio de la Comunidad.

Sucedió le a Sor Teresa en el mismo año 1913, la Rvda. Madre Manuela Pérez Quiñónez, cuya extensa labor humanitaria merecería un trabajo aparte. A la vez que sus importantísimos servicios, la Madre Pérez empleo su fortuna personal en el sostenimiento del Orfanato que siempre ha dispuesto de exiguas rentas. Sus recursos y los de su familia estuvieron a la disposición de las niñas huérfanas junto con sus maternales y experimentados consejos.

En su ausencia a Francia, quedo internamente encargada de la dirección de esta casa la Madre Magdalena Robert.

Cuando la superioridad designo a Sor Manuela para que trabajara en la casa de Latacunga y luego en Quito con las Señoras de la Caridad, ocupo por poco tiempo la dirección del Orfanato Sor Juana Salvador.

Pronto volvió a Ibarra Sor Manuela, quedándose en esta Ciudad para todo el resto de su vida.

Casi puede decirse que todo el edificio del Orfanato es obra suya, ya por las partes que han construido desde los cimientos, ya por las refacciones de consideración que han hecho.

Cargada de años y de meritos descende al sepulcro el 31 de julio de 1948.

Ibarra guarda respetuosamente los despojos mortales de quien tanto ha hecho por la infancia desvalida.

En 1935, el 11 de diciembre, Ibarra celebra regocijada las Bodas de Oro del arribo de las Hijas de la Caridad, dando una prueba evidente del cariño que les profesa y de admiración por su labor imponderable.

La expansión de su obra será signo de bendición para la urbe.

(Este artículo fue depositado por el Rvd. P. Lazarista Ulpiano Espinosa de los Monteros, para la columnas de Gaceta Municipal, días antes de su fallecimiento.)

MONOGRAFÍA DE IBARRA

MATILDE PASQUEL MONGE



Nació en Ibarra, 4 de junio de 1874, sus padres fueron Manuel Pasquel Saá y Mercedes Monge Burbano, sus hermanos Alejandro, Timoleón, Amelia, Luis Antonio, Manuel Enrique, Carlos Augusto, Dolores.

Una de las flores de mayor hermosura espiritual del perfil ibarreño se ha marchitado para siempre y su aroma y fragancia que perfumaba el ambiente de la culta sociedad de la Capital de Imbabura con alientos de virtud y de gracia, se ha extinguido dejando eso sí en quienes le conocimos, huellas indelebles de delicadeza, de elevación y de espiritualidad.

Porque la Srta. Matilde Pasquel Monge, que acaba de descender a la tumba, fue dechado de virtudes cristianas y sociales. Perteneciente a una de las más antiguas familias de Imbabura, fue educada con esmero. Perdió a su distinguido Padre en temprana edad; pero su Madre, matrona que mereció respeto y el cariño de toda la sociedad ibarreña, tomó a su cargo la educación de sus hijos; y fue tal su esmero en su tarea y tan grande las gracias que Dios envió a su hogar, que todos sus hijos llegaron a ocupar puestos de grande importancia, en la iglesia, en el foro, en la milicia y en la administración. Son nombre bien conocidos y de legítimo prestigio los del Exmo. Sr. Dr. Alejandro Pasquel Monge, Vicario, primero por dos ocasiones, y luego, Obispo de la Diócesis de Ibarra. Sacerdote de hermosas y grandes ejecutorias que se destacó por su patriotismo, su talento y su caridad; El Coronel Timoleón Pasquel Monge, oficial que tuvo relevante actuación durante varios años; el Sr. Luis Pasquel Monge, ciudadano que ha ocupado puestos de mucha importancia distinguiéndose siempre por su talento, su religioso cumplimiento del deber y su virtud. El Dr. Manuel Enrique Pasquel, poeta de los más valiosos del Ecuador, magistrado de austera y rectilínea conducta. Y entre las hermanas de la difunta debemos recordar que todas ellas han seguido por el camino de la virtud, el decoro y la dignidad enseñado por su madre.

Matilde Pasquel Monge fue no solamente una mujer inteligente, lujo de la sociedad ibarreña; fue, además, una artista de verdad y de extraordinaria valía. El hogar de la familia Pasquel Monge fue siempre modesto; no tuvo el lujo que permite la riqueza; pero en cambio ha sido siempre un hogar en que ha reinado la alegría y la belleza material y espiritual. Las delicadas manos de Matilde y de su hermana Lola, fallecida hace dos años, y también ella modelo

MONOGRAFÍA DE IBARRA

de virtudes cristianas cultivaban las flores con tal esmero y con tanta gracia, que la casa de la familia Pasquel Monge presentaba el más hermoso aspecto y parecía rodeada siempre de un suave perfumado ambiente muy a tono con las virtudes de sus habitantes.

Dios había dotado a Matilde Pasquel Monge de tanta habilidad en el arte, que en diversas dependencias de la sociedad ibarreña se conservan obras de bordado debidas a las manos de Matilde Pasquel de legítimo valor verdaderas joyas de arte.

Hace varios años en Guayaquil una exposición de arte nacional. Dos artistas ibarreños, Matilde Pasquel Monge y Rafael Troya, enviaron sus trabajos, pero por la distancia y otras dificultades estos trabajos no pudieron llegar oportunamente, y el Jurado Calificador de esa exposición declaró desierto el concurso de arte, antes de haber conocido los trabajos de Ibarra. Llegados éstos a Guayaquil, el Jurado resolvió reabrir el concurso en homenaje a la Provincia de Imbabura, y sometió los trabajos de Matilde Pasquel y Rafael Troya, consistentes en un estandarte con la imagen de la Santísima Virgen en la advocación de la Inmaculada, y en un cuadro de la Inmaculada, al fallo respectivo, y el Jurado no pudieron menos que declarar que estos dos trabajos han sido obras maestras merecedoras del triunfo en el concurso y se otorgó sendas medallas de oro a sus autores. El estandarte, obra primorosa de bordado se conserva en la Catedral de Ibarra.

Hemos tenido la oportunidad de conocer otro trabajo de bordado de Matilde Pasquel que consiste en un retrato de Monseñor González Suárez, todo bordado, y es algo que asombra ver el parecido del retrato y la prolijidad del bordado y lo artístico del trabajo.

Alma privilegiada y de un vigor espiritual asombroso, soportó los dolores de una larga y penosa enfermedad durante cinco años, sin exhalar ninguna queja y ofreciendo al Supremo Hacedor sus dolores y angustias. Su muerte, muerte de un justo, ha edificado a todos los que le rodeaban, y su alma tiene que haber volado directamente a recibir el premio que Dios le tenía preparado en el Cielo.

Hacemos presente nuestro testimonio de condolencia a su afligida familia, en especial a sus dignísimos hermanos el señor doctor Manuel Enrique Pasquel Monge, Ministro Fiscal de la Corte Superior de Ibarra y don Luis Pasquel Monge, Tesorero de la Junta de Asistencia Pública de Imbabura.

Tomado del Diario "EL ECUATORIANO" Quito, jueves 31 de Agosto de 1950

MONOGRAFÍA DE IBARRA

OLIMPIA GUDIÑO VÁSQUEZ

La señorita María Olimpia Gudiño Vásquez nació el 3 de mayo de 1900, en el lugar llamado Chaupiestancia de la ciudad de Ibarra - Parroquia de Caranqui.

Sus Padres fueron: el Señor Emilio Gudiño García y la Señora Presentación Vásquez Fuentes de Gudiño.

La educación primaria le hizo en la escuela de Caranqui, por el lapso de dos años escolares, continuando con su educación primaria, con su tío el competente maestro Emilio, y su tía, la señorita María Gudiño, hasta el sexto grado. Prosiguió la educación hasta el segundo año de Secundaria.

De paso diremos que el señor Emilio Gudiño fue hombre de letras: profesor en el Colegio "Teodoro Gómez de la Torre". Director de la Escuela Superior de Otavalo, luego en Cotacachi. Terminó su vida en el desempeño de Secretario de la Universidad de Quito.

Habiéndose presentado la creación de una beca para estudios de Obstetricia en la Universidad de Quito, por el Municipio Ibarreño, bajo la presidencia del Dr. Elías Almeida, y siendo profesor el Señor Nicolás Hidalgo, la señorita Olimpia Gudiño se presentó al concurso de Merecimientos, para competir con otras dos señoritas que deseaban los mismos estudios. Sus competidoras fueron las señoritas: Judith Granda Almeida y Juana Chávez.

Ingresó a la Universidad el mes de octubre de 1917. Se graduó en Obstetricia, el 16 de enero de 1922, con la Calificación de Tres Primeras, equivalente a Sobresaliente.

Tuvo como profesores al Dr. Isidro Ayora, en Clínica y Quirúrgica, y el Dr. R. Villavicencio Ponce.

Regresa a su lugar natal. Emprendiendo con inusitado afán el servicio a las clases pobres, a las madres gestantes y parturientas. Sus actos más relevantes son: La creación de la Maternidad, en el Hospital "San Vicente de Paul", de Ibarra, el 27 de marzo de 1927.



MONOGRAFÍA DE IBARRA

Por reconocimiento a este acto humanitario la H. Junta de Asistencia Publica le concede un ACUERDO DE GRATITUD, cuando dejaba sus servicios en esta Casa de Salud, el 8 de julio de 1957.

Como una de sus pasiones humanitarias, tomó para su dirección espiritual a los presos de la Cárcel Publica, a quienes les prodiga matemaes cuidados. En Navidad realiza su agasajo especial dedicado a ellos.

Así también apoyó en forma significativa el establecimiento de la Comunidad de Padres Agustinos, y a la formación de una escuela a cargo de esos religiosos que desarrollan una notable labor social educativa.

Fue la señorita Olimpia Gudiño admiradora de la obra de Mons. Leónidas Proaño.

Ibarra pierde un valor femenino de paradigmáticas características, cuya presencia histórica vivirá en el corazón de las familias a las que llevó la bondad de su gran corazón y la ciencia de su sapiente mentalidad de obstetra de las más calificadas virtualidades.

Fallece el 5 de marzo de 1999, Entonces a su existencia solo le faltaron siete meses para llegar al siglo, en el tan esperado año 2.000.

Condecoraciones obtenidas

ACUERDO: De la I. Municipalidad en reconocimiento a su labor benéfica en la GUARDERÍA INFANTIL, y en la sesión solemne, se le entrego la condecoración "CRISTÓBAL DE TROYA", el 9 de septiembre de 1969.

Otras Presea, le entregó la Corporación de Internos de la Cárcel, en gratitud a sus servicios prestados.

La Asociación de Profesionales y de Negocios le entregó un Acuerdo, y le declaro, MUJER SÍMBOLO, el 24 de febrero de 1979.

Después de 30 años de servicio en el Hospital "San Vicente de Paúl", la Junta de Médicos le confirmo otro ACUERDO de reconocimiento a los servicios prestados, siendo Director de esa casa de Salud el Dr. Fabián Suárez Morales.

Una fuente de plata, fue entregada por las señoras Socias Protectoras de la Guardería Infantil Municipal, y además otras tantas condecoraciones.

MARIA ESTHER CASTELO DE RODRÍGUEZ



Nació el 13 de mayo de 1904 en Ibarra, sus padres fueron el Señor Tomas Castelo y la Señora Manuelita Peñaherrera Yépez. Se caso con Don Humberto Rodríguez Dávila y tuvo cuatro hijos: Hernán, Rodolfo, Edmundo y Ruby Rodríguez Castelo.

Sus estudios los comenzó en el Instituto de "La Inmaculada Concepción". Tan destacado fue su aprovechamiento y tales sus progresos en los estudios, que estando aun en el séptimo año —el último—, las madres le confiaron un grado en el mismo colegio. Diez años duró esta primera etapa de la educadora, en "La Inmaculada Concepción"

—de 1917 a 1927— y la orientó definitivamente hacia el magisterio.

Obtenido el título de Institutora, tras satisfacer de modo brillante el requisito del examen en la Dirección de Estudios, el 1 de octubre de 1927 pasó al magisterio fiscal, como profesora de la escuela "Manuela Cañizares" de Cotacachi. Y el 24 de ese mismo año, en octubre fue promovida a directora de la escuela "González Suárez" de Caranqui. Allí permaneció todo el curso 1927-1928 y comienzos del siguiente. El 11 de noviembre de 1928 se creó la escuela "Gabriela Mistral" de Otavalo en la cual fue Directora, y además contaba ya con diplomas y certificados que le acreditaban. De 1928 era un Diploma de Competencia en Educación Física Pedagógica, y de 1929, el Certificado del Curso de Perfeccionamiento en Psicología Infantil, Didáctica Pedagógica y Metodología del Castellano.

Viajó a Quito a recibir los Cursos Intensivos del Instituto Normal Manuela Cañizares, en 1932 —1934, y obtuvo el título de Profesora Normalista. En febrero de 1935, gana por concurso, el cargo de subdirectora del Liceo Municipal "Fernández Madrid". El nombramiento era de subdirectora-profesora, y mas tarde llegó a dirigir el Liceo como directora.

El 1 de Abril de 1942, fue elegida como Directora de la Colonia de Recuperación Física "Machala", este centro que acogía en Quito a los niños y niñas huérfanos o desamparados por causa de la guerra entre Ecuador y Perú. En el verano de 1943 presidió el viaje para ir a devolver a niñas y niños orfenes a sus familias. Renunció el 31 de enero de 1945.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

En febrero de 1945 ingresó como profesora al Colegio "La Providencia" hasta 1955. En octubre de 1955 inicia su tarea de vicerrectora del Hogar-colegio "La Dolorosa" hasta septiembre de 1960, después de ello se acogió a la jubilación.

Atendida por Ruby en su primer tramo benigno de su ancianidad, fue llevada a la casa de Rodolfo en Guayaquil y murió el 12 de enero de 1990.

María Esther Castelo de Rodríguez
Madre maestra y maestra madre.
Tan sugestiva biografía ha roto
El silencio de que se rodeó
Una educadora eminente y he
Revivido su doctrina humanista
Realizada en una existencia que
Iluminó y amó lo mismo en el
Aula que en el hogar...

Obras de María Esther Castelo de Rodríguez:

- ◆ **Nociones elementales de puericultura y maternología**, Quito, Imprenta América, 1941; segunda edición, Quito, "La Prensa Católica", 1955.
- ◆ **Economía Doméstica**, Quito, "La Prensa Católica", 1953.
- ◆ **Retazos**, Quito, sin pie de imprenta, 1956.
- ◆ **Cartas**, 1957-1965. En la biblioteca de Hernán Rodríguez Castelo.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

ANITA LUISA LEORO VÁSQUEZ



Profesora por vocación que consagró su vida a la educación de la niñez Ibarreña, fue la quinta hija de ocho hermanos del matrimonio de los esposos Don José Miguel Leoro y Doña Carmen Vásquez Tirado, nacida en Ibarra, el 4 de Mayo de 1905.

Fue educada muy cristianamente por sus padres y en su Colegio por las Hermanas de la Caridad, donde se formó desde su infancia hasta su adolescencia.

Al haber terminado sus estudios donde las Madres, su único ideal había sido prepararse por sí misma para presentarse en la Dirección de Educación a dar los exámenes correspondientes para optar por el título de Maestra Preceptora de primera clase, que lo obtuvo según sus deseos.

Con este título le dieron el cargo de Profesora de la Escuela "Ramón Viezcas" de El Ejido de Ibarra. Es donde se inició en el Magisterio por el año de 1923, por esa labor decidida y sacrificada durante tres años en esa escuela, la Dirección de Educación de ese entonces, creyó conveniente y necesario traerle a la ciudad como profesora de la escuela "Pedro Moncayo".

Su dedicación y dinamismo con que trabajó en esta escuela hicieron que pueda ser seleccionada para que realice un Curso intensivo en la Ciudad de Quito, en el Normal "Manuela Cañizares". Es así como en 1930 después de un gran esfuerzo económico y de intensos estudios, obtuvo el Título de Maestra Normalista; regresando entonces a ocupar su antiguo cargo.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Por todos estos méritos, las autoridades educacionales, vieron en ella la persona más idónea para que fundara y dirigiera un Jardín de Infantes, el primero que funcionaría en la ciudad y es así como en 1934 le nombraron Directora del Jardín de Infantes "María Montessori", y tuvo gran éxito en los 18 años que laboró en él, puede decirse que toda la niñez Ibarreña pasó por sus manos.

A petición de los Padres de Familia que no querían sacar a sus hijos a otra escuela, hace gestiones en la Dirección de Educación para que le permitan crear un primer grado anexo al Jardín y es así como empieza a surgir allí una escuela anexa; al año siguiente le piden la creación del segundo grado, ella acepta, pero cuando quieren que siga aumentando los grados, ve la imposibilidad de hacerlo por cuanto el local no alcanza.

Es así como en 1940 se separa a la Escuela del Jardín con el nombre de "María Angélica Idrobo", designación que también es pedida por la Señorita Anita Luisa Leoro, quien considera que la Señorita María Angélica Idrobo es una comprovinciana a la que hay que reconocerle muchísimos méritos.

Para escoger quien ocuparía la Dirección de la nueva escuela, se le pide su opinión y ella sugiere el nombre de la Señorita Ernestina Dávila, distinguida Profesora Normalista que había demostrado mucha dedicación y amor a su profesión.

Años más tarde la Señorita Ernestina Dávila sale de la Dirección de la escuela "María Angélica" para acogerse a la Jubilación por motivos de salud, es así que en 1945 pasa a hacerse cargo de la Escuela como Directora.

Sus méritos y abnegada labor educacional es reconocida por el Ministerio de Educación, por lo que en Julio de 1962 es llamada a Quito, para entregarle entre otros destacadísimos Maestros, en un acto muy solemne en el Teatro Sucre, la medalla al Mérito Profesional, por su labor de sacrificio y entrega a la Educación de la niñez.

El tribunal de menores comprendiendo la experiencia que tuvo con la niñez y los Padres de Familia y el afecto con que trataba a todos, le piden acepte el cargo de miembro educador de este Tribunal; ella considerando que le hacen una distinción, acepta y permanece en él por 10 años.

Continuó en la Dirección de esta escuela hasta el final de su carrera, que se retiró a los 40 años de continua labor docente, acogiéndose a los beneficios de la Jubilación, el 7 de diciembre de 1964.

Escribió artículos de educación en varias revistas, entre ellas la "13 de abril", que se editaba por el Día del Maestro. Muchas veces dio Conferencias

MONOGRAFÍA DE IBARRA

sobre fechas o personajes históricos, o sobre temas de Educación. Colaboró y dio mucho impulso a los Centros Pedagógicos.

Se preocupó porque sus escuelas, donde laboró, tengan sus locales propios, por eso tras de incansables gestiones, consiguió que el Gobierno comprara el local del Jardín de Infantes "María Montessori", también que el Municipio entregara mediante Escritura, la casa de las calles Bolívar y Mejía y que el Ministerio comprara la casa adjunta, para agrandar el local que ya resultaba muy pequeño.

Por todo esto, la Dirección de Educación y el Personal Docente de la misma, creyeron necesario sacar un paralelo de cada grado para formar otra escuela, y es así como en 1972 o 1973 se separan 6 paralelos de la escuela "María Angélica Hidrovo", para iniciar una nueva escuela en donde la prestigiosa Profesora Señorita. Beatriz de la Vega, pasa a ser la Directora de la nueva escuela. Ella al hacerse cargo de esta Dirección pide reiteradamente que a esta nueva escuela lleve el nombre de "Ana Luisa Leoro", proposición que es aceptada inmediatamente por las autoridades educacionales y desde allí en Ibarra surge este Centro Educacional en homenaje a esta inolvidable Maestra, sin par educadora, que dio nuestro suelo natal, Ibarra.

Después, las enfermedades, la depresión y una profunda arteriosclerosis minaron su vida y el 10 de agosto de 1988 entregaba su alma al Creador. A su velación y su entierro acudió gran parte de la población ibarreña, a dar el último adiós a su Maestra.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

CARMELA SUÁREZ VEINTIMILLA

(Nota biográfica de su hermano, Sacerdote Carlos Suárez Veintimilla)

LA PRIMERA MUJER QUE LLEGÓ AL CONGRESO



Nació en Ibarra, el día 21 de noviembre d 1907; fueron sus padres el Dr. Rafael Suárez y Doña Matilde Veintimilla. Educada al tono de la época cerrada todavía a la preparación académica de la mujer, terminó sus estudios formales en el Colegio del Sagrado Corazón, en su ciudad natal; pero no perdió nunca desde su adolescencia el afán de auto educarse bajo la guía de su madre, mujer de excepcionales valores. De índole dulce y bondadosa, fue siempre inquieta, entusiasta y con un raro don de entrega - abierta a las necesidades - y de un natural e impresionante liderazgo.

Esos dones pudo ejercitarlos amplísimamente, en los años de su permanencia en Ibarra, al servicio de su ciudad, a la que amó entrañablemente.

Mientras vivió en Ibarra sintió un espontaneo anhelo de colaborar con instituciones al servicio de necesidades religiosas, educativas y sociales, con una actividad desbordante: Presidenta - a la que le dieron el título de " vitalicia" - los padres de familia del Instituto Rosales-; Presidenta por varios

MONOGRAFÍA DE IBARRA

años seguidos del Centro de ex-alumnas del Colegio Betlehemitas, en el que colaboró como profesora de manualidades; Presidenta de las Señoras de la Caridad; Presidenta de la Asociación de Damas de Pompeya de la Parroquia de Santo Domingo; Presidenta del Comité para la venida de la Comunidad de Padres Agustinos a Ibarra; Presidenta del Comité Central en Ibarra para el establecimiento de la Radio Católica.

Miembro del Comité que auspició la venida de la Comunidad de Madres Franciscanas a Caranqui; Colaboradora activa y fiel de la Hora Católica por la radio.

Su don especial de acogida le permitió el encuentro sincero y generoso con muchas personas que buscaron su consejo y su apoyo moral y material.

En el año 1963 fue a residir en Quito con su familia.

Amó a la Patria grande. Ese amor le llevó a incursionar, arriesgada y valientemente en una actividad que en esa época parecía del todo vedada a la mujer: la política. Seguramente influyó en esa decisión el ejemplo de su hermano el Dr. Mariano Suárez de cuya trayectoria aprendió la rara lección de la política como puro servicio desinteresado.

Fue en Imbabura uno de los elementos más eficaces en la campaña por la Presidencia de la República del Dr. Camilo Ponce Enríquez. Esa campaña, intensamente realizada hasta las elecciones, la hizo descubrir su capacidad para la oratoria política, que, por venir de una mujer, resultaba más atractiva.

En 1957 ganó la elección como Diputada por su Provincia: **La primera mujer ecuatoriana que llegaba al Congreso por elección popular.** Fue muy respetada y estimada por sus colegas de legislatura y tuvo la audacia de pedir al Congreso, integrado por personas de diversas tendencias ideológicas, que aceptaran la presencia de un crucifijo en el Salón de Sesiones, donado por ella. El crucifijo está en el local de la Presidencia del Congreso, como testimonio de la fe de la mujer ecuatoriana creyente y amante de la Patria. En 1960 fue elegida Consejera Provincial.

Descansó en la paz de su Señor, al que había amado y servido siempre, el 21 de enero de 1992.

P. Carlos Suárez Veintimilla



San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española

LA SOCIEDAD DE ARTESANOS DE IBARRA

Emblema y paradigma de la Ciudad

Dr. Marcos Martínez Flores

INTRODUCCIÓN

El volver al archivo de la Sociedad de Artesanos de Ibarra, es regresar, folio a folio, carpeta a carpeta, al pasado cercano de la ciudad, y luego a unos años intuidos en las historias familiares. Es una regresión a esa villa nueva, que en el año 1904 apenas tenía 28 años de existencia, a aquella de “... **casitas de traza castellana, de muros encalados, de ricos huertos y “cuadras de azaroso cultivo”**”. Es recrear en la memoria aquellos personajes, artesanos, sacerdotes, aristócratas, que caminaban por las largas calles de la niñez, que visitaban nuestras casas; es oír las veladas de piano, guitarra, poesía y teatro que se escenificaban en el Salón Mayor.

Pero, escribir sobre la Sociedad de Artesanos no es sólo la nostalgia- por volver a una ciudad que se nos va; no es sólo una inútil forma de protesta ante la destrucción canallesca a la que la someten las nuevas gentes; no es sólo el ejercicio de reeditar la memoria de la vida cotidiana de principios del Siglo XX. Lo que pretendemos en estas líneas es, en esencia, rescatar la identidad local, y redimir a la memoria colectiva, tratando de entender, esa gesta de acción mancomunada que artesanos, aristócratas e intelectuales construyeran en la Sociedad de Artesanos de Ibarra.

Efectivamente, en este caso la Historia sirve como modelo de vida para la comunidad. Cómo entender que señores artesanos de los más variados oficios, aristócratas terratenientes, clérigos, políticos de diferente tendencia partidista, confluyeran en los esfuerzos de una sociedad artesanal que rebasando sus intereses meramente gremiales o mutuales llegara a proponer y construir una

MONOGRAFÍA DE IBARRA

opción comunitaria diferente. Si, efectivamente, este es un hecho de difícil comprensión especialmente para las nuevas clases que insurgen del comercio y de la actividad de mercado y que únicamente pretenden acumular dinero, o, a lo máximo, captar los decadentes clubes sociales, sin ninguna proyección al servicio público.

Este breve estudio sobre la sociedad pretende eso descubrir: ¿Cómo fue posible mancomunar a un grupo tan diverso en un proyecto social?

Las claves están en la conformación inicial de la sociedad, en la fortaleza constitutiva heredada de las tradiciones gremiales, en el sentido de trascendencia imbuido por el espíritu católico de la Rerum Novarum en las clases dirigentes de entonces, en el respeto a la diversidad y a los espacios de poder.

El trabajo se ha organizado presentando primero el marco histórico de aquellos años, luego haciendo una caracterización de los elementos constitutivos de la S.A.I.: inmediatamente acercándonos a su historia corporativa, analizando su estructura interna, los servicios que presta generosamente a los socios, revisando luego la proyección que tienen en el entorno local sus proyectos sociales, educativos, laborales, etc.

Se debe resaltar el gran aporte que la S.A.I. ha dado a la concreción de este trabajo abriendo con gran generosidad su invaluable archivo.



Marco Histórico

1904

EL AÑO DE LA FUNDACIÓN

Mil novecientos cuatro no es un año propicio para ninguna iniciativa de organización popular. Las autoridades, con la experiencia de lo que sucedía en Quito con las organizaciones artesanales católicas en militante³¹ y franca oposición al Régimen Liberal, estarían muy atentas sobre cualquier intento de constituir nuevas asociaciones. Esta, la Sociedad de Artesanos, que surgía en Ibarra, bajo la idea primera de apoyar al candidato oficial, el liberal Lizardo García, sería vista por las autoridades, sin duda, con gran simpatía, aunque no sin sospecha, pues su instalación es oficialmente puesta en conocimiento no sólo de la Gobernación de la Provincia, sino que además se conoce que, por otros medios, ha buscado y recibido la bendición³² de la máxima autoridad eclesiástica de la Provincia, el Obispo de la Diócesis de Ibarra Dr. Federico Gonzáles Suárez; si bien, el Ilustrísimo prelado tiene una posición mesurada, prudente y verdaderamente patriótica sobre la situación política del momento, no es menos cierto que esta práctica de buscar el reconocimiento de la Iglesia Católica, dejando a un lado a las instancias estatales, se ha vuelto en Quito una forma de contradecir y provocar al régimen, y, un hecho así habrá despertado el celo inquisidor o, al menos, la curiosidad de las autoridades locales.

³¹ Las organizaciones artesanales quiteñas se habían incluso organizado con estructuras militares en centurias y decurias, realizaban "ejercicios militares conjuntos cuyo fin era "asegurar la posibilidad de una defensa de las asociaciones en alguna eventualidad" (Pensamiento Popular Ecuatoriano. Volumen 13. p. 59)

³² Monseñor Gonzáles Suárez, en el momento de su partida de Ibarra para tomar posesión del arzobispado de Quito, al contestar la nota de adhesión de la Sociedad de Artesanos de Ibarra, lo hace con estas sinceras expresiones:

" . . Esta Sociedad se fundó y se organizó con mi bendición; y ahora, al partir de Ibarra, vuelvo a bendecirla una vez más. Practiquen el trabajo considerándolo como una de las virtudes propias de los cristianos, enseñada con el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo; y amen la paz, sin la cual todo bien es perdido. Dios Nuestro Señor los bendiga, como los bendice de nuevo su Aftmo. Federico, Arzobispo de Quito"

MONOGRAFÍA DE IBARRA

En realidad, el triunfo del liberalismo y la misma vigencia del régimen liberal suponen una dura prueba para las organizaciones populares artesanales y mutuales, serranas la mayoría de ellas (cuando no su totalidad) vinculadas ideológicamente a la Iglesia Católica. Su oposición al Estado liberal, se debe, no sólo a una postura política en la que confluyen con la Iglesia Católica, malentendida como manipulación de la clerecía, sino, además, debido a la amenaza que significa para la estabilidad de sus talleres el ingreso de mercadería extranjera y, especialmente, al permanente ataque del liberalismo a sus expresiones públicas de religiosidad. Pese a la tan proclamada libertad de asociación, la situación de los artesanos frente a estructura política del Estado liberal es muy difícil, sus estatutos, por ejemplo, especialmente por su contenido religioso, duraban años en ser aprobados o definitivamente no eran aprobados. Si bien los gobiernos liberales que siguieron a Alfaro se muestran un poco más tolerantes ante estas organizaciones, sin embargo, por su lado, las organizaciones populares serranas propician una abierta confrontación, confrontación que tiene su expresión más dramática en el año 1931, en la Guerra de los Cuatro Días en que batallando junto a la Compactación Obrera Nacional se enfrentan militarmente con el régimen, en un combate en que cientos de señores artesanos de los más variados oficios, serán inhumados en Quito, y no cabiendo en los cementerios serán enterrados sin identificación y en fosas comunes.

Las organizaciones artesanales y mutuales católicas no perdieron fuerza en su confrontación con el Estado Liberal, más bien la agresión del régimen las revitaliza, incluso, en esos mismos años, bajo el amparo y con la "autorización" de la jerarquía eclesiástica; casi en abierta provocación al régimen se crean varias organizaciones ligadas a órdenes religiosas. Entre estas cabe resaltar fundamentalmente, el Centro de Obreros Católicos de Quito, constituido sobre los cimientos de los Círculos Católicos de Obreros, fundados a finales del siglo XIX.

La relación del liberalismo con las organizaciones populares de la Costa es, inicialmente, diferente. Cuando Alfaro asciende al poder lo hace apoyado no sólo por la burguesía comercial y bancaria de Guayaquil o por la montonera campesina, sino por una madura y organizada clase artesanal enucleada en instituciones con ideología mutualista, liberal, e incluso, (aunque sin la importancia que clásicamente se les ha dado), socialista y anarquista. Así nacen organizaciones muy importantes dirigidas por líderes de la altura del sastre cubano Miguel Albuquerque, de Juan Elías Naula y de pensadores

MONOGRAFÍA DE IBARRA

de primera línea como Virgilio Drouet. Pero ya en 1910, coincidiendo con la grave depresión económica ocasionada por la plagas y la baja de los precios del cacao, empezó a surgir en todos los sectores populares de la Costa, un indiscutible rechazo a los gobiernos liberales debido a las penurias por las que debían pasar los barrios populares y a la frustración de sus afanes de cambio que el ascenso del liberalismo había, en sus comienzos, despertado. Ya para 1922 el desencanto por el régimen liberal era evidente y total, la situación económica y social de los sectores populares se había agravado terriblemente. La agitación obrero-artesanal (principalmente artesanal) concluye en este caso con la matanza del año 1922, "las cruces sobre el agua".

En definitiva el liberalismo no supo relacionarse con los sectores artesanales ni de la costa ni de la sierra, fuerzas que podrían de algún modo haber sostenido su proyecto de cambio revolucionario.

El año de la fundación de la Sociedad de Artesanos de Ibarra es además un año electoral. Lizardo García gana las elecciones y es posteriormente derrocado por Alfaro, quien ejerce el poder directo o indirectamente en medio de la violencia política generada por sus adversarios ideológicos, así como por sus propios ex partidarios, hasta el año 1912 en que es asesinado. Este es claramente un período histórico definido en el que se agota la alternativa revolucionaria del liberalismo, es un período de profunda inestabilidad en la vida pública de todo el país.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS DE IBARRA

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX surgen en el Ecuador muchas organizaciones que se autodefinen como "obreras", o como "artesanales", cuando no simplemente de "Ayuda Mutua"; esto sucede tanto en la Sierra -incluso pese a la ya comentada represión liberal- cuanto en la Costa, allí se constituyen algunas mas con el apoyo de los gobiernos liberales. En realidad, se trata de asociaciones que tienen diferentes características, son sociedades de beneficencia, mutualistas, y otras que tienen fines meramente asistenciales como las de "Beneficencia Funeraria", etc.

La Sociedad de Artesanos de Ibarra es una asociación mutual: en su constitución se traza como objetivo fundamental la "instrucción y auxilios mutuos..." es, además, claramente, en sus primeros años, una sociedad suprafuncional dado que agrupa de tal manera a sus miembros que ellos

MONOGRAFÍA DE IBARRA

delegan las iniciativas y expectativas de su propia cotidianidad en la dinámica de la agrupación. Los fines que concreta la Sociedad de Artesanos van más allá de la mera defensa de la "clase artesanal" a la que dice representar. A la Sociedad le preocupa la coherencia entre la vida privada y la vida pública de sus miembros: entiende que no se puede dividir la vida moral de un individuo en una moral pública y otra moral privada y por ello, regula, promueve y vigila que sus miembros observen costumbres de honorabilidad, integridad, austeridad y abstinencia. Dado el origen liberal, y, digamos, civil y secularizado de su fundación, se cuida mucho el léxico, para no parecer como una organización de cuño clerical, aunque la moral que a través de sus diferentes regulaciones se manifiesta es claramente una moral católica. En este sentido, sin dejar de mantener magníficas relaciones con la jerarquía eclesiástica, efectivamente, la Sociedad de Artesanos cuida con gran celo de no caer tampoco bajo la égida de la Iglesia; es evidente esto en la crisis del año 1946 donde algunos socios manifiestan su descontento "*como reacción frente a la exigencia de ciertas prácticas religiosas en los programas de festejos de aniversarios*"³³

La "instrucción" de los obreros en temas técnicos y morales, bajo un espíritu laico, es una de las preocupaciones fundamentales de la Sociedad de Artesanos de Ibarra. Esta es una característica muy importante que la diferencia de las otras asociaciones mutuales de la sierra que si bien propician la lectura y la "instrucción" ésta la entienden únicamente bajo el filtro de la doctrina cristiana, llegando incluso a la censura de libros y folletos, lo que no sucede en la Sociedad de Artesanos de Ibarra (S.A.I.). De allí que desde muy temprano en su historia, en muchas de sus sesiones, la Sociedad manifieste la necesidad y la urgencia de establecer una escuela nocturna para los socios y está claro que por esto siempre se exprese la importancia de aumentar el fondo bibliotecario, que a mediados de los años treinta llega a ser verdaderamente importante. Cuando se señalan las ventajas de la educación para los "obrerros" aparece claramente un primer esbozo de lo que podría denominarse *conciencia de clase*.

En cuanto al origen laboral y, digamos social, de los miembros de la S.A.I. es importante resaltar lo que ya se manifestó: en su mayoría son maestros de taller, cuando no representantes o antiguos maestros mayores de los diferentes

³³ La Sociedad de Artesanos de Ibarra. José M Leoro, 1954. P. 118.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

gremios de la ciudad, puntualizando además que, quienes componen la S.A.I. son maestros de los gremios de mayor "consideración social", aquellos que antes, en la colonia, se llamaban "gremios mayores". Sin embargo, la presencia de artistas, es decir representantes de las "bellas artes" e incluso de intelectuales como socios activos y regulares de la Sociedad (No honorarios ni protectores) es un hecho característico sui géneris de esta Sociedad compuesta teóricamente de "artesanos"; este hecho, es gravitante, definitivo en la Historia de la S.A.I. Nos referimos a personajes como Don. Juan Francisco Bonilla, José M. Leoro, Miguel Enríquez, Victor M. Palacios, Segundo Flores Rosales, Segundo Latorre y otros, quienes además tienen el aval de sus entroncamientos familiares con los miembros de la aristocracia local que, como vamos a ver, integran la Sociedad en calidad de socios honorarios y/o protectores.

Acercándonos a una posible explicación de la presencia de "artistas" e "intelectuales" podríamos decir, primero, que no es extraño que intelectuales y aristócratas integren y dirijan asociaciones "obreras" o "artesanales" de la época, tal es el caso de Manuel Sotomayor y Luna o de Jacinto Jijón dirigiendo el Centro de Obreros Católicos, de los hermanos José María y Pedro Velasco Ibarra en la Confederación de Organizaciones Católicas, etc. Sería muy simple decir que se trataba de que las clases "dominantes" no quisieran perder espacios de poder importantes que se estructuraban en su ciudad, (aunque algo pudo haber de aquello), quizás la explicación mas exacta sea que, **el entorno de vida comunitaria que construye la Sociedad de Artesanos de Ibarra es el único espacio de vida pública, de pensamiento, de arte y de cultura que puede ofrecer y ofrece esta Ciudad por mucho tiempo.**

RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA SOCIEDAD DE ARTESANOS DE IBARRA

Se pretende en estas páginas hacer un breve bosquejo de la Historia de la Sociedad de Artesanos de Ibarra en las primeras décadas del siglo XX, resaltando sobre todo las líneas características que definen el proceso histórico de su devenir, antes que los detalles particulares que componen su memoria histórica, que es extremadamente rica en episodios, anécdotas y hechos individuales.



Mons. González Suárez

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Voluntad Fundacional y Primera Organización

La Sociedad de Artesanos de Ibarra, surge la tarde del 19 de junio de 1904, en forma que, según su historiador mayor, Don José M. Leoro, puede resultar paradójica. Se trata de un grupo numeroso de 74 personas, que se autodefinen como "artesanos", que son en realidad maestros de taller, intelectuales, y artistas (no se ve en la composición fundacional, ni posteriormente, que existan oficiales o aprendices) que se han convocado en el antiguo Salón de Actos de lo que antes había sido la Escuela de los Hermanos Cristianos, con la idea de apoyar la candidatura del liberal Lizardo García a la Presidencia de la República. Sin haber desechado la idea inicial de la convocatoria, es decir, el apoyar al candidato oficial, a la vez y por aclamación se resuelve, apoyar la moción del Sr. Rafael Gangotena, quien había propuesto "...Formar una Sociedad de Artesanos de instrucción y auxilios mutuos..."

De este modo, expresada la voluntad fundacional, y ratificada la línea ideológica de los asistentes, se procede a nombrar un Secretario ad-hoc, e inmediatamente se elige el primer Directorio que esta compuesto de la siguiente forma:

Presidente, Rafael Gangotena; Vicepresidente, Modesto Flores; Secretario, Antonio Arellano G.; Tesorero, Segundo Latorre; Vocales principales: Luís F. Yépez, Daniel Pabón, Carlos España, Isaías Posso y Manuel Toromoreno; Vocales Suplentes: Manuel Chávez R., Eladio Valencia, José Clavijo, José Miguel Leoro, Juan M. Hidrovo y Luís F Torres.

Consta en el acta fundacional el acuerdo de poner en conocimiento de la Gobernación de la Provincia la instalación de la Sociedad, suscriben esta histórica acta los socios fundadores:

Rafael Gangotena/Modesto Flores/Antonio Arellano G./Segundo Latorre/Isaías Posso/Luís F Yépez/Carlos España/Daniel Pabón/Arsenio N.Posso/Manuel Toromoreno Miño/Luís f. Torres/Juan M. Hidrovo/Eladio Valencia/J. Miguel Leoro/José Calvito/Manuel Chávez R./Isaías Rivadeneira/Lorenzo Carvajal/Luis F Navarro/Manuel Romo/Segundo Yacelga/Alejandro Acosta M./José M. López/Segundo Rueda/José R. Vega/Rafael Cerón/Luciano Garzón/José A. Vallejos/David Garzón/Juan Meneses/Fernando Andrade/Gabriel Posso/Joaquín Carrión/José M. Carvajal/Juan F. Carvajal/José I. Endara/Moisés Pabón/Abraham López/Luís F. Carrión/José I Torres/Carlos Benalcazar/Antonio Vacas/Gabriel

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Castro/Manuel Reascos/Manuel Nieto/Victor A. Jácome/Miguel
Realpe/Luciano Benavides/Luís Rivadencira/Eliás Canelos/Miguel
Médicis/Paulino Reyes/Federico Briones/Segundo Farinango/Manuel M.
Vacas/Rafael Farinango/Manuel Correa/Rafael Jiménez/ Luís F.
Legarda/Manuel Nicolalde/José M. Arceniegas/Antonio S. Rueda/Juan F.
Sánchez/Miguel Acosta/Antonio Vásquez/José A. Hidrovo/Manuel
López/José I. Silva/José B. Sánchez/José Pérez/Alejandro Montalvo/Miguel
Quingalagua.

Estructura Jurídica, Valores y Autonomía:

Apenas cinco días después de la sesión constitutiva, la Comisión designada presenta al Pleno el proyecto de Estatutos de la Sociedad; estatutos que, tras algunas sesiones mas, quedarán definitivamente aprobados el 13 de julio de ese mismo año de 1904. El proyecto de Reglamento Interno fue comisionado a los socios Segundo Latorre y José Clavijo. Con ligeras modificaciones este reglamento fue aprobado por la Entidad. Igualmente el señor Latorre fue designado para que presentara un anteproyecto de Reglamento de Beneficencia, que el Directorio lo aprobó sin modificación alguna. El 12 de marzo se aprueba definitivamente el Reglamento de Instrucción. Con todo esto se concreta la voluntad fundacional, y, en apenas un año, se da forma casi acabada a la organización de la naciente Sociedad de Artesanos de Ibarra.

La estructura jurídica de la Sociedad de Artesanos de Ibarra, que con esta acta constitutiva empieza a tomar forma, la estructura jurídica de sus estatutos y reglamentos, así como de los cuerpos legales que esquematizan sus objetivos de "cooperación", "auxilios mutuos", "instrucción" y "beneficencia", nos muestran en su mudanza un diálogo permanente con las condiciones locales, una permanente adaptación a las circunstancias políticas y económicas que les toca afrontar. Se puede leer al revisar las actas de sus sesiones un continuo cuestionamiento sobre las formas ideales que debería tomar su organización para ser mas eficaz. Se trata, en general, de una adaptación al medio que lo que pretende en realidad es defender el núcleo fundamental de su ideario y valores, ideario y valores que tampoco son estáticos, pero que en cada época se los defiende de diferente modo.

Esta defensa permanente del núcleo fundamental de sus valores es celosamente observada en las diferentes generaciones que pasan por la S.A.I. en especial, se cuida su independencia de los poderes político-ideológicos y

MONOGRAFÍA DE IBARRA

económicos del entorno. Pese a que en su fundación se expresa claramente su adhesión política partidista de claro cuño liberal, con el tiempo y a poco de fundada, la Sociedad define una perspectiva de total autonomía frente a las fuerzas políticas que actuaban en el entorno nacional, definiéndose como una organización clasista sin orientación política partidista, mutual y de beneficencia.

Uno de los hechos mas ilustrativos de la dignidad que observan, frente al poder político cuando se trata de defender su autonomía, es la circunstancia de que en el año 1916 el Presidente de la República Leonidas Plaza G, que se había acercado a la Sociedad de Artesanos de Ibarra de diferentes formas y concretando algunos ofrecimientos, en este año esta dispuesto a donar una Imprenta en perfectas condiciones, casi nueva, a la Sociedad de Artesanos de Ibarra; sin embargo, la S.A.I. se niega rotundamente a recibir este obsequio en base al informe presentado por la comisión nombrada para el efecto y suscrito por Segundo Flores Rosales, Juan Francisco Bonilla y Luciano Cerón, dicho informe severo, radical, pero comedido, dice así:

“Señor Presidente: Vuestra Comisión informa: Que no conviene a la Sociedad de Artesanos aceptar el obsequio de la Imprenta hecho por el señor Presidente de la República, porque las condiciones en que se le da son lesivas a los intereses de la Corporación, quien a toda costa debe conservar su independencia y no soportar ninguna clase de gravámenes que más tarde tendría que lamentar.- Sin embargo, en caso de ser aceptado este Informe, para lo cual hemos estudiado maduramente el asunto, débesele agradecer al Sr. Presidente de la República por dicho obsequio.”³⁴

LA CONSTRUCCIÓN DE SU IDENTIDAD

No es conflictiva para lo socios de la S.A.I su definición como artesanos, ellos se reconocen siempre en esa condición e incluso, de lo que se puede leer en las actas de las sesiones, el mismo término “obrero” o “industrial” que en otras organizaciones se usa equivocadamente como sinónimo, les parece a ellos poco apropiado. En la construcción de su identidad ellos aportan o recogen elementos que tienen que ver con los valores heredados de la organización de los antiguos gremios artesanales, de la novedad de las

³⁴ Archivo de la Sociedad de Artesanos de Ibarra, actas de sesiones.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

organizaciones mutuales impulsadas por la Iglesia Católica a raíz de la publicación de la Encíclica *Rerum Novarum* y de la experiencia diaria de su propia cotidianidad.

Muy tempranamente los fundadores piensan en los símbolos que deben identificarlos: Pabellón, escudo, uniforme. El diseño del pabellón y del escudo es creación del multifacético señor Latorre, reconocido como dibujante de calidad. Es interesante leer de su informe la explicación que da a los colores que escoge para el pabellón de su querida Sociedad *"...ninguna combinación me pareció mas a propósito que la del azul y el rojo, por cuanto simbolizarán los dos partidos políticos asociados por el trabajo y la instrucción"*³⁵

La Sociedad de Artesanos de Ibarra fue en el plano de la identidad un factor de integración a la sociedad local, un medio para preservar las identidades artesanales originarias y, además, un mecanismo para la creación de nuevas formas identitarias. **Muchas personas buscaron en ella protección contra la enfermedad, y la vejez, y seguramente un espacio de sociabilidad cultural y recreativa para ellos y sus familias.**

LOS SERVICIOS MUTUALES

A principios del siglo XX las organizaciones gremiales, mutuales y religiosas constituían un punto de referencia de la identidad personal: las conciencias individuales encontraban su identidad histórica en esta referencia a las instituciones. Las personas, efectivamente, encontraban en las instituciones una guía, un partido en el que reconocerse, en el cual delegar la dinámica de sus propias expectativas.

Vivimos una época en la que la referencia a las instituciones es una referencia a lo decadente y caduco, cuando no a lo amenazante. Esto es especialmente cierto cuando pensamos en la pesada carga que significa para los ciudadanos un Estado que no es capaz de cumplir lo que le corresponde en el pacto político de asociación y que no es capaz de garantizarnos los más elementales derechos previstos en el estatuto fundamental.

Sin embargo, los años que corren tienen una similitud con aquellos de la fundación de la Sociedad de Artesanos de Ibarra, en esa época, el naciente Estado Laico estaba todavía muy lejos de proveer los servicios elementales a

³⁵ Archivo de la Sociedad de Artesanos de Ibarra.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

la población, especialmente los relativos a la Seguridad Social; hoy sucede algo parecido, los servicios del Estado son insuficientes y van deteriorándose progresiva y rápidamente.

Estas falencias del Estado propiciaron el establecimiento y desarrollo de nuevas modalidades e instrumentos de acción social, tales como asociaciones de ayuda mutua, cooperativas, mutualistas, etc., que de algún modo vinieron a paliar la difícil cuando no angustiosa situación de las clases populares, que ante la expectativa de la vejez o de la enfermedad se encontraban desamparados. El sistema mutual fue creado pues para que las personas, ante una emergencia o necesidad de algún bien o servicio, al que no puedan tener acceso en forma individual, lo puedan hacer mediante la ayuda mutua.

Desde mediados del siglo XIX la Iglesia Católica esta difundiendo y promocionando en todo el mundo este tipo de asociaciones o "corporaciones" en cuyo seno pretende, además, reeditar el objetivo de cooperación y solidaridad entre las clases sociales antagónicas.

La sociedad de Artesanos de Ibarra, en las primeras décadas de su historia, se refuerza fundamentalmente como una sociedad mutual y constantemente está revisando o reformulando los mecanismos de protección mutua que pasan a primer plano³⁶. De esta manera, las connotaciones de corporación gremial quedan redimensionadas en favor de formas de identidad que se basan fundamentalmente en una nueva identificación como miembros de la S.A.I.

Muy temprano, luego de fundada en el año 1906, la Sociedad de Artesanos de Ibarra establece formalmente un "Monte de Piedad" en base a un reglamento que se elabora para el efecto. Esta iniciativa tiene como antecedente los préstamos que la Sociedad venia haciendo a algunos de sus miembros que pasaban apremios económicos y que solicitaban el auxilio de sus pares, amparados en el propósito de ayuda mutua expresados en los estatutos de la Sociedad. Este servicio fue ampliándose y tuvo gran éxito por la forma prudente en que se establecieron los plazos y condiciones.

El Servicio de Beneficencia y el Fondo Mortuorio, resultan así mismo exitosos en los primeros cincuenta años después de fundada la Sociedad y constituyen un acicate para que la sociedad aumente cuantitativamente, en forma muy importante, el número de socios. Estos servicios son: Un auxilio

³⁶ "Las modificaciones y mejoras que se han introducido en tales servicios, han determinado, a su turno, modificaciones en el Reglamento de Beneficencia etc., que tienen que seguir el ritmo cambiante del progreso y de los tiempos"

MONOGRAFÍA DE IBARRA

económico en caso de enfermedad, beneficios de jubilación para quien ha cumplido mas de veinte años en la Sociedad y pagado sus cuotas; o la facilidad para quienes, teniendo diez años de permanencia en la misma, pudiesen pagar, de contado, el valor de las cuotas de los otros diez años. En los casos de las personas mayores de 40 años se estatuyó que podía *“ser admitido como socio activo, siempre que pague el valor correspondiente al tiempo de la media jubilación llenando con los requisitos indicados en estos Estatutos”*

También, muchas veces se entregaron subsidios en caso de imposibilidad de trabajar por accidentes: se trata en primer lugar de brindar ayuda económica a los socios en dificultades, con fondos reunidos en principio por medio de la recaudación de una cuota mensual. Las dificultades previstas son en todos los casos la enfermedad y la invalidez, permanente o temporaria, así como la muerte del socio: sin embargo, en ocasiones se prevén, además, ayudas monetarias y asistencia legal en casos de detención no provocada por delitos infamantes.

La asistencia en caso de muerte de un socio incluye aparte de la cuota mortuoria erogada por todos los compañeros que se entregaba a los deudos del fallecido, la velación, traslado inhumación del cadáver, ofrenda floral, caja mortuoria, instalación de las cortinas fúnebres, en fin, todo lo que se conocía como exequias y funerales. Además, simbólicamente, como expresión de duelo, se izaba el pabellón social a media asta; y, desde 1919, se celebraban, periódicamente, “Misas de Requiem” en sufragio del alma de los socios fallecidos.

FORTALEZA INTERNA Y PROYECCIÓN HACIA LA COMUNIDAD

Las experiencias asociativas ibarreñas desde los gremios, cofradías y terceras órdenes hasta las asociaciones mutuales como la Sociedad de Artesanos de Ibarra, evidencian cambios lentos pero significativos en las formas de asociación e integración a la sociedad, acordes con las mismas lentas transformaciones del entorno local, anclado todavía en la dinámica terrateniente.

La Sociedad de Artesanos de Ibarra, al igual que algunas otras asociaciones mutuales que aparecen autónomas del poder ideológico de la Iglesia, asimila la noción moderna de individuo, que conlleva una diferente interpretación asociativa. La Sociedad de Artesanos se piensa y entiende a si misma como una asociación voluntaria, contractual, revocable, de personas

MONOGRAFÍA DE IBARRA

que se consideran iguales entre sí y que se unen para perseguir objetivos comunes, vinculados además de la ayuda mutua a la instrucción y a la difusión de conocimientos "útiles" en campos técnicos y artísticos.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la Sociedad de Artesanos de Ibarra, pone en marcha en la ciudad un vertiginoso proceso de reflexión social y política, capaz de involucrar en la vida pública a todas las esferas sociales.

Su fortaleza se expresa en la calidad de su vida interior: el alto nivel conceptual de las intervenciones de sus miembros en las sesiones en la variedad y exuberancia de sus veladas culturales, en los espacios de recreación y deporte, aspectos que son, en su tiempo, un referente y sitio de encuentro de toda la sociedad ibarreña. Se trata de una vida cultural activa y enriquecedora: teatro, música, recitales, poesía, exposiciones de pintura, conferencias, etc., de las que participan y son invitados personas de diverso origen y extracción social y/o política

A mediados de los años treinta la Sociedad de Artesanos de Ibarra, se ve, se mira a sí misma internamente fortalecida, se siente capaz de expresarse con más fuerza hacia la sociedad local en la que en pocos años ha incidido de manera palmaria e incuestionable. Así aprecia a su querida sociedad Segundo Flores Rosales en el primer editorial del periódico de la Corporación "El Bien Social":

"Nuestra Sociedad de Artesanos, a la inspiración de nobles fines, se estableció, como es sabido, hace catorce años. En sus principios apenas fue una tímida gota de agua, luego al andar del tiempo, la gotita de agua, ya fue hilo de plata que, no sin tropiezos, empezaba a serpentear por un campo poco ameno; luego, aumentando el caudal, adquirió actividad, fuerza y alegría de un riachuelo cuyo curso ya no podían detener pequeños obstáculos; hoy el torrente casi tiene la impetuosidad de un río; sus ondas marchan sin temor ni vacilación, besando riberas dilatadas y floridas"

Aprovecha además la oportunidad para resaltar los logros fundamentales que hasta 1918 tenía la Sociedad de Artesanos:

"Nuestra Sociedad cuenta con un número no despreciable de artesanos. Se conduce sujeta a estatutos, amparados por la Ley y apoyados por la experiencia. Funciona en casa propia. Posee Monte de Piedad y Sección de

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Beneficencia. Como preciado tesoro se halla en su seno una Biblioteca no escasa; que se enorgullece de tener a su lado, cual gallarda hermana, una Tipografía regularmente surtida y expedita. Lo que más la enaltece es, sin duda, la Escuela Nocturna que lleva de existencia tres años, apoyada por el M. I. Consejo Municipal, dando de sí frutos muy halagadores”³⁷

Son aspectos evidentes de su fortaleza interna. y de la proyección e impacto que tiene en su entorno. entre otros. los siguientes logros institucionales:

EL PERIÓDICO “EL BIEN SOCIAL”

El 19 de junio de 1918, con motivo de su aniversario. y bajo la dirección del señor Segundo Flores Rosales³⁸. la sociedad de Artesanos de Ibarra inaugura su imprenta y hace circular el primer número del periódico de la corporación llamado “EL BIEN SOCIAL”. Con esto se concreta un viejo anhelo de la Corporación que es fundamentalmente un esfuerzo. casi una obsesión del señor Segundo Flores Rosales quien al escribir uno de los primeros editoriales manifiesta. entre otras cosas. las siguientes:

“Una asociación ¿Por qué no ha de hablar, por qué no ha de dar señales de vida, por qué no se ha de hacer sentir? ¿La prensa no es beneficio de todos? ¿Ese gran beneficio de la civilización será hurtaño y esquivo para un centro de artesanos? ¿Acaso ellos pretenden con la pluma alardear de literatos? No: su única literatura consiste en contribuir al bien social....”

El “Bien Social” logra salir a la luz hasta el año 1944 en que definitivamente desaparece; este año, en sus crónicas y artículos editoriales el periódico había catalizado el fervor cívico que en la comunidad imbabureña despertó la Alianza Democrática Ecuatoriana y el movimiento de reivindicación nacional conocido como “La Gloriosa”. Esta posición del periódico, hace que en el seno de la corporación se patenten claramente reclamos y protestas a favor de la independencia de su órgano de difusión. Esta posición.

³⁷ Archivo de la Sociedad de Artesanos de Ibarra.

³⁸ Historia de la Provincia de Imbabura. Rodrigo Villegas Domínguez. P. 240.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

casi mayoritaria de los socios, empuja a la total desaparición del periódico, con la renuncia irrevocable del activo e inteligente Jefe de Redacción, Don Alejandro Cervantes Barahona.

En los años de su existencia el periódico aporta decisivamente a la cultura local, enfoca constructivamente la solución de los problemas del medio provincial. Su cuerpo de redacción está compuesto por los más representativos intelectuales civiles, eclesiásticos, y elementos valiosos de diferente tendencia política, lo que hace que el periódico sea efectivamente interesante para el público.

LA "ESCUELA NOCTURNA PARA OBREROS"

Es quizá el fruto más duradero y resonante de la Sociedad de Artesanos de Ibarra permanece hasta la actualidad instituida como la Escuela Fiscal Rafael Troya, que resulta ser la heredera de aquella lejana "Escuela Nocturna Para Obreros".

Surge la escuela bajo instancias y con el apoyo económico del Sr. Rafael Rosales, Socio Honorario y Protector de la Sociedad de Artesanos de Ibarra; se concreta bajo la Presidencia de su pariente, el Sr. Segundo Flores Rosales, quien es el artífice del que fuera uno de los más caros anhelos de la Corporación, manifestado muchas veces y de diferentes formas en las sesiones de la Corporación. Y todo esto en un tiempo en que una escuela nocturna, (la primera en la Provincia), parecía un desquicio. La presidencia de la S.A.I concreta el apoyo del I. Consejo Municipal de 1915, que presidido por el Dr. Luis F. Madera, expresa su decisión de financiar el proyecto de la Escuela corriendo con el pago del profesor principal.

La Escuela se inaugura en emotiva ceremonia el 9 de mayo de 1915 Las materias que se dictan son: Lectura y Escritura, Ortografía práctica; Instrucción Moral y Cívica; Aritmética, Historia y Geografía Patrias; Higiene, Geometría y Dibujo.

El Sr. Rafael Suárez, reconocido maestro, es nombrado como Profesor titular. La Escuela en su trayectoria cuenta con la colaboración desinteresada y eficiente de personajes como el Dr. Alejandro Pasquel Monge, Don Juan Miguel Muñoz, Don José Domingo Albuja, Don J. Secundino Peñafiel, Don Segundo Latorre, Don Segundo Flores Rosales, y el mismo Ex Presidente del Consejo Municipal, e Dr. Luis F. Madera quien inicia en octubre de 1916, sus clases de Instrucción Cívica. Se integraron posteriormente, siempre ad-honorem, los profesores señores Luis Fernando Espinosa y Juan Antonio Vásquez.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Sobre esta Escuela, y, sobre la labor de estos maestros connotados, decía Segundo Flores Rosales en junio del año 1918:

*“Lo que más la enaltece es, sin duda, la Escuela Nocturna que lleva de existencia tres años, apoyada por el M. I. Concejo Municipal, dando de sí frutos muy halagadores. Ni puede ser de otra manera, desde que está dirigida por tan connotados y distinguidos profesores, en quienes ciencia y abnegación se hermanan...”*³⁹

Durante algún tiempo fue un número obligado en los aniversarios de la Sociedad de Artesanos la recepción de exámenes y la exposición de Dibujo del fin del año escolar de la Escuela Nocturna.

Este plantel se mantuvo hasta 1929 en que lo tomo a cargo el I. Municipio de Ibarra denominándole “Escuela Nocturna Rafael Troya”.

La proyección de la Sociedad de Artesanos de Ibarra hacia la comunidad es un esfuerzo que no sólo se concretó con la fundación de esta Escuela Nocturna, sino que ayudó con gran entusiasmo para que en sus local funcionase la Escuela Fiscal “América”, cuyo primer Director fue el gran intelectual y pedagogo **Pedro. M. Zumárraga**.

EL FERROCARRIL DEL NORTE

El aporte de la Sociedad de Artesanos de Ibarra en la construcción del Ferrocarril del Norte, cuyos trabajos se iniciaron el 10 de agosto de 1917, es muy importante como motor de toda la conciencia local respecto de la necesidad de la concreción de esta obra. La Sociedad organiza, promueve y participa durante largo tiempo en las mingas hasta la total entrega de la obra. De 1936 a 1957, del mismo modo, participa activamente en la construcción de la línea férrea que une Ibarra con San Lorenzo.

La S.A.I. se esfuerza por estimular y construir acuerdos con las otras organizaciones “artesanales” de la Provincia y de Pichincha, con quienes aúna esfuerzos en el propósito de concluir, mediante mingas la construcción de los terraplenes. La S.A.I. es, sin duda la gestora mas importante de esta obra fundamental para la Provincia en aquellos años, por ello recibe felicitaciones y expresiones de gratitud; baste decir que en reconocimiento de esta labor, “el

³⁹ Archivo de la Sociedad de Artesanos.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Dr. Isidro Ayora, entonces Presidente de la República y conecador de los fervores y decisión de la Sociedad por la obra ferrocarrilera, quiso ayudarle - previamente a la inauguración de esta- con tres mil sucres para que terminara o avanzara en los trabajos de reconstrucción de la Casa Social, como así sucedió...⁴⁰

LAS CLASES DE DIBUJO

“Con fecha 19 de junio de 1907, la referida Sociedad de Artesanos inauguró un curso de dibujo técnico, bajo la dirección profesional del Señor Segundo Latorre”.⁴¹ Será suficiente agregar que fue alumno importante de esta Escuela Don Luis Mideros, y que participaba en los esfuerzos de esta Escuela el mismo Víctor Mideros, celeberrimo artista. Don José M. Leoro lo recuerda:

“Muchos artesanos valiosos pasaron por esa aula. El que estas líneas escribe también concurreó una época; y allí pudo ver como Luis Mideros, niño aun, se entregaba con todo fervor al aprendizaje del dibujo como una iniciación en el arte que debía culminar más tarde su presente personalidad. Allí pudo ver también, tranquila y sonriente, a aquella amable figura de arte señoero, trascendental, que es Víctor Mideros, en amistosa visita a esa clase de sus preferencias”

SOCIOS PROTECTORES Y HONORARIOS

La Sociedad de Artesanos de Ibarra se organizo con tres clases de miembros, activos (eran 74 al momento de la fundación), honorarios y protectores. También, posteriormente, se menciona la existencia de socios benefactores. Se nombraba, además, un presidente honorario.

En cuanto a los socios activos, como ya se comento, La Sociedad de Artesanos de Ibarra estaba integrada por los miembros de lo que entonces se conocía como las “artes”, incluía esto a los que podríamos denominar hoy artistas (Pintores, escultores, músicos), artesanos e intelectuales, estos hombres logran construir formas muy imaginativas de interacción con las

⁴⁰ José M Leoro. La Sociedad de Artesanos de Ibarra.

⁴¹ Historia de la Provincia de Imbabura. Rodrigo Villegas Domínguez. P. 239

MONOGRAFÍA DE IBARRA

otras "clases" sociales de la ciudad en especial con los representantes de la aristocracia terrateniente del entorno. aristócratas terratenientes quienes, a su vez, como se repetirá, innegablemente estaban imbuidos por un alto sentido de sus obligaciones hacia la sociedad. y de la importancia de su participación en el bienestar de la comunidad. También la Sociedad se acerca al poder político estatal y consigue del mismo, de los diferentes gobiernos, un amplio significativo apoyo. Con la Iglesia Católica construirá una estructura de interacción muy interesante, donde prima el respeto a la línea ideológica organizativa de la Sociedad.

La integración de los socios honorarios a la sociedad no es meramente simbólica, podríamos decir que ellos se involucran activamente en la vida cotidiana de la Sociedad, efectivamente asisten a sus festejos y ceremonias. Personajes tan carismáticos y respetados como el Dr. Joaquín Sandoval, socio honorario, es persona esperada que visita y charla frecuente en los ambientes culturales de la Sociedad. Señores maestros artesanos de los más variados oficios pueden alternar, en los salones de la sociedad, con personajes como el Canónigo Dr. Alejandro Pasquel Monge, Don José Domingo Albuja, Don Heliodoro Ayala, Don Victoriano Caicedo, Don Alejandro Yépez C., Don Víctor Manuel Guzmán, Padre León Scamps, don José M. Madera, Dr. Alfonso Gomezjurado, Don Manuel Yépez, Don Eduardo Grijalva, Don Cristóbal Tobar Subía, Dr. Rafael Suárez, Dr. Tarquino Páez, Don Ángel Meneses, Dr. Jorge Merlo Vásquez, Don Camilo Larrea, Dr. Mariano Suárez Veintimilla, etc.

MONSEÑOR GONZÁLEZ SUÁREZ

Personas de la talla del Arzobispo, Mons. Federico González Suárez, distinguirán a la Sociedad con su afecto y apoyo concreto⁴². La S.A.I. es la primera organización social en manifestar públicamente su adhesión y respaldo a González Suárez, incluso desde el temprano año de su fundación en 1904 y luego, desentonando con la posición furibunda de casi toda la prensa nacional, en el conflicto de 1909, en que este ilustre prelado debe enfrentarse con el gobierno liberal de entonces. En cierto modo, el afecto especial que

⁴² Según constan en algunos documentos del archivo de la Sociedad, Mons. Federico González Suárez, varias veces apporto a la Sociedad con importantes donaciones de libros.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Monseñor González Suárez tiene con la Sociedad se debe, entre otros muchos factores, a la presencia en ella como Presidente, en varios periodos, del señor Segundo Flores Rosales, quien anteriormente fuera -cuando Mons. González Suárez era obispo de Ibarra- su secretario particular y hombre de confianza, y a quien prácticamente formara desde su niñez.

En mayo de 1916, la Sociedad acordó colocar en el Salón máximo de la Sociedad, el retrato de Monseñor González Suárez, mediante un acuerdo en el que se manifestaba:

CONSIDERANDO:

1. *Que el Ilmo. Rvmo. Dr. Don. Federico González Suárez, preclaro Arzobispo de Quito, ha manifestado siempre especial predilección por la clase obrera;*

2.

3. *Que cuando gobernaba la Diócesis de Ibarra con su cayado tan evangélico como patriota, desde los comienzos de la Sociedad de Artesanos simpatizó con ella, y luego la apoyó decididamente, y la protegió sobre todo con su poderoso influjo moral, siendo este influjo una de las columnas más firmes de la conservación de dicha Sociedad...*

*El Presidente
Segundo Flores R.⁴³*

LA FAMILIA ROSALES

Difícil, decíamos, para las nuevas clases que en la ciudad afloran surgidas del comercio y de las actividades de mercado, entender actitudes altruistas y de servicio público como la de las antiguas familias terratenientes locales, que sin dejar, obviamente, de defender los intereses y la visión conservadora, propios de su clase, se involucraron de manera altruista, desinteresada y decidida en el servicio público. Quizás la explicación más académica sobre este fenómeno la ha dado el Dr. Jaime Durán al manifestar:

⁴³ Actas de las Sesiones de la Sociedad de Artesanos de Ibarra.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

“La Rerum Novarum produjo en el Ecuador, por una parte, toda una corriente “obrerista” entre los conservadores y casos curiosos de “extremismo” como el del aristócrata coronel Juan Manuel Lasso, que fue incluso uno de los fundadores del Partido Socialista Ecuatoriano.”

Luego recordamos los ejemplos, ya citados, de los Jijón y Tobar Donoso dirigiendo y amparando sociedades “obreras”

Casi desde la fundación de la Sociedad de Artesanos de Ibarra, la Familia Rosales protege, asiste, es benefactora, apoya económicamente, e impulsa las ideas fundamentales de la Sociedad de Artesanos como la “Escuela Nocturna Para Obreros”. En reconocimiento a todas estas obras el señor Rafael. A. Rosales F, fue nombrado presidente vitalicio de la Sociedad de Artesanos de Ibarra. La sociedad también agradeció y dio reconocimientos especiales al hermano de éste, al Sr. Agustín Rosales y a su hijo Gabriel, continuadores de la obra benéfica de Rafael. También constan como aportantes al fondo bibliotecario la señora Rosalía Rosales v. de Fierro y Don Pedro Manuel Rosales, quien además fue nombrado como Socio Protector de la Sociedad.

DR. ALEJANDRO PASQUEL MONGE



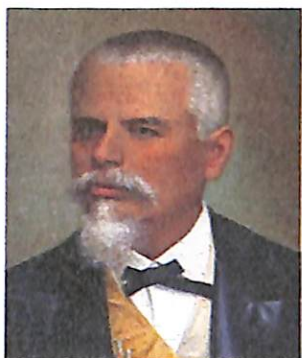
Siempre muy allegado a la Corporación, pendiente de su desarrollo, involucrado casi como que fuese un socio activo, es reconocido por la S.A.I. como Vicepresidente Honorario de la Sociedad.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Dr. VICTORIANO CAICEDO

Quien apoyó largamente a la Sociedad, insistiendo siempre en el anonimato. En agradecimiento, la sociedad resolvió colocar su retrato entre la Galería de sus Presidentes.

ALGUNOS PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA



Simpatizaron, respaldaron y dieron un apoyo concreto a la Sociedad de Artesanos de Ibarra algunos Presidentes de la República; entre ellos cabe resaltar a Leonidas Plaza, Lizardo García, Isidro Ayora, Eloy Alfaro, Mariano Suárez Veintimilla, José María Velaseo Ibarra.

La Sociedad mediante acuerdos y homenajes de diferente índole reconoció la labor realizada en su favor por estos ilustres personajes.

PROTAGONISTAS DE LA SOCIEDAD

La Sociedad misma es la protagonista colectiva del éxito social que ha tenido. Difícil es reconocer en este breve espacio a todos sus ilustres miembros que de una u otra manera contribuyeron al renombre actual de la Sociedad. Deberíamos tener espacio suficiente para hablar largamente de la tranquila y firme presencia de un Víctor Palacios, de la trayectoria artesanal de un Humberto Espinosa, del tiempo y esfuerzos que dieron a la Sociedad un José Carvajal, un Luís Elías de la Torre, un José M. Duque, de la gestión perdurable de un Jorge Moncayo, Leonidas Endara Jorge Echegaray o un Carlos Bonilla.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Rescatamos inmediatamente la gestión de 5 meritorios personajes de sus primeros cuarenta años:

DON SEGUNDO LATORRE



La Sociedad de Artesanos de Ibarra cumplió puntualmente en rendir, en vida, el justo homenaje que este prohombre se merecía (Lo que lastimosamente no ha sucedido en todos los casos). Murió Don Segundo Latorre en Quito en el año de 1945, acompañado del cariño especial de sus compañeros de la SAI, que siempre lo visitaron y asistieron en su larga enfermedad.

Fue condecorado en 1916 con una MEDALLA DE ORO; su nombre fue inscrito varias veces en el Cuadro de Honor de la Sociedad por haber obtenido el premio "HONRADEZ Y TRABAJO". El 28 de septiembre de 1927 se colocó su retrato en el Salón de Sesiones de la Sociedad. En 1945 se resolvió que se levante, en el centro del patio de la Casa Social, una columna en su memoria. El 19 de junio de 1964 se descubrió el busto del señor Latorre, como reconocimiento perenne a la energía desplegada por este tan apreciado artesano.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Todos estos son homenajes merecidos y justos, a un autodidacta, multifacético, quien durante mucho tiempo empujó a la concreción eficaz de las más caras aspiraciones de la sociedad. En 1916, en el homenaje que se le hace, Segundo Flores Rosales sintetiza la labor de Segundo Latorre al decir:

“Hay, señores, un artesano ibarreño, al que la Sociedad de Artesanos se reconoce ligada con una deuda de enorme gratitud, que debe pagarse. Intervino en su fundación; fomento su desarrollo; le dedico sus energías; le consagró su tiempo; le hizo donativos cuantiosos para un artesano y continúa al frente de sus intereses morales y económicos con imponderable tesón”⁴⁴

En el acuerdo con ocasión de su fallecimiento, Segundo Flores Rosales, manifiesta además:

“Que debido a su interés y desvelos la Sociedad ha progresado en múltiples aspectos, ya de carácter moral como material, llegando a ocupar la primacía entre las corporaciones obreras de la localidad”

SEGUNDO FLORES ROSALES



Hablaremos de Segundo Flores Rosales de la manera más objetiva refiriéndonos a lo que es verificable de su vida y trayectoria pública, prefiriendo hacerlo a través de lo que dicen otros:

⁴⁴ Archivo de la Sociedad de Artesanos

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Se forma al servicio de los ilustres prelados del Obispado de Ibarra, a quienes asiste como secretario, siendo educado con rigurosidad y gran afecto por Monseñor González Suárez, de quien aprende la afición por la investigación histórica, un castellano elegante y principalmente pasión por el servicio público. Fue Notario y Registrador de La Propiedad. Se vincula a la Sociedad a través de su pariente, Modesto Flores. Combinando su sacrificado quehacer cotidiano en la Curia Diocesana de Ibarra, con las obligaciones que le impone su querida Sociedad

Una de los rasgos de su personalidad, el más evidente, era su sencillez, solo después de muerto, en su archivo personal se pudo verificar su afición por la genealogía y las investigaciones que habían realizado sobre su familia Rosales, blasones y pergaminos de alcurnia de los que nunca habló. Se pudo verificar la correspondencia que había mantenido con los ilustres prelados a los que asistió cuando Secretario de la Diócesis de Ibarra y de ellas se ve el aprecio que le tenían.

Verdadero hombre público y alma de la sociedad por más de 50 años. Una de tantas anécdotas a más de aquellas consignadas de sus 7 períodos presidenciales en la Sociedad, es curioso el dato aquel de que, mientras era Procurador Síndico de la Institución intervino en la adquisición de la casa y terreno de la Sociedad y en su informe a la presidencia consigna el valor de tal compra: "Dos mil trescientos sueres", una gran inversión en aquel entonces.

DON RAFAEL GANGOTENA



MONOGRAFÍA DE IBARRA

De la idea visionaria de Don Rafael Gangotena surgió el 19 de junio de 1904 la Sociedad de Artesanos de Ibarra. La Sociedad le tributó, en forma justa, y en diferentes actos de homenaje, votos de confianza, acuerdos, sesiones solemnes y la Medalla de Oro "Al Mérito", como reconocimiento y gratitud a sus atributos y a la constancia y desvelos en la forja de su querida Sociedad.

JOSÉ MIGUEL LEORO



Presidente en el año 1914. La Sociedad de Artesanos de Ibarra, confió durante largos años en su acrisolada honradez para el manejo de las finanzas corporativas. Y, la Sociedad, en el pilar fundamental de sus primeros años, vio no sólo pulcritud en el manejo de los fondos sociales sino, además, sabiduría y previsión para aumentar su caudal. Don. José Miguel Leoro fue en sus tareas más halla del simple cumplimiento de sus deberes, en base a su profunda honestidad y a su altísimo grado de cultura.

DON JUAN FRANCISCO BONILLA

Socio importante en la construcción del pensamiento de la Sociedad, alcanzó dentro de esta, algunas importantes dignidades y reconocimientos. Sus vinculaciones sociales, artísticas y políticas abrieron a la S.A.I. diversas puertas.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

NÓMINA DE LOS PRIMEROS PRESIDENTES

AÑO	PRESIDENTE
1904	Rafael Gangotena
1905	Modesto Flores
1906 a 1913	Segundo Latorre
1914	José M. Leoro
1915	Segundo Flores Rosales
1916	Segundo Flores Rosales
1917	Segundo Flores Rosales
1918	Segundo Flores Rosales
1919	Segundo Flores Rosales
1920 a 1924	Segundo Latorre
1925	Segundo Flores Rosales
1926	Segundo Flores Rosales
1927	Segundo Latorre
1928	Segundo Flores Rosales Miguel A. Enríquez
1929	Segundo Latorre
1930	José Carvajal
1931	José Carvajal
1932	Segundo Flores Rosales
1933	Segundo Flores Rosales
1934	Segundo Latorre
1935	Segundo Latorre
1936	Víctor M Palacios
1937	Segundo Espinosa
1938	Segundo Espinosa
1939	Segundo Flores Rosales
1940	Segundo Flores Rosales
1941	José M. Duque
1942	Segundo Espinosa
1943	Jorge E. Moncayo.
1944	Jorge E. Moncayo.
1945	José M. Duque
1946	Segundo Espinosa

MONOGRAFÍA DE IBARRA

1947	Leonidas A. Endara
1948	Víctor M. Palacios
1949	José M. Duque
1950	Segundo Espinosa
1951	Jorge E. Moncayo
1952	Humberto Espinosa
1953	Luis Elías de la Torre

BREVE MEMORIA SOBRE LOS ÚLTIMOS AÑOS

A partir de la década de los años cincuenta la S.A.I. reconstruye su Casa Social. En el año 1954, cuando la S.A.I. cumplía cincuenta años de existencia el Gobierno Nacional le otorgó la condecoración al mérito, en el año 1958 los legisladores le entregan otra condecoración por los mismos motivos.

En el año de 1965 la Sociedad, con el afán de de impulsar el desarrollo de Ibarra y de toda la Provincia, promueve una gran movilización en el Cantón Ibarra organizando la Junta Cívica Cantonal, con la integración de mas de 100 instituciones ibarreñas. Obras de estos años son además, a través de la Junta Cívica, la gestión de las fuentes de Guaraczapas para el servicio de agua potable de Ibarra: impulsó e la construcción del Hospital Regional del Seguro Social. La S.A.I. ha seguido manteniendo algunos de los servicios mutuales que se instituyeron en los primeros tiempos.

CONSIDERACIONES FINALES

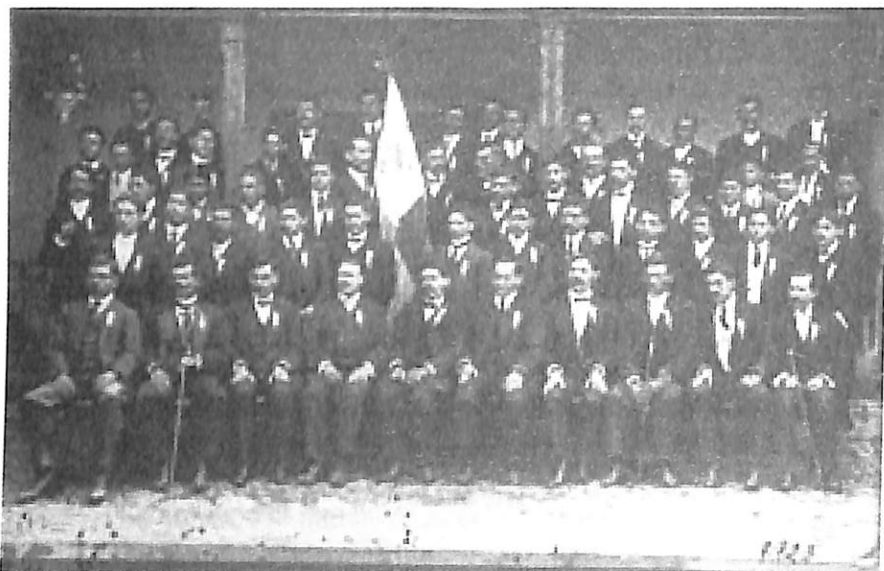
Don Daniel Espinosa, actual esclarecido presidente de la S.A.I, al igual que todos los honorables miembros de la Sociedad de Artesanos de Ibarra, tienen un importante y, yo diría, grave, compromiso con el pasado, son ellos herederos de una larga tradición de servicio a la comunidad, son legatarios de parte de la identidad ibarreña, construida con tesonero esfuerzo por antecesores de la talla de un Segundo Latorre, de un Segundo Flores Rosales, y toda una pléyade de personajes que en su vida pública y privada han sido modelos para seguir en el servicio desinteresado a la comunidad.

La circunstancias son distintas, los retos para la Sociedad de Artesanos, son nuevos y desafiantes. La "cultura asociativista", ese haz institucionalizado de valores, intenciones, utopías, normas, estatutos y pautas de comportamiento comunes a la génesis, afianzamiento y progreso de

MONOGRAFÍA DE IBARRA

asociaciones voluntarias, puede pasar por épocas de esplendor o declinación, en parte, por su valor cambiante con la sociedad. Esto a todas luces tiene relación con la materialidad misma del cambio histórico. ¡Si! Evidentemente, las condiciones estructurales han cambiado y, no puede separarse ni entenderse la historia y el futuro del asociativismo, sin tener como trasfondo o sin considerar su **imbricación** con los procesos de conformación de las macro estructuras: la economía de mercado con sus ramas empresarias y de trabajadores, profesiones y oficios, y las relaciones de poder allí constituidas; la sociedad (las clases, las comunidades y los procesos de individuación); las configuraciones y reconfiguraciones étnicas; el Estado y la formación de las instancias político-administrativas de orden nacional, provincial y municipal, etc.

Y allí, en esa realidad emergente, están las nuevas oportunidades de la S.A.I., le corresponde, convertirse en un nuevo actor social, que en Ibarra construya ciudadanía, levante una auténtica sociedad civil, para ello debe primero conservar con celo el patrimonio histórico que posee, donde reposa no solo su identificación sino la historia misma de la ciudad.



Miembros de la Sociedad de Artesanos en el Año 1923



*San Miguel de Ibarra
400 Años de Fundación Española*

IMBABURA

EN LA FILATELIA ECUATORIANA

Por José Luis Valdivieso Aguirre.

BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Como era habitual en el siglo pasado, Ecuador inició sus emisiones postales con el Escudo de Armas del país. La primera serie circuló en el año de 1865 y se mantuvo hasta fines de 1887.

Desde el año de 1892 hasta 1895, se emitieron sellos postales con las efigies de Juan José Flores y Vicente Rocafuerte.

Entre los años de 1896 hasta principios de 1899, época de uno de los tantos avatares políticos que ha tenido que soportar el Ecuador por el interés bastardo de los políticos, las emisiones postales sufrieron un retroceso y los gobiernos tuvieron que verse obligados a resellar sellos sobrantes o utilizar timbres judiciales, consulares, telegráficos y de tasas para sobresellarlos con igual valor o sobrecargarlos de acuerdo a las necesidades de los correos de la época para el despacho de la correspondencia.

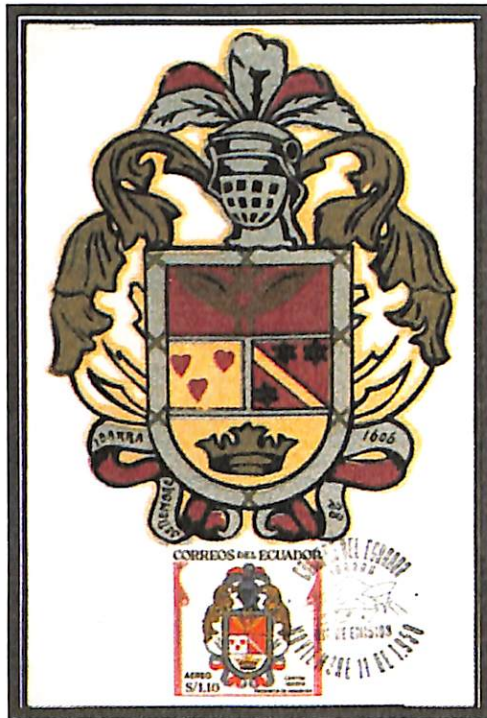
A partir de mediados del año de 1899, las emisiones postales se normalizan en el país, dando paso a una continuidad de motivos diferentes que facilitan el coleccionismo por temáticas, las mismas que reflejarán la riqueza del Ecuador en fauna y flora; turismo y paisajes, deportes, conmemoraciones, hombres ilustres, banca, periodismo, como también los hechos históricos y políticos por los que ha tenido que pasar nuestra patria.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

La colección basada en la afinidad de la imagen, motivo o idea inspiradora de cada sello, marca o elemento postal que la integran se la conoce como “**Temática**”. Hoy es una de las formas más desarrolladas del coleccionismo.

De acuerdo a esta modalidad de coleccionismo, presentaremos la emisión de sellos postales emitidos con temas y motivos relacionados con la Provincia de Imbabura desde el año de 1899 a la fecha.

¡107 AÑOS DE HISTORIA A TRAVÉS DEL SELLO POSTAL!



Tarjeta Máxima con el Escudo de Armas de San Miguel de Ibarra

PROVINCIA DE IMBABURA

AÑO 1899

El primer sello postal emitido por el Estado Ecuatoriano y que guarda relación con la Provincia de los Lagos es el del eximio hombre público Dr. Pedro Moncayo y Esparza, aparece en la serie "Hombres Ilustres", compuesta de ocho estampillas.



AÑO 1901

En este año, sale a luz la segunda emisión y nueva serie "Hombres Ilustres", que guarda relación con esta provincia, la misma que es igual a la anterior, con la única diferencia que cambian los colores de cada una de las estampillas.



DR. PEDRO MONCAYO Y ESPARZA. Nació en Ibarra, Provincia de Imbabura, el 29 de junio de 1.807. El gran patricio imbabureño de inteligencia precoz y de profundos sentimientos espirituales que convergen con la verdadera realidad de patriotismo; puso al servicio de la República sus dotes de escritor y periodista.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1907

Los sellos conmemorativos de los Presidentes del Ecuador, emitidos en 1907, se componen de ocho Mandatarios, siendo uno de ellos el del Dr. Gabriel García Moreno



DR. GABRIEL GARCÍA MORENO. Político, escritor y gobernante. Nacido en la ciudad de Guayaquil en 1821. Se graduó de Doctor en Jurisprudencia en la Universidad Central de Quito.

Dio mucho impulso a todo lo que significara mejora para el País. A él se le debe el Observatorio Astronómico, ubicado en el parque de la Alameda en la ciudad de Quito, la Fundación de la Politécnica y el inicio de los trabajos del ferrocarril del sur.

En un aciago 16 de agosto de 1868, se enlutaron las familias de de la ciudad de Ibarra, cuyo renacer tuvo lugar un 28 de abril de 1872. Gracias a un hombre visionario, de grata recordación que le correspondió afrontar la destrucción de la ciudad a raíz del terremoto.

Desde la tradicional “Esquina del Coco”, el ilustre mandatario, cordel en mano, tomando como eje longitudinal la solitaria palmera, mudo testigo de la catástrofe, delinea calles y avenidas de la nueva Ibarra. Los sobrevivientes iniciaron su retorno a su lugar natal.

Fue presidente por primera vez desde el año de 1861 hasta 1865. En su segundo mandado desde 1869 hasta 1875, año en el que fue asesinado por Faustino Rayo el 6 de agosto de 1875.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

GABRIEL GARCÍA MORENO, A LOS HABITANTES DE IMBABURA.

El horrible terremoto que ha arruinado vuestras antes florecientes poblaciones, sepultando en sus escombros á la mayor parte de vuestros deudos y amigos, no es la única de las espantosas calamidades que la cólera del Cielo, justamente irritado, ha derramado sobre nosotros. La desnudez y la miseria á que esa catástrofe ha reducido, y sobre todo, la nube de bandidos que se ha lanzado á buscar en el robo una infame ganancia, han puesto el colmo á vuestros desastres y convertido esta hermosa provincia en un vasto campo de desolación y muerte, de lágrimas y delito

En estos días de dolor y luto el Gobierno Supremo no os ha abandonado. Ha hecho por vosotros cuanto sugiere el patriotismo inteligente y desinteresado; y conociendo que para contener á esas hordas criminales, no habia ni jueces, ni cárceles, ni freno legal alguno, me ha encargado la honrosa misión de ir á aliviar vuestros sufrimientos, facultándome plenamente para dictar y ejecutar las medidas que demanda vuestro bien. He aceptado con gratitud esta gloriosa misión; y me presento en medio de vosotros para distribuir á los buenos los auxilios que la liberalidad del Gobierno y la caridad de vuestros hermanos os envían, y para reprimir con penas severas á los que se han dedicado á vivir del pillage en medio de la desgracia universal. Confíad en Dios, siempre paternal y misericordioso, aun en los momentos en que con justicia nos castiga; y ayudadme á cumplir en vuestro provecho los nobles deseos de nuestro benéfico Gobierno.

¡Los malvados que tiemblen! Si continúan cometiendo crímenes, serán exterminados.

Ruinas de San Pablo, agosto 23 de 1868.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

GABRIEL GARCÍA MORENO AÑO 1908

La emisión Conmemorativa de la Inauguración del Ferrocarril del Sur, en el tramo Guayaquil – Quito, salió a circulación el 25 de junio de 1908, por Decreto Ejecutivo del 11 de junio de 1908, publicado en el Registro Oficial N° 691 de 13 del mismo mes y año.

En los sellos de siete valores que componen esta emisión, se encuentran el de Abelardo Moncayo y de García Moreno.



AÑO 1926

Con motivo de la Inauguración de los trabajos del Ferrocarril Quito-Esmeraldas, en el gobierno del Jefe Supremo de la República el Dr. Isidro Ayora, se resellaron seis sellos de diferentes épocas para conmemorar la Inauguración de los trabajos del Ferrocarril Quito-San Lorenzo

Atractivos turísticos de la Provincia de Imbabura

Lita: Noreste de Ibarra. Se puede observar el paisaje típico de la cordillera baja. Observándose variada flora y fauna subtropical.

Salinas: Al norte de Ibarra. Es una población ubicada en una extensa planicie caracterizada por la belleza de sus paisajes y su clima cálido seco. La mayoría de su población es negra, con sus manifestaciones de folclor típico. El 15 de septiembre de cada año se realizan las fiestas en honor a la Virgen de las Lajas. Desde tiempos coloniales se dedicaban al cultivo de caña de azúcar y su vegetación es xerofítica.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Ibarra: Centro de la provincia de Imbabura. Es la capital de la provincia, donde se puede observar museos de arte. Su arquitectura popular es muy característica por el color blanco, se realizan ferias artesanales los fines de semana. Dispone de buena infraestructura básica y planta turística; Además se festeja la fiesta de los Lagos el 24 de septiembre de cada año.

San Antonio: Ubicada al sureste de Ibarra. Población caracterizada por la presencia de hábiles artesanos propios del lugar, donde se elaboran variedad de obras en madera. Su vivienda es de adobe y teja, típica de la serranía. Los primeros días de octubre de cada año se realiza la fiesta de San Antonio. Su bebida típica es la chicha de jora.

Ilumán: Ubicado a pocos kilómetros de Otavalo. Es una población que se caracteriza por su folclor mágico (brujería). Tiene un alto porcentaje de población indígena y sus construcciones son de adobe y paja.



Otavalo: Población caracterizada por su variedad de artesanías, su grupo étnico otavaleño, hace de este lugar un sitio muy visitado, especialmente por turistas extranjeros. Su artesanía textil es también muy destacada. Anualmente los primeros días de septiembre se realiza la conocida fiesta del "Yamor", donde se puede probar la bebida típica, que lleva el mismo nombre.

San Pablo: Hermoso lago situado al pie del Imbabura. En su flora sobresale la totora, que es la materia prima para sus artesanías, es muy concurrido no solo por su hermoso paisaje natural, sino también por los concursos anuales de natación.

San Rafael: Se encuentra al sureste de Otavalo. Sitio caracterizado por sus maravillosos paisajes de vista impresionante. En los páramos del Cajas existe gran variedad de aves y conejos. Cada año se realiza la fiesta de San Juan (junio 24), donde se reúnen las comunidades indígenas a más de la fiesta de la

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Virgen en Semana Santa. La mayoría de la población es indígena, y sus construcciones son a base de tapial, barro y teja.

Peguche: Se encuentra al sur de Ibarra, a pocos kilómetros de Otavalo. Está asentada en la planicie noroccidental al pie del Imbabura. Su clima es primaveral, a pocos kilómetros se encuentra la cascada del mismo nombre, lo que hace de este sitio un lugar interesante. El 19 de abril de cada año se realiza la fiesta del Indio, y la fiesta de San Juan y San Pedro, según el calendario católico. En sus artesanías se destacan los tejidos de ponchos, bufandas, etc. Su bebida típica es la chicha de jora. Su población es indígena y la vía pasa a poca distancia de la población.



AÑO 1928

Para conmemorar los trabajos terminados en la Estación Cayambe del ferrocarril Quito-Ibarra-San Lorenzo, se autoriza reséllense con las palabras “**Ferrocarril Norte – Julio 8 de 1928 – Estación Cayambe**” tres sellos de la serie del Centenario de la Independencia de Guayaquil.



MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1928

De igual manera, se autorizase a la Dirección del Tesoro, para que reselle con las palabras "Postal Ferrc. Norte-Est. Otavalo", la existencia de Timbres Consulares, que se hallan fuera de circulación, para conmemorar los trabajos que ejecutaban en la ciudad de Otavalo



MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1937

En este año, el Gobierno de Federico Páez, Encargado del Mando Supremo de la República, autoriza a la Dirección del Tesoro para que emita los timbres postales con Temas Nacionales en los que consta el sello dedicado a Atahualpa.



ATAHUALPA nació en Caranquí, en el año de 1497, en el territorio del Antiguo Reino de Quito. (Actual Provincia de Imbabura) Fue hijo del Inca Huaynac-Cápac y de la princesa quiteña, Pacha-Duchicela. Su propio nombre fue Atabalipa pero los españoles despectivamente lo llamaron Atahualpa.

AÑO 1938

El Presidente Constitucional Interino de la República, Manuel María Borrero, autoriza al Director de Ingresos para que contrate la emisión de timbres postales que conmemoren la Primera Olimpiada Bolivariana, realizada en la ciudad de Bogotá. El Comité Olímpico Bolivariano, designó a la ciudad de Bogotá, República de Colombia, como sede para las Primeras Olimpiadas Bolivariana en las que participó el Ecuador con varias disciplinas deportivas.



MONOGRAFÍA DE IBARRA

CORONEL MIGUEL ÁNGEL AYALA CARRIÓN. Nació en la ciudad de Ibarra el 27 de abril de 1.915. La instrucción primaria y secundaria la realizó en su ciudad natal. Los estudios de la carrera militar los efectuó en Colegio Eloy Alfaro de la ciudad de Quito, ciudad en la que falleció a los 75 años de edad, el 17 de agosto de 1.990.

HAZAÑA RECORDATORIA. El Comité Olímpico Bolivariano, designó a la Ciudad de Bogotá, República de Colombia, como sede para las **PRIMERAS OLIMPIADAS BOLIVARIANAS** en las que participó el Ecuador con varias disciplinas deportivas.

El equipo ecuestre estuvo formado por dos ibarreños, los Coroneles, Salomón Larrea Torres y Miguel Ángel Ayala Carrión, en la competición de saltos de obstáculos. Entre los participantes de los países Bolivarianos, el Coronel Ayala, montando su caballo "Coralito", alcanzó el mayor puntaje que lo acreditaba para obtener el trofeo como Campeón de las Olimpiadas, alcanzando el máximo galardón: la **MEDALLA DE ORO**, como Campeón Bolivariano.

En un acto de justo reconocimiento a quienes han dado gloria al deporte en general y en especial a la hípica nacional, el Gobierno Ecuatoriano, a través de la Dirección Nacional de Correos, emitió un sello postal en el que consta el momento en que sobrepasa los obstáculos para obtener la mejor clasificación. En esta forma se perenniza la hazaña cumplida por un ibarreño que se la recuerda como ejemplo para los caballistas ecuatorianos y de los países Bolivarianos.

AÑO 1949

En el Gobierno Constitucional del Sr. Galo Plaza Lasso, faculta al Ministro del Tesoro para que se efectuara el resello de los timbres postales del Lago San Pablo, que todavía no habían salido a circulación, en Homenaje a los "75 Aniversario - UPU"

UPU - UNIÓN POSTAL UNIVERSAL. Organismo Internacional normativo del servicio postal en el mundo. El Ecuador ingresó a la UPU a raíz del Decreto de Ignacio de Veintimilla del 1 de mayo de 1880.

MONOGRAFÍA DE IBARRA



AÑO 1950

Según los catálogos internacionales de Filatelia, el sobrante del sello dedicado a la “**Laguna de San Pablo**”, salió a circulación en el año de 1950.

Nombre español que suplantó desafortunadamente, a los bellos y sonoros topónimos aborígenes, **Chicapán**, primero, e **Imbabcocha**, después, es sin duda alguna, el Lago más hermoso de la región interandina, situado en la Provincia de Imbabura.

Nombres provenientes del idioma quechua:

CHICAPAN: *Chica* = gorgojo; *pang* = condenar.

IIMBACOCCHA: *Imba* = dios; *cocha* = lago o laguna.

IMBABURA: *Imba* = dios; *bura* = nombre o apodo



MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1952

Mediante Decreto N° 738 de 23 de abril de 1952, publicado en el Registro Oficial N° 1134 de 9 de julio del mismo año, el Presidente Constitucional de la República, autoriza al señor Ministro del Tesoro, la impresión de seis estampillas, con paisajes del Ecuador, serie en la que consta la **Laguna de Cuicocha**.

LAGUNA CUICOCHA. Formada en un cráter lateral de las estribaciones sur orientales del Cotacachi, Provincia de Imbabura, que tiene como peculiaridad excepcional, dos islotes gemelos cuya formación obedece a las postreras masas lávicas que taponaron el cráter, al disminuir la fuerza eruptiva del volcán. Su nombre viene del quechua: *Cui* = conejillo, cuy; y, *Cocha* = lago o laguna.



AÑO 1954

La presente emisión postal se refiere a la temática "Lagos y Lagunas" y "Transporte aéreo" en la que consta el Lago San Pablo y un avión que lo cruza sobre ella.

Demostrando que Imbabura es un potencial turístico para el mundo y para quienes aman la naturaleza.



MONOGRAFÍA DE IBARRA



AÑO 1955

En la primera emisión Turística puesta en circulación por Correos del Ecuador, aparece el macizo volcánico, el Imbabura, situado en el nudo de Mojanda Cajas, entre la cordillera Oriental y Occidental.

El nombre "Imbabura", tiene su origen de los topónimos quechuas: **Imba** = Dios; y, **Bura** = apellido, apodó. **Nombre de Dios**.

El sello postal es impreso en color negro.



CERRO IMBABURA. Altitud máxima 4.630 metros sobre el nivel del mar. Al costado oriental se encuentran las parroquias de Angochagua y la Esperanza; en el lado occidental se asientan las parroquias de San Pablo del Lago, Miguel Egas Cabezas e Ilumán; como también las comunidades indígenas de Topo, Angla, Agato, Zuleta y el Lago Chicapán o Imbacochoa, conocido geográficamente como San Pablo. Desde la estribación norte del

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Imbabura hasta el borde del cañón del Río Chota se extiende la ciudad de San Miguel de Ibarra. Capital de la Provincia de Imbabura.

AÑO 1956

En este año se hace una reimpresión de la serie Turística y el sello correspondiente al Imbabura, es impreso en color azul gris.



AÑO 1957

En este año se hace una tercera reimpresión de la serie Turística y el sello correspondiente al Imbabura, es impreso en color rojo.



AÑO 1957

FERROCARRIL QUITO – IBARRA – SAN LORENZO.

Por este acontecimiento, Correos del Ecuador, emitió dos Hojas Recuerdo de un sucre y uno cincuenta; y Sobres de Primer Día de circulación.

Inauguración del Ferrocarril Quito - Ibarra - San Lorenzo

Comenzó su construcción el 28 de septiembre de 1906, bajo el Gobierno de Alfaro y concluyó en la Administración de Camilo Ponce con la inauguración en septiembre 8 de 1957, tras una paciente labor de medio siglo. Recorre 372 kilómetros.

Sellos de veinte centavos



Sellos de treinta centavos

MONOGRAFÍA DE IBARRA



El 8 de septiembre de 1957, en la administración del Dr. Camilo Ponce Enríquez se inauguró la construcción de este medio de transporte que se inició el 28 de septiembre de 1906, trabajo que duró: **MEDIO SIGLO.**

El Ferrocarril del norte une las Provincias de Pichincha, Imbabura, Carchi y Esmeraldas. En su trayecto atraviesa 62 túneles y 63 puentes, uniendo decenas de poblaciones aisladas de los centros económicos del país, principalmente los ubicados en el noroccidente de Ibarra. La construcción de la carretera Ibarra - San Lorenzo, ha obligado la semiparalización de este servicio muy apreciado por el turismo nacional e internacional.

El 16 de enero de 1909, el Presidente Eloy Alfaro, firma el contrato en representación del Gobierno ecuatoriano y el contratista Archer Harman, para la construcción de un "ferrocarril electrificado" que vincule las ciudades de Quito e Ibarra; pero el 11 de agosto de 1911, el General Eloy Alfaro es obligado a dimitir la Presidencia de la República y asilarse en la Embajada de Chile para salir exiliado a Panamá; se había nombrado el día anterior, para Presidente Interino al señor Carlos Freile Zaldumbide.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1958

En este año se emiten los sellos postales conmemorativos de la Heráldica de la Provincia de Imbabura, correspondientes a los cuatro cantones que existían a la fecha.

CANTÓN ANTONIO ANTE



CANTÓN ANTONIO ANTE. La cantonización de **Atuntaqui**, (hoy Antonio Ante) fue gestionada por un grupo de ciudadanos, llenos de fe, patriotismo y esperanza en los destinos de su pueblo, el mismo que en calidad de parroquia, pertenecía al Cantón Ibarra.

El General Alberto Enríquez Gallo, Jefe Supremo de la República, Decretó la creación del nuevo cantón en homenaje al meritisimo ciudadano don **ANTONIO ANTE**, el 2 de Marzo de 1.938.

CANTÓN COTACACHI



MONOGRAFÍA DE IBARRA

CANTÓN COTACACHI. Con el nombre de **Cotacachi** se identificaba antiguamente a un conglomerado indígena en la remota historia. Luego pasa a formar parte del Reino de Quito, posteriormente al Imperio de los Incas. Desde el 6 de julio de 1.861 se erigió como cantón de Imbabura, siendo la Convención Nacional de 1.861 la que dictó la Ley de División Territorial el 29 de mayo del mismo año

CANTÓN OTAVALO



CANTÓN OTAVALO. El Libertador Simón Bolívar, en su calidad de Presidente de la República de Colombia, considerando que la Villa de Otavalo era bastante populosa y que su agricultura e industria eran “susceptibles de adelantamiento” la erigió a la categoría de CIUDAD, 31 de octubre de 1.829.

CANTÓN IBARRA



CANTÓN IBARRA. Desde 1.590, los Presidentes de la real Audiencia de Quito y los Virreyes del Perú, reconocieron la necesidad e importancia de un camino que partiendo del fértil valle de Caranque, terminara en la costa Norte,

MONOGRAFÍA DE IBARRA

dando acceso al Océano Pacífico y acortara la distancia a Panamá. El Marqués de Cañete, por Cédula Real de 1.598, encomendó la fundación al Dr. Matías Moreno de Mera, la cual no se llevó a efecto. El 22 de febrero de 1600, llegaba a Quito el Lcdo. don Miguel de Ibarra, como VI Presidente de la Real Audiencia de Quito y el 22 de septiembre de 1.606 expedía un Auto, por medio del cual encargaba la fundación al capitán don Cristóbal de Troya y Pinque, Regidor de Quito, y desenvainado su espada por tres veces, dijo: “Pueblo, fundo y establezco la Villa de San Miguel de Ibarra”.



ACTA DE FUNDACIÓN DE IBARRA

MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1967

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL DR. VÍCTOR MANUEL PEÑAHERRERA



DR. VÍCTOR MANUEL PEÑAHERRERA. Nació en Ibarra el 6 de octubre de 1.865. Los estudios primarios y secundarios los realizó en su ciudad natal y los superiores en la Universidad Central del Ecuador, en donde obtuvo su título de Doctor en Jurisprudencia y Abogado de los Tribunales de la República el 7 de noviembre de 1.877. En la Universidad Central fue designado Profesor de Economía Política, Derecho Práctico Civil y Penal. Fue Vicerrector de esta Universidad, Subdecano de la Facultad de Jurisprudencia y luego Decano en varios períodos. Senador y Diputado al Congreso Nacional en donde demostró que se puede alcanzar el bien colectivo sin violencias, sangre y odios entre ciudadanos. Se emitieron cinco valores: S/. 0.50, S/. 0.60, S/. 0.80, S/. 1.30 y S/ 2.00.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1967 - 1968

La escasez de estampillas del valor de treinta centavos, se dispuso la desvalorización de la estampilla correspondiente al Escudo de Armas del Cantón Ibarra de valor de Un sucre y treinta centavos.



AÑO 1968

Por la celebración del XI Congreso de la Confederación de Organizaciones Turísticas de América Latina – COTAL – se emitió una serie postal de diez sellos, el primer sello, dedicado a la indígena otavaleña con su vestimenta tradicional.

INDÍGENA OTAVALEÑA. El grupo étnico de los **OTAVALOS**, se encuentra ubicado en la la Provincia de Imbabura, son cerca de 60.000 herederos de viejas tradiciones andinas textiles, pertenecen a la familia etno-lingüística *shillipanu* y al grupo prehistórico *Caranqui (Cara)*

La vestimenta tradicional ha sido guardada fielmente por las mujeres, utilizando dentro de su vestuario las enaguas y anacos hasta los tobillos sostenidos por fajas y blusas de bordados multicolores, abundantes collares y un paño alrededor de la cabeza. Tanto el hombre como la mujer usan las alpargatas

MONOGRAFÍA DE IBARRA



AÑO 1977

DECLARACIÓN DEL PUTUMAYO

En esta serie se destaca el sello postal valorado en cinco sucres por encontrarse un ibarreño, miembro del Consejo Supremo de Gobierno, Teniente General Luis Leoro Franco, quién tiene le mérito de haber sido el primer ecuatoriano que obtuvo el título de Teniente General, aun desconocido en el Ecuador.



AÑO 1978

PINTURAS MODERNAS ECUATORIANAS

Entre los pintores ecuatorianos, se destaca con luz propia Gilberto Almeida Egas, nacido en San Antonio de Ibarra el 30 de mayo de 1928. Ha participado en varias exposiciones nacionales e internacionales en las que ha obtenido merecidos galardones.

“Almeida nace a la pintura lleno de admiración hacia los grandes de la generación anterior, a los que reconocía como sus maestros. – Paredes, Kingman, Moscoso, Guayasamín -. Pero el conocer a Tábara (en 1948), la amistad con Cifuentes y Muriel en la década de los cincuentas y el interés que pone en su dibujo Lloyd Wolf lo aproxima al proyecto plástico de los informalitas. La seducción más fuerte la tiene en Guayaquil, del 60 al 64, en contactos con Rendón. Madura entonces decisivamente en composición y cromática.



Se aproxima al abstracto, pero rehúye la pura abstracción. “Mujer del cerro”, primer premio del salón de Octubre de 1961, conserva, así sea estilizada en larga y angulosa forma, la figura femenina”.

(Tomado Museo y Arte – Banco Central – Guayaquil – EL SIGLO XX DE LAS ARTES VISUALES EN EL ECUADOR – Hernán Rodríguez Castelo -1988)

MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1980



Indio de Zuleta



Negra del Chota

INDIO DE ZULETA. Habitan en la zona suroriental de la Provincia de Imbabura en un sitio llamado Zuleta, perteneciente a la Parroquia de Angochagua, dando origen al nombre de la hacienda que se encuentra en ese lugar.

NEGRA DEL CHOTA. Raza afroecuatoriana que habita en el Valle del Chota, situado al norte de la Provincia de Imbabura por el que atraviesa el río del mismo nombre, que al unirse con el río Ambi, forman el río Mira, que desemboca en el Océano Pacífico. Este grupo humano se dedica a la agricultura. Son amantes de la música de su estirpe, formando conjuntos musicales con instrumentos fabricados por ellos mismos. Es popular el baile conocido como La Bomba.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1984

450 AÑOS DE LA MUERTE DE ATAHUALPA



Primer Emperador Inca en el reino de Quito, nacido en Caranqui Provincia de Imbabura.

AÑO 1984

MONSEÑOR JOSÉ MARIA DE JESÚS YEROVI



Sus estudios los realizó en el Convictorio de San Francisco, y luego en la Universidad de Santo Tomás de Aquino.

El 25 de febrero de de 1843 se graduó de Doctor en Jurisprudencia. Un año más tarde, el 8 de agosto de 1844, se incorporó como abogado. Sin conocimiento ni participación suya, fue honrado por sus conciudadanos con la elección de Diputado a la Asamblea Constituyente de 1851.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Supo defender con acierto y maestría proyectos de tanta trascendencia como el de la abolición de la pena de muerte por delitos políticos, y **la creación de una Corte Superior de Justicia en la Ciudad de Ibarra.**

En medio de sus triunfos en el campo del Derecho y en la vida pública del país, su vocación le llamaba hacia el ministerio sacerdotal, cuya dignidad la recibió, en solemne ordenación, de manos del Primer Arzobispo de Quito, Ilustrísimo Monseñor Nicolás Joaquín Arteta Calisto. Entró a la vida sacerdotal y luego a la Congregación del oratorio de los Padres filipenses. En pos de una vida más austera, pasó a la Orden franciscana.

En mayo de 1866 ocupó el cargo de Arzobispo de Quito hasta el 20 de junio de 1867. Fecha en la que inesperadamente falleció.

Fue el cuarto Arzobispo de Quito. **Por sus inocultables virtudes, fue nombrado Vicario apostólico de Ibarra.**

AÑO 1985

CENTENARIO DEL INGENIO VALDEZ



RAFAEL VALDEZ CERVANTES. Nació en la ciudad de Ibarra en el año de 1837. Sus padres fueron Ramón Valdez y Doña Dolores Cervantes. Contrajo matrimonio con Doña Victoria Concha Bejarano. Desde muy joven se dedicó a las labores del comercio en la ciudad de Esmeraldas.

En el Puerto Principal conquistó un crédito favorable donde fundó la firma que llevó su nombre, dedicada a la venta de tabaco procedente de Esmeraldas y la importación de manteca traída de Tumaco - Colombia.

En asocio de un señor de apellido Miller, realizó ventas de productos europeos, adquiridos directamente. Por desgracia uno de los tantos incendios registrados en Guayaquil, redujo a cenizas lo que había sido el producto de muchos años de labores. Esto cambió de rumbo sus actividades. Valdez

MONOGRAFÍA DE IBARRA

dirigió su mirada al campo, adquirió en el sector denominado Chirijo, los terrenos de su exclusiva propiedad. Su visión fue absolutamente clara: sembrar caña para producir azúcar y abastecer el consumo del medio en que actuaba.

Así quedó implantado el gran INGENIO VALDEZ, el primero en su género que tuvo el Ecuador, en noviembre de 1884, que inmortalizaría su nombre como uno de los precursores de la industria ecuatoriana.

Falleció el Señor Don Rafael Valdez, en la ciudad de Lima, el día 19 de abril de 1889. Con todo acierto dijo, pues, la prensa de Guayaquil, al enlutar sus columnas por el fallecimiento del Señor Valdez, que "éste fue uno de los más eficaces factores del progreso de su patria y que a su genio emprendedor debe esta provincia el haber visto implantada en su suelo una de las más importantes industrias"; y al agregar que "el país perdió con la muerte de Valdez, uno de los ciudadanos más útiles y la sociedad un miembro de los más apreciados"



MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1988

CENTENARIO DE LA MUERTE DEL DR. PEDRO MONCAYO Y ESPARZA



Nació en Ibarra el 29 de julio de 1807. El gran Patricio imbabureño con verdadero patriotismo puso al servicio de la República sus dotes de escritor y periodista. Combatió la política del General Flores desde su periódico **El Quiteño Libre**.



Casa de Pedro Moncayo y Esparza en la ciudad de Ibarra

MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1994

CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DEL DR. MIGUEL EGAS CABEZAS

Nacido en Otavalo. Graduado en medicina en la Universidad Central de Quito.



República del Ecuador.

Comisión médica.

Calpaquí á 2 de setiembre de 1868.

Al H. Señor Ministro de Estado en el despacho del Interior.

Señor.

En mi primera comunicación dije á US. H. que, como medida higiénica é indispensable para evitar siquiera en parte los males consiguientes al terremoto del 16 del pasado, se habia dispuesto que los habitantes de la destruida ciudad de Otavalo se trasladasen á la colina de Calpaquí; y ahora puedo asegurar á US. H. que en este sitio, y á impulsos de la autoridad local, apoyada vigorosamente por el virtuoso é infatigable teniente coronel José María Rivadeneira, se ha improvisado una ciudadela bastante arreglada, que cuenta ya con un hospital y una pequeña capilla, y que muy luego tendrá tres locales mas, el uno para despacho del Ilustre Concejo Municipal, y los dos

MONOGRAFÍA DE IBARRA

para escuelas de niños y niñas. Los auxilios diarios con que el Supremo Gobierno ha favorecido á los desgraciados que salieron vivos de entre las ruinas, han separado del borde del sepulcro á tantos infelices que necesitaban urgentemente de alimento y vestido, de curacion y cuidados.

El hospital se compone de ocho grandes chozas que sirven de asilo en el día á treinta y dos enfermos, y cuenta con un botiquín regularmente surtido para atender al servicio no solamente de los que tienen su cama numerada, sino también de los que se curan en las habitaciones particulares y están asistidos por los individuos de su familia. La provisión de los alimentos y la administración de los medicamentos, se practican según la costumbre de los hospitales y conforme á la indicación de los recetarios. El filantrópico e inteligente Señor Doctor Francisco Vélez pasa la visita en calidad de médico. El Señor Doctor Agustín Zambrano, desempeña el cargo de cirujano, poniéndose desacuerdo, con el Señor Dr. Vélez en los casos graves, el Señor Gabriel Córdova hace las veces de inspector, de todas las salas, y con los Señores Rodolfo Vivanco y Napoleon Dillon se ocupa en la aplicación de los remedios y en la curacion tópica de los heridos y contusos. El Señor Miguel Abelardo Egas prepara los medicamentos y los despacha según están prescritos en los recetarios. Además se han nombrado un cabo de sala y tres enfermeras para el cuidado de todos los enfermos, especialmente por la noche en que el frío viene á aumentar sus padecimientos. A excepción de estos últimos empleados, los referidos doctores y practicantes prestan sus servicios sin remuneración alguna. Hasta el día el número de los, que han fallecido es el de seis, con inclusión de dos que han espirado con enfermedades independientes de las desgracias del terremoto.

En la capilla, que también es cubierta de paja, se celebra diariamente el santo sacrificio de la misa, y se administran los sacramentos. Es un espectáculo tierno y que hace derramar lágrimas el que ofrece por la tarde este pequeño recinto destinado á la Divinidad, en donde centenares de desenterrados, temblando todavía de terror, y postrados ante la imagen de Jesucristo, dirigen al Cielo sus plegarias con toda la efusión que inspira el dolor y arranca el conocimiento de su propia nulidad. Allí se deja oír la voz de un pueblo enlutado que, herido por la mano del Omnipotente, clama misericordia y perdón.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Por indicación del Señor teniente coronel José María Rivadeneira y la activa cooperación del Señor Jefe político se ha dado principio á la construcción de dos locales destinados para las escuelas de niños y niñas; y el M. I. Concejo Municipal que tuvo ayer su primera sesión en Calpaquí, ordenó, entre otras cosas concernientes á la moral y á la utilidad común, que el día lúnes comience la enseñanza de primeras letras, venciendo cualquiera dificultad proveniente de la falta de útiles y de medios para llevar, á cabo este acuerdo.

Por lo expuesto se conoce que la naciente población de Calpaquí está ya constituida aunque sea precariamente; y que bajo la influencia bienhechora de los ministros del Altísimo, y después de algunos meses, seria fácil reunir á los nuevos moradores de Otavalo en una sociedad verdaderamente cristiana, y que sea un modelo vivo de cultura, trabajo, moralidad y religión.

El ejemplo y la labor de un solo sacerdote virtuoso bastarian para que sea abundante la mies del Señor en estos campos de desolación, que aun están conmovidos por la justa indignación del Cielo, no han perdido su fé ni su esperanza, y confían sin vacilar en la, divina misericordia.

Suplico á US. H. que al poner en conocimiento de S. E. el contenido, de la presente comunicación, se sirva dar por terminado el compromiso que contraí cuando ofrecí espontáneamente venir á, esta provincia con el fin de prestar algunos pequeños servicios á mis desventurados conciudadanos, cuya suerte deploraré mientras viva.

Dios guarde a US. H.

Miguel Egas

TRAJES TÍPICOS DE LA PROVINCIA DE IMBABURA



La vestimenta de dos comunidades imbabureñas, la una, situada al sur de la provincia conocida como **LOS OTAVALO**, y la de **LOS ZULETA**, ubicada al nororiente de la provincia.

LOS OTAVALOS, u otavaleños, su vestimenta tradicional, especialmente las mujeres, utilizan las enaguas y anacos hasta los tobillos sostenidas por fajas (bayetas) y blusas de bordados multicolores, abundantes collares y un paño alrededor de la cabeza. El hombre, además del sombrero, lleva un poncho azul, un pantalón blanco hasta las pantorrillas. A su espalda cuelga la trenza de pelo.

LOS ZULETA, la vestimenta de las mujeres se compone de una falda, denominada pollera, son confeccionadas de paño fino, de colores que predominan especialmente el color anaranjado, verde y rojo. Su blusa es siempre blanca, luciendo en la parte superior finísimos bordados realizado con hilos de colores vivos que dan la elegancia a la prenda. Usan aretes que toman el nombre de zarcillos; desde la parte de la cabeza cuelga una trenza., cubierta con un sombrero de paño de color negro.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 1998

ECUADOR TURÍSTICO



LAGUNA DE MOJANDA. Las tres lagunas de Mojanda que ocupan un sector eminentemente volcánico, están ubicadas en pleno nudo del mismo nombre por donde corre el límite geográfico y administrativo de las provincias de Imbabura y Pichincha. Con respecto a esta linderación la ubicación de las lagunas, corresponde al ámbito geográfico de Imbabura.

La mayor, llamada **Mojanda Grande** o **Caricocha**; del quechua: *Cari* = hombre, macho, varón, y *cocha* = lago, laguna, cubeta; ocupa la oquedad cratérica de un volcán extinguido, en cuyos bordes se levantan montañas importantes como el Fuya-Fuya y Colangal, que sobrepasan los 4.200 m. de altura.

La profundidad de esta laguna es de 120 m. Los páramos que la circunvalan son muy lluviosos, de tal modo que las precipitaciones pluviales son su mayor fuente de alimentación, junto con abundantes manantiales subterráneos, lo cual explica que su nivel se mantenga más o menos uniforme, pese a que a más del vertedero natural llamado **Punguyacu**, el cual constituye el origen del riachuelo del tejár que avanza a Otavalo y que es íntegramente utilizado para el regadío y para generar electricidad. La superficie lacustre se calcula en una cifra igual a la de Yahuarcocha, 2,5 Km²., pero con la gran diferencia de que Caricocha tiene una gran profundidad y está ubicada en una área geográfica harto lluviosa, de tal modo que allí la evaporación es mucho menor.

Hacia el sur de la laguna descrita y a escasa distancia, está situada la de **Mojanda Chica** o **Guarmicocha**, del quechua: *Guarmi* = mujer, hembra; y *cocha* = lago, laguna, cubeta, de unos 660 m. de largo por 300 m. de ancho

La tercera es la **Laguna Negra** o **Yanacocha**, del quechua: *Yana* = negro y *cocha* = lago, laguna, cubeta; situada al este de las anteriores en una cuenca cerrada al pie de la más alta montaña del nudo de Mojanda, el Yanaureo.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

AÑO 2001

CARDENAL BERNARDINO ECHEVERRÍA RUIZ



Nació en Cotacachi, el 12 de noviembre de 1912. Fueron sus padres Don Carlos Echeverría Proaño y la Señora Carmen Ruiz. Fue bautizado con el nombre de Carlos Guillermo Honorato. Sus estudios primarios los realizó en la escuela fiscal de su tierra natal. En 1924 ingresa en el colegio Franciscano de Quito. Ordenado Sacerdote cambió su nombre por el de Bernardino en la Orden Franciscana. Recibió de manos de Monseñor Carlos María de la Torre Arzobispo de Quito, la ordenación sacerdotal, el 4 de julio de 1937.

Elegido Provincial de la Orden Franciscana se dedicó a lograr obras sociales y religiosas en bien del pueblo. Fue designado el Primer Obispo de Ambato, por el Papa Pío XII a raíz del terremoto del 5 de agosto de 1949 que dejó en ruinas a Ambato y otras ciudades del Tungurahua y Cotopaxi. El 4 de diciembre de 1949 fue consagrado obispo en la iglesia de San Francisco; y, el 10 de diciembre de 1949, tomó posesión canónica de la diócesis de Ambato. Fue nombrado Presidente de la Junta de Reconstrucción del Tungurahua, por el Presidente de la República Señor Galo Plaza Lasso,

El 1969 es designado Arzobispo de Guayaquil. El Papa Juan Pablo II, lo nombró Cardenal de la Santa Iglesia Católica; recibió el capelo cardenalicio el 12 de mayo de 1995.

El 12 de diciembre de 1989, asume el cargo de Administrador Apostólico de la Diócesis de Ibarra, reemplazando a Monseñor Luis Oswaldo Pérez Calderón, fallecido.

MONOGRAFÍA DE IBARRA

Es autor del Himno a la ciudad de Quito. Fundador de la Editorial Fray Jodoco Ricke, la revista "Paz y Bien" y "Ecuador Franciscano".

Murió en la ciudad de Quito el 6 de abril del 2000.

AÑO 2001

CLUB DE AUTOMOVILISMO Y TURISMO DE IMBABURA AUTÓDROMO INTERNACIONAL DE YAHUARCOCHA



El Club nació oficialmente el 4 de de junio de 1961 por iniciativa de don José Tobar Tobar, siendo su primer Presidente.

LAGUNA DE YAHUARCOCHA

Ubicada al norte de Ibarra a 4 Kilómetros. Antes de la llegada de los españoles, el Inca Huayna -Cápac mandó a matar a más de 30.000 hombres y sus cadáveres arrojados a esta laguna tiñeron de rojo sus aguas, por eso se llama yahuar - sangre y Cocha - lago o laguna de donde tomó el nombre de Yahuarcocha (lago de Sangre).

Este lugar tiene una importante historia debido a los estudios realizados por algunos investigadores, quienes manifiestan que existen una amplia y aún no explorada evidencia arqueológica que está dividida en dos zonas: Aloburo, localizado en el lado este de la laguna, en un alto promontorio, a unos 200 m. de largo.

En Yahuarcocha existe una vegetación variada, en la superficie alta un bosque seco formado por cabuya, tuna, chilca, aguacate, eucalipto; en la

MONOGRAFÍA DE IBARRA

superficie plana se encuentran cultivos de maíz, trigo, cebada, hortalizas. La zona del lago pertenece al tipo climático sub húmedo seco.

En el lago existe cantidad de pequeños peces (tilapias), por lo que el pescar constituye para los moradores del sector un ingreso económico para satisfacer sus necesidades. La principal vía de acceso al lago es la carretera Panamericana que viene de Ibarra, y la pista del autódromo.

La laguna brinda dos oportunidades de recreación, la pesca y la navegación en botes.

Circunvalando la laguna, está el Autódromo Internacional "José Tobar Tobar", en el que se realizan eventos automovilísticos de carácter nacional e internacional.

AÑO 2002

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE IBARRA



El Torreón de Ibarra y su Reloj; y, el Templo del Sol en la Parroquia Urbana de Caranqui, son los símbolos históricos que han sido testigos, el primero, del desarrollo pujante de la Ciudad Blanca, convirtiéndose en su símbolo; el segundo, el Templo destinado a la adoración del Dios Sol, lugar en el que se realizaban los ritos religiosos. A la actual Caranqui se la conoce como la cuna de Atahualpa.

AÑO 2002

IMBABURA PRESENTE EN EL CAMPEONATO MUNDIAL

COREA – JAPÓN 2002



El equipo de fútbol que representó al Ecuador, por primera vez, en un campeonato mundial de este deporte, realizado en Corea y Japón en el año dos mil dos estuvo conformado, en su gran mayoría por imbabureños.

NOMINA DE LOS JUGADORES IMBABUREÑOS

Alex Darío Aguinaga Garzón – Capitán del Equipo. Hugo Stalin Guerrón Méndez. Agustín Javier “EL TÍN” Delgado Chalá. Cléber Manuel Chala Delgado. Edison Vicente Méndez Méndez. Oswaldo Ibarra Carabalí. Raúl Fernando Guerrón Méndez. Geovanny Patricio Espinoza Pabón. Edmundo Vinicio Luna, Coordinador General

AÑO 2002

DR. ALFREDO PÉREZ GUERRERO



Jurisconsulto y Maestro Ibarreño, nacido en la ciudad de Ibarra el 7 de mayo de 1901. Fueron sus padres don Sergio Pérez Torres y doña Isabel Guerrero Páez. Su fallecimiento acaeció en la ciudad de Quito un 19 de noviembre de 1966.

Pérez Guerrero, ideólogo y a la vez luchador, fue abanderado de las más nobles causas. Puso su inteligencia y energías al servicio de las clases menos favorecidas y de la gente humilde: empleados públicos, indígenas y trabajadores se beneficiaron de su lucha y tenacidad.

Su vocación fue la de maestro. Escribió numerosas obras y artículos sobre la Patria y la Universidad. Su vida fue ejemplo para la juventud y será lección permanente para generaciones actuales y venideras.

“El sino misterioso de la destrucción y de la creación seguirá cumpliéndose pero para los grandes, para los buenos, para los que lucharon por un ideal, el día de la muerte es un día de nacimiento en la memoria de los hombres”

CULTURAS PRECOLOMBINAS DE LA SIERRA NORTE



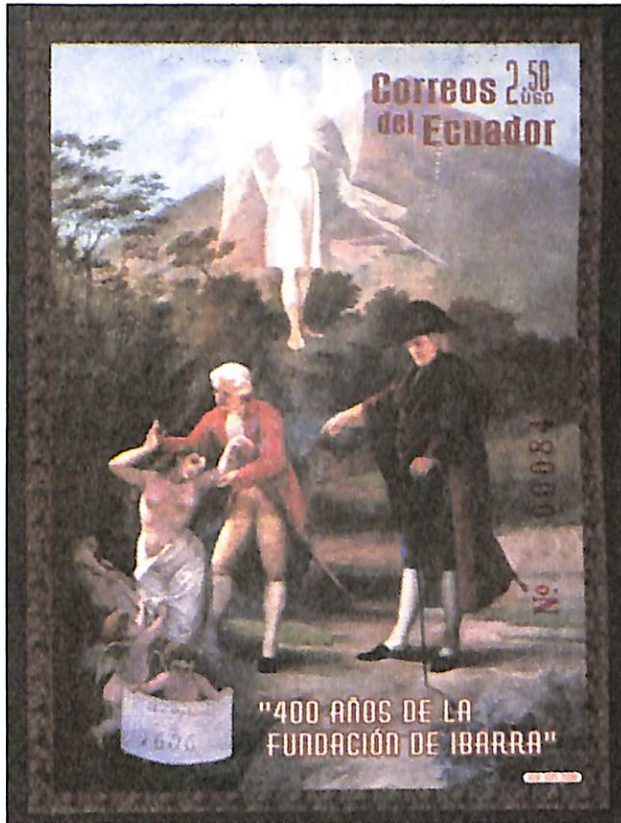
La Sierra Norte del Ecuador, abarca el territorio de las actuales provincias de Carchi e Imbabura, y el septentrión de Pichincha desde el río Guayllabamba.

Este espacio geográfico fue escenario de un proceso de desarrollo cultural en el que participaron diversos grupos humanos, en diferentes épocas.

Este fue el escenario donde, durante las últimas décadas del siglo XV, los ejércitos incaicos invadieron a los pueblos de la Sierra Norte del Ecuador. Luego de más de diez años de guerra con los Caranquis, los incorporaron a su imperio, el Tahuantinsuyo.

AÑO 2006

CUATROCIENTOS AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE
LA VILLA DE SAN MIGUEL DE IBARRA



Pintura de Rafael Troya

“El nacimiento de la Ninfa”

El cuadro de Troya, representa el nacimiento de la nueva Villa fundada por el capitán Cristóbal de Troya de acuerdo al Auto firmado por el Lcdo. Miguel de Ibarra.



CREACIÓN DE RAFAEL TROYA

Momento en el que el Capitán Cristóbal de Troya, desenvainando su espada por tres veces dijo:

“Pueblo, fundo y establezco la Villa de San Miguel de Ibarra”

La fundación de la actual ciudad de Ibarra, entre varios de los motivos y necesidades, no eran otros, que tener un lugar intermedio entre Pasto y Quito, ya que para quienes acostumbraban a movilizarse frecuentemente entre estos dos centros poblados, se les hacía difícil realizarlo en una sola jornada.

La otra necesidad, era la de conseguir un fácil acceso al Mar Pacífico para acortar el tiempo que se hacía desde el puerto de Guayaquil a Panamá.

El 22 de febrero de 1600, el Ledo. Miguel de Ibarra, fue designado como VI Presidente de la Real Audiencia de Quito, y el 22 de septiembre expedía el AUTO, mediante el cual encargaba al capitán Don Cristóbal de Troya, la fundación de Ibarra.

Al conmemorarse tan fausto acontecimiento, la Sociedad Cultural “Amigos de Ibarra”, solicitó a Correos del Ecuador una Emisión Conmemorativa por los CUATROCIENTOS AÑOS DE LA FUNDACIÓN ESPAÑOLA DE LA VILLA DE SAN MIGUEL DE IBARRA”, al mismo tiempo, celebrar los CIENTO SIETE AÑOS que la Provincia de Imbabura ha sido conocida en el mundo entero, a través de los Sellos Postales.

MONOGRAFÍA DE IBARRA



Sobre de Primer Día de Circulación

Sello postal emitido en 1881



Valor facial S/. 0,10

Circulado por el Correo de IBARRA

Matasellado a mano con el nombre de la ciudad



San Miguel de Ibarra 400 Años de Fundación Española

ÍNDICE

ARTÍCULOS

PÁGINAS

Portada	
Presentación	
Retrospectiva del habitat ibarreño La nueva ciudad de El Retorno <i>Arq. Francisco Morales Villota</i>	001 – 040
La señera personalidad del Maestro, Sacerdote y Líder Mariano Acosta <i>Prof. Roberto Morales Almeida</i>	041 – 052
Un magnífico testimonio <i>Dr. Mariano Acosta</i>	053 – 063
El Pintor Don Rafael Troya <i>Dr. Luis F. Madera</i>	064 – 082
La personalidad del artista Luis Toromoreno <i>Prof. Roberto Morales Almeida</i>	083 - 102
La visión de un notable viajero <i>Ed. André</i>	103 – 112
Iglesias y conventos de Ibarra <i>Dr. Amilcar Tapia Tamayo</i>	113 – 144
Los Fundadores del Colegio Nacional <i>Dr. Jorge Salvador Lara</i>	145 – 150



San Miguel de Ibarra 400 Años de Fundación Española

ÍNDICE

ARTÍCULOS	PÁGINAS
Galería de Rectores del primer siglo del Colegio “Teodoro Gómez de la Torre” <i>Prof. Mariano Machado</i>	151 – 166
Microbiografía de personajes vinculados a la ibarreñidad <i>Dr. Javier Gomezjurado Zevallos</i>	167 – 177
Algunos forjadores de la ibarreñidad <i>Dr. José Albuja Chaves</i>	178 – 216
ROSALES: un apellido sinónimo de ibarreñidad <i>Coronel (sp) Marco Ávila</i>	217 – 226
La trayectoria del “San Diego” <i>Elías Liborio Madera</i>	227 – 241
La Vieja Calle Real <i>Dr. Fernando Jurado Noboa</i>	242 – 253
Presencia de la Mujer en el desarrollo de Ibarra <i>Rosa Beatriz Reascos Egas</i>	254 – 273
Fundación de la Sociedad de Artesanos <i>Dr. Marco Martínez Flores</i>	274 – 302
Imbabura en la Filatelia Ecuatoriana 107 Años de Historia a través del Sello Postal <i>José Luis Valdivieso Aguirre</i>	303 - 345

Monografía

DE
IBARRA

VOLUMEN VI



*La Sociedad Cultural
"Amigos de Ibarra",*

rinde un fraterno saludo a la villa
SAN MIGUEL DE IBARRA en sus
cuatrocientos años de Fundación.